

Temas Sociales 57

Revista de la Carrera de Sociología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (IDIS) "MAURICIO LEFEBVRE"

Universidad Mayor de San Andrés

La Paz - Bolivia, noviembre de 2025

Temas Sociales 57

Revista de la Carrera de Sociología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (IDIS) "MAURICIO LEFEBVRE"

Universidad Mayor de San Andrés



La Paz, Bolivia, noviembre de 2025

Temas Sociales 57

Revista de la Carrera de Sociología

Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) - Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología

Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) "Mauricio Lefebvre"

Campus Universitario de Cota Cota, Av. Andrés Bello esq. Calle 30 A

E-mail: idis@umsa.bo

Web: <http://www.umsa.bo/web/idis>

Telfs.: 2798666 - 2776865 - 2440388 - 68224069

La Paz - Bolivia

Director de la Carrera de Sociología

Mtro. Eduardo Paz Rada

Director del IDIS a.i.

Dr. Oscar Vargas del Carpio Ribert

Director de la revista

Dr. Oscar Vargas del Carpio Ribert

Comité editorial

Hubert Mazurek, Institut de Recherche pour le Développement, Francia

María Teresa Zegada, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia

Mario Murillo Aliaga, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Comité asesor científico

Maya Aguiluz Ibargüen: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Alberto Bialakowsky: Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fernando Calderón: Universidad Nacional de San Martín, Argentina

David Llanos: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Eduardo Paz Rada: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Ximena Soruco Sologuren: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Francisco Zapata: El Colegio de México, México

Producción editorial

Editora: Mónica Navia Antezana

Apoyo en revisión bibliográfica: Luis Calzada Valencia

Responsable de difusión e incidencia: Nadia Gutiérrez Aldayuz

Diseño y diagramación: Daniel Alcón

Revisión de la traducción: Alison Spedding Pallet

Elaboración de descriptores: Arturo Gutiérrez Ríos

Especialista en marcación de la revista: Víctor Rojas

Impresión: Imprenta WA-GUI

ISSN versión impresa: 0040-2915

ISSN versión online: 2413-5720

D.L.: 4-3-72-10 P.O.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Impreso en Bolivia-Printed in Bolivia

Índice

PRESENTACIÓN.....	7
-------------------	---

INVESTIGACIÓN

Mercado urbano-rural de la coca en Cochabamba-Bolivia: reconfiguración con competencia, post Ley 906	
Sandra R. Ramos Salazar	11

Salud/enfermedad y atención de enfermos de kharisiri en La Paz, Bolivia	
Alvaro Corcino Aguilar Benitez	41

Una mirada crítica e interseccional a los derechos de las mujeres afganas	
César Castilla	75

Tácticas y estrategias de gestión de pandemia COVID-19 en Viña del Mar	
Mario Catalán Catalán, Yerko Toledo Valenzuela y Flavia Giusto Unzaga	103

APORTES

Lactancias y lactivismos: producción económica y reproducción social en el capitalismo neoliberal	
J. Alejandro Barrientos Salinas y Mariela Silva Arratia	137

Encuestas por Internet: exploraciones a sus sesgos, control de calidad y validez	
Víctor Hugo Perales Miranda	161

Hacia una filosofía latinoamericana: crítica, autenticidad y ruptura con el eurocentrismo	
Nicolas Morales, Samantha Morales, Daniel Andino y Dayana Hernández	189

La cuarta ola de contestación al neoliberalismo: Ecuador 2017-2022	
Pablo Andrade Andrade y Eduardo Silva	203

RESEÑAS

La seducción sin cuerpo

Sergio Ramírez Álvarez 239

Las clases dominantes al desnudo: una historia de enriquecimiento y despojo

Gabriela Ruesgas 249

Almaraz desde el grupo PRAXIS

René Alejandro Canedo Peñaranda 259

Presentación

La comunicación en las comunidades científicas, especialmente en el caso de las ciencias sociales, ha tropezado con una serie de problemas: debido a un proceso natural de crecimiento y especialización al interior de las disciplinas, hemos atravesado por un cierto aislamiento teórico, metodológico y temático. En estas circunstancias, la permanencia de espacios de comunicación y diálogo, como nuestra revista, adquiere la máxima importancia. La carrera de Sociología y el Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS), dependientes de la Universidad Mayor de San Andrés, comparten con el público lector un nuevo número —el 57— de la ya tradicional revista *Temas Sociales*.

En este número, en la sección Investigación se transcriben los artículos de Sandra Ramos, dedicados a analizar las nuevas características que en la actualidad asume el mercado de la hoja de coca tanto en la ciudad de La Paz como en Cochabamba. Álvaro Corcino aborda la temática de la relación salud-enfermedad en los enfermos de kharisiri. César Castilla muestra cómo los derechos de las mujeres afganas a partir de 1996 fueron sufriendo una serie de transformaciones, cuando tomaron el poder los talibanes. Mario Catalán, Yerko Toledo Valenzuela y Flavia Guisto reflejan las estrategias que se adoptaron a nivel de las instituciones de salud durante la pandemia del COVID 19, en la ciudad de Viña del Mar.

En la sección de Aportes, el artículo titulado “Lactancias y activismos: producción económica y reproducción social en el capitalismo neoliberal”, de J. Alejandro Barrientos y Mariela Silva, esboza las posiciones políticas respecto a la temática de la lactancia, un tema que puede interesar a algunos antropólogos. Víctor Hugo Perales discute las objeciones metodológicas y los problemas prácticos de la realización de las encuestas por Internet. Víctor documenta la discusión que se produjo, tanto metodológica como teóricamente, respecto a la posibilidad de realizar encuestas por Internet. Plantea la tendencia hacia la necesidad de que en el futuro el investigador tenga la habilidad para manejarse en el complejo universo de la estadística,

posibilidad de la realización de las mismas, siempre y cuando se observen ciertas recomendaciones. La revista amplía sus horizontes con el artículo de Pablo Andrade y Eduardo Silva, titulado “Neoliberalismo lábil”, dedicado a analizar las dificultades con las que el neoliberalismo tropezó en su implementación en Ecuador entre 2017 y 2022. Los autores atribuyen esta situación a la dificultad en, según ellos, tres pilares fundamentales de la consolidación de cualquier nuevo modelo político: las ideas, las instituciones y los actores. Lo particularmente relevante en el caso de este último componente lo constituye el movimiento indígena ecuatoriano. El trabajo de Nicolás Morales, Samantha Morales, Daniel Andino y Dayana Hernández, de la Universidad Central del Ecuador, busca explorar de forma crítica, por medio de la reflexión de autores como Leopoldo Zea, Salazar Bondy, Aníbal Quijano, Adriana María Arpini y Arturo Andrés Roig, la posibilidad de la generación de una filosofía latinoamericana. Finalmente, las valiosas reseñas de Sergio Ramírez, Gabriela Ruesgas y Alejandro Canedo completan este número.

Oscar Vargas del Carpio Ribert, PhD.

Director *a.i.*

Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”

INVESTIGACIÓN

Mercado urbano-rural de la coca en Cochabamba-Bolivia:
reconfiguración con competencia, post Ley 906*
Urban-Rural Coca Market in Cochabamba-Bolivia:
Reconfiguration with Competition, post Law 906

Sandra R. Ramos Salazar
Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), Universidad Mayor
de San Andrés, La Paz, Bolivia
E-mail: cheyssandra@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-7730-8751>

Fecha de recepción: 21 de febrero de 2025

Fecha de aprobación: 13 de agosto de 2025

* La investigación en la que se basa este artículo contó con la participación del auxiliar de investigación del IDIS Jhonn Amaray Callisaya Sirpa y los asistentes de investigación de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) Kira Maya Nina Pahuasi, Israel Méndez Viracocha y Daniela Cinthia Ríos Rojas.

Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: El presente artículo tiene por objetivo mostrar sintéticamente los cambios que atraviesa el mercado (entendido como comercialización) de la coca en el departamento de Cochabamba tras la promulgación de la Ley N° 906, Ley General de la Coca, describiendo cuatro niveles en que se observa esta comercialización. Destaca que el proceso de ampliación y diversificación del mercado urbano-rural presenta una creciente competencia entre la coca paceña y la chapareña, correspondientes a zonas de producción de La Paz y Cochabamba. Esta competencia surge a raíz del impulso que la organización de productores de coca del Trópico de Cochabamba genera en sus afiliados para mejorar la calidad y presentación de la coca de la zona, así como para insertarse de forma individual y competitiva en el mercado con la revalorización de la coca del Chapare, estigmatizada por su vinculación con el narcotráfico y la ilegalidad.

Palabras clave: Hoja de coca, zonas de producción, productores, mercado urbano, mercado rural, comercio interno, narcotráfico, Chapare-Cochabamba.

Abstract: The present article aims to show synthetically the changes that the market (understood as commercialization) of coca in the department of Cochabamba is going through after the promulgation of Law No. 906, General Law of Coca, describing four levels in which this commercialization is observed. It highlights that the process of expansion and diversification of the urban-rural market presents growing competition between coca from La Paz and Chapare, corresponding to the production areas of La Paz and that from Cochabamba. This competition arises from the drive that the organization of coca producers of the Tropic of Cochabamba generates among its producers to improve the quality and presentation of coca from the area, as well as to individually and competitively enter the market with the revaluation of coca from Chapare, stigmatized by its links to drug trafficking and illegality.

Keywords: Coca leaf, production areas, producers, market, urban market, rural market, domestic trade, drug trafficking, Chapare-Cochabamba.

INTRODUCCIÓN

Pese a que históricamente la región de Cochabamba tuvo etapas de mayor y menor producción y provisión de coca al mercado interno nacional, su producción y comercialización en y desde el departamento de Cochabamba fue invisibilizada a partir de las políticas implementadas para su erradicación y control. Aun así, es posible decir que, al interior del departamento al igual que en el resto del país, existe un mercado con diversos espacios de comercialización que va cambiando o reconfigurándose, en parte gracias a los cambios en el contexto político y normativo, pero principalmente porque social y culturalmente dispone de un valor que empieza a adaptarse a nuevas dinámicas, lo que también se pudo ver en el departamento de La Paz (Ramos, 2024).

Estudiar la comercialización de la coca en el departamento de Cochabamba tuvo por principal parámetro el hecho de que una de las zonas de producción se encuentra en este departamento. Además, el Trópico de Cochabamba, más conocido como “Chapare”, puede ser considerado como el epítome de la política internacional y nacional con respecto a la hoja de coca, pues su articulación con el narcotráfico generó un estigma de carácter social, político y económico no solo para el Chapare, sino también para el mismo departamento. Pese a esta marca o signo negativo, la economía de la hoja de coca actualmente se expande comercialmente utilizando todas las vías de comercio de forma autorizada o no.

El presente artículo recoge parte de los resultados de la investigación realizada el año 2024 (concluida, pero inédita) como parte de las investigaciones extracurriculares del Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS). Y parte por considerar que, dado que la producción de coca en el departamento de Cochabamba experimentó un gran incremento en cuanto a su superficie autorizada¹, y ello puede reflejarse en el mercado interno de la coca, nos preguntamos ¿qué características va asumiendo el mercado interno de la coca en el departamento de Cochabamba, más

1 El incremento inicia porque la Ley 906 (promulgada el año 2017) establece que, de las 22.000 Ha autorizadas, 7.700 Ha corresponden a la producción en la zona del Trópico de Cochabamba, lo que define las condiciones para el incremento o el reconocimiento de la superficie en producción. En este artículo no nos detenemos en este aspecto, ya que nuestro eje de estudio se refiere a la comercialización.

específicamente en el campo de la oferta, desde la aprobación de la Ley N° 906 en adelante?

El artículo busca aportar al análisis necesario sobre el lugar que ocupa esta economía en nuestra sociedad, dejando de lado los apasionamientos a favor o en contra de la Coca. Destaca, como principal hallazgo, la alta competencia que se va dando entre la coca de Yungas de La Paz y la del Trópico de Cochabamba, con lugares de predominio de una u otra; lo que también se refleja en los procesos de transformación de la oferta de coca, que tiende a ser transformada (es decir, machucada o molida), tras lo cual el origen de la coca queda invisibilizado. Asimismo, una particularidad del comercio en Cochabamba es la elaboración de coca machucada de manera abierta y pública o “a pedido del cliente”, lo que deja ver un comercio con menos restricciones o mercado libre. Finalmente, también es importante el papel de las organizaciones de productores que se insertan claramente en el impulso y control del comercio de coca, por lo menos en dos de los niveles estudiados.

MARCO TEÓRICO

La literatura sobre el Trópico de Cochabamba (TPC) y Cochabamba frecuentemente aborda el tema de la coca asociándola con el contexto del narcotráfico y sus políticas conexas, siendo pocos los trabajos que dejan ver que en este departamento también existe un mercado interno que comercializa hoja de coca en estado natural. En esta última línea encontramos la tesis de Alvarado (2017), que describe a las comerciantes minoristas y mayoristas en el TPC, denominadas en la región como “*Chhakas*”; una vez que se organizan y controlan el comercio y acopio de coca en los “mercados primarios” ubicados en cercanías de las Centrales Campesinas, las *Chhakas* terminan por ser parte de la estructura del poder político de la región. Pese a que estos mercados quedaron prohibidos el año 2001, actualmente los mercados primarios continúan funcionando, por ser las instancias de recaudación de ingresos para la organización de productores y parte de la regulación social del circuito de la coca del TPC. De forma más indirecta, y con un enfoque histórico de la provisión de coca hacia las minas de Oruro y Potosí, o hacia la ciudad de Cochabamba, están los trabajos de Rodríguez (1997), Cossío (1998), Meruvia (2000), Costas (2012), Salazar

(2018), entre otros, quienes destacan la provisión de hoja de coca de zonas como Yungas de Pocona, Totorá y Pojo, así como el espacio de acopio en Tiraque de Cochabamba ya durante la etapa colonial y Republicana, por parte de hacendados y sociedades de grandes productores. Asimismo, estos trabajos muestran que la política estatal a nivel nacional estuvo más vinculada al aprovechamiento de la rentabilidad de la coca mediante diversas cargas impositivas para la coca y su circulación; cuya recaudación usualmente financiaba la apertura y el mantenimiento de caminos por los que circulaba, lo que estuvo en manos de los mismos productores. Por ello, ante la competencia de la coca de Yungas de La Paz y la crisis por la baja en su precio y rentabilidad, también la circulación de la coca de estas regiones entró en crisis tanto en el siglo XIX como a inicios del siglo XX.

En un segundo campo de producción intelectual más actual, encontramos que, luego de la clasificación de la coca como estupefaciente por la Convención de Naciones Unidas en 1961 (1972) y la promulgación de la Ley N° 1008 (1988), que termina catalogando al comercio de coca como narcotráfico, a la par de posturas a favor de la erradicación forzosa, textos como los de Salazar (2008 y 2009) analizan las políticas de la coca y el contexto de implementación en lo organizativo; Spedding et al. (2005) describen la economía de la coca desde el proceso productivo y su articulación al comercio local desde la perspectiva de los productores; Marconi (1998) describe las etapas que atravesó el Desarrollo Alternativo, terminando como una frustración en cuanto a las expectativas no alcanzadas; Cortez (1993) se enfoca en los medios bélicos utilizados para la erradicación en el TPC bajo una lógica de imposición; y Ramos (2012), entre otros, se enfoca en el proceso organizativo sindical y político que los productores adoptan a raíz de la implementación de las políticas de la coca. Los mencionados autores cuestionan tanto el impacto como los resultados de las políticas internacionales y nacionales para la lucha contra el narcotráfico, y particularmente en la zona del Trópico de Cochabamba, puesto que las políticas orientadas a la erradicación forzosa o voluntaria de la coca luego de la promulgación de la Ley N° 1008 (1988), además de generar violencia, terminaron ocasionando mayor resistencia, sin lograr la sustitución mediante el Desarrollo Alternativo; siendo a fin de cuentas políticas que fracasaron ante la persistencia de la producción campesina de la región, que convirtió

a la hoja de coca en parte de la diversificación de su economía, además de fortalecer su organización sindical para autogestionar gran parte de sus necesidades, aspecto muy importante a futuro. En un trabajo más reciente, Arze (2024) plantea que, a nivel nacional, Bolivia se viene convirtiendo no solo en productor de cocaína, sino también en país de tránsito, lo que se habría incrementado con la Ley N° 906 General de la Coca.

Por otra parte, tenemos tanto los informes y datos del Consejo Nacional de Lucha contra el Tráfico Ilícito de Drogas (CONALTID, 2013) como los actuales de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés) (2023), que monitorea de la producción y comercialización de hoja de coca a partir de datos de la Dirección General de Comercialización e Industrialización de la Hoja de Coca (DIGCOIN), que destacan que en 2022 se reporta la cifra de producción de coca más alta a nivel nacional, contándose con 24.684 comerciantes y productores comerciantes; aunque, en contraste, Cochabamba como destino de comercio habría disminuido en un 8% (declarando 2.786 Tm). Esto resultaría paradójico, dado el incremento de la superficie de producción en el TPC y el volumen comercializado en el mercado de Sacaba, que según la misma fuente alcanzaría las 2.655 Tm. Cabe subrayar las limitaciones de estos datos, en tanto que son establecidos a partir de datos de registro en la DIGCOIN a nivel nacional, y no cuentan con instancias de verificación o seguimiento, siendo aun para los investigadores de imposible acceso directo.

En síntesis, el conocimiento que se tiene sobre el comercio de la hoja de coca en el departamento de Cochabamba y en Bolivia es realmente limitado, centrándose en el papel de las *Chhakas* en el TPC o la inserción de los productores al comercio de coca en el TPC y los datos oficiales de la hoja de coca destinada a Cochabamba, lo que deja notar un vacío no solo para el ámbito investigativo, sino también para la acción estatal.

Para el abordaje del mercado de la hoja de coca nos apoyamos en autores que nos proporcionan un enfoque que nos permite reflexionar, sopesando el riesgo de una visión sobre o infra socializada de la dinámica económica. En ese sentido, cuando Simmel (1908/2014) plantea el estudio de las formas sociales, destaca que esas formas surgen de los procesos de interacción, que en este caso son interacciones económicas; por ello es que consideramos que el mercado es una forma social cuyo contenido llega a

ser el intercambio o bien, en el sentido más moderno, la oferta y la demanda. Estas formas, sin embargo, lejos de ser definitivas, se caracterizan por su variabilidad y contingencia con cambios y formas que van dándose, lo que es denominado configuración, entendida esta como la articulación de estructura, acciones y subjetividades (De La Garza, 2020). Así es que los cambios que se van dando no muestran estabilidad, pero tampoco volatilidad; en realidad, son periodos en los que el mercado adopta una forma, para posteriormente ir cambiando hacia otra configuración, a lo que en este trabajo denominamos reconfiguración del mercado.

Cabe destacar dos aspectos importantes a la hora de analizar la forma llamada “mercado de la coca”; por un lado, la base espacio-territorio conformada a partir de la circulación de la coca, definiendo niveles en su circulación, así como el valor que los sujetos le dan al producto dentro de cada periodo de configuración. Dado el contexto favorable influido por la nueva Ley N° 906 (promulgada el año 2017), en la que el estigma que vincula coca con cocaína (establecido a nivel nacional con la Ley N° 1008 promulgada en 1988) va flexibilizándose² por la búsqueda de su revalorización, su circulación va fijando territorios de comercialización (Mazurek, 2007) de forma más clara, a manera de circuitos que se detienen en determinados espacios (como las ferias, los puestos y tiendas de expendio urbanas y rurales). En ese sentido, el territorio es para este estudio una variable independiente dentro del mercado, puesto que en cada nivel presenta diferentes condiciones y tiempos, mientras que el contenido (la “comercialización”) dependerá más de los sujetos y sus valores, intereses, estrategias sociales y económicas.

2 Nos referimos principalmente a que la Ley N° 1008 incluía en su ámbito de regulación a la hoja de coca junto a las sustancias controladas, apuntando a crear las condiciones para su erradicación, mientras que la Ley N° 906 regula exclusivamente la hoja de coca, dejando en otra norma (Ley N° 913, promulgada el año 2017) la regulación de las sustancias controladas. Además de apoyarse en la nueva Constitución Política del Estado (de 2009), en la que se protege y reconoce a la hoja de coca como patrimonio cultural y recurso natural en su estado natural, la Ley N° 906 busca promover la industrialización y protección de la hoja de coca en los campos social, cultural, económico y político. Otro aspecto importante es el incremento de la superficie de cultivo autorizado de la hoja de coca que la Ley N° 906 establece en 14.300 Ha para el departamento de La Paz y 7.700 para Cochabamba, siendo que con la Ley N° 1008 la superficie a nivel nacional no superaba las 12.000 Ha.

Respecto al valor que los sujetos le dan a la hoja de coca, que en este caso es el producto que se comercializa, Valcarce (2012) justamente plantea que es el valor que los sujetos le otorgan a determinado “producto”, y que puede cambiar según las circunstancias, el que influye en los cambios en el mercado. Al mismo tiempo, el valor (cultural, económico) que el objeto cobra socialmente le permite incluso tener cierta agencia en la interacción, como diría Latour (2008), para ampliar su campo de circulación comercial o su forma de presentación, como se ve actualmente con las transformaciones que la presentación y oferta de la hoja de coca atraviesa. Asimismo, combinando la agencia social de los comerciantes y las potencialidades comerciales de la coca se visibiliza la rivalidad entre dos tipos de hoja de coca (*paceña* y *chapareña*), por lo que destacamos la competencia como parte de la reconfiguración.

METODOLOGÍA

Al ser nuestro objeto de estudio la actual configuración que adopta el mercado de la coca desde la promulgación de la Ley N° 906 como contexto, nos acercamos a este objeto desde la base territorio y espacio de comercio, para lo cual definimos cuatro niveles o espacios de oferta que fueron: 1. Comercio en zonas de producción, en los municipios de Villa Tunari, Bulo Bulo y Entre Ríos, observando 9 de los 29 mercados primarios. 2. Mercado legal en Sacaba, haciendo seguimiento a su dinámica en 5 oportunidades. 3. Mercado urbano o al detalle en la zona central y comercial (distritos 10 y 12) de la ciudad de Cochabamba. 4. Comercio en las ferias provinciales de los municipios de Colomi, Cliza y Tiquipaya; los que fueron mapeados en cuanto a sus espacios de comercio de coca. En segundo lugar, en cada nivel, durante el lapso temporal de febrero a noviembre de 2024, se aplicó un enfoque cualitativo.

Estudiamos la dinámica de oferta de coca mediante observación y entrevistas a vendedores u ofertantes de coca, concentrándonos en registrar el lugar de venta, tipo de puesto, tipo de coca ofertada, origen visible de la coca, precio, sujeto que vende y sus estrategias. Una parte del mapeo en la ciudad fue complementada con el registro de oferta de coca machucada que se hace mediante la aplicación TikTok.

El equipo de investigación, compuesto por un investigador y un auxiliar de investigación del IDIS, fue complementado por tres asistentes de investigación³, con quienes se revisaron archivos de la Gobernación sobre zonas de comercio de coca y textos respecto al tema coca en la Biblioteca del Instituto de Ciencias Sociales (INCISO) de la UMSS. Con ellos, además, se realizó un total de 13 entrevistas semiestructuradas, con comerciantes de diversos niveles, además de 14 conversaciones informales. La información recabada fue codificada diferenciando cada uno de los cuatro espacios, a fin de visibilizar las particularidades.

La limitación más importante fueron las movilizaciones que involucraron con frecuencia bloqueos y marchas a las que productores y también comerciantes vinculados al TPC debían asistir, además de la barrera lingüística, pues el quechua es bastante utilizado en el comercio de la coca, lo que de alguna manera fue superado con la presencia de los asistentes de investigación.

RESULTADOS

La particularidad del comercio en el departamento de Cochabamba obedece a dos aspectos que se encuentran entrelazados: uno de carácter objetivo, relacionado con la presencia e influencia de la organización de productores en parte del circuito de comercio de hoja de coca, y un aspecto más subjetivo, vinculado al estigma del narcotráfico, que genera escepticismo en los comerciantes por sentirse vigilados o juzgados, lo que se refuerza con el imaginario de tener una hoja de coca que supuestamente es de “menos calidad” que la hoja de coca de Yungas de La Paz. Bajo este conjunto de condicionantes que pueden variar entre niveles, pasamos a describir las características del comercio en el espacio de nuestro estudio.

1. Niveles del comercio de hoja de coca

1.1. Primer nivel: comercio en área de producción del Trópico de Cochabamba (TPC)

Caracterizado en primer lugar por la presencia de los mercados primarios o centros de acopio controlados por los sindicatos de cada central

3 Todos estudiantes de Sociología de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, universitarios: Kira Maya Nina Pahuasi, Israel Méndez Viracocha y Daniela Cinthia Ríos Rojas.

campesina de productores, se tiene 29 mercados llamados también *acopio* o *galpón* por los lugareños en el TPC; en los cuales, según los productores, la *DIGCOLN solo pone la romana y el precio*. Los productores de las comunidades de la central pueden acudir a estos mercados para vender su coca a las intermediarias o productores al detalle, pudiendo tratarse de cantidades mayores de 5 libras hasta llegar a 50 o 100 libras. Las intermediarias (que deben ser solo del TPC), que compran y a veces también seleccionan, *sacan* esa coca hacia el mercado legal de Sacaba. Otra opción de venta de la coca para los productores es llevar su coca directamente al mercado de Sacaba, donde deben llevar 3 bultos por año de forma obligatoria, pero también pueden llevar mayor cantidad de coca, si el precio es conveniente; aunque esta práctica se da principalmente por parte de los productores con licencia de comercialización.

La venta de coca directamente al detalle en los pueblos y carreteras es otra opción, que se complementa con vender la coca a quienes machucan (licorerías y tiendas), o bien machucarla y venderla junto a coca entera en puestos temporales instalados en los espacios cercanos a mercados o plazas. Otra particularidad en este nivel es que la coca en bolsas verdes pequeñas se la machuca de forma pública (en troncos de árbol de aproximadamente 1 metro de altura y con diámetro de 40 a 80 centímetros), lo que es más observable en horas de la noche en lugares comerciales, siendo quienes machucan usualmente jóvenes de sexo masculino o muchachas que ofrecen el producto, con aditamentos de diversos sabores (los sabores que con más frecuencia encontramos son maracuyá, café, chicle, menta, ron; aunque la oferta supera los 15 sabores). Asimismo, la oferta de coca machucada muestra diversas marcas que van proliferando (las marcas encontradas en el TPC son: Del Trópico, La Reina del Sur, Bulo Bulo, Campero, Aricó 100% activado, Siete Sabores, El Combo, Paceña, Chapareña, El Perico), con nombres que frecuentemente sugieren el origen de la coca y en otros casos el efecto que se busca resaltar, predominando en el comercio nocturno el comercio al por menor de hoja en estado natural y coca machucada, vinculada a licorerías.

La coca del TPC predomina en el comercio de esta misma zona, encontrándose coca de La Paz principalmente en cercanías a Santa Cruz, es

decir, sobre todo en Bulo Bulo y Entre Ríos, donde en las ferias se puede apreciar puestos con bolsas de ADEPCOCA (estas son rosadas y tienen el sello de APROMCOCA⁴) con bastante afluencia de compradores. En el caso de Bulo Bulo, por ejemplo, encontramos que dos puestos de coca de La Paz también estaban machucando a solicitud del comprador, con los aditamentos que este solicite. Esto resulta llamativo, ya que uno de los entrevistados en Eterazama (5 de julio de 2024) nos señaló que en el TPC está prohibido comercializar coca que no sea del lugar o región, lo que es vigilado por las centrales de las federaciones mediante comisiones en los caminos y carreteras de ingreso, lo que pudimos verificar en dos espacios, Chipiriri y Villa Tunari (Figura 1).

Figura 1. Comisión de vigilia del ingreso de coca



Fuente: observación en el ingreso a Chipiriri, 6 de julio de 2024.

Sin embargo, estas viglias se refieren principalmente al ingreso de grandes cantidades de coca, pues si bien no pudimos profundizar en los

4 Asociación de Productores Mercado Central de la hoja de Coca de Sacaba, afiliados a la Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba.

alcances de estas comisiones, al consultar por el origen de la coca ofrecida en los pueblos como Chimoré e Ivirgarzama los vendedores señalaban que *es coca paceña*, lo que evidentemente es difícil de verificar en el instante. Lo cierto es que nos encontramos en un campo de disputa también por el mercado interno o regional.

Siendo que actualmente el espacio de comercio de coca del TPC se viene abriendo y el precio subiendo, según los productores, mayor cantidad de productores del TPC vienen insertándose al comercio en diferentes mercados, en fronteras y los otros departamentos (excepto La Paz), puesto que es un objetivo además impulsado por la Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico en general y por cada central en particular⁵. Por ejemplo, a partir del mapeo, encontramos 20 espacios de oferta en el centro poblado de Villa Tunari, principalmente en tiendas de abarrotes; 55 espacios de venta en Eterazama, sobre todo en licorerías, tiendas de abarrotes y puestos temporales; 20 espacios de venta en Chimoré, principalmente en puestos temporales, y finalmente 32 puestos en Bulu Bulu, sobre todo en los kioscos de carretera y licorerías. En todos estos espacios se vendía tanto coca entera como machucada.

1.2. Segundo nivel: Mercado legal en Sacaba

En el mercado legal de Sacaba, la dinámica se da principalmente a partir del acopio o compra por parte de productores-detallistas y comerciantes detallistas, pues ambos esperan en las puertas a que cualquier productor llegue con coca para convencerlo o convencerla de venderle su coca y luego negociar el costo sobre la base de lo establecido en precio y viendo la

⁵ Por cuestiones de espacio, no insertamos acá la descripción tanto de Doña Eugenia Ledezma Presidenta de la Coordinadora de Federaciones de Mujeres del Trópico (4 de julio de 2024) como de Don Celso Ugarte, Presidente de APROMCOCA (15 de mayo de 2024), donde señalan que, por lo menos mientras Evo Morales fue presidente, ellos recibieron capacitación técnica en producción y comercialización de la hoja de coca, cuyo referente en parte eran las prácticas de la coca en Yungas, seleccionando tipos de coca, ofertando coca de buena calidad, entre otras prácticas. Estos “cursos” y “talleres” se realizaron a nivel de la Federación y se replicaron a nivel de centrales. Por nuestra parte, las únicas evidencias encontradas al respecto son, por una parte, que las bolsas de APROMCOCA, como ellos señalan, fueron cambiadas bajo las características de ADEPCOCA, y también la introducción de redes y máquinas seleccionadoras (eléctricas), así como hornos, visibles tanto en los mercados primarios como en el mercado de Sacaba.

calidad de la coca. Estas compradoras son todas pertenecientes a las distintas Federaciones del TPC y cuentan con una credencial de afiliación. Este aspecto permite ver la importancia del control de las organizaciones de productores en la dinámica del acopio y comercio, más aún porque la organización APROMCOCA aglutina a las productoras-comerciantes que controlan el ingreso y la compraventa de coca, mientras que la salida es controlada por DIGCOIN.

Según el presidente de APROMCOCA, ellos, como directorio, junto a la Coordinadora, se ocuparon de dar talleres y seminarios de capacitación para sus afiliados no solo para mejorar la producción de coca, sino también para la comercialización en términos de calidad, teniendo como parámetro las características de la producción y oferta comercial de coca de La Paz. Asimismo, a este papel de la organización obedece que los productores lleven coca a Sacaba de forma obligatoria (1 bulto por cosecha o 3 por año), al igual que el hecho que los comerciantes deban “sacar” al mes por lo menos 5 bultos de coca, mientras que los comerciantes del TPC deben “sacar” por lo menos 10 paquetes.

1.3. Tercer nivel: Mercado Urbano en Cochabamba

A diferencia de los dos anteriores niveles, en este nivel predomina la coca de la Asociación de Productores de Coca (ADEPCOCA) de La Paz diferenciable por la bolsa blanca con franjas verde y roja, además del logo y nombre de esa organización. La oferta se realiza igualmente en tiendas, licorerías, kioscos, puestos fijos en mercados al aire libre, puestos temporales y ambulantes por espacios comerciales, agencias y por TikTok. La venta de hoja entera de coca, al igual que de coca machucada⁶, es bastante visible, pero en zonas comerciales, paradas de transporte público y salidas de transporte interprovincial. La coca machucada adquirió simbolismo con el tronco de madera visible en el espacio comercial que la oferte o la elabore a solicitud y gusto del comprador, lo que –igual que en el TPC– es más observable por las noches. Asimismo, los tipos de combo para machucar o la

6 Las marcas de coca machucada encontradas fueron Don Cocas, El Yungueño, Elizabeth, Bolo Power, El Dogor, Popeye, Pinocho, Mi Llajta, Mi Reyna, El Poke, El Especial, Torcido, La Kollita, Rosalía, Tommy.

estructura para sacar el aire a la bolsa de coca son parte de las innovaciones que van surgiendo.

Es observable también la diferenciación entre comerciantes, pues una vendedora ambulante que ofrece unas 10 bolsitas de hoja entera y otras 10 de coca machucada, obviamente, es muy diferente en capital que una licorería, que se encuentra machucando en la avenida con jóvenes, adicionando saborizantes. Es frecuente encontrar y escuchar en la oferta que se trata de coca “paceña”, lo que, según una comerciante que lleva de La Paz a Cochabamba, se hace porque la coca “es del Chapare”.

En este nivel del comercio, mapeando solo zonas comerciales (distritos 10 y 12 de la ciudad de Cochabamba), encontramos 259 espacios de oferta de coca, entre los que predomina la venta de coca machucada en tienda de abarrotes, seguida por puestos fijos que venden coca en estado natural; aunque la diversidad de espacios es mayor, pues encontramos 17 tipos de espacios de oferta. Este mercado urbano de la coca es bastante diverso, pues en zonas comerciales se encuentra al aire libre; pero, en zonas de residencia, se distribuye desde las tiendas y licorerías, lo que puede deducirse como un destino principalmente de consumo laboral. Asimismo, es posible encontrar tanto coca entera como machucada con algunas diferencias, principalmente en cantidad, pues la coca machucada en pocos casos se expone en grandes cantidades de bolsas. El comercio menos visible también tiene otras presentaciones, como la coca molida o en “bolo”, que es menos usual pero que igualmente forma parte de la oferta, al igual que los sabores de la coca machucada o la variación de acompañantes de la coca o “bico”.

1.4. Cuarto nivel: comercio de coca en ferias provinciales de Cochabamba

En el caso de las ferias provinciales de Cochabamba, podemos encontrar que presentan oferta de hoja de coca “chapareña” y “paceña”; siendo un espacio donde mejor pudo acomodarse la primera, pues la coca predominante de La Paz, por lo visto, no copaba la demanda o bien la coca del TPC se generó su propia demanda. Además, el acomodo se debe a que el productor detallista del TPC logra mejor vinculación por el idioma quechua que comparte con la población campesina, siendo la cantidad de coca ofertada de manera abierta relativamente en menor cantidad a la coca paceña.

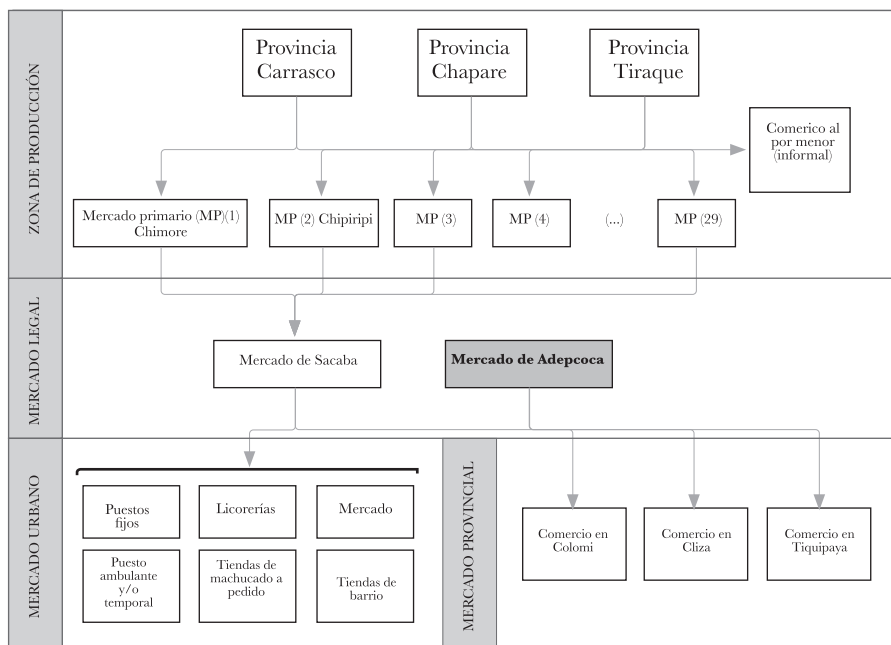
Por su parte, la coca machucada se oferta con bastante claridad. Entre las explicaciones que en este contexto nos daba un comerciante de Sacaba, señalaba que la coca hojeada tiende a venderse para elaborar coca machucada. Este tipo de coca es últimamente mejor elaborada en el TPC, pues es secada en horno; lo que nos permite deducir que la mayor parte de la coca machucada tiende a ser elaborada con coca chapareña, tanto porque el precio de su hoja es menor como porque los aditivos y saborizantes dejarían de lado o anularían el aspecto de la diferente calidad o sabor y aroma que los mismos comerciantes señalan respecto de la coca del TPC.

Los espacios de oferta suelen ser puestos de feria que son temporales por funcionar solo en días específicos, pero también se oferta coca en tiendas. Por ejemplo, en Cliza encontramos 20 espacios de venta (18 puestos con coca natural y 2 tiendas con coca machucada), mientras que en Colomi encontramos 28 espacios (16 puestos temporales, 4 con coca en cantidad, 4 puestos fijos todos con coca natural y solo 4 puestos temporales con coca natural junto a coca machucada). Sacaba, como pueblo, es el espacio donde mayor competencia y oferta de coca de ambos orígenes pudimos observar y donde la economía de la coca es más importante, pues se encuentra a la salida del TPC y su población es originaria o tiene vinculación con esa región. Mediante el mapeo, en Sacaba encontramos 35 espacios de oferta (17 puestos temporales y 9 puestos fijos que ofrecen coca natural, 1 kiosco oferta hoja de coca y sus aditamentos, 2 tiendas son de coca en grandes cantidades, mientras que 1 tienda ofrece coca natural y machucada, 4 tiendas de abarrotes y 1 licorería ofertan solo coca machucada), diferenciándose entre puestos que ofertan ambos tipos de coca por separado y otros los dos tipos de coca.

De estos datos se puede concluir que, en ferias provinciales, lo que más se oferta es coca en estado natural, aunque este registro tiene el sesgo de que el mapeo se hizo solo en el día, por lo que probablemente no recoge la oferta real de coca machucada que suele hacerse en horarios nocturnos.

Como podemos ver en la figura 2, el circuito de oferta de coca empieza mostrando la dispersión del acopio en las zonas de producción, para luego tener que llegar a un único mercado en Sacaba, por lo que no es raro encontrar el comercio local con bastante pujanza.

Figura 2. Flujo de coca en los cuatro niveles observados en Cochabamba



Fuente: Equipo de investigación sobre la base de trabajo de campo, 2024.

La síntesis de los cuatro niveles observados conforma al mercado interno en Cochabamba, dejándonos ver que en su estructura la coca producida en el TPC se dirige hacia el comercio local de la región, mientras que el flujo de coca al por mayor tiene una base de intermediación con los mercados primarios, lo que no deja de lado que también la coca fluya directamente del productor al mercado legal de Sacaba. Pese a ello, también este flujo puede darse directamente del TPC hacia Santa Cruz, pues los medios y mecanismos de control son bastante exiguos en una región en la que el único mecanismo de control visible son las federaciones del trópico y sus sindicatos centrales, encontrándose restringida la coca de Yungas de La Paz (cuenta con mayor presencia en la zona cercana al departamento de Santa Cruz). De igual manera, en el segundo nivel es claro que la coca chapareña es la única que circula, siendo las distinciones en este caso principalmente según el lugar de origen.

A partir del tercer nivel encontramos que en la oferta predomina la coca “paceña”, apoyada tanto en la experiencia comercial de antiguos comerciantes autorizados como en el discurso de coca legal y de mejor calidad, que al mismo tiempo estigmatiza cualquier otra hoja de coca por su supuesta vinculación con el narcotráfico y su menor calidad. Esta distinción, sin embargo, empieza a ser desplazada principalmente porque, en la práctica, la oferta de coca del TPC viene ganando espacio en el comercio, dado que las organizaciones de productores definieron este objetivo de valorización comercial de su coca, para lo cual establecieron mecanismos para mejorar la calidad de su producto, siendo un resultado el que la coca del TPC tiende a ser utilizada también para la coca machucada.

2. Origen, tipo y precio

Entre los dos tipos de coca ofertados en el Departamento de Cochabamba, encontramos que las características tienden a variar y en otros a coincidir. Nos referimos a que, en los dos primeros niveles, la diferenciación es por coca hojeada (seleccionada), horneada y paceña (es del TPC, pero tiende a ser mediana) o bien coca de primera, segunda y tercera, que es una denominación reciente para los productores del TPC, pues usualmente la coca era una sola (sin ninguna selección, como aún se encuentra, principalmente, la coca vendida por los productores a los mercados primarios en el TPC), pero ahora los comerciantes detallistas demandan nuevos tipos de coca. Ambos tipos de diferenciación aluden al tamaño de la hoja, así como a su procesamiento (horneado o selección) para la venta, aspectos que mejoran el precio de compra. Mencionan los productores detallistas que también venían produciendo y trayendo a Sacaba coca ecológica, pero que, por la dificultad de este tipo de producción (no usar abonos ni químicos), muchos optaron por dejarlo, lo que queda en expectativa en caso de que la Empresa Pública Productiva de Industrialización de la Hoja de Coca Boliviana (KOKABOL) compre este tipo de coca.

En el caso de la coca traída de La Paz, la distinción se hace por el origen de las zonas de producción en Yungas (Coripata, Chulumani, Arapata) o bien por el tipo de hoja “mediana, hojeada, menudita”, pues estas se destinan a la venta directa y son más valoradas en el comercio. Respecto al

precio de venta, las variaciones obedecen al calendario agrícola; lo que en el primer nivel se traduce en que, en julio, la libra de coca en el TPC puede variar desde 14 Bs hasta 33 Bs, tratándose de coca sin seleccionar, y entre 30 y 38 Bs la coca de primera, costando la coca horneada alrededor de 22 Bs. En contraste, la coca de La Paz tiene un precio que puede ir desde 60 Bs hasta 80 Bs por libra de coca de cualquier tipo en el mismo mes y en el TPC. La particularidad es que, a mayor distancia de los centros poblados, mayor la posibilidad de que la coca sea de un solo tipo (es decir, sin seleccionar), y es la que más llega a los mercados primarios.

Por otra parte, los precios en el mercado de Sacaba en mayo van desde 17 Bs por libra de coca menuda o de tercera, 20 Bs por la coca llamada *segunda* o mediana y 35 Bs por la coca *primera* u hojeada. Aunque, según los productores, el precio baja cuando hay mucha oferta (mercado lleno), finalmente se regatea a partir del tipo de coca, pues cada tipo tiene una demanda diferenciada que se refleja en el precio.

Los tipos de coca seleccionados y provenientes del TPC son claramente destinados al mercado del interior del país (y a la coca machucada), pues en el caso del mercado urbano, donde la coca se comercializa al detalle en diversos tipos de establecimiento y principalmente en zonas comerciales, la coca del TPC se ofrece solo como coca *chapareña* (es decir que es una sola), mientras que la coca de Yungas presenta los tipos y precios que se presentan en la tabla 1.

Como puede apreciarse en la tabla, los tres tipos de coca presentan precios bastante elevados, lo que de alguna manera también favorece el precio de la coca chapareña pues, si bien su precio es más bajo, se eleva acercándose al precio de la coca de La Paz. Evidentemente, son muy pocos los puestos que ofrecen visiblemente coca del TPC y, por ejemplo, al preguntar a un comerciante ambulante por el origen de su coca, nos señaló que “es de Yungas”, con lo que se esperaría que tenga mayor posibilidad de vender y, por supuesto, de obtener mejor precio.

Tabla 1. Tipos y precios de coca en mercado urbano Cochabamba

Lugar	Tipo de coca	Precio libra (Bs)	Observaciones
-------	--------------	-------------------	---------------

Cochabamba	Hojecada yungueña	60, 65-70-80-90	La coca machucada se hace a la vista y con aditamentos a pedido del cliente.
	Machucada (bolsita)	10	
	Mediana yungueña	48, 60-70	
	Menuda yungueña	40, 50-55	Los precios fueron recogidos entre marzo y agosto.
	Chapareña	40-60	

Fuente: elaboración del equipo de investigación, 2024.

Los comerciantes autorizados en provincias señalan que, con el tiempo, la coca proveniente de La Paz cobró la característica de ser de menor tamaño o “chiquitita nomás”, pero que esta es preferida porque “esa coca para mascar es dulce”; lo que es más claro en las ferias provinciales, donde es menor la oferta de coca machucada y la venta de coca presenta ambos tipos de coca, pero prevalece en cantidad la de Yungas de La Paz. La tabla 2 muestra los espacios observados y los precios en los que se oferta la coca en estado natural; la diferencia en precio puede ser entre 30% a 50% a favor de la coca *paceña*, pese a las variaciones temporales de precio, ya sea por el calendario agrícola o la sobreoferta surgida por el incremento de zonas de producción y la “venta libre”.

Definitivamente, los comerciantes con autorización para comercializar son los que más señalan la rentabilidad de la coca *paceña*, por lo que podemos denominar una especie de marca de calidad apoyada en la legitimidad que el producto tiene socialmente; definiendo que la articulación entre origen, calidad y precio generan una ventaja de la coca *paceña* en el mercado donde ingresa la coca *chapareña*. Esta última también presenta diferencias, pues la coca más demandada por los comerciantes es la coca de Vandiola (Yungas de Vandiola), que se vincula con la coca de zonas cercanas al municipio de Totora y que, según los comerciantes, presenta aroma, textura y sabor *parecido a la paceña*. Sin embargo, algo que viene rompiendo con el cuasi monopolio que tenía la coca *paceña* es que ahora las *hojas grandes* también son valorizadas para su uso en coca machucada, aunque se sabe entre comerciantes y productores que este tipo de hojas provienen del norte de La Paz y también del TPC, por lo que la coca en su estado natural también va ganando otras opciones de mercado.

Tabla 2. Cuarto nivel: compra-venta en ferias o espacios rurales

Lugar	Tipo de coca	Precio libra (Bs)	Observaciones
Cliza	Menuda	40-45	Coca paceña. 18 puestos de coca
	Mediana	50-55	
	Hojeada	60	
	Hoja más grande	70	
	Hojeada (coca totoreña)	45	
	Hojeada (coca chapareña)	35-40	
	Mediana	55-58	
	Hojeada	70	
Sacaba	Normal	28 Bs.	Sin ninguna selección ni lejíja, es coca del Chapare
	Hojeada	60, 70, 80	ADEPCOCA
	Mediana o normal	40, 50, 60	ADEPCOCA
	Menuda	35 - 40	ADEPCOCA
Colomi	Mediana	35	(sube entre 5 a 10 Bs)
	Hojeada	40- 45	
	Menuda	30	Es de Coripata
	Por menor	5, 10, 15	Algunos llevan por libras

Fuente: elaboración del equipo de investigación, 2024.

Por otra parte, el comerciante, al tener un cupo mensual de 10 takis (bultos de 50 libras) del mercado ADEPCOCA en La Paz, y 5 bultos del mercado legal de Sacaba, tiene bastantes oportunidades de diversificar su oferta, ya sea en precios, origen, tamaño, calidad, presentación (machucada o molida), práctica que actualmente se viene incrementando.

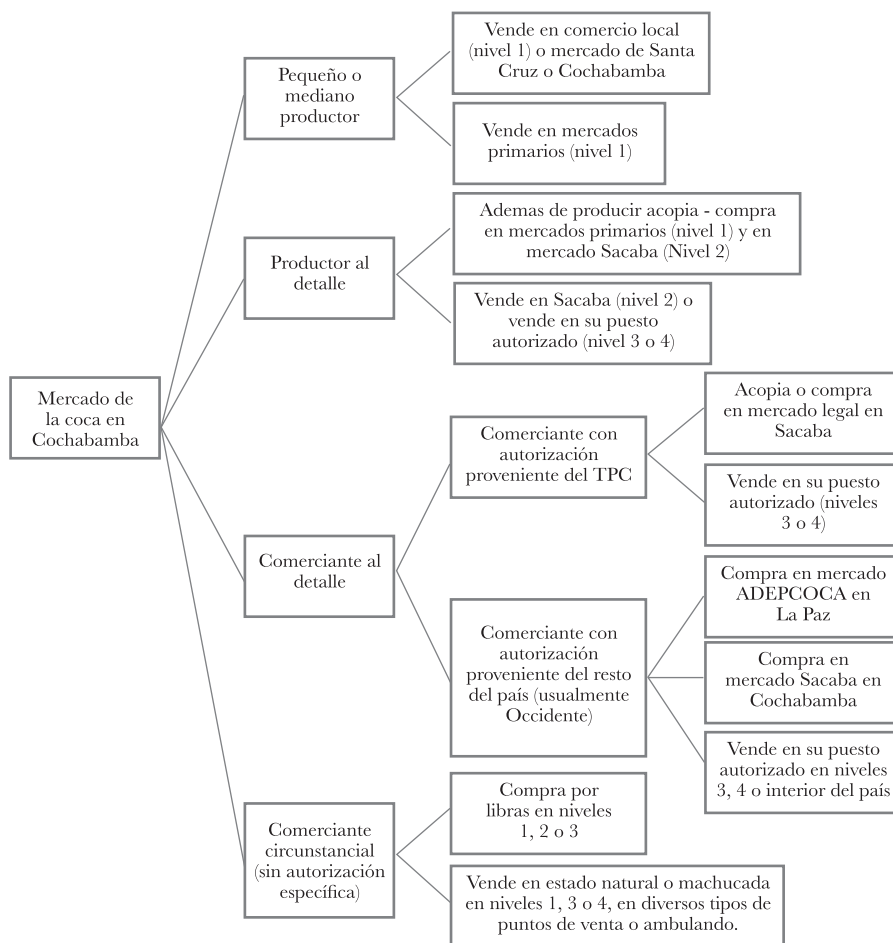
3. Sujetos involucrados en el comercio y sus estrategias

Tanto la coca *paceña* como la *chapareña* son productos respaldados por sus organizaciones de productores; solo que en el departamento de Cochabamba el predominio organizacional en los niveles 1 y 2 es de los productores, mientras que la coca paceña en este departamento se apoya en la marca de calidad y la condición del comercio autorizado. Los alcances de la organización no solo se articulan a los productores, sino también a definir quiénes pueden comercializar y transportar la coca, mismos que deben pertenecer al TPC, estar afiliados (tener credencial) y aportar económicamente a la organización. Las condiciones para esta influencia se extienden también a la continua búsqueda de respaldo y apoyo tanto técnico como político, lo que es gestionado por la Coordinadora de las Seis Federaciones del TPC o sus dirigentes en los subniveles.

Respecto a los tipos de sujetos involucrados en el comercio de coca, actualmente estos son principalmente de cuatro tipos: dos de ellos están vinculados a la producción y los otros dos no. Esto nos muestra un proceso de diferenciación al interior de comerciantes no solo con respecto a esta vinculación, sino también con respecto al capital invertido, el tipo de coca vendida, contar o no con autorización para comercializar coca, tener o no un punto de venta, las oportunidades y espacios de compra y venta; aspectos que sintetizamos en la figura 3.

Con relación al productor, podemos ver en la figura que en su relación con el mercado dependerá de sus condiciones y estrategias en la producción, pues, además de la cantidad y extensión de producción, depende de sus estrategias para mejorar o apresurar la cosecha, acceder a un horno de secado, seleccionar coca (práctica reciente en pocos casos) y poder vender su coca localmente o en Sacaba, ya sea al detalle o en conjunto. Mientras que el productor al detalle, que frecuentemente delega la producción, se inserta al comercio con su coca y la que logra acopiar en su central o en Sacaba, pudiendo revender en Sacaba o bien por libras o al detalle en su propio puesto; son quienes tienden a realizar la selección de tipos de coca del TPC. No encontramos a nadie que nos dijeran que ellos machuquen coca.

Figura 3. Tipos de comerciantes y sus opciones de compra-venta en el mercado de coca en el departamento de Cochabamba



Fuente: elaboración propia a partir de resultados de investigación.

Por su parte, el comerciante con licencia o “al detalle” suele ser de dos tipos: el comerciante que, además de tener autorización, está afiliado a las organizaciones del TPC, y el comerciante del resto del país, usualmente afiliado a las organizaciones de comerciantes nacionales, los que además de comprar en ADEPCOCA La Paz, y opcionalmente comprar

en Sacaba, venden y revenden su coca a otros comerciantes o bien a consumidores. Entre sus estrategias de venta no solo está la diversificación de la oferta de coca, sino también el machucado de coca y su venta, lo que puede tener alguna marca personal. Finalmente, está el comerciante sin autorización de comercio de coca, pero que específicamente vende coca en estado natural o machucada de manera circunstancial (a partir de la conveniencia o no) en diferentes tipos de puestos de venta, siendo los que usualmente machucan la coca; ellos pueden intervenir en todos los niveles, menos en el mercado legal de Sacaba. En general, a medida que se avanza entre tipos de comerciantes involucrados y se distinguen sus oportunidades de comercialización, también se visibilizan las diferencias en términos de inversión y ganancias, pues los comerciantes con mayor capital, además de su inversión monetaria, tienden a ocuparse de acopiar coca de los otros tipos de comerciantes y productores, y también ser los proveedores de otros comerciantes de menor capital. Es decir, los beneficios de la rentabilidad y la especialización en este producto como un capital cultural generan la tendencia a la diferenciación entre comerciantes, pues no todos se encuentran en un nivel de comercio por subsistencia.

Finalmente, son las estrategias de comercialización las que van mostrando y generando nuevas presentaciones de coca, como la coca molida en bolo (comprimida y con saborizante), o bien la coca *despalada* (sin la nervadura central de la hoja) o la *despuntada* (sin la punta inferior de la hoja); una comerciante nos mostró la primera y un conductor nos explicó que se ofertan la segunda y tercera. No se tiene evidencia de que se elaboren en Cochabamba, ya que, por lo visto, mucho de la innovación también proviene del departamento de Santa Cruz; pero lo cierto es que el comercio de la coca y las innovaciones en su presentación son un nuevo nicho comercial que tiende a expandirse sin ningún control ni restricción.

DISCUSIÓN

La etapa actual que vive el mercado de la coca se caracteriza por una apertura en el comercio que podemos denominar de liberalización, en tanto que la configuración anterior, al ser prohibicionista, de alguna manera estableció el cuasi monopolio de un tipo de producto: la coca pacheña, dado el hecho de que la hoja de coca más estigmatizada por su origen fue, sin

duda, la chapareña. Esta distinción del origen, que en palabras de De la Garza (2020) sería estructural, actualmente termina relativizándose, tanto por el escenario normativo como por las acciones e intenciones desplegadas por los productores y comercializadores del TPC con miras a competir en el mercado de la coca, tanto aprovechando los espacios ya anteriormente abiertos por el mercado como generando nuevas formas de oferta en cuanto a presentación y medios (por ejemplo, las redes sociales).

Los datos presentados permiten identificar un mercado de oferta de la coca complejo en su dinámica y composición; con ello nos referimos a que, a partir del mapeo en los cuatro niveles observados en el departamento de Cochabamba, podemos establecer que el predominio de la *paceña* y la *chapareña* es variable en cada nivel. Este es un aspecto que debe contrastarse en principio con lo encontrado en la investigación realizada el año 2023 (Ramos, 2024) en el mercado de la coca en el Departamento de La Paz, donde el monopolio de la coca paceña o de Yungas en todos los niveles del mercado interno era clara y donde la característica principal es la ampliación y diversificación en el mercado urbano.

En Cochabamba, la ampliación y diversificación en cada uno de los espacios, además de la pugna por el mercado, se caracteriza por el impulso de las organizaciones de productores del TPC que deliberadamente buscan posicionar su producto en el mercado, mostrando que es posible hacerlo a partir de ciertas prácticas de mejora del producto, del control de los circuitos de comercio a los que tienen acceso y del control de la oferta comercial principalmente en el primer nivel; es lo que Mazurek (2007) llamaría un proceso de territorialización.

Es también importante destacar las condiciones de la dinámica del mercado. En ese sentido, los estudios que vinculan la coca del TPC con el narcotráfico, ya sea en un sentido de condena a la coca o de crítica a las políticas de erradicación (Salazar, 2008, 2009; Spedding et al. 2005; Marconi, 1998; Cortez, 1992; Ramos, 2012), dejan ver que, en el imaginario social, el estigma que vincula la coca del TPC con la cocaína es un factor que no permitió lo que actualmente está sucediendo: la diversificación de la oferta de coca no solo en estado natural, sino también transformada. La tendencia es entonces a desplegar todo el potencial comercial de la oferta de coca, incluso dejando de lado el origen y forma tradicional de oferta (en estado

natural) para ofrecerla variando su forma y sabor; es decir, machucada o en otras presentaciones que vienen surgiendo a partir de un producto que empieza a ser más libre en su circulación y que, en palabras de Latour (2008), permitiría ver el potencial de circulación sin restricciones, libre tanto del estigma del narcotráfico como de la sospecha de la ilegalidad, que igualmente cargaba la comercialización. Y no es que el comercio de coca al detalle, en su generalidad, hoy sea autorizado y por lo tanto legal al 100%; por el contrario, la expansión no autorizada del comercio se da por diferentes vías y formas que hacen que, prácticamente, el sistema de control resulte inadecuado para esta tendencia. Además, el fenómeno se da porque estamos ante una renovada apertura al comercio –y, por ende, consumo– de coca con todas las variaciones e innovaciones que el comerciante pueda imaginar para la oferta.

Por otra parte, aunque aún se niega o evade el papel y potencial articulador del comercio de la coca en la economía y el mercado interno nacional y departamental, con la situación descrita podemos ver que, en esta apertura del mercado, el comercio de la coca y la economía de la coca se están articulando cada vez más a la pobreza urbana y su expresión en el comercio informal de poco capital; lo que explica la presencia de comercio informal no autorizado, comercio ambulante y temporal en todos los niveles, dejando ver que los sujetos también van cambiando o, probablemente, descubriendo el valor comercial de la hoja de coca en estado natural. A ello se suma la importancia que en esta configuración llegan a tener los consumidores, aspecto que este estudio no aborda porque excede sus objetivos, pero no por ello deja de ser importante.

La dinámica de este mercado tampoco sería la misma si no se tienen presente las condiciones en las que inicia el comercio en el TPC como zona de producción. En ese sentido, ya la investigación de Alvarado (2017) daba cuenta de la importancia de las *Chhakas* (comerciantes de coca) en el comercio de la coca a partir de su control en los mercados primarios del TPC y en la influencia política de la organización campesina de productores. En este estudio ponemos énfasis en la importancia que ahora llega a tener este sector y su organización en el comercio, lo que era un aspecto no tratado anteriormente en las organizaciones del TPC con la seriedad y determinación actuales. Este nuevo campo de acción tiende a convertirse

en otro ámbito de organización en los niveles estudiados, desde la presencia territorial de comerciantes afiliados a las organizaciones del TPC, por lo que no sería extraño que, en un tiempo más, surjan organizaciones de comerciantes de coca del TPC con fines de control territorial más allá del TPC, lo que de alguna manera ya ocurre en las ferias provinciales.

El otro componente a destacar es que, en este mercado, la práctica del machucado de coca llega a ser una forma de encubrir el origen de la coca; según los comerciantes, es la coca *hojeada* y *horneada* la que se usa con preferencia y esta no es la hoja tradicional de Yungas de La Paz. En tal sentido, podría deducirse que la coca *chapareña* o del Norte de La Paz sería la que tiene este nuevo uso, lo que sería un nuevo campo de atracción en el comercio por el grado de rentabilidad que ofrece.

Cabe dejar para el debate las implicaciones de la competencia en este nuevo mercado, así como el papel que las políticas y normas lleguen a tener en cuanto reguladoras, teniendo en cuenta que, a partir de la Ley N° 1008, tenemos en Bolivia un enfoque regulatorio principalmente de la producción, mientras que los ámbitos de la intermediación y la circulación tienden a ser de libre mercado.

CONCLUSIONES

En este estudio partimos de la interrogante ¿qué características va asumiendo el mercado interno de la coca en el departamento de Cochabamba, más específicamente en el campo de la oferta, desde la Ley N° 906 en adelante? A partir de los datos presentados, podemos decir que la actual configuración que adopta el mercado de la hoja de coca en Bolivia sintetiza la compleja interacción entre procesos histórico-estructurales, acciones e intereses económicos de los sujetos involucrados en este mercado, así como la capacidad de agencia que el producto coca ha desarrollado culturalmente.

A diferencia de otros productos originados en la economía campesina, la hoja de coca tuvo una circulación restringida por efecto de las políticas prohibicionistas de mayor impacto en el departamento de Cochabamba y en el Trópico de Cochabamba históricamente. Actualmente, la expansión de su zona de producción, en este caso en el TPC, genera la necesidad de un mercado donde el producto logre realizarse como mercancía, lo que era claro que sucedería una vez que la Ley N° 906 se aprobó el año 2017.

Esta expansión comercial, sin embargo, no sería posible si la hoja de coca no tuviera el potencial de atracción como mercancía (generadora de ganancias), como producto de raíz cultural y por lo tanto con un mercado potencial de consumidores. En ese sentido, como diría Valcarce (2012), las circunstancias cambiaron, pero el valor otorgado a la coca tanto en la producción como la comercialización y el consumo no desaparecieron; por el contrario, tienden a abrirse paso e irse innovando, lo que lleva a la necesidad de establecer nuevos parámetros para analizar y regular su presencia y, por supuesto, para las políticas que aprovechen este nicho.

Dada la demostrada liberalización de su circulación apoyada en una provisión de materia prima garantizada, su adaptación a nuevas presentaciones y formas de oferta, la hoja de coca viene cobrando carácter moderno, en tanto que tiende a ajustarse a nuevos espacios como el mercado urbano, adecuándose a los requerimientos de diversos tipos de intermediarios y consumidores, así como a sus posibilidades de comercio en distintos volúmenes.

Otra característica de este mercado son las interacciones que le dan contenido al mercado, plasmadas en la competencia entre la coca *chapareña* y *paceña*, ambas como representación de los intereses económicos individuales y colectivos en torno al potencial comercial de la coca; constituyendo la tendencia que apunta a un mercado controlado por organizaciones de productores combinado con un mercado informal de regulación organizacional.

Un tercer aspecto de esta configuración es que la variación de tipos de coca, precios y mecanismos de accesibilidad en el mercado, si bien abre las puertas a diversos tipos de intermediarios con variables capitales (pues se trata del comercio de un producto nativo que resulta ser socialmente más inclusivo y accesible que otros campos), al mismo tiempo genera formas de diferenciación entre tipos de comerciantes; lo que es parte de los motivos para la inconformidad de productores tanto del TPC como de Yungas de La Paz, principalmente debido a la proliferación de intermediarios, que fragmentan las ganancias anteriormente centralizadas en pocos.

La investigación sobre estos cambios, que continúan reconfigurando el mercado urbano-rural de la coca desde la promulgación de la Ley N° 906, aún se encuentran en una etapa inicial. Por lo tanto, temas como la respuesta del consumidor, las características de origen de los tipos de

comerciantes, los circuitos más subterráneos de la coca o las formas y espacios de transformación de la coca o de elaboración de sus aditamentos, son temas que requieren aun estudios, por lo que es recomendable asumir estas tareas antes de definir políticas orientadas a la regulación.

REFERENCIAS

- Alvarado CH., O. (2017). *El proceso de formación de estructuras de poder en el Trópico de Cochabamba: un estudio de caso en la localidad de Eterazama* [Tesis de licenciatura, inédita]. Universidad Mayor de San Simón.
- Arze V., C. (2024). *Economía del narcotráfico: desinstitucionalización y políticas en Bolivia*. CEDLA.
- CONALTID (2013). *Estudio integral de la demanda legal de la hoja de coca en Bolivia* [Presentación en Power Point]. Ministerio de Gobierno-Estado Plurinacional de Bolivia.
- Cortez, R. (1993). Coca y cocaleros en Bolivia. En H. Tovar Pinzón, R. Rumrill, G. Lovón Zavala, R. Cortez Hurtado, B. Lavalle, Ch. Walker, & E. Garzón Heredia, *La coca y las economías de exportación en América Latina*. (pp. 125-162). Universidad Internacional de Andalucía.
- Costas R. G. (2012). *Pocona Villa Chapín de la Reina (2ª ed. ampliada y mejorada)*. Gobierno Autónomo Departamental de Cochabamba- Gobierno Municipal de Pocona.
- Cossio V., L. (1998). *La coca en los Yungas de Totorá 1870-1930* [Tesis de licenciatura inédita]. Universidad Mayor de San Simón.
- De La Garza, E. (2020). *La epistemología crítica y el concepto de configuración: alternativas a la estructura y función estándar de la teoría*. <https://sotraem.izt.uam.mx/wp-content/uploads/2021/09/2.23configuraci.pdf>
- Ley del Régimen de la coca y sustancias controladas*, N° 031. (19 de julio de 1988).
- Ley General de la Coca*, N° 906. (8 de marzo de 2017).
- Ley de lucha contra el tráfico ilícito de sustancias controladas*, N° 913. (16 de marzo de 2017).
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social* (G. Zadunaisky, Trad.). Manantial.
- Marconi, R. (1998). *El drama de Chapare: La frustración del desarrollo alternativo*. CEDLA. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cedla/20120910101520/marconi.pdf>

- Mazurek, H. (2007). *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. Fundación PIEB.
- Meruvia B., F. (2000). *Historia de la coca. Los Yungas de Pocona y Totora (1550-1900)*. Plural Editores; CERES; Alcaldía de Totora.
- Naciones Unidas (1972). *Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes (enmendada por el Protocolo de 1972)*. https://www.incb.org/documents/Narcotic-Drugs/1961-Convention/convention_1961_es.pdf
- Ramos, S. (2024). *Mercado urbano-rural de la hoja de coca. Reconfiguración en el departamento de La Paz desde la Ley 906*. Cuadernos de investigación. Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”.
- Ramos, S. (2012). *Las federaciones del Trópico de Cochabamba en el proceso de construcción de un instrumento político (1992-1999)*. Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”. <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/16666>
- Rodríguez O., G. (1997). *Historia del Trópico Cochabambino 1768-1972*. Prefectura del Departamento de Cochabamba.
- Salazar, F. (2008). *De la coca al poder. Políticas públicas de sustitución de la economía de la coca y pobreza en Bolivia (1975-2004)*. CLACSO.
- Salazar, F. (2009). *Movimientos sociales en torno a la producción de coca en Bolivia. Políticas de asentamiento, producción-erradicación de coca y desarrollo alternativo en el Trópico de Cochabamba 1920-2006*. Cochabamba: IESE-UMSS.
- Salazar, F. (2018). *Producción de coca ancestral y originaria en el Municipio de Colomi. Georeferenciación y bases históricas de la producción de coca*. Cochabamba: Enciclopedistas editores.
- Simmel, G. (2014). *Sociología: estudios sobre la socialización* (J. Pérez Bances, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1908)
- Spedding, A., Huanca, B., & Llanos, D. (2005). *Kawsachun coca. Economía campesina cocalera en los Yungas y el Chapare*. Fundación PIEB.
- UNODC (2023). *Monitoreo de cultivos de coca 2022*. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito; Estado Plurinacional de Bolivia.
- Valcarce, F. (2012). Sociología de los mercados: modelos conceptuales y objetos empíricos en el estudio de las relaciones de intercambio. *Papeles de Trabajo*, 6(9), 14-36. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7448212.pdf>

Salud/enfermedad y atención de enfermos de kharisiri en
La Paz, Bolivia*
Health/illness and care of kharisiri patients in La Paz, Bolivia

Alvaro Corcino Aguilar Benitez
Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia
alvaroaguilarbenitez@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-3384-7760>

Fecha de recepción: 8 de marzo de 2025

Fecha de aceptación: 27 de junio de 2025

* Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en este artículo.

Resumen: La enfermedad del *kharisiri* es un conjunto de conocimientos sobre salud/enfermedad y atención en los Andes. Se dice que el *kharisiri* extrae la grasa a su víctima, quien, una vez recuperada del ataque, presenta ciertos síntomas y se enferma. En el artículo analizaremos el proceso de salud/enfermedad y atención de las personas que se denominan socialmente como *kharsutas*, a partir de su perfil social y sus derivaciones médicas. Este artículo tiene un enfoque cualitativo, ya que busca interpretar experiencias personales de enfermedad de los informantes a partir de 21 estudios de caso y 2 entrevistas complementarias que se realizaron en La Paz y El Alto en Bolivia. Como resultado podemos notar la influencia de las relaciones sociales en el proceso de sanación de los enfermos y los estratos medios y bajos a los que pertenece este grupo de personas que se denominan socialmente como *kharsutas*.

Palabras clave: Salud-enfermedad-atención, *kharsutas*, perfil social, derivaciones médicas, procesos sociales, medicina tradicional, La Paz-El Alto, Bolivia.

Abstract: The *kharisiri* illness is a body of knowledge concerning health/illness and care in the Andes. The *kharisiri* is said to extract fat from its victim, who, once recovered from the attack, presents certain symptoms and falls ill. In this article, we will analyze the health/illness and care process of people who are socially identified as *kharsutas*, based on their social profile and its medical implications. This article employs a qualitative approach, as it seeks to interpret the personal illness experiences of the informants through 21 case studies and 2 supplementary interviews conducted in La Paz and El Alto, Bolivia. The results highlight the influence of social relationships on the healing process of the sick, and the middle and lower social strata to which this group of people, socially identified as *kharsutas*, belong.

Keywords: Health-illness-care, *kharisiri*, social profile, medical referrals, social processes, traditional medicine, La Paz-El Alto, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

En áreas andinas del departamento de La Paz, los enfermos aparecen con síntomas como fiebre, vómitos, diarrea, dolor en la cabeza y en el estómago, entre otros. Estos enfermos llegan a sanarse mediante un remedio tradicional denominado remedio del kharisiri. Este remedio tradicional en forma líquida es depositado en una botella de vidrio, que es vendida generalmente en mercados donde expenden insumos de medicina tradicional en las ciudades de La Paz y El Alto. Días después de que el enfermo se ha sanado con el remedio, los familiares le comunican que ha sido atacado por el kharisiri, es decir que ha padecido la enfermedad del kharisiri. Estos enfermos son llamados kharsutas y, en la mayoría de los casos, logran sanarse.

En Bolivia hay pocas investigaciones que abordan los procesos de salud/enfermedad y atención. Esto debido a que la biomedicina¹ es la única ciencia que analiza los procesos de salud de la población, relegando este tipo de enfermedades a otras disciplinas como la antropología o sociología de la salud (Choquehuanca, 2022, p. 143). Sin embargo, investigaciones como las de Alba, Tarifa y los Jampiris de Raqaypampa (1993), Castellón (1997), Ramírez (2005), Tapia, Royder y Cruz (2006), Loza (2008), Albó (2009), Fernández (2010), entre otras, muestran un avance de la sociología y antropología médica en nuestro medio. Ante este vacío de investigaciones, autores como Spedding (2005/2011), Canessa (2006) y Pellegrini (2017) profundizaron en el estudio de los enfermos de kharisiri.

En la legislación nacional, la medicina tradicional se reconoce en las políticas públicas, como se aprecia en la Ley 459 de Medicina Tradicional². Tanto el sistema biomédico estatal como la medicina tradicional comparten la misma legalidad y legitimidad. En la sociedad boliviana hay enfermos que pueden utilizar la medicina tradicional de forma preventiva o como sistema alternativo de salud. La interculturalidad refiere a las actitudes y relaciones de las personas o grupos humanos de una cultura con respecto a otro grupo cultural (Albó, 2009, p. 151). Entonces, la interculturalidad en la salud se refiere a las relaciones sociales que

1 De esta manera vamos a referirnos a la medicina profesional que se estudia en la universidad como disciplina académica.

2 Ley 459, Ley de Medicina Tradicional Ancestral Boliviana del Ministerio de Salud y Deportes, Estado Plurinacional de Bolivia.

mantienen diversos grupos culturales tomando en cuenta el respeto mutuo entre ellos en el ámbito de la salud.

El artículo se desarrolló a partir de los resultados de la investigación con enfermos de kharisiri en La Paz y El Alto titulada “Kharisutas, diagnósticos y remedios: análisis del comportamiento y las nociones sociales de los enfermos de kharisiri en La Paz”, realizada del 2018 al 2021 para acreditar la tesis de licenciatura en la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés³. El objetivo central de la investigación fue analizar las nociones y prácticas de salud/enfermedad de las personas que se denominaban socialmente como enfermos de kharisiri según estudios de caso del 2018 al 2021 en La Paz y El Alto. Buena parte del texto se desprende del estudio de tesis antes mencionado. A partir de este artículo se observa la influencia de las relaciones sociales en los procesos de salud que atraviesan los enfermos. Esto significa que los familiares junto al enfermo construyen e interpretan sus propios procesos de salud/enfermedad y atención en un contexto social específico, denominando a toda esta experiencia enfermedad del kharisiri.

El artículo se organiza en las siguientes secciones: primero, una revisión sobre la bibliografía de la enfermedad del kharisiri y el enfoque teórico respecto a las derivaciones y el perfil social; segundo, la metodología de la investigación; tercero, los resultados del proceso de salud y enfermedad de los kharisutas, el perfil social y las derivaciones de los enfermos. La última parte del artículo cierra con las secciones de discusión y conclusiones.

MARCO TEÓRICO

Para analizar los procesos de salud/enfermedad y atención, primero vamos a analizar dónde acuden las personas cuando se sienten enfermas. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2012, de las 766.468 personas que habitan en La Paz, cuando presentan un problema de salud, acuden a farmacias o a la automedicación un 50,6%; a establecimientos públicos de salud, un 45,3%; a soluciones caseras, un 43%. En El Alto, de las 848.452 personas, acuden a farmacias o automedicación un 62,5%; a establecimientos de salud pública, un 52,1%; a soluciones caseras, un 52% (Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, 2012). Esto indica que

³ La tesis de licenciatura contó con la tutoría del Dr. Hernán Pruden, docente de la Carrera de Sociología.

la mayoría de los enfermos de La Paz y de El Alto acuden primero a la automedicación, es decir, van a la farmacia a comprar algún fármaco para sanarse. En caso de que los enfermos no se puedan sanar con estos fármacos, recién acuden a soluciones caseras o a establecimientos de salud del sistema público.

En este caso vamos a abordar cómo los enfermos se dan cuenta de sus dolencias y lo que hacen para sanarse. Cuando una persona siente por primera vez que algo no está funcionando bien en su cuerpo y considera la posibilidad de estar “enferma”, busca interpretar lo que siente, en primer lugar, según sus propias experiencias y conocimientos (Freidson, como se citó en Becker, 2016, p. 92). A veces, los síntomas no desaparecen y el siguiente paso, para la mayoría de los enfermos, es acudir a su círculo familiar.

El enfermo, una vez que está consciente de sus limitaciones, cambia su rol social. Parsons describe cuatro aspectos del enfermo que se diferencian de una persona sana en el ámbito social. El primer aspecto es que el enfermo está exento de responsabilidades normales, según el grado de gravedad y la naturaleza de la enfermedad. El segundo aspecto es el hecho de que la persona que está enferma no puede hacer nada más que esperar para que mejore de salud. El tercer aspecto es el estado del enfermo como indeseable para sí mismo con la obligación de sanar, y el cuarto aspecto la obligación de buscar ayuda técnicamente competente para sanar (Parsons, 1976, p. 280).

En la enfermedad del kharisiri, una vez que el enfermo toma conciencia de su condición, es la familia la que actúa y gestiona los recursos necesarios para su recuperación. Son los familiares quienes le administran el remedio tradicional, lo que permite al enfermo sanar. En este contexto, la medicina tradicional no convencional se presenta como una opción eficaz, siendo elegida por los familiares como el pronóstico más favorable para lograr la sanación del enfermo.

Los familiares que entregan el remedio tradicional al enfermo son, en muchos casos, personas que no conocen de medicina, pero que reconocen la enfermedad del kharisiri debido a experiencias previas, ya sea porque sus familiares alguna vez se enfermaron o porque ellos mismos se enfermaron y conocen el remedio tradicional. A estos familiares que ayudan al enfermo se los puede denominar asesores, puesto que son personas de

la “comunidad local a las que recurre el enfermo en busca de ayuda y consejos” (Freidson, 1960, como se citó en Becker, 2016, p. 87) para que el enfermo pueda sanar su estado de salud.

A esta red de consultores potenciales que intervienen con consejos o consultas, guiando al enfermo dónde acudir, por ejemplo, a otro familiar, Freidson la denomina *derivación lega*; es una red que se encuentran en el entorno social del enfermo y la que guía al enfermo sobre qué remedios tomar para sanar su situación de salud (Freidson, 1960, p. 377).

Una vez que el enfermo logra sanar por el consumo del remedio tradicional, recién los familiares diagnostican la enfermedad del kharisiri; el entorno social cuenta al enfermo que el kharisiri lo atacó y que había padecido la enfermedad del kharisiri. En esta enfermedad, hay que tomar en cuenta que los conceptos de salud y enfermedad no son iguales a los conceptos de la biomedicina.

En la cultura andina hay otra concepción de lo que es la salud y la enfermedad. La grasa que se viene acumulando en el abdomen es parte de la fuerza de cada persona y esto representa vitalidad y un buen estado de salud (Canessa, 2006, p. 92; Fernández, 2008, p. 98). En el campo, el trabajo agrario, como el arado o la cosecha, implica un arduo desgaste físico y, en este contexto, la grasa es un elemento importante para trabajar. Sin embargo, hay diferencias en la grasa. Canessa menciona que hay un tipo de grasa abdominal que se la denomina como “sebo”, que es la grasa que el kharisiri busca y extrae a sus víctimas (Canessa, 2006, p. 97). La importancia de esta grasa reside en su utilidad; algunos autores mencionan que se utiliza como: lubricante de maquinaria pesada (Riviere, 1991), material para elaboración de cosméticos (Spedding, 2005/2011), para fabricar jabón o velas para iglesias, o el santo óleo (Canessa, 2006), o como mercancía de intercambio para pagar deudas estatales (Portocarrero et al., 1991). Esta utilidad de la grasa no se sustenta en imaginarios, sino en “entendimientos prácticos de usos difundidos de la grasa en el pasado recientemente relativo” (Canessa, 2006, p. 97).

La extracción de esta grasa provoca la enfermedad en las personas, el desequilibrio en la salud, ya que sin esta grasa no se pueden realizar tareas como el trabajo, entre otras actividades. Burman (2011, p. 137) señala que los andinos utilizan una faja llamada *wak’a* a la altura de la cintura, en los

riñones, para cuidarse del frío. Esta zona es por donde los kharisiris extraen la grasa a sus víctimas, y también por donde puede entrar el frío. Esta zona abdominal del cuerpo y la grasa corporal “sebo” son elementos importantes en el ámbito de la salud en los Andes.

En la literatura etnográfica sobre la enfermedad del kharisiri, aparece numerosa información sobre el kharisiri, pero pocas investigaciones que aborden la enfermedad. En los estudios sobre el kharisiri se analiza su identidad étnica en el contexto andino, viendo su figura como un personaje externo a la comunidad, un “otro” de la comunidad, como: el blanco o extranjero (Ansión, 1987, p. 176; Wachtel, 1992/1997, p. 53; Riviere, 1991, p. 24; Weismantel, 1997, p. 2; Martínez, 1998, p. 58), el sacerdote o cura (Morote Best, 1988, p. 160; Canessa, 2006, p. 98), la representación de la violencia colonial del español sobre el indígena (Ansión y Sinfuentes, 1989, p. 61; Mamani, 2017, p. 45; Fernández, 2008, p. 77) o como mercenario estatal (Portocarrero et al., 1991, p. 54).

Hay pocas investigaciones que abordan la enfermedad del kharisiri, es decir, a los kharsutas. Las investigaciones que más trabajaron con kharsutas fueron las de Spedding (2005/2011, 2014), aunque hubo otros autores que incluyeron en sus investigaciones un análisis de los enfermos de kharisiri, como Pellegrini (2017), Wachtel (1992/1997) y Canessa (2006). En cuanto a la enfermedad, quien abordó los síntomas, tratamientos y diagnósticos fue Spedding (2005/2011). La autora investigó a profundidad la enfermedad de kharisiri a partir de una base de datos que recopiló con estudiantes y profesores de la carrera de Sociología desde 1994 hasta la actualidad. En total, sistematizó 394 casos que fueron publicados en el libro *Sueños, kharisiris y curanderos*. Canessa (2006) y Wachtel (1992/1997) entrevistaron a kharsutas, pero no se enfocaron en los procesos de enfermedad que los informantes relataban, sino en la grasa que extraía el kharisiri de los enfermos.

En “Actualidad del kharisiri, variantes regionales y referentes biomédicos”, Spedding (2014, p. 1) profundiza algunos temas más de la enfermedad del kharisiri con base en nuevos estudios de caso recopilados. La idea central en esta última investigación es que la enfermedad del kharisiri, lejos de ser un exotismo tradicional rural, que está desapareciendo frente a la urbanización, el acceso a la biomedicina y la globalización, sigue vigente en la actualidad, mostrándonos que en la actualidad aparecen enfermos de

kharisiri con más frecuencia, dando a entender que esta enfermedad es un fenómeno más complejo.

METODOLOGÍA

El texto analizará principalmente las derivaciones de los kharsutas. Para recopilar la información se utilizará una metodología cualitativa inductiva para interpretar las experiencias de los informantes. De esta manera se realizaron estudios de caso, entendidos como una forma de “rastrear las experiencias, acciones y características de una persona o de un grupo estructural ... con referencia a un tema preciso” (Yapu et al., 2010, p. 169). El total de estudios de caso que se realizaron fueron 21, los cuales se dividieron en dos grupos: el primer grupo (10 casos) compuesto por informantes que experimentaron la enfermedad personalmente, es decir, personas que se enfermaron de kharisiri en primera persona; y el segundo grupo (11 casos), compuesto por informantes que conocían la enfermedad del kharisiri a través de familiares, amigos, conocidos cercanos que se enfermaron de kharisiri. Además, se trabajó con entrevistas complementarias (2), para conocimiento en general de la enfermedad del kharisiri, realizadas a médicos tradicionales. En total, son 21 estudios de caso a informantes que se enfermaron de kharisiri y 2 entrevistas complementarias a médicos tradicionales que conocían la enfermedad del kharisiri (tabla 1).

En la tabla de informantes, los nombres que están marcados con un asterisco corresponden a aquellos casos que fueron utilizados para construir los relatos sobre los procesos de salud, enfermedad y atención de los enfermos, con el fin de analizar las derivaciones médicas. En total son 8 relatos.

En los casos de Leonel y del esposo de Giovanna, ambos se enfermaron más de una vez de la enfermedad del kharisiri. Leonel se enfermó tres veces, mientras que el esposo de Giovanna lo hizo en dos ocasiones. En total, los informantes fueron 23 personas: 12 mujeres y 11 varones. Respecto a la edad, 8 informantes son mayores de 50 años, 11 informantes están entre los 20 y 45 años, y hay 4 informantes cuya edad no se confirmó. Respecto a los lugares donde se conversó con los informantes, se categorizó las ciudades en general porque, a la hora de hablar con ellos, se hallaban en sus trabajos y algunas veces también los encontraba en sus hogares, haciendo seguimiento caso por caso. Por esta razón, se anotan las ciudades donde se hallaban mayormente.

Tabla 1. Informantes y entrevistas complementarias en La Paz y El Alto, Bolivia⁴

Nro.	Informante	Sexo	Edad	Enfermo	Lugar donde se recopiló la información
1	María*	Mujer	55	María	La Paz
2	Herber*	Varón	50	Herber	La Paz
3	Benito	Varón	60	Benito	La Paz
4	Magaly	Mujer	33	Magaly	La Paz
5	Lucy*	Mujer	42	Lucy	El Alto
6	Eulogio*	Varón	54	Eulogio	El Alto
7	Jacinta	Mujer	68	Jacinta	El Alto
8	Omar	Varón	28	Omar	La Paz
9	Jimmy*	Varón	30	Jimmy	La Paz
10	Benancio	Varón	60	Benancio	El Alto
11	Paola	Mujer	26	Padre (Alfonso)	La Paz
12	Morelia	Mujer	25	Abuela (Amelia)	La Paz
13	Santiago*	Varón	30	Padre (Gerardo) y su madre	La Paz
14	Juan Carlos*	Varón	27	Hermana (Silvia)	La Paz
15	Miriam	Mujer	31	Esposo (Leonel)	El Alto
16	Marta	Mujer	s/d	Padre y su tío	La Paz
17	Roberto	Varón	50	Padre	La Paz
18	Amalia	Mujer	s/d	Cuñado (Lucio)	La Paz
19	Yolanda*	Mujer	23	Padre	La Paz
20	Giovanna	Mujer	s/d	Esposo	El Alto
21	Ruth	Mujer	27	Padre	El Alto
Entrevistas complementarias					
22	Eulogio C.	Varón	s/d	Médico tradicional con carnet del Viceministerio de Medicina Tradicional y Salud Intercultural.	
23	Gerardo A.	Varón	50	Médico tradicional en la población de Yunguyo, Puno, Perú	

Fuente: Elaboración propia con base en estudios de caso recopilados entre los años 2018 y 2021.

⁴ En la tabla se presentan los nombres reales de los informantes. No hubo ningún impedimento en presentar sus nombres exceptuando en el caso de la señora Miriam y Leonel, que son nombres ficticios.

En los primeros 10 casos, los informantes son los enfermos, y en los otros 11 casos, los informantes comentaron de un familiar que se enfermó. Los informantes Santiago y Marta comentaron más de un caso de un enfermo. En el caso de Santiago, se enfermaron su padre y su madre, y en el de Marta, su padre y su tío. También dividimos la tabla en: estudios de caso (21) y entrevistas complementarias (2).

Los estudios de caso se construyeron a partir de entrevistas informales en una primera instancia y, después, en entrevistas semiestructuradas. La entrevista semiestructurada se dividió en: perfil social del enfermo, síntomas de los enfermos, formas de diagnóstico, tratamientos y causas de la enfermedad. Una vez establecidos los estudios de caso, se construyeron los relatos de los procesos de salud/enfermedad y atención de los enfermos. En total, se utilizaron 8 relatos de los procesos de salud/enfermedad y atención para este artículo, con el fin de analizar las derivaciones de los enfermos.

RESULTADOS

En los resultados observamos cómo estas personas que se enferman siguen un proceso de salud/enfermedad y atención; cuentan cómo atraviesan sus procesos de enfermedad hasta que llegan a sanar. A partir de los estudios de caso, vamos a analizar el perfil social de este grupo de personas que se definen como enfermos de kharisiri. El perfil social ayuda a delimitar las características sociales de los enfermos y permite comparar su origen social. Después, analizaremos las derivaciones de los enfermos, a quienes acuden y quiénes intervienen socialmente en su enfermedad.

1. Proceso de salud/enfermedad y atención

En este subtítulo vamos a hablar sobre el proceso de salud/enfermedad y atención que sufren las personas que socialmente se identifican como khar-sutas. Para ejemplificar, vamos a hablar del relato de Herber. Hablamos de su caso, inicialmente, en su fuente laboral, una peluquería ubicada en la zona de Miraflores en La Paz. Lo contacté por un amigo de universidad, quien supo que él se enfermó y conocía el tema. La primera conversación que mantuvimos fue a finales del 2019, y continuamos conversando hasta unas semanas antes de la pandemia, en marzo de 2020.

El año 2005, el señor Herber viajó a Jesús de Machaca para visitar a sus familiares. En ese viaje se enfermó, él comentó que tenía fiebre: “me quemaba todo el cuerpo ... me dolía la espalda, tenía como un moretón en la espalda (costado derecho de la espalda baja)”. Producto de la fiebre, andaba desgastado y padecía varios dolores musculares. Al principio, el enfermo no le dio importancia a sus síntomas hasta que, al segundo día de su viaje en Jesús de Machaca, decidió volver a casa por su mal estado de salud. Cuando llegó a la ciudad, un viernes, su esposa vio lo que tenía y, preocupada, lo llevó donde su madre, quien vivía en el cuarto de arriba de su casa. La suegra de Herber lo vio y le empezó a hablar sobre lo que había comido los días previos a su enfermedad. Herber le comentó que había comido pescado y queso en Jesús de Machaca. En ese momento, la suegra se levantó y se fue a hablar con su hija y le dijo que vaya a comprar una botella pequeña, que era el remedio tradicional. Después de eso, su esposa lo llevó a casa y al día siguiente fue a comprar el remedio tradicional del kharisiri. Volvió su esposa y le dijo que tome todo el remedio hasta que se ponga bien. El señor Herber tomó durante ese fin de semana todo el remedio y, unos días después, mejoró de salud. Se sanó en un par de días. El lunes volvió a su trabajo como peluquero. A los pocos días, su esposa le dijo que le había comprado el remedio de kharisiri a su amiga chiflera y le recomendó que no se duerma en viajes en la movilidad. Ahí Herber se dio cuenta de que era enfermedad de kharisiri y se acordó del viaje a Jesús de Machaca. Herber contó que se durmió en el minibús, cuando viajaba. Recuerda que estaba sentado en el minibús a lado de un señor de negro, quien portaba un artefacto como una radio, según Herber, que era para sacar grasa. De repente, se durmió; cuando se levantó, había llegado a su destino. Al llegar, sus amigos le invitaron a comer pescado y queso, y al terminar de comer empezó a sentirse mal.

En el caso de Herber, observamos que el remedio tradicional es el más utilizado para curar esta enfermedad, y los familiares al final comentaron que era enfermedad de kharisiri. Los síntomas como fiebre, dolor en la espalda, dolor de cabeza, entre otros, junto al hecho de que el enfermo se quedó dormido en el minibús, indican que son parte de la enfermedad del kharisiri. En este relato vemos que Herber, al enfermarse y tomar el remedio, logró sanarse. Este es el proceso que los enfermos siguen en la mayoría de los casos.

Los asesores⁵ en este proceso de salud y enfermedad, como en las demás derivaciones que vamos analizar, son generalmente personas que

5 Concepto visto previamente en el marco teórico.

acompañan al enfermo. Los médicos tradicionales y los biomédicos no pueden ser asesores, por los conocimientos de salud que poseen.

2. Perfil social del enfermo

En el perfil social vamos a abordar tres características fundamentales del enfermo: primero, analizaremos la edad y sexo, después su ocupación y, al final, el nivel educativo (tabla 2).

Tabla 2. Edad y sexo de los kharsutas

Edades	Varones	Mujeres
10-15 años		
16-20 años	1	
21- 25 años	4	
26- 30 años	6	2
31 -35 años	2	
36- 40 años	3	1
41- 45 años	2	
46- 50 años		1
51- 55 años		
55- 60 años		1
61 años y más	1	2
Subtotal	19	7
Total	26	

Fuente: Elaboración propia, con base en estudios de caso recopilados entre 2018 y 2021.

El total de enfermos son 26, de 21 estudios de caso que seleccionamos. Esto quiere decir que, en varios casos, se registró más de un enfermo. A continuación, detallamos los casos donde se presenta más de un enfermo en el estudio de caso. En el caso de Santiago, se enfermaron tanto su padre

como su madre; en este caso, su padre se enfermó cuando tenía más de 60 años, al igual que su madre. En el caso de Miriam, contó que su esposo se enfermó tres veces: cuando tenía 25, 27 y 28 años. En el caso de Marta contó que su padre se enfermó a los 30 años y su tío se enfermó a los 31 años. El último caso fue el de Giovanna, quien contó que su esposo se enfermó dos veces, a sus 34 y 37 años.

En el cuadro se puede ver que hay más casos de varones que de mujeres. Sin embargo, al no ser una muestra estadística, estos datos no implican que haya más varones que se enferman de kharisiri que mujeres. Se considera que hubo más casos de varones porque el investigador tuvo mayor conversación con informantes mujeres, que contaban el caso de sus familiares cercanos, ya sean maridos, padres, hermanos, tíos.

En cuanto a la edad, la mayoría de enfermos se encuentran entre los 21 y los 50 años, siendo 17 varones y 4 mujeres. Esto indica que la enfermedad está relacionada con la población económicamente activa. La mayoría de los enfermos son personas que tienen varias actividades, ya sea de trabajo o de estudio (tabla 3).

En la tabla observamos que los casos de Leonel y el esposo de Giovanna se enfermaron más de una vez. Leonel se enfermó tres veces y el esposo de Giovanna dos veces. Por esta razón, el total es de 23 personas; a diferencia de lo sistematizado en la tabla de sexo y edad, que mostró 26 personas.

Las ocupaciones de los enfermos serán agrupadas en diferentes categorías. La primera es trabajadores de comercio; estos son: Jacinta, comerciante carnicera; María, comerciante minorista de golosinas; madre de Santiago, comerciante mayorista de ropa; padre de Ruth, comerciante ambulante de especias, y Lucio, cuñado de Amalia, que tiene su propio local donde vende pollos a la broaster.

La segunda categoría es trabajadores de servicios y manufacturas; estos son: Heriberto, peluquero; padre de Marta, panadero; Roberto, albañil; esposo de Giovanna, carpintero, y Alfonso, electricista. En el caso del esposo de Giovanna, el enfermo tenía su taller de carpintería; el padre de Marta también contaba con su propio horno y cocina.

Tabla 3. Ocupación de los kharsutas⁶

Nro.	Nombre del kharsuta	Ocupación
1	Magaly	Socióloga
2	Lucy	Agricultora
3	Jacinta	Comerciante carnicera
4	Benito	Agricultor
5	Eulogio Q	Funcionario de la Alcaldía de Achacachi
6	Omar	Estudiante universitario
7	Heriberto	Peluquero
8	María	Comerciante minorista
9	Jimmy	Estudiante universitario
10	Benancio	Estudiante de primaria
11	Alfonso (padre de Paola)	Electricista
12	Amelia (abuela de Morelia)	Jubilada
13	Gerardo (padre de Santiago)	Jubilado
14	Madre de Santiago	Comerciante de ropa
15	Sonia (hermana de Juan Carlos)	Funcionaria de la Alcaldía de La Paz
16	Leonel (esposo de Miriam)	Profesor de primaria
17	Tío de Marta	Agricultor
18	Padre de Marta	Panadero
19	Roberto (padre de Roberto)	Albañil
20	Lucio (cuñado de Amalia)	Comerciante, dueño de restaurante
21	Padre de Yolanda	Agricultura, productor de coca
22	Esposo de Giovanna*	Carpintero
23	Padre de Ruth	Comerciante ambulante de especias

Fuente: Elaboración propia, con base en estudios de caso recopilados entre 2018 y 2021.

En la categoría de profesionales, solo tenemos un caso: Magaly. Ella es socióloga y trabajaba en el sistema penitenciario. Como funcionarios públicos figuran: Eulogio, supervisor de calidad de los productos en el

6 Para realizar la categorización de las ocupaciones de los enfermos, seguí el manual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) del año 2007.

Municipio de Achocalla; Silvia, asistente y gestora de la Secretaría de Culturas del Gobierno Municipal de La Paz, y el profesor normalista Leonel, quien enseña en escuelas rurales. Este grupo lo separamos de los demás, ya que implica ocupaciones que se asemejan al trabajo de oficinistas.

En los casos de agricultores, el primer caso es de Lucy y el padre de Yolanda, quienes son agricultores con excedente y comercializan sus productos. Después están los casos de Benito y el tío de Marta, que son agricultores, pero cuya producción solo cubre su propia subsistencia.

En la última categoría tenemos los casos de estudiantes y jubilados. Los estudiantes universitarios son Jimmy y Omar. El estudiante escolar es Benancio. Los jubilados son Amelia y el padre de Santiago, quienes trabajaron en instituciones públicas. Los estudiantes universitarios, en ambos casos, estudian y trabajaban parcialmente con sus familiares: Omar en el taller de costura de su familia, y Jimmy en el comercio de costura con su padre (tabla 4).

Tabla 4. Nivel educativo de los kharsutas

Nivel de educación	Cantidad
Sin estudio	3
Nivel primario	4
Nivel secundario	9
Nivel técnico	3
Nivel de licenciatura	1
Sin datos	3
Total	23

Fuente: Elaboración propia, con base en estudios de caso recopilados entre 2018 y 2021.

La tabla muestra que la mayoría de los kharsutas poseen un nivel educativo secundario, lo que indica que completaron la educación secundaria. Otros enfermos alcanzaron únicamente el nivel primario. Solo hay un caso entre los enfermos de kharisiri con estudios superiores: Magaly, quien es licenciada. Hay un caso de técnico superior: Leonel, de la normal de profesores. Los técnicos medios son Alfonso, técnico medio en electricidad, y Heriberto, técnico medio en agronomía.

Hay otro grupo de jóvenes que están en proceso de obtener su título profesional, pero todavía no son profesionales. Sin embargo, esto es una variable temporal, puesto que en determinado tiempo podrán egresar como profesionales: Jimmy, estudiante de la facultad de Ciencias Sociales, y Omar, estudiante de la Facultad de Humanidades; ambos son de la Universidad Mayor de San Andrés.

El perfil social del enfermo está compuesto por clases intermedias, con acceso a educación como Magaly y los técnicos medios y superiores; también hay funcionarios públicos que se enfermaron de kharisiri. Sin embargo, la mayor proporción se concentra en clases trabajadoras como comerciantes y agricultores. En líneas generales, podríamos determinar que la enfermedad del kharisiri afecta más a clases medias y bajas.

La mayoría de las personas que entrevistamos se encuentran dentro de una población económicamente activa, es decir, trabajan y estudian. Son personas con varias actividades cotidianas. La intención de este perfil social es mostrar la complejidad en cuanto a las características sociales de los enfermos, entendiendo que hay una heterogeneidad en el perfil social del enfermo.

3. Derivaciones

En esta sección analizaremos las derivaciones, es decir cómo los enfermos fueron derivados a distintos actores sociales. Vamos a clasificar en cuatro derivaciones: La primera, cuando los familiares, amigos o vecinos derivan al enfermo. La segunda, cuando se deriva al enfermo al médico tradicional o este interviene en el proceso de salud y enfermedad. La tercera, cuando derivan al enfermo al biomédico, y la última, cuando hay autodiagnóstico. Con la finalidad de entender las derivaciones, vamos a presentar los procesos de salud/enfermedad de ciertos enfermos, para analizar sus derivaciones.

Otro aporte que queremos detallar es que, en algunos casos, las derivaciones pueden coexistir en un mismo relato de salud y enfermedad, es decir que, después de que haya una derivación al biomédico, puede haber una derivación al médico tradicional. Clasificamos en cuatro derivaciones para ordenar los resultados que encontramos en el trabajo de campo.

3.1. *Derivación a familiares, amigos o vecinos*

La siguiente cita corresponde a un caso de derivación.

María se enfermó en La Paz el año 2018. Padecía de síntomas como: dolor de estómago, vómitos y diarrea, todos los alimentos que la enferma ingería los expulsaba “botaba todo por arriba y por abajo”, tenía fiebre y se hallaba sin apetito a la hora de comer, “la fiebre no te deja comer, la comida sabe como corcho”. Posteriormente se dirigió a la farmacia a comprar medicamentos para curarse; después de una semana, los medicamentos no le quitaban sus síntomas. Ella cuenta que su esposo la llevó donde su hermana (cuñada de María) para que le pueda ayudar con su enfermedad. La cuñada de María conocía sobre medicina tradicional, ya que ella vendía remedios e insumos naturales. Además, era la hermana mayor de la familia y se había criado mayormente con su padre (suegro de María), quien conocía de medicina tradicional. María fue a la casa de su cuñada, temprano en la mañana. Su cuñada le preguntó qué dolores tenía y después le dio un mate caliente; le dijo que ese mate lo tome poco a poco con los ojos cerrados. Al terminar, María se sintió cansada y su cuñada la invitó a que se eche en cama para descansar. María se durmió hasta la noche; cuando se despertó, ya se encontraba mejor de salud. Ella contó que ese día transpiró mucho y que en la noche estaba con su ropa húmeda. Antes de volver a su casa, su cuñada le recomendó que siga con dieta blanca por lo menos una semana más y le dijo que no se alimente con chanco, pescado o huevo para que no pase por una recaída de salud. Al llegar a casa, María ya tenía hambre y se encontraba mejor. Esa noche pudo descansar y al día siguiente se levantó temprano a trabajar.

En este relato de María y otros similares, el entorno familiar cobra importancia, puesto que son los familiares más cercanos los que entregan al enfermo el remedio tradicional para que sane. La familia guía al enfermo para que siga un tratamiento tradicional. Esto hace que la relación entre el enfermo y el entorno familiar cobre importancia para que el enfermo sane. Al ver que María no pudo sanarse por su cuenta a través de la automedicación, su esposo interviene y la deriva a su cuñada. La cuñada le administra el tratamiento tradicional para que mejore y María logra sanarse. Este proceso de derivar al enfermo a una persona que desconoce sobre salud se denomina *derivación lega* (Freidson, 1960 p. 377).

En otros casos, podemos observar cómo los familiares intervienen y entregan el remedio del kharisiri a los enfermos. Herber se enfermó cuando volvió de un viaje y su esposa lo llevó con su suegra, para que le administre

el remedio del kharisiri. Al igual que en el caso de Magaly, en el que la madre de esta la llevó donde su tía (de la enferma) para que le administre el remedio y esto le aliviara los síntomas físicos. Benito se enfermó y su esposa lo llevó donde el suegro de Benito para que le administre el remedio.

En estos casos, observamos que los legos que administran el remedio al enfermo –como en el caso de la cuñada de María, suegra de Herber, la tía de Magaly y el suegro de Benito– son los que diagnostican el remedio del kharisiri y, sin avisar al enfermo, directamente le administran el remedio tradicional. Generalmente, estas personas que administran el remedio lo hacen debido a que tuvieron una experiencia previa con esta enfermedad.

En el caso de María, ella contaba que los familiares de su esposo conocían la enfermedad de kharisiri. “Ella (cuñada de María) conoce de esto (refiere al remedio tradicional). Tiene su tienda en su casa donde vende pan, té, arroz (abarrotes) en El Alto. Pero ella en su misma tienda sabe preparar el tratamiento (del kharisiri), la medicina.” Esto muestra que la familia del esposo de María conocía la enfermedad del kharisiri mucho antes.

En los casos de la suegra de Herber y la tía de Magaly, ambos conocían la medicina tradicional porque, en el caso de la suegra de Herber, vendía remedios tradicionales que los preparaba en casa, y la tía de Magaly porque ella vivió mucho tiempo en el campo con su abuelo, quien le enseñó de medicina tradicional. En el caso del suegro de Benito, él lo diagnosticó porque vio la cicatriz y los síntomas físicos y recordó que tuvo una experiencia similar con uno de sus familiares.

Podemos observar que el conocimiento de salud que tienen estos legos proviene de experiencias pasadas; se funda en un conocimiento empírico. Esto genera una propia percepción de enfermedad y, frente a esto, los legos administran el tratamiento tradicional que en varios casos logra sanar al enfermo, sin necesidad de acudir al biomédico o al médico tradicional. Estos conocimientos sobre la enfermedad del kharisiri no solo importan en la interpretación de la enfermedad, sino en el diagnóstico. Una vez que el enfermo logra sanar con el tratamiento tradicional, se convence de este tratamiento y acepta las interpretaciones de salud y enfermedad de lo que se denomina enfermedad del kharisiri.

En cuanto a los asesores en estos casos, podemos notar que son personas que acompañan al enfermo: esposo de María, esposa de Herber, la

madre de Magaly y la esposa de Benito. Esto muestra que los familiares cercanos a los enfermos son los asesores, porque son los que se preocupan del estado de salud del enfermo.

En otro caso parecido a esta derivación lega, vemos que estos mismos asesores pueden ser los que entreguen directamente el remedio tradicional al enfermo. Para ilustrar esto, vamos a analizar el relato de Eulogio.

Eulogio se enfermó el año 1995 cuando trabajaba en la Alcaldía de Achacachi, época en la cual tenía 25 años. Eulogio comentaba que en Todos Santos (1 de noviembre), cocinaron lechón en su casa y ahí empezó a sentir dolores, especialmente en la espalda, fiebre, calambres, dolor en los pies y dolores musculares en general. El dolor de espalda, según el informante, era el más intenso. El informante mencionaba: “De aquí (me señala con su mano su espalda baja) me dolía fuerte. Así era, como si te hubiera doblado la espalda, mal estaba, dolor fuerte era”. Él vivía esa época con su familia en su comunidad en Chijipina Chico que queda a unos 10 kilómetros de la población de Achacachi. Al principio su madre le preparó un batido de yema de huevo para ver si sanaba al enfermo, pero el preparado no logró mejorarlo. De esta forma pasaron tres días y su madre, preocupada, sacó una vela de su cuarto y la encendió; la vela la colocó debajo del brazo del enfermo para ver sus músculos; después, apagó la vela y salió de la casa. Al volver, Eulogio vio que su madre traía un frasco de vidrio pequeño con algo parecido a azúcar en el interior. Su madre lo mezcló con agua caliente y le dio de tomar; después mezcló el remedio con un poco de agua y le friccionó el cuerpo, especialmente la espalda. Todo esto sucedió en la noche. Al terminar, Eulogio se durmió. Al día siguiente se levantó transpirado, ya estaba sano. Después, su madre le preguntó dónde se había dormido porque lo que tenía era kharisiri. Eulogio recordó que un día se durmió en la Ch’alla de una de sus obras en la Alcaldía y creyó que en ese momento el kharisiri lo había atacado.

En este caso, la madre de Eulogio fue quien diagnosticó la enfermedad y después entregó el remedio a Eulogio, sin que intervenga nadie más. La madre de Eulogio previamente le dio otros remedios caseros para que sanara, pero, como al final no tuvieron efecto, fue a comprar el remedio del kharisiri una vez que hizo el diagnóstico con una vela sobre su brazo. Esto revela que la madre de Eulogio posee un conocimiento mayor de la

enfermedad, ya que ella misma pudo diagnosticar la enfermedad y administrar el remedio.

Menéndez apunta a este proceso como: “La identificación y descripción de las formas de atención (salud) la iniciamos a través de lo que hacen y usan los sujetos y grupos sociales para atender sus padecimientos, y no a partir de los curadores biomédicos, tradicionales o alternativos” (Menéndez, 2003, p. 187). En cierta medida, podemos resaltar que los conocimientos de salud son inherentes a la población y hay grados de conocimiento que posee cada persona respecto a temas de salud y enfermedad.

3.2. *Derivación al médico tradicional*⁷

Lucy se enfermó de kharisiri a finales del año 2017, sus síntomas eran: vómitos, fiebre, dolores de cabeza y espalda. Ella mencionaba: “lo más fuerte era el dolor de cabeza que tenía”. Posteriormente, su esposo, Alberto, la llevó al centro de salud. El centro de salud al que acudieron Lucy y Alberto era de segundo nivel y presentaba el servicio de adecuación intercultural. En el centro de salud atendían en un consultorio los biomédicos⁸ y en otro los médicos tradicionales. Este centro de salud era de los pocos centros del departamento de La Paz que contaba con adecuación de salud intercultural. Tanto el médico tradicional como el biomédico contaban con ítems otorgados por el Ministerio de Salud. En el centro de salud, Lucy y Alberto se encontraron con Lucía, la médica tradicional designada en el centro de salud. Lucy le contó a Lucía que estaba enferma. Lucía le pidió que extiende su mano, para ver las venas de la enferma. Después, la médica tradicional le aconsejó un remedio en líquido, para que lo ingiera antes de dormir en la noche. Lucía habló directamente con Alberto para indicarle dónde podía conseguir el remedio. Esa tarde Alberto acudió a donde las chifleras⁹, en el reloj de la Ceja

7 Médicos y médicas tradicionales ancestrales son personas que practican y ejercen, en sus diferentes formas y modalidades, la medicina tradicional ancestral boliviana, recurriendo a procedimientos terapéuticos tradicionales, acudiendo a las plantas, animales, minerales, terapias espirituales y técnicas manuales, para mantener y preservar el equilibrio de las personas, la familia y la comunidad para el Vivir Bien (Ley 459, Ley de Medicina Tradicional Ancestral Boliviana del Ministerio de Salud y Deportes, Estado Plurinacional de Bolivia, pagina web consultada en fecha 05/06/2025, Chrome.extension://efaidnbmnnnibpcajpcgklcfindmkaj/https://www.minsalud.gob.bo/images/Documentacion/normativa/ley-459-edicin-596nec.pdf)

8 Definimos como biomédico o biomédica a la persona que es profesional en la medicina, que posee estudios superiores en la ciencia médica.

9 Comerciantes de insumos naturales para realizar mesas tradicionales, que generalmente se

de El Alto, a comprar el remedio granulado del kharisiri. El remedio granulado venía en dos frascos pequeños de vidrio, parecía azúcar. Alberto llegó con esos frascos y le hizo tomar a Lucy un frasco en la noche y otro en la mañana del día siguiente. Esa noche, ella tomó el remedio y se fue a dormir. Al día siguiente, Lucy despertó transpirada, pero mucho mejor de estado de salud, “Al día siguiente ya estaba fresca como lechuga”. Pasaron unos días y Lucy estaba lavando ropa. Alberto, al verla, le dijo: “A ver cómo estas hurgando agua, cuidado te vuelva a dar kharisiri”. De esta manera Lucy se enteró que era enfermedad de kharisiri.

Alberto fue quien derivó a su esposa Lucy a la médica tradicional, Lucía. La médica tradicional, tras observar las venas de la mano de la enferma, le diagnosticó la enfermedad del kharisiri y habló con su marido para que siga el tratamiento tradicional correspondiente. En este caso, los médicos tradicionales son especialistas que pueden diagnosticar con facilidad la enfermedad del kharisiri.

En otros casos, sobre los que conversé con otros médicos tradicionales, comentaron que también utilizan otras formas de diagnosticar la enfermedad. Eulogio C., médico tradicional que conocí en el Viceministerio de Medicina Tradicional y Salud Intercultural el año 2019, me dijo que una forma de diagnosticar la enfermedad era observando el orín de los enfermos. “El orín es como una espuma de cerveza y al final se hace como grumos, como almidón, pero eso sí no hay que avisarle a la persona; si se le avisa al enfermo, le da un infarto y se muere” (Eulogio C). Eulogio C. refiere que el ver estos grumos que se forman en la orina es un indicador de que se padece esta enfermedad. Resalta que a los pacientes no se les tiene que avisar de la enfermedad directamente, debido a que pueden fallecer.

Otro caso de un médico tradicional que diagnostica la enfermedad del kharisiri es el de Gerardo A., quien tiene su farmacia en la región de Yunguyo, Perú¹⁰. En su farmacia vende plantas medicinales, minerales y otros elementos de curación, como ser fármacos y medicamentos elaborados por él de manera artesanal, entre estos el remedio del kharisiri.

encuentran en zonas de comercio como la Ceja de El Alto o la calle Santa Cruz en La Paz.

10 El sistema de salud en el Perú reconoce a los médicos tradicionales y los conocimientos sobre salud que tiene cada uno, según sea en regiones indígenas de tierras altas, bajas o afrodescendientes; pero específicamente no hay una Ley que contemple el tema de medicina tradicional y salud intercultural como en Bolivia (Ministerio de Salud, Instituto Nacional de Salud, página web consultado en fecha 02/09/2023, <https://web.ins.gob.pe/es/salud-intercultural/acerca-de-censi/marco-normativo>).

Los remedios del kharisiri que encontré en su farmacia venían en formato de tabletas e inyecciones.

Gerardo A., al ser especialista en el tema, menciona que puede reconocer la enfermedad del kharisiri mediante la observación del orín en un bacín. “El orín ya no es el mismo porque, cuando lo sacudes, se forma unos grumos diferentes que el de una persona normal; esto indica que es la enfermedad de kharisiri” (Gerardo A.). Él comenta que el bacín tiene que batirse para que salgan estos grumos que son diferentes a los de personas normales.

Los médicos tradicionales son especialistas en la enfermedad del kharisiri, ya que pueden diagnosticar la enfermedad mediante otros métodos de diagnóstico, que implican procedimientos más elaborados. Como vimos con la forma de diagnóstico de Lucía, médica tradicional, con la observación de las venas de las manos del enfermo, o los médicos tradicionales que diagnosticaban la enfermedad mediante la observación del orín. Esto muestra cómo los médicos tradicionales poseen conocimientos de la enfermedad del kharisiri.

Sin embargo, en algunos casos que revisamos sobre la intervención del médico tradicional, vemos que algunos asesores no derivan directamente al médico tradicional, sino que van a consultar al médico tradicional previamente sobre las dolencias de los enfermos y los médicos tradicionales confirman la enfermedad sin ver al enfermo. Para ejemplificar tenemos el caso del padre de Yolanda.

El año 2010 el padre de Yolanda se puso mal, estaba con fiebre, dolor en la cabeza, dolor de estómago y andaba todo el tiempo desganado con la cabeza agachada. Tiempo después, había una reunión familiar donde llegaron familiares y amigos del enfermo y se reunieron en la casa de un pariente. Ese día fue el padre de Yolanda enfermo con sus dos hijas y su esposa. En ese momento, la esposa del enfermo, preocupada por su salud, preguntó sobre cómo se podía curar su esposo a su hermana y la madrina de una de sus hijas, y estas le dijeron que podía ser kharisiri porque su esposo todo el tiempo estaba con la cabeza agachada, viendo al piso. A su esposa le dijeron que confirme con el médico tradicional si tenía enfermedad de kharisiri. La esposa del enfermo fue al día siguiente al médico tradicional y le contó todo acerca de sus síntomas, incluyendo cómo el enfermo no podía ver de frente a las personas. El médico tradicional ese momento le comunicó que era enfermedad de kharisiri y le dijo que podía pasar un sahumero y le aconsejó que diluya grasa de oveja negra y tome eso el enfermo. La esposa

compró una oveja negra y la sacrificó para extraerle la grasa, la membrana que envuelve el estómago de la oveja, para que pueda tomar. Pasó un tiempo y no mejoraba; entonces, su esposa también le compró el remedio granulado y un conejo negro para sacarle su grasa y ponerle a lado de la cintura. También compró el remedio en líquido que viene en botella grande para que tome dos veces, una en la mañana y otra en la noche. De esta forma, el enfermo se recuperó después de estar mal dos semanas. Ya recuperado, el padre de Yolanda contó que una vez se durmió en la flota de trayecto a Chulumani, y es probable que el kharisiri le haya atacado en ese momento.

En este caso, la esposa (asesora) acude al médico tradicional por sugerencia de la madrina y la cuñada para confirmar la enfermedad del kharisiri. El médico tradicional, sin hablar con el enfermo, le confirmó la enfermedad, puesto que la esposa le dijo un síntoma conductual conocido en la enfermedad del kharisiri, que es el no ver de frente a la persona. Después el médico tradicional le recomendó seguir el tratamiento tradicional. La esposa compró varios remedios porque el enfermo no respondía a los tratamientos y, después de dos semanas, consiguió que el enfermo se recuperara.

Los médicos tradicionales también pueden confirmar la enfermedad del kharisiri a través de la hoja de coca, como en el caso de Giovanna. En su caso, su esposo se enfermó de fiebre, dolor de huesos y vómitos. Giovanna, preocupada, fue a consultar al médico tradicional y este le hizo la lectura de coca y salió que su esposo estaba con enfermedad del kharisiri. “El caso del mi esposo se habían dado cuenta con el yatiri, habían hecho leer coca y ahí había salido (la enfermedad)” (Giovanna).

En casos en que interviene el médico tradicional, hay dos aspectos que resaltar. Primero, el médico tradicional diagnostica al enfermo según lo que este conversa con él. Segundo, el médico tradicional también puede confirmar la enfermedad según consultas con los asesores del enfermo. En ambos casos, el médico tradicional es el especialista en sanar esta enfermedad por el elaborado conocimiento que posee de esta enfermedad.

Es decir, los médicos tradicionales poseen cierto capital simbólico para legitimar la enfermedad que denominan como del kharisiri. En términos de Bourdieu (1980/2007): “el capital simbólico es un crédito ... una especie de acreditación, creencia del grupo que puede conceder a quienes le dan garantías materiales y simbólicas” (p. 190). Este capital es el que

poseen los médicos tradicionales, ya que los enfermos y su entorno social acreditan los diagnósticos y tratamientos que el médico tradicional receta.

3.3. Derivación al biomédico

Gerardo se enfermó el año 2010; en esa época estaba jubilado como funcionario público del Gobierno Departamental de La Paz y pertenecía a la iglesia Adventista¹¹ del Séptimo Día. Gerardo tenía síntomas como vómitos, diarrea y fiebre. Su esposa, al verlo enfermo, decidió llevarlo al hospital, ya que contaban con el seguro de salud de la Caja Nacional. Lo internaron unos días en el Hospital Obrero y le inyectaron antibióticos por el dolor de estómago. Gerardo estuvo internado por cuatro días y fue ahí donde sus compañeras de la congregación Adventista lo fueron a visitar. Una hermana de la congregación le dijo a la esposa de Gerardo que podía ser enfermedad de kharisiri porque no respondía a los tratamientos biomédicos. La esposa de Gerardo indagó sobre lo que le dijo su amiga y decidió buscar la cicatriz del kharisiri. Al cambiarle la ropa al enfermo, la esposa aprovechó disimuladamente para buscar la cicatriz del kharisiri. Santiago (hijo de Gerardo) me decía: “Empezó a hurgarle su estómago a mi papá, en realidad era para buscar la cicatriz y dice que mi mamá había encontrado un puntito y con eso ha verificado que era khari khari¹²”. El puntito que refería Santiago era la cicatriz por donde el kharisiri extrae la grasa con una jeringa; la cicatriz se encontraba en la espalda baja. Ese momento, la esposa decidió sacarlo del hospital al enfermo y volver a casa. La esposa de Gerardo, junto a la hermana adventista, fueron a la calle Santa Cruz a comprar el remedio en líquido para la enfermedad del kharisiri. El informante comentaba que los hermanos adventistas iban a la casa de los hermanos que habían faltado a la iglesia para tratar de ayudar.

En este caso, derivaron al enfermo donde el biomédico para que le administren un tratamiento. Al ver que esto no resultó, lo derivaron con un lego: la hermana adventista, quien, debido a la sospecha que tenía, aconsejó a la familia que siguieran el tratamiento tradicional con los remedios.

La derivación lega no solo analiza la conducta de los pacientes, sino que también entiende el comportamiento de los legos en cómo ellos deciden acudir a un médico o no. Por ejemplo, cuando un lego recomienda que no vayan a un médico específico porque piensa que es pésimo

11 La Iglesia Adventista es una de las que en La Paz se las conoce como iglesias cristianas, pero que en realidad tiene su origen en el sector de iglesias protestantes.

12 Khari khari o kharisiri son el mismo personaje que extrae la grasa a sus víctimas.

(Freidson, 1960, p. 378). En este caso, la hermana de la congregación decidió que los tratamientos biomédicos no estaban resultando, porque el enfermo faltó muchos días a la congregación, y sugirió que prueben con el tratamiento tradicional.

En este relato es interesante observar cómo la hermana adventista recomienda seguir el tratamiento tradicional a la familia de Gerardo. Ramírez analiza las relaciones entre el sistema médico evangélico y la medicina tradicional. La autora menciona que el consumo de plantas medicinales que no requieran rituales es aceptado en la medicina evangélica. Esto significa que los tratamientos utilizados por los miembros de la Iglesia Evangélica deben prescindir de rituales como *ch'allas* o *sahumerios* (Ramírez, 2005, p. 155). Si bien hay diferencia entre la Iglesia Evangélica y la Adventista, ambas son parte de la corriente de iglesias protestantes. En este sentido, cabe tomar en cuenta que estas prácticas de la medicina evangélica también pueden ser similares en la medicina adventista. Esto también muestra que hay un tipo de salud intercultural entre la medicina adventista respecto a la concepción de la enfermedad del kharisiri.

En el caso de Gerardo, no hubo problema en mezclar ambos tratamientos médicos. Aguilar observaba, en un caso de una clínica privada en La Paz, que dejaban pasar a los médicos tradicionales al quirófano para sahumar a petición del enfermo (Aguilar, 2006, p. 22). Esto es otro ejemplo de cómo, desde la perspectiva de los pacientes, no hay problema en mezclar diferentes medicinas para sanar.

En el siguiente caso vamos a observar cómo intervienen más actores en la derivación al biomédico y cómo terminan los enfermos siguiendo el tratamiento tradicional.

A inicios de 2012, Silvia¹³ regresó a casa del trabajo manifestando ciertas dolencias, como dolor de espalda, acompañado de vómitos, fiebre y desgano. Silvia recuerda: “En una noche empecé a sentirme muy mal”. Al día siguiente, la madre de Silvia la llevó a una clínica privada para que puedan calmarle el dolor de espalda. La clínica estaba ubicada en la avenida Tejada Sorzano en Miraflores. Al llegar, un biomédico le administró un anestésico para aliviar el dolor y Silvia se quedó internada. Pasaron dos días y la madre no observó que los tratamientos biomédicos ayudaran a sanar a Silvia; además, los costos médicos (incluían medicamento y

13 Silvia trabajaba como servidora pública en la Alcaldía de La Paz.

uso de la cama) también incrementaban. Paralelamente, Silvia sentía los efectos adversos de los medicamentos, como rostro hinchado y los ojos amoratados. Por este motivo, la madre empezó a sospechar que los tratamientos biomédicos no lograban sanar a la enferma. La madre, preocupada, fue a consultar al médico tradicional por consejo de su vecina, quien le dijo que podía ser enfermedad de kharisiri y que consulte con su médico tradicional. El médico tradicional le dijo que vea si la enferma tenía una cicatriz en la espalda baja (cicatriz del kharisiri). La madre encontró la cicatriz en la espalda baja. El médico tradicional, con esta información, confirmó que era enfermedad de kharisiri y le dijo que tome el remedio. El médico tradicional le vendió el remedio tradicional y la madre volvió al centro de salud y solicitó dar de alta a su hija para que vuelva a casa. En casa, la madre le administró el remedio tradicional en líquido que venía en una botella de vidrio de dos litros. En pocos días, Silvia sanó y volvió a trabajar. Cuando ya se encontraba sana, su madre preguntó dónde se había dormido, porque le dijo que era enfermedad del kharisiri. Entonces, la enferma comentó que usualmente se dormía en el minibús en el trayecto de su trabajo a su casa de noche.

A Silvia primero la derivaron al biomédico. Al ver que la enferma no sanaba en el centro de salud, una vecina le dijo a su madre que podía ser enfermedad de kharisiri, según lo que la madre conversó con ella, pero indicó a la madre que confirme la enfermedad con el médico tradicional. Una vez que el médico tradicional escuchó a la madre relatar cómo estaba su hija, y principalmente al enterarse de la cicatriz del kharisiri, le recomendó que siguiera el tratamiento tradicional. En este caso, intervinieron la vecina y el médico tradicional, quien confirmó la enfermedad.

Silvia fue derivada a la biomedicina, donde recibió un tratamiento biomédico, porque la madre pensó que era una infección en el estómago. Algo similar a lo que ocurrió en otro caso, el de Alfonso, quien se enfermó y, al principio, lo llevaron al biomédico porque pensaron que era una infección gastrointestinal. Pero su familia, al ver que no sanaba en el centro médico, decidió administrarle el tratamiento tradicional y, de esa manera, Alfonso se sanó. Tanto Alfonso como Silvia pensaron que era una infección estomacal, pero, luego de la administración del tratamiento tradicional, lograron sanarse.

En varios casos, los informantes comentaron que esta enfermedad no puede ser diagnosticada por los biomédicos, ya que, según los informantes, desconocen su sintomatología y tratamientos. Giovanna comentó: “Dice

que no se debe llevar al médico porque, si le colocan una inyección (sue-ro)¹⁴, se muere. Aquí (en la 16 de Julio en El Alto) un joven, que era profesor, falleció por eso. El joven tenía mucha fiebre y su esposa le hizo inyectar en el centro de salud de su zona...”. Otros informantes expresaron este mismo tabú de llevar al médico al enfermo de kharisiri.

Los biomédicos tampoco reconocen la existencia de la enfermedad del kharisiri. En una entrevista realizada por Sarojini Blanco¹⁵ el año 2013 a un biomédico respecto a si creía en la enfermedad del kharisiri, este comentó: “lo que nosotros (médicos) hemos visto en la parte médica, lo que se asocia al khari khari, es una neumonía grave” (doctor Rada). Para los biomédicos, la enfermedad del kharisiri es una neumonía. Esto confirma que los biomédicos niegan los conocimientos que existen sobre la enfermedad del kharisiri. Biomédicos y kharsutas-entorno social¹⁶ entran en un conflicto por este diagnóstico, dado que no toman en cuenta los síntomas, diagnósticos y tratamientos. Los biomédicos niegan la existencia de la enfermedad del kharisiri y los kharsutas prefieren no acudir al biomédico cuando presentan esta enfermedad.

En estos casos, observamos que el tratamiento tradicional llega a sanar a los enfermos, pero no se puede determinar si este remedio es la única medicina que logra sanar o es más bien una sumatoria de otras medicinas que el enfermo ingiere. Además, no se tiene una investigación farmacológica de los efectos de estos remedios tradicionales en los enfermos. A lo que podemos limitarnos es a que los enfermos recuerdan que estos tratamientos tradicionales pueden llegar a ser más eficientes cuando presentan ciertos síntomas físicos.

4. Autodiagnóstico

Jimmy se enfermó cuando tenía 12 años de edad en su comunidad Chijipina Chico. Empezó a sentirse mal: fiebre, escalofríos, dolor de estómago y dolores

14 La informante se refería más a cuando te internan y te inyectan suero, cuando estás en el centro de salud, pero no a cualquier inyección.

15 Esta entrevista, que realizó Sarojini Blanco, me la extendió cuando estaba realizando el trabajo de campo para realizar esta investigación.

16 En este grupo de personas no solo nos referimos a los enfermos de kharisiri, sino también a todos los que conocen sobre el tema de la enfermedad del kharisiri.

en la espalda. Jimmy en ese tiempo vivía con sus padres y sus abuelos en su comunidad. Su abuela, al ver enfermo a Jimmy, le preparó un batido de huevo con limón. Al ver que no mejoraba, le dio un remedio. Según Jimmy, “era un frasquito chiquito ... eso me dieron y con eso se me pasó”. La abuela mezcló una parte con agua para que el enfermo la tomara y otra parte la mezcló con agua y la volvió un ungüento para friccionar el cuerpo del enfermo. Jimmy, después, se fue a dormir y al día siguiente ya se encontraba sano. Cuando ya estaba sano, Jimmy mencionó que una vez vio a un perro en la calle y la abuela le dijo que ese perro era el kharisiri. La segunda vez Jimmy se enfermó con síntomas similares fiebre y dolor de estómago (vómitos y diarrea). Él afirmaba que su experiencia con esa enfermedad era parecida a cuando se enfermó cuando era pequeño. Esta vez, Jimmy directamente le dijo a su esposa que compre el remedio. Su esposa compró el remedio en polvo blanco, lo mezcló con un mate y lo dio a tomar a Jimmy. Este comentó que al enfermo nunca se le comunica que tiene kharisiri, ya que puede llegar a morir. Poco tiempo después, se repuso.

En este caso podemos observar que Jimmy se enfermó dos veces con los mismos síntomas. Cuando era niño le dio fiebre, escalofríos, dolores estomacales y musculares, y el remedio que le dio su abuela le sanó. El informante aprendió la eficacia de este remedio y lo volvió a comprar cuando era joven y sintió los mismos síntomas. Esto significa que Jimmy aprendió a autodiagnosticarse de la denominada enfermedad del kharisiri.

En este caso, se puede advertir que Jimmy aprende a autodiagnosticarse producto de la derivación lega que tuvo a un principio con su abuela, puesto que en esa oportunidad llegó a sanarse con el remedio y aprendió a reconocer la enfermedad del kharisiri. La segunda vez que se enfermó, le solicitó directamente a su esposa que le compre el remedio para sanarse de los síntomas que padecía.

Un punto importante que mencionaba Jimmy es el hecho de que no se debe avisar al enfermo que tiene la enfermedad del kharisiri. Spedding (2005/2011) define esta acción de no avisar al enfermo como un tabú. En todos los casos que observamos sobre esta enfermedad, los informantes mencionaban que no rompen esta prohibición de avisar al enfermo.

En los relatos observados, resalté cómo los enfermos logran llegar a sanarse y, en todos estos casos, fue mediante tratamientos tradicionales que seguían por consejo de los asesores o de médicos tradicionales.

DISCUSIÓN

La mayoría de las personas que se enfermaron de kharisiri lograron sanar principalmente con el tratamiento tradicional. Los remedios tradicionales demostraron tener efectos positivos en disminuir los síntomas físicos. Estos remedios para el kharisiri vienen en diferentes formatos: líquido, granulado, con grasa animal, entre otras formas. En las ciudades de La Paz y El Alto, el más utilizado es el remedio líquido que viene principalmente en una botella de vidrio; junto a esto, aconsejan comer ajo para no volverse a enfermar, y no comer alimentos que pueden empeorar la enfermedad, como la carne de cerdo, queso, huevo y leche, entre otros alimentos.

Al parecer, estos tratamientos tradicionales son eficientes, pero no todos los enfermos se sanaron, puesto que un 20% de ellos fallecieron. Al no tener mayor información sobre el efecto farmacológico de estos tratamientos tradicionales en los enfermos, no pretendemos que estos sean el único factor de sanación a determinados síntomas físicos, ya que los enfermos no solo tomaban el remedio tradicional, sino que lo mezclaban con otros medicamentos. Esto nos podría abrir otra línea de investigación respecto a esta indagación sobre el consumo de medicamentos.

La mayoría de asesores que intervienen en las derivaciones de salud son mujeres (como: madres, esposas, tías y cuñadas) que buscan derivar al enfermo al tratamiento tradicional o al médico tradicional para que se sane. Esto puede ser debido a que la sociedad contemporánea impone un rol social de cuidado de la salud a las mujeres. Este hallazgo encontrado puede abrir futuras investigaciones para que se profundice en estudios sobre los roles sociales de género en procesos de salud/enfermedad y atención.

El artículo es de los pocos estudios que establecen como objetivo a los kharsutas y se enmarca en la línea de investigar el comportamiento social de los enfermos a través de sus procesos de salud/enfermedad y atención. El artículo analiza las derivaciones médicas que los enfermos seguían respecto a la denominada enfermedad de kharisiri. Estas derivaciones se diferencian debido a la intervención de actores sociales como familiares, amigos, vecinos, médicos tradicionales y biomédicos. Las derivaciones y el perfil social muestran el comportamiento social de los enfermos y no solo los determinantes contextuales de la enfermedad.

CONCLUSIONES

El proceso en el que la persona se enferma y logra sanar es la autoatención, la cual se define como: proceso de atención de los padeceres de los enfermos, incluyendo la articulación de diferentes formas de atención médica (medicina tradicional, biomedicina, medicinas orientales, entre otras) generadas por la misma población (Menéndez, 2003, p. 191). Lo importante en este concepto es entender la articulación de las formas de atención médica, como en el caso de la enfermedad del kharisiri, donde asesores intervienen con médicos tradicionales, biomédicos, legos y otros actores sociales para que el enfermo sane.

Para entender las dinámicas de autoatención de este grupo de enfermos es importante describir su origen social. Al analizar el perfil social, mostramos que las personas que se enferman de kharisiri principalmente se hallan en estratos sociales medios, bajos. Aunque también hay datos sobre una profesional, funcionarios públicos, universitarios, técnicos medios y un técnico superior, que indican que esta enfermedad está expandiéndose a otros estratos, como un estrato social medio. Lo que puede significar que la enfermedad continúa en vigencia y parece estar expandiéndose a otros estratos sociales.

Clasificamos las derivaciones en cuatro, según los actores sociales que intervienen en el proceso de salud/enfermedad y atención. En otras palabras, estas derivaciones muestran cómo el enfermo logra sanarse a través de la intervención de legos, asesores, médicos tradicionales y biomédicos. Todo este trayecto se lo puede denominar como una ruta terapéutica del enfermo, en la cual el entorno social del afectado interviene en el proceso de salud.

La derivación lega es un concepto fundamental dentro de las derivaciones analizadas, puesto que las relaciones sociales entre familiares, vecinos y amigos del enfermo influyen en el proceso de salud, enfermedad y atención que este atraviesa. Es decir, el entorno social –compuesto por legos y asesores– se relaciona con el enfermo a través de consejos, opiniones e incluso ofreciendo tratamientos con el objetivo de que recupere su salud. Esto demuestra que, aunque la enfermedad es un tema tradicionalmente abordado por la ciencia médica, también puede constituirse en un objeto de estudio para las ciencias sociales.

Finalmente, este artículo invita a que se continúe investigando dentro del campo de la sociología médica para mostrar la relevancia en temas de salud pública. La enfermedad no solo es un tema que incumbe a las ciencias médicas, sino que presenta problemas sociales que pueden ser abordados bajo el campo de las ciencias sociales. El trabajo coordinado entre ciencias médicas y sociales planteará nuevas alternativas frente a problemas de salud pública que enfrenta la sociedad boliviana en la actualidad.

REFERENCIAS

- Aguilar, A. (2024). *Kharsutas, diagnósticos y remedios: análisis del comportamiento y nociones sociales de los enfermos de kharisiri en La Paz*. [Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés]. Repositorio académico de la Universidad Mayor de San Andrés. <https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/38712>
- Aguilar, W. (2006). *Factores que afectan las actitudes de rechazo frente al tratamiento biomédico por parte del paciente, en una institución privada de salud en la ciudad de El Alto*. [Tesis de maestría, Universidad Mayor de San Andrés]. Repositorio académico de la Universidad Mayor de San Andrés. <https://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/3608>
- Alba, J. J., Tarifa, L., & Los Jampiris de Raqaypampa (1993). *Los Jampiris de Raqaypampa*. Centro de Comunicación y Desarrollo Andino (CENDA).
- Albó, X. (2009). Interculturalidad, Estado y pueblos indígenas. En L. Citarrella & A. Zangari, *Yachay Tinkuy. Salud e interculturalidad en Bolivia y América Latina* (pp. 145-163). PROHISABA, Cooperación italiana.
- Ansión, J. (1987). *Desde el rincón de los muertos: el pensamiento mítico en Ayacucho*. GREDES.
- Ansión, J., & Sifuentes, E. (1989). La imagen popular de la violencia, a través de los relatos de los degolladores. En J. Ansión, *Pishtacos de verdugos a sacajos* (pp. 61-109). Editorial Tarea y Asociación de Publicaciones Educativas.
- Becker, H. (2016). *Mozart, el asesinato y los límites del sentido común: cómo construir teoría a partir de casos* (A. M. Galletini, Trad.). Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* (A. Dilon, Trad.). Siglo Veintiuno Editores. (Obra original publicada en 1980)

- Burman, A. (2011). *Descolonización aymara: Ritualidad y política*. Plural Editores.
- Canessa, A. (2006). *Minas, mote y muñecas: Identidades e indigeneidades en Larecaja*. Mama Huaco.
- Castellón, I. (1997). *Abril es tiempo de kharisiris: campesinos y médicos en comunidades andino-quechuas*. Serrano.
- Choquehuanca, R. (2022). Hacia una sociología de la salud en Bolivia. *Temas Sociales*, (51), 127-153. <https://doi.org/10.53287/bxqml620nt30g>
- Fernández, G. (2008). *Kharisiris en acción: cuerpo, persona y modelos médicos en el altiplano de Bolivia*. CIPCA; Fundación para la Cooperación y Salud Internacional Carlos III.
- Fernández, G. (2010). Al hospital van los que mueren, desencuentros en la salud intercultural en los Andes bolivianos. En G. Fernández (Coord.), *Salud e Interculturalidad en América Latina. Antropología de la Salud y Crítica Intercultural* (pp. 317-337). Ediciones Abya-Yala.
- Freidson, E. (1960). "Client control and medical practice" [Control del cliente y práctica médica]. *American Journal of Sociology*, 65(4), 374-38. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/222726>
- Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE) (2012). *Censo de Población y Vivienda 2012*. Instituto Nacional de Estadística de Bolivia.
- Ley de Medicina Tradicional Ancestral Boliviana, N° 459*. (19 de diciembre de 2013).
- Loza, C. (2008). *El laberinto de la curación: Itinerarios terapéuticos en las ciudades de La Paz y El Alto*. ISEAT.
- Mamani, C. (2017). Khari khari, el matador. *Textos Antropológicos*, (18), 37-50. http://revistasbolivianas.umsa.bo/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1025-318120170001&lng=es&nrm=iso
- Martínez, G. (1998). *Justicia comunitaria, 6: Sobre Brujos y Lik'ichiris, la creación cultural del horror*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos; Banco Mundial.
- Menéndez, E. (2003). Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciencia y Salud Colectiva*, 8(3), 185-207. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232003000100014>

- Morote Best, E. (1988). *Aldeas sumergidas: cultura popular y sociedad en los Andes*. Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2007). *Resolución sobre la actualización de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones*. Organización Internacional del Trabajo.
- Parsons, T. (1976). *El sistema social* (J. Jiménez y J. Cazorla, Trad.). Revista de Occidente Editorial. (Obra publicada originalmente en 1959)
- Pellegrini, A. (2017). *Más allá de la indigeneidad: Cultivo de coca y el surgimiento de una nueva clase media en Bolivia*. Mama Huaco.
- Portocarrero, G., Valentín, I., & Irigoyen, S. (1991). *Sacaños crisis social y fantasmas coloniales*. Tarea.
- Ramírez, S. (2005). *Donde el viento llega cansado. Sistemas y prácticas de salud en la ciudad de Potosí*. Cooperación Italiana.
- Riviere, G. (1991). Lik’ichiri y Kharisiri. A propósito de las representaciones del “otro” en la sociedad aymara. *Bulletin IFEA*, 20(1), 23-40. https://www.persee.fr/issue/bifea_0303-7495_1991_num_20_1
- Spedding, A. (2011). *Sueños, kharisiris y curanderos: Dinámicas sociales de las creencias en los Andes contemporáneos*. Mama Huaco. (Obra publicada originalmente en 2005)
- Spedding, A. (2014). *Actualidad del kharisiri, variantes regionales y referentes biomédicos*. [Manuscrito no publicado].
- Tapia, I., Royder, R., & Cruz, T. (2006). *¿Mentisan, paracetamol o wira wira?: jóvenes, salud e interculturalidad en los barrios mineros de Potosí*. Fundación PIEB.
- Wachtel, N. (1997). *Dioses y vampiros: regreso a Chipaya*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1992)
- Weismantel, M. (1997). *Anthropologist and Ñakaq*. [Manuscrito no publicado].
- Yapu, M., Spedding, A., Arnold, D., & Pereira, R. (2010). *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas*. Fundación PIEB.

Una mirada crítica e interseccional a los derechos de las mujeres afganas*

A Critical and Intersectional Perspective on Afghan Women's Rights

César Castilla

Investigador independiente afiliado al Centre for Refugee Studies, York University, Toronto, Canadá

E-mail: ccpublications99@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5368-3912>

Fecha de recepción: 9 de julio de 2025

Fecha de aceptación: 17 de agosto de 2025

* Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en la elaboración de este artículo.

Resumen: La presente investigación de carácter cualitativo tiene como objetivo general mostrar la evolución de los derechos de las mujeres en los diferentes regímenes políticos de Afganistán a través de un análisis interseccional. Para este fin, se hace un repaso histórico identificando a los regímenes políticos donde se evidencia las vulneraciones a los derechos de las mujeres afganas según las distintas facciones político-religiosas de turno en los diferentes conflictos bélicos por más de cuarenta años (1979-2021). Desde la perspectiva de la interseccionalidad se analizan factores tales como la cultura, género, etnia y religión, los cuales se configuran de manera interrelacionada y condicionan la situación de las mujeres en Afganistán.

Palabras clave: Mujer, género, derechos humanos, regímenes políticos, análisis interseccional, cultura, religión, etnicidad, Afganistán.

Abstract: The primary objective of this qualitative research is to examine the evolution of women's rights under various political regimes in Afghanistan through an intersectional lens. To this end, the study undertakes a historical review identifying the political regimes in which violations of Afghan women's rights were more pronounced, depending on the political and religious factions in power during the armed conflicts over more than forty years (1979-2021). From an intersectional perspective, it analyzes factors such as culture, gender, ethnicity, and religion, which are interrelated and shape the situation of women in Afghanistan.

Key words: Woman, gender, human rights, political regimes, intersectional analysis, culture, religion, ethnicity, Afghanistan.

INTRODUCCIÓN

Los derechos de las mujeres afganas constituyen un tema marcado de contrastes, que ha pasado por un proceso de logros durante las épocas monárquica y republicana desde la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, esta situación se revierte con la primera toma de poder de los talibanes en septiembre de 1996 y su posterior reconquista el 15 de agosto del 2021. Disertar sobre los derechos de las mujeres afganas resulta complejo porque se puede caer fácilmente en la figura del Orientalismo propuesta por Edward Said, con lo cual se estaría silenciando las voces de las afganas bajo un determinismo cultural; pero, por otro lado, es necesaria una mirada crítica que denuncie los abusos a los cuales las niñas y mujeres de este país se encuentran sometidas cada vez que un grupo religioso ultraconservador decide llegar al poder y, a partir de patrones culturales e interpretaciones religiosas, compromete los derechos de las mujeres, con la complicidad de la Comunidad Internacional.

Esta investigación también forma parte del proyecto de Integración Cultural sobre las mujeres afganas residentes en Toronto GTA del Centre for Refugee Studies en York University, entre enero 2024 y octubre 2025. El objetivo general del artículo consiste en mostrar la evolución de los derechos de las mujeres en los diferentes regímenes políticos de Afganistán a través de un análisis interseccional. Por tanto, a nivel ontológico, la pregunta de investigación que plantea responder el presente artículo académico es: ¿Cuáles son los factores interseccionales que han condicionado los derechos de las mujeres afganas durante los períodos de mayor represión de género?

La estructura del trabajo está compuesta por tres partes, la primera identifica las etapas más favorables y críticas de los derechos de las mujeres afganas. La segunda parte examina los factores interseccionales –como etnia, religión, clase social y ubicación geográfica– que condicionaron los derechos de las mujeres afganas. La última parte sintetiza la respuesta de la Comunidad Internacional para aliviar el sufrimiento de la mujer afgana en las etapas más críticas de opresión.

MARCO TEÓRICO

A nivel epistemológico, para poder explicar desde una perspectiva crítica los problemas estructurales que enfrentan los derechos de las mujeres afganas se utilizarán principalmente los textos de Elameh Rostami, Haideh Moghissi, Sunita B. Mehta y Sirin Adlbi Sibai.

Por su parte, Mehta (2002), en su obra *Women for Afghan Women*, denuncia que las mujeres afganas están expuestas a una violencia estructural en nombre de la tradición, lo que podría eventualmente explicar la influencia del Pashtunwali, una tradición de más de 2500 años arraigada en la sociedad afgana. Para complementar este análisis sobre cómo la cultura se configura, también se han elegido las propuestas de Jürgen Habermas (1971) y Max Horkheimer (1968/2003), siendo estos representantes emblemáticos de la Escuela de Frankfurt, cuyos aportes críticos sobre la cultura permiten cuestionar e identificar estructuras sociales tradicionales. Horkheimer orienta su crítica a la razón instrumental, dado que se presenta como neutral, pero en realidad está sustentada en intereses de todo tipo (como económicos, de poder e históricos). Esto permite visualizar cómo las estructuras de poder, que dan la impresión de ser naturales, son solamente construcciones ideológicas que son instrumentalizadas como formas de dominación. Por su parte, Habermas, propone que la cultura también juega un rol importante en el análisis crítico, ya que constituye una estructura dominante (Habermas, 1971), y esto, a su vez, termina imponiendo restricciones significativas al género.

Con respecto al fundamentalismo religioso, Haideh Moghissi (1999), en su obra *Feminism and Islamic Fundamentalism*, afirma que el fundamentalismo religioso codifica la subordinación femenina como parte de un proyecto ideológico. De esta manera se institucionaliza la desigualdad de género, como las restricciones que imponen los talibanes a las mujeres en Afganistán. De la misma manera, Rostami-Povey (2007), en *Afghan Women: Identity and Invasion*, expone la instrumentalización de las mujeres afganas por fuerzas externas tanto coloniales como locales que han usado su imagen para imponer modelos culturales. De esta forma se pone en evidencia cómo esta instrumentalización –que combina motivaciones políticas, culturales y religiosas– construye una estructura que ha permitido una transgresión

sistemática de derechos a costa del honor comunitario y en detrimento de la agencia individual.

Sirin Adlbi Sibai (2016), en su obra *La cárcel del feminismo: Hacia un pensamiento Islámico decolonial*, evidencia cómo los discursos feministas occidentales apuntan a replicar lógicas coloniales mediante la victimización de las mujeres en países islámicos; las cuales se muestran como sujetos pasivos que tienen que ser liberadas de la estructura opresora, la cual no solo se configura desde el interior de una sociedad mediante cultura y religión, sino también desde el exterior a través de un imperialismo cultural, y las afganas quedarían atrapadas entre ambos polos.

Para enriquecer esta perspectiva crítica, también se aplicará el análisis interseccional de Ashley J. Bohrer (2021) en *Marxism and Intersectionality - Race, Gender, Class and Sexuality under Contemporary Capitalism*, donde plantea que la interseccionalidad es un término que reúne una variedad de posiciones sobre las relaciones entre los modos de opresión y la identidad en el mundo contemporáneo. En el contexto de la violencia contra las mujeres, esta elisión de la diferencia en las políticas de identidad es problemática, fundamentalmente, porque la violencia que experimentan muchas mujeres a menudo está determinada por otras dimensiones de sus identidades, como la raza y la clase (Crenshaw, 1989).

De esta manera, el marco teórico pretende identificar, desde una perspectiva interseccional, los problemas estructurales que han afectado los derechos de las mujeres afganas bajo los distintos regímenes políticos enfrentando diferentes dinámicas de poder al entrecruzarse cultura, religión y las narrativas propias de un colonialismo externo.

METODOLOGÍA

La investigación es de carácter cualitativo con un método histórico estructuralista, que consiste en identificar patrones que se repiten y propician la desigualdad. En este caso particular, hace referencia a las estructuras sociales, políticas y legales que se convirtieron en mecanismos de opresión sistemática en detrimento de los derechos de las mujeres afganas. Para este fin, se utilizará la división de la historia de Afganistán propuesta por Julie Billaud (2015, p. 33) en su libro *Kabul Carnival Gender Politics in Postwar Afghanistan*, que divide la historia de Afganistán en cuatro periodos: las

monarquías modernas (1920-1973), el régimen comunista (1979-1992), la guerra civil (1992-1996) y el régimen Talibán (1996-2001).

Esta investigación se apoya en un análisis crítico de fuentes bibliográficas y fuentes secundarias provenientes de libros y artículos académicos escritos en diferentes idiomas, como inglés, francés, farsi y alemán. También examina una recopilación de informes de organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales de alcance global que hacen un seguimiento constante sobre la situación de las mujeres afganas.

HALLAZGOS

1. Evolución de los derechos de las mujeres afganas durante los diferentes sistemas de gobierno contemporáneos

1.1. Etapas más favorables de los derechos de las mujeres afganas

Durante las monarquías modernas: Con respecto a las monarquías modernas (1920-1973), durante la administración del rey Amanullah y su consorte la reina Soraya, las corrientes ideológicas que predominaron fueron el nacionalismo y el liberalismo, las cuales influenciaron las reformas de modernización en Estados vecinos como Irán y Turquía. En esa época, Mahmud Beg Tarzi, padre de la reina Soraya, se encargó de levantar todas las restricciones que excluían a las mujeres del resto de la sociedad.

En 1927, el rey Amanullah emprendió una gira mundial, recalando en Calcuta, El Cairo, Estambul, Londres, París, Berlín, Moscú y otros lugares. Los europeos quedaron fascinados ante este primer vistazo de un *Shah* afgano como el afable rey y su bella esposa, la reina Soraya, y fueron agasajados con suntuosos banquetes (Tanner, 2003, pág. 222). Este viaje a Europa generó una influencia en la visión del Amanullah, que apostó por una occidentalización de Afganistán a tal punto que, para el siguiente *loya jirga* (مجلس هیول) o gran consejo, luego de este viaje, el *Shah* afgano insistió en que los líderes tribales se afeitaran la barba y usaran sombreros de copa y frac. Esto obviamente indignó aún más a la población, sobre todo, como menciona el autor, cuando tuvo que anunciar un plan de educación obligatoria para las mujeres (p. 222). Es así como Amanullah ambicionaba llevar a su país a una era moderna, caracterizada por la libertad y el respeto a

los derechos individuales. Sin embargo, a nivel del pueblo surgieron quejas de que la reina Soraya no había llevado velo en Europa, e incluso había aparecido en un banquete con los hombros al descubierto (p. 222).

Por otro lado, sus escritos siempre estaban caracterizados por interpretaciones modernas de la jurisprudencia islámica. Obviamente, estaba convencido de que el acceso de la mujer a la educación le permitiría reforzar sus capacidades para cumplir un buen rol dentro de la sociedad (Billaud, 2015). En los años cuarenta y cincuenta recién se pudieron ver los frutos de esta visión de cambiar la estructura de la sociedad afgana, puesto que aparecieron las primeras enfermeras, profesoras y médicos. Justo en este periodo de tiempo, Afganistán apoyó y suscribió la Declaración Universal de Derechos Humanos adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948 (United Nations Assistance Mission in Afghanistan [UNAMA], 2024). En 1959, durante el Gobierno del rey Zahir Shah, se abolió el uso voluntario del *pardeh*¹ y del velo. En 1964 apareció un conjunto de derechos sobre la mujer, como el derecho a votar; no obstante, la participación política de esta es aún baja (Billaud, 2015, p. 42).

El final de la década de 1960, en el marco de la Guerra Fría, fue un período culturalmente tumultuoso por la emergencia de movimientos sociales en todo el mundo, y Afganistán no fue la excepción. Gracias a sus intentos de modernización, existía en Kabul un estrato de estudiantes e intelectuales comprometidos con la idea de un cambio drástico, o incluso revolucionario. Una larga sequía a principios de la década de 1970 causó extremas penurias en el campo afgano, incluso cuando los fieles islámicos, educados por los mulás², resentían la tendencia a la liberalización en las ciudades. Si bien las feministas afganas no quemaron sus sostenes, al menos aparecieron en público sin burka, lo que provocó cruentos ataques con ácido por parte de fundamentalistas y, posteriormente, manifestaciones de mujeres en respuesta (Tanner, 2003, pág. 229).

Durante la República de Daoud Khan: con la llegada al poder de Mohammed Daoud Khan en 1973 se puso fin a la monarquía Musahiban. No

¹ Es una práctica tradicional que implica la reclusión o el ocultamiento de las mujeres del espacio público y de la vista de hombres que no son familiares cercanos.

² المولأ, Mulá es un título honorífico para el clero musulmán y los líderes de las mezkuitas.

obstante, el legado en la lucha por los derechos e inclusión de la mujer en la sociedad afgana continuó.

Daoud incitó a la población a abordar el tema del *pardeh* al hacer que todas las mujeres de la familia real aparecieran en público sin velo. Cuando los mulás islámicos del campo comenzaron a darse cuenta de esta tendencia, automáticamente la vieron como algo negativo; sin embargo, aquellos que protestaron fueron arrestados. Daoud fue lo suficientemente astuto como para no prohibir el burka, pero también como para neutralizar a los extremistas mientras impulsaba a su país hacia la era moderna (Tanner, 2003, p. 227).

Esta administración contempló un proceso de modernización del país tomando en cuenta el aporte de la mujer en la sociedad. Esto sucedió gracias a la creación del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) en 1965, que contaba con una sección de mujeres denominada la Organización Democrática de la Mujer Afgana (DOAW) creada para erradicar el analfabetismo y la venta de novias, así como el matrimonio forzado (Billaud, 2015, p. 42). En este mismo periodo se creó un código penal (1976) y una ley civil (1977), que apuntaban a que no podía existir una ley que atente en contra del islam, por lo que, si bien es cierto que la mujer contaba con derechos, estos no deberían atentar en contra de su “honor” y el de su familia. Esto tampoco fue impedimento para que el régimen comunista mantuviera un enfoque de empoderamiento de las mujeres en el marco de un secularismo, ocasionando que las mujeres salgan a respaldar estas medidas, aunque fueron víctimas de ataques con ácido por parte de grupos conservadores islámicos (Billaud, 2015, p. 44). Durante su administración, también se unificaron temporalmente dos facciones rivales dentro del PDPA en 1977: los jalqistas³ liderados por el propio Nur Muhammad Taraki y Hafizullah Amín, que a su vez representaban a la mayoría; y los parchamitas⁴, encabezados por Babrak Karmal, por ende, la minoría. A su vez, él también fue víctima de un golpe de Estado que pagaría con su vida, en el marco de la revolución *Saur*⁵ liderada por el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA). Cabe resaltar

3 ^{۱۳}قلخ Su significado literal en español es Masas o Pueblo.

4 ^{۱۳}چرب Su significado literal en español es bandera

5 Segundo mes del calendario solar afgano

que la revolución *Saur* terminó con 230 años de dinastía; se estableció un Gobierno liderado por Nur Muhammad Taraki (1978-1979), quien fue secretario general del Consejo Revolucionario, secundado por Hafizullah Amín, otra de las figuras prominentes del PDPA (Barfield, 2010, p. 17). Bajo este contexto de polarización en el PDPA, se realizó una purga del partido, así como al interior del Gobierno, teniendo como consecuencia que varios miembros de alto rango de los parchamitas fueran enviados al exilio de facto.

Para el verano de 1978, el Gobierno anunció su agenda: igualdad de derechos y educación para las mujeres, estatus de idioma nacional para el uzbeko, el turcomano, el baluchi y el nuristaní, reforma crediticia y redistribución de tierras. El autor americano Larry P. Goodson afirma: “Estas reformas afectaron la esencia misma de la estructura socioeconómica de la sociedad rural afgana; de hecho, su repentina introducción a nivel nacional, sin programas piloto preliminares, sugiere que este era su verdadero propósito” (como se citó en Tanner, 2003, pág. 231).

Durante la administración Taraki se implementó una reforma agraria en enero de 1979; no obstante, fracasó. Conforme aumentaba el descontento de la población a causa de las reformas marxistas implementadas por el PDPA que afectaban de uno u otro modo a los elementos de la cultura afgana, entre ellos al islam, la represión brutal en contra de disidentes y masacres de aldeanos aumentaba. Estos factores fueron el elemento desencadenante para despertar el repudio de la población.

Al interior del PDPA, el poder de Amín crecía, por lo que el 27 de marzo de 1979 reclamó la posición de primer ministro, que hasta ese momento era ocupada por Taraki. El 14 de septiembre de 1979, Amín finalmente derrocó a Taraki y se autoproclamó presidente. Para ese entonces, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) veía con desconfianza las intenciones de Amín en cuanto al manejo de la política interna y exterior (como por ejemplo su posición nacionalista y los intentos de mejorar las relaciones con Pakistán y los Estados Unidos); en consecuencia, la URSS no se detuvo hasta desestabilizar al Gobierno de Amín, quien finalmente fue asesinado tras varios intentos, como por ejemplo el de un complot preparado por la KGB soviética. Siendo remplazado como presidente por Babrak Karmal, de la facción Parjam

(Britannica, s.f.). Se puede afirmar que, gracias a la llegada al poder del PDPA, y a la defensa de los intereses de este, ocurre la intervención soviética el 24 de diciembre de 1979 contra los muyahidines, que duraría 10 años (Barfield, 2010, p. 17).

Teniendo en cuenta el contexto histórico mostrado anteriormente, se puede apreciar que los derechos de las mujeres comienzan a forjarse bajo la visión de un islam liberal acompañado por una interpretación progresista en cuanto a derechos individuales, influenciados por un proceso de occidentalización durante el periodo que se denomina las monarquías modernas (1920-1973). La investigadora Elaheh Rostami-Povey (2007), especializada en estudios de género, desarrollo y política en Medio Oriente, especialmente en Irán y Afganistán, denuncia que quienes ostentaban el poder no representaban a la mayoría. Su principal política era la de “divide y vencerás”. Las cuestiones relacionadas con los derechos de las mujeres fueron formuladas por la élite afgana, predominantemente masculina, y generalmente se basaban en modelos occidentales de derechos de las mujeres, que eran culturalmente insensibles e impopulares entre la mayoría de las mujeres afganas (p. 12). Es evidente que, ante esta situación, se despertara el descontento de las masas, ya que atentaba contra su dignidad. Según Sirin Adlbi Sibai (2016), esto se atribuye a la imposición de un colonialismo epistemológico sobre Oriente, el cual construye a Occidente como un ente todopoderoso capaz de decidir el destino de toda la humanidad, anulando la voluntad, la agencia y la responsabilidad también de los individuos de otros pueblos, culturas y civilizaciones (p. 64).

1.2 Etapas críticas de los derechos de las mujeres afganas

Desde los muyahidines de Afganistán hasta el surgimiento de los talibanes: Los muyahidines, bajo la excusa de combatir al Gobierno y a las reformas implementadas por el PDPA desde 1973 hasta 1978, que según ellos atentaban contra el islam, iniciaron sus primeras acciones de protesta. En especial, las reformas que permitían la inserción progresiva de la mujer en el seno de la sociedad afgana eran las que más incomodaban a este grupo religioso ultraconservador. La invasión de Afganistán realizada por el Ejército de la URSS solo exaltó más la visión conservadora islámica de

los muyahidines, los cuales recibieron el apoyo americano y pakistaní para expulsar a los soviéticos (Financial Times, 2016).

Durante la administración Karmal, la bandera del régimen respaldado por los soviéticos fue la liberación de las mujeres, a quienes se animó a continuar su educación y a aceptar empleos, a menudo en el Gobierno. Fotos contemporáneas de mujeres jóvenes con elegantes uniformes del KhAD (یتلود تاعالطا تادمخ)⁶ desempeñando funciones de responsabilidad en la capital revelan una etapa de la historia cultural afgana única en su época y que no se ha repetido desde entonces. Los soviéticos también intentaron establecer escuelas y guarderías. En las pocas tierras que controlaban, brindaron asistencia a los agricultores, tentando a otros, pagando precios exorbitantes por cualquier producto. A través de Karmal, se mostraron receptivos al islam, mientras intentaban lograr la mayor estabilidad y prosperidad posible (Tanner, 2003, p. 225).

Luego del retiro del Ejército soviético en diciembre de 1989, los muyahidines de Afganistán se convertirían formalmente en una organización político-militar llamada Talibán hacia mediados de la década de los noventa. Es cierto que originalmente se inspiraron en el deobandi⁷, que es un movimiento revivalista dentro del islam sunita que tiene su origen principalmente en la escuela Hanafi. También se apoyaron en un código no positivizado denominado Pashtunwali (پل و تېشپ)⁸, que es un código de ética tribal en el que predomina un estilo de vida tradicional que los pueblos indígenas Pastún aplican en la vida diaria. Además, la influencia del salafismo en las élites del Talibán ha hecho que la situación sea cada vez más difícil. En consecuencia, los derechos de las niñas y mujeres se encontraron en una situación crítica bajo el Emirato Islámico de Afganistán (1996-2001), puesto que se vieron restringidos sus derechos de circulación, educación y trabajo (Amnesty International, 2019), además de ser sometidas a un sinnúmero de violaciones sistemáticas de sus derechos debido a

6 Servicio secreto de la República Democrática de Afganistán.

7 Este nombre deriva de Deoband, ciudad india donde se encuentra la universidad Darob Uloom Deoband. Este movimiento fue creado por el erudito Shah Waliullah Dehlawi (1703-1762) y fue fundado en 1867 a causa de la Primera Guerra de Independencia India.

8 Literalmente significa ley pastún.

una interpretación legalista del Corán (como matrimonios forzados, lapidaciones, linchamientos, persecuciones y asesinatos, entre otros).

Esta situación perduró hasta que los americanos decidieron ingresar a Afganistán en octubre del 2001, justo después de los atentados de las Torres Gemelas en septiembre del mismo año. Cabe mencionar que, bajo la presencia de las tropas americanas y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la situación de las mujeres afganas mejoró relativamente. Esto se debe a que, en la Constitución del 2004, se restituyeron los derechos básicos que gozaban las mujeres antes de la llegada al poder de los talibanes. Por ejemplo, se observó una mejora en el acceso a la educación, salud y trabajo en el sector público. En 2003, menos del 10% de las niñas estaban matriculadas en escuelas primarias; para 2017, esa cifra había aumentado al 33%. Con respecto a la matriculación femenina en educación secundaria, esta aumentó del 6% en 2003 al 39% en 2017. Como resultado, 3,5 millones de niñas afganas asistían a la escuela y 100.000 estudiaban en universidades. La esperanza de vida de las mujeres aumentó de 56 años en 2001 a 66 en 2017, y su mortalidad durante el parto disminuyó de 1100 por cada 100.000 nacidos vivos en 2000 a 396 por cada 100.000 en 2015. En el 2020, el 21% de los funcionarios públicos afganos eran mujeres, el 16% de ellas ocupaban puestos directivos superiores y el 27% de los parlamentarios afganos eran mujeres (Allen & Felbab-Brown, 2020).

Luego de dos décadas, tras el anuncio del retiro de las tropas americanas y de la OTAN de Afganistán, aunado al avance irremediable de los talibanes en el transcurso del año 2021, se estimó que 270.000 afganos se encontraban en calidad de desplazados dentro del país desde enero hasta junio del 2021, principalmente debido a la inseguridad y la violencia, lo que elevaba la población total desarraigada a más de 3,5 millones (United Nations I.R. Iran, 2021). La doble moral de algunas potencias del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y otras potencias regionales de Medio Oriente trata con estatus de “diplomáticos” a algunos de sus representantes en medio de negociaciones que solo pretenden salvaguardar sus propios intereses en Afganistán. Todo esto a costa de los crímenes que cometen en contra del pueblo y de las mujeres de esta nación, sumida en más de cuatro décadas de inestabilidad política y conflicto armado.

Luego de la recaptura del poder el 15 de agosto de 2021, los talibanes, mediante decretos (decisiones políticas de alto nivel), *fatwas* (فتوے)⁹ y órdenes administrativas (regulaciones emitidas por funcionarios), han restringido severamente los derechos de las mujeres. Entre las principales actividades que están prohibidas para las mujeres, se encuentran asistir al colegio o a la universidad, exclusión del mercado laboral, salir a la calle sin un *mahram* (مهرج)¹⁰, practicar deporte, abordar un autobús con hombres, asistir a espacios públicos, participar en protestas e ir a un salón de belleza. Todo esto está acompañado por un estricto código de vestimenta y ser víctimas de matrimonios impuestos (Amnistía Internacional, 2024).

Analizando el contexto histórico expuesto en esta parte de la investigación, se puede apreciar que la occidentalización de los derechos de las mujeres en Afganistán tuvo como consecuencia inmediata la exacerbación religiosa encarnada en los muyahidines y posteriormente en los talibanes, quienes se impusieron a dos ocupaciones: la soviética (1979-1989) y luego la norteamericana (2001-2021), respectivamente.

Con respecto al extremismo religioso, Haideh Moghissi (1999) manifiesta que todos los movimientos fundamentalistas islámicos comparten la opinión de que la subyugación y subordinación de las sociedades islámicas se deben a su desviación del islam “verdadero” y “auténtico”, ocasionada por el quietismo y la colaboración de los ulemas, cooptados por regímenes corruptos, infieles y prooccidentales. Para salvar y “purificar” las sociedades islámicas, los fundamentalistas buscan establecer una verdadera sociedad islámica basada en una interpretación “correcta” de las escrituras y modelada, como menciona la autora, según las primeras sociedades islámicas (p. 69). Asimismo, sostiene que el fundamentalismo religioso codifica la subordinación femenina como parte de un proyecto ideológico (p. 73). Esto se puede apreciar desde la creación del Emirato Islámico de Afganistán en 1996, donde se interpretó la *Sharia* o ley islámica de una manera literal, restringiendo los derechos de las mujeres, tal y como viene ocurriendo desde el 15 de agosto del 2021. Cabe resaltar que parte del problema radica en una manipulación maliciosa por parte de las élites político-religiosas

9 Fatwa es un edicto adoptado por un experto en jurisprudencia islámica.

10 Según la ley islámica, *Mahram* significa una persona con la que no se le permite casarse a la mujer por tener vínculos consanguíneos.

en detrimento de los derechos de las mujeres afganas para consolidar una dominación completa de la sociedad (Lederman, 2007, pp. 45-60).

Pero la manipulación no es solo exclusiva de los actores locales, sino también un recurso usado por actores externos. En palabras de Sirin Adlbi Sibai (2016), las potencias colonialistas por lo general usan tres discursos o grandes argumentaciones que justifican todas estas intervenciones, como la liberación de las mujeres oprimidas por el islam, la instauración de la democracia que habrá que llevar a estos países y, por último, pero igual de importante, la seguridad y estabilidad (p. 96). Ambos recursos fueron usados tanto por la Unión Soviética como por Estados Unidos en 1979 y 2001, respectivamente.

2. La interseccionalidad de la cultura, el género, la etnicidad y la religión que contribuyeron a la vulneración de derechos de las mujeres afganas

Los conflictos armados han dado lugar a prácticas recurrentes de violencia a lo largo de la historia, con consecuencias como la pérdida de vidas humanas y la destrucción; pero en medio de estos, por lo general, las niñas y mujeres quedan expuestas a una serie de abusos. Esto puede explicar las causalidades del problema que han enfrentado las mujeres afganas en relación a la vulneración sistemática de sus derechos durante un conflicto interno que se intensificó en 1979 y duró hasta el 2021, exacerbándose con la toma definitiva del poder por parte de los talibanes. Por ejemplo, durante el primer periodo que va entre 1996 y 2001, la seguridad física se convirtió en una preocupación fundamental para las mujeres en Afganistán. El conflicto armado era fuente de numerosos abusos físicos. El peor período en materia de agresión sexual fue durante la guerra civil en Kabul, como se puede leer en el informe de la relatora especial sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias, Sra. Radhika Coomaraswamy, presentado de conformidad con la resolución 1997/44 de la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Económico y Social de la ONU, en septiembre de 1999 (United Nations Commission on Human Rights, 2000).

El presente análisis de interseccionalidad abarcará variables como género, etnicidad, cultura y religión; apoyándose en factores concomitantes como los aspectos sociopolítico y legal (la permisividad de la acción). En

su formulación más amplia, la interseccionalidad es un término que reúne diversas posturas sobre las relaciones entre los modos de opresión y la identidad en el mundo contemporáneo. En el contexto de la violencia contra las mujeres, esta omisión de la diferencia en las políticas de identidad es problemática, fundamentalmente porque la violencia que muchas mujeres experimentan a menudo está condicionada por otras dimensiones de sus identidades, como la raza y la clase. Por otro lado, este condicionamiento puede conducir a una invisibilidad. En ciencias sociales, la invisibilidad se refiere a los mecanismos culturales impuestos por un grupo hegemónico para excluir a otro grupo social con la intención de dominarlo y mantenerlo al margen de las decisiones y el control social y político. Las prácticas de invisibilidad generan dinámicas de racismo, sexismo, homofobia y discriminación en general, y afectan a ciertos grupos sociales, como las minorías étnicas o las mujeres (Figueras, 2022).

2.1. Cultura y género

La cultura también puede desempeñar un papel en el análisis de la interseccionalidad. Según Habermas, la cultura constituye una estructura dominante que impone restricciones significativas (Habermas, 1971, p. 56), y en este caso específico se las termina imponiendo al género. En consecuencia, Habermas habla de una acción emancipadora, orientada a la liberación de la estructura. Ciertamente, la cultura influye en el comportamiento de las personas, convirtiéndose en un paradigma que indica cómo se debe actuar. Además, la imposición de una cultura sobre otra es prácticamente sinónimo de dominación. Esto es prácticamente lo que sucedió con los talibanes, dado que la mayoría de sus miembros son pastunes. Este grupo étnico del este de Irán, que pertenece a la región de Pastunistán (en el sur de Afganistán y el noroeste de Pakistán), históricamente ha gobernado su sociedad a través del Pashtunwali, un código de conducta (Barfield, 2010, p. 35).

Este grupo tribal ha dominado diferentes regiones de Afganistán en diferentes periodos de tiempo; por ende, impuso sus normas por doquier. El Pashtunwali consta principalmente de los siguientes principios: Nang (orgullo), Namus (reputación del hombre basada en la honorabilidad de la mujer), Tura (valentía), Badal (venganza), Melmatsia (hospitalidad), Nanaawatee (asilo) y Sharm (humildad) (Haqiqat, 2018, p. 3). Sin embargo,

Wafa (lealtad), Shegere (linaje), Jirga (asamblea), Groh (comunidad), Prat (promesa), Wyar (alianza), Merana (valentía) y Hewad (nación) también son principios del Pashtunwali (Nocker & Junaid, 2011). Este código tribal reconoce la completa libertad e independencia de cada hombre adulto (Cathell, 2009). En este caso, ¿qué sucede con la autonomía de las mujeres? Simplemente, al estar en una estructura dominada por los hombres, esto socava de modo automático la capacidad de decidir por sí mismas.

Varios autores pertenecientes a la Escuela de Frankfurt analizaron críticamente el papel de la cultura y cómo esta se convierte en una limitante para los individuos dentro de esta estructura. “No solo actuamos impulsados externamente por los impactos de la cultura y el destino, sino que inevitablemente actuamos algo que no somos. Rara vez una persona determina su forma de actuar únicamente a partir de su existencia; la mayoría de las veces, vemos una forma preexistente ante nosotros, que llenamos con nuestro comportamiento” (Habermas, 1971).

Esta idea presupone que las estructuras culturales preexistentes moldean la identidad y las acciones que inhiben el comportamiento individual. Es así como tradicionalmente los hombres pastunes han impuesto y moldeado la sociedad afgana a su manera a través de normas culturales sometiendo a las mujeres y persuadiéndolas de que su función es la de servir a los hombres. Es por esto que, dentro de contextos patriarcales, la autenticidad de las mujeres queda limitada, debido a que sus comportamientos están en función a formas culturales preexistentes.

Además, las mujeres pastunes y el resto de mujeres afganas prácticamente no participan en la toma de decisiones en ningún nivel dentro de la sociedad debido a la influencia familiar basada en los principios pastunes que rigen el estilo de vida. Resolver este problema requiere una consideración crítica para liberar, en este caso, a las niñas y mujeres de las estructuras de una sociedad tradicional. “Un comportamiento que, orientado hacia esta emancipación, tenga como fin la transformación de la totalidad, puede muy bien servirse del trabajo teórico, realizado dentro de los ordenamientos de la realidad establecida” (Horkheimer, 2003, p. 241). Esta perspectiva crítica expone cómo las estructuras culturales ahondan las desigualdades en las dinámicas del poder y en las diferencias de género no solo afectando a la identidad de la mujer afgana, sino también

reduciendo su capacidad de agencia. Por lo tanto, esta perspectiva requiere complementarse con una transformación emancipadora que disminuya la opresión de género.

2.2. *Etnicidad y religión*

La Constitución de Afganistán de 2004 citaba las etnias pastún, tayika, hazara, uzbeka, turcomana, baluchis, pashaie, nuristaní, aymaq, árabe, qirghiz, qizilbash, gujur y brahwui. No obstante, en Afganistán habitan docenas de otros pequeños grupos étnicos (CIA, 2025). Cabe mencionar que los pastunes representan al menos el 40% de la población afgana (Maizland, 2023), además, también son el principal componente de los talibanes (Lieven, 2021).

A nivel religioso, los talibanes, luego de inspirarse en un primer momento en el deobandi, como se ha mencionado anteriormente, también han sido influenciados por otras corrientes ortodoxas como el Wahabismo¹¹, por el financiamiento proveniente de la península arábiga y sus lazos con el Sheij Bin Laden, lo cual derivó en la adopción y aplicación de una manera estricta y legalista de la *Sharia* o ley islámica para juzgar a la sociedad afgana.

En este contexto, Mullah Omar capturó Kabul y fundó el Emirato Islámico de Afganistán en septiembre de 1996, previa captura del sur y oeste del país en 1995. Es así que, bajo el liderazgo de Omar, los talibanes siguieron políticas tan radicales como el PDPA, pero en la dirección opuesta. Con el apoyo de Pakistán, los talibanes se expandieron rápidamente, abriendo la tercera y última tercera fase de esta guerra civil (Barfield, 2010, p. 172). Esto enseguida se vio reflejado en los derechos de las mujeres. Como consecuencia de su falta de libertad de movimiento, a las mujeres también se les niega la libertad de asociación. No hay actividades sociales para ellas, ni siquiera actividades religiosas. No tienen acceso al deporte ni al ocio. No tienen derecho a formar agrupaciones políticas o comunitarias. Fundamentalmente, no existe una sociedad civil en Afganistán y se les niegan a las mujeres sus derechos civiles o políticos. No pueden asociarse

11 Movimiento islámico sunita ultraconservador fundado en el siglo XVIII por Muhammad ibn Abd al-Wahhab, que busca un retorno estricto al islam original y rechaza toda innovación religiosa (*bidah*).

en grupos grandes ni participar en actividades grupales, ya sea solas o con hombres. La consiguiente falta de solidaridad comunitaria es otra razón por la que las mujeres parecen sufrir tasas tan altas de problemas de salud mental (United Nations Commission on Human Rights, 2000).

En este sentido, Patricia Hill Collins afirma que “el término interseccionalidad” hace referencia a la comprensión fundamental de que la raza, la clase, el género, la sexualidad, la etnicidad, la nación, la capacidad y la edad no operan como entidades unitarias y mutuamente excluyentes, sino como fenómenos que se construyen recíprocamente y que, a su vez, configuran desigualdades sociales complejas (como se citó en Bohrer, 2021, p. 87). En julio de 1998, los talibanes continuaron sus ofensivas en la parte norte del país, capturando dos importantes ciudades Taliqan de Massoud en el este y Mazar-i-Sharif de Dostum. Esta incursión fue mucho más violenta, debido a que esto fue un acto de venganza, en el que masacraron por lo menos a unos 6.000 hazaras. También se produjo la matanza de nueve diplomáticos iraníes en un consulado, lo que llevó a Irán a concentrar setenta mil soldados en la frontera afgana (Tanner, 2002, p. 285). Las desigualdades que menciona Patricia Hill Collins a causa de las interseccionalidades son una realidad en Afganistán, donde ser parte de una minoría étnica o religiosa constituye un verdadero problema, el cual se agrava por un tema de género. Lamentablemente, la interpretación legalista de corrientes como el wahabismo y el salafismo pertenecientes al islam suní ha conducido a que organizaciones político-religiosas como los talibanes, Al-Qaeda y el Estado Islámico promuevan una interpretación muy rigurosa de la *Sharía* (Castilla, 2017).

En este periodo de tiempo, se documentaron también numerosos relatos de discriminación contra mujeres pertenecientes a minorías étnicas, incluyendo a habitantes hazara y tayikas de Hazarajat y la zona de Shomali. Se recibieron informes fidedignos de que algunas personas fueron objeto de persecución debido a su etnia y a su presunta simpatía por los opositores talibanes. Durante los combates en el valle de Shomali, mujeres pertenecientes a minorías étnicas fueron deportadas a la fuerza de la zona. Las subieron a automóviles, jeeps y camiones y las obligaron a abandonar sus hogares. Por otro lado, se recibieron informes sobre el secuestro de niñas hazara en aldeas. Tras el secuestro, se dice que las obligan a contraer

matrimonio con hombres de tribus pastunes. En 1998, se informó que se secuestró a mujeres en Mazar-i-Sharif para matrimonios forzados. Algunos creían que esta práctica estaba oficialmente sancionada; otros opinaban que tales violaciones eran cometidas por los “talibanes no afganos” y eran contrarias a las normas talibanes (United Nations Commission on Human Rights, 2000).

Lamentablemente, luego de que los talibanes reconquistaron el poder el 15 de agosto de 2021, la persecución de minorías étnicas y religiosas continuó. Es así que, pocas semanas después de que los talibanes tomaran el poder, llegaron denuncias sobre personas afganas no pastunes desalojadas forzosamente de sus casas y tierras para que los talibanes pudieran premiar a sus seguidores con tierras arrebatadas a otros grupos étnicos, concretamente el hazara, el turcomano y el uzbeko. Estos desalojos continuaron en todo el país, entre otros lugares, en las provincias de Balkh, Helmand, Daikundi, Kandahar y Uruzgan; lo que ha contribuido a aumentar el número ya enorme de personas internamente desplazadas (Amnistía Internacional, 2022).

2.3. Importancia de la combinación de interseccionalidad y un enfoque histórico estructural
Al analizar la vulneración de los derechos de las mujeres afganas a través de una lente interseccional que enfatiza la cultura, género, etnicidad y religión, acompañado por un enfoque histórico estructural, es posible comprender la transición entre un esquema propicio y otro nefasto para los derechos de las mujeres afganas, donde se configuró una estructura dominante que impuso restricciones significativas a las mujeres, especialmente desde que los muyahidines iban ocupando y dominando zonas durante la intervención soviética en Afganistán (1979-1989).

Como consecuencia de la reforma política denominada *Perestroika*, Mijaíl Gorbachov ordenó el retiro de las tropas soviéticas de Afganistán en febrero de 1989. Sin embargo, el Gobierno de Mohammad Najibullah estaba debilitado y, con la disolución de la URSS en diciembre de 1991, también llegaría el fin de su Gobierno al año siguiente. Lo que vendría después es la conformación de los talibanes por una fracción de los muyahidines que tomaron el poder consolidando el Emirato Islámico de Afganistán (1996-2001), para posteriormente restablecerlo el 15 de agosto del 2021. En este

contexto, los derechos de las niñas y mujeres afganas quedaron reducidos a su mínima expresión, dejando en evidencia un patrón de vulneración de derechos sistémico perpetrado por los talibanes.

Asimismo, este análisis de interseccionalidad demuestra que la opresión de género se manifestó a través de *fatwas* que restringieron progresivamente las libertades de las mujeres. La etnicidad y la religión agravaron esta violencia, ya que las mujeres afganas, según su etnia, fueron racializadas dada su identidad. Las normas culturales reforzaron el silencio y el estigma, puesto que la estructura cultural silenció a las mujeres afganas, mientras que los códigos de honor provocaron incluso la muerte de algunas de ellas. Por otro lado, se pueden apreciar las contradicciones entre los derechos colectivos e individuales dado que coexisten normas culturales y religiosas que adquieren un carácter dominante, especialmente cuando se derivan de la interpretación de un islam ultraconservador impuesto por los talibanes, que genera un grupo de derechos colectivos que norma la vida comunitaria. No obstante, esto a su vez restringe gravemente derechos individuales como el derecho a la educación, a la libre movilidad, a la participación política, a la libertad de expresión y a la autonomía en general.

3. Respuesta de la Comunidad Internacional ante el sufrimiento de las mujeres afganas

Después de la reconquista del poder por parte de los talibanes en agosto 2021, la Comunidad Internacional cumplió simplemente un rol pasivo. Sin embargo, la lucha prosigue desde adentro, donde una de las asociaciones que sobresale en la defensa de los derechos de las mujeres afganas por décadas es “RAWA”¹², la cual ha dejado sentir su voz de protesta por este abuso que restringe constantemente los derechos de las mujeres (RAWA, 2025).

Desde agosto 2021, RAWA ha evolucionado más allá de la simple defensa de los derechos de las mujeres; se ha transformado en una organización humanitaria que defiende la libertad y la democracia al tiempo que

12 Fundada en Kabul en 1977, lucha por los derechos humanos y la justicia social. Liderada por Meena, fue duramente reprimida; ella fue asesinada en 1987 en Pakistán por agentes afganos aliados con extremistas.

brinda asistencia a los segmentos más pobres de la población (Università della Svizzera italiana, 2023).

Otra de las organizaciones que destacan en esta lucha es la Red de Mujeres Afganas (AWN), fundada en 1995, y que sirve como red estable para el crecimiento de las organizaciones de mujeres activas en el país, así como de las que se encuentran actualmente en el exilio (Womankind Worldwide, 2025). Esta organización, como tantas otras, ha tenido que adaptar su trabajo a la clandestinidad para poder abordar las diferentes necesidades de las niñas y mujeres afganas, además de crear puentes con organismos intergubernamentales y organizaciones no gubernamentales de presencia internacional para denunciar sin cesar la violación de sus derechos.

En el año 2025, los derechos de las mujeres afganas siguen siendo vulnerados sistemáticamente, con tendencia a agravarse. Especialmente el derecho a la educación, dado que a partir del 2 de diciembre del 2024 el líder talibán Haibattullah Akhundzada prohibió la enseñanza médica para mujeres. Esto significó la cancelación de programas de enfermería y formación de partera. Anteriormente, ya se había restringido el acceso de las niñas a la educación a partir de los 12 años (Follorou, 2025).

Asimismo, se tiene que el derecho al trabajo y a la participación en la vida pública, donde un ala ultraconservadora de los talibanes decidió que las organizaciones no gubernamentales (ONG) tanto locales como internacionales cesen la contratación de mujeres; en caso de desacato, se les retiraría su licencia para operar en suelo afgano, limitando así su presencia en el espacio público, sobre todo en áreas vitales como el sanitario y humanitario. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) estima que esta decisión implicará un aumento de la mortalidad materna del 50% desde 2026, por falta de atención médica en manos de personal femenino (Follorou, 2025).

Las nuevas directivas de los talibanes vulneran múltiples artículos de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) entre ellos el 2, el 5, el 7, el 10, el 11 y el 12 al perpetuar la discriminación contra las mujeres en ámbitos cruciales como la educación, el empleo, la salud, la vida política y los patrones socioculturales. Estas medidas contradicen el compromiso internacional de erradicar toda forma de desigualdad de género (OHCHR, 1979).

La respuesta de la Comunidad Internacional ha sido, como siempre, de complicidad con un sistema opresor impuesto por segunda vez por los talibanes desde agosto del 2021. Por su parte la Organización de Naciones Unidas, la Unión Europea y otras organizaciones no gubernamentales de alcance global que velan por los derechos humanos solo han atinado a condenar la situación que enfrentan las féminas en este país. Cabe destacar la labor de ONU Mujeres en todo Afganistán, puesto que se centra en reforzar el liderazgo y la influencia de las mujeres afganas vinculándose con organizaciones de mujeres para brindar apoyo financiero, formación y tutoría; esto es una gran prioridad (ONU Mujeres, 2025).

Actualmente, ha aumentado su actividad mediante alianzas con más de 200 organizaciones de mujeres en 2024, donde sobresale la más importante iniciativa denominada “Reconstruir el Movimiento de Mujeres” financiada por la Corporación Suiza para el Desarrollo y los Gobiernos de Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Noruega, España y Suecia. Esto ha significado el apoyo concreto en las 34 provincias del país, donde se ha apoyado a 140 organizaciones de mujeres para que puedan preservar su esperanza y su visión de un futuro mejor. Hasta la fecha, el programa ha ayudado a más de 16.000 mujeres con actividades de sensibilización, formación profesional, *kits* de iniciación empresarial y cuidado infantil (ONU Mujeres, 2025).

Según ONU Mujeres, este es el resultado de un complejo mosaico de más de 80 edictos, directivas y decretos publicados por los talibanes que han atentado directa y sistemáticamente contra los derechos y la autonomía de las mujeres (ONU Mujeres, 2025). Incluso más de un tercio de la población femenina debe soportar maltratos físicos de la pareja. El último dato que se tiene con respecto a este tema y que figura en el *Gender Index 2024: Afghanistan* es del año 2018, donde se indica que el 34,7% de las mujeres afganas que alguna vez estuvieron casadas habían sufrido violencia física, sexual o emocional en los 12 meses anteriores. Dicho informe también recalca que existen variaciones geográficas significativas, con tasas más altas entre las mujeres de zonas rurales (56%) que en zonas urbanas (43%) (UN Women, 2025).

Pese a todo lo anteriormente mencionado, no hay forma de poder presionar al Estado afgano para que retroceda en la aplicación de leyes que

afectan los derechos de las mujeres y las dejan sin una autoridad que las represente, lo cual puede alentar la violencia intrafamiliar.

DISCUSIÓN

Esta investigación deja varios temas sobre los cuales se puede reflexionar. El primero sería la manera en la que los investigadores abordan los derechos de las mujeres en Afganistán, puesto que se ha convertido en un tema de estudio bastante controversial. Lo que significa que se podrían invisibilizar los abusos que sufren las mujeres para evitar caer en la figura del orientalismo o elegir una perspectiva crítica que denuncie los abusos a los cuales las niñas y mujeres de este país se encuentran sometidas en nombre de los patrones culturales e interpretaciones religiosas.

El segundo tema que se puede considerar es el alcance de la resistencia cultural. Por ejemplo, durante la época monárquica de Afganistán, el rey Amanullah decidió modernizar la sociedad afgana sin considerar el alcance que podría tener la resistencia cultural con el pasar de los años en las élites religiosas ultraconservadoras del país. El tercer tema podría ser el valor de la interseccionalidad como lente crítica, puesto que es muy valiosa y resulta más útil aun cuando va acompañada de un análisis histórico estructural, donde justamente el marco temporal identifica los factores interseccionales dentro de aspectos legales, socioeconómicos y políticos, tal como se ha hecho en esta investigación. Esto permite apreciar cómo, cuándo y dónde las estructuras de poder se van configurando para generar opresión.

Finalmente, la Comunidad Internacional debería repensar sus formas de salvaguardar los derechos humanos de los más vulnerables y llegar a un consenso sobre el debate de intervención vs. soberanía, lo que permitiría brindar una respuesta tangible al problema del sufrimiento de la mujer afgana. Como se ha podido apreciar en esta investigación, ni el derecho internacional ni las diferentes convenciones donde se protegen los derechos de las niñas y mujeres han podido brindar una respuesta a este problema. ¿Tal vez, en el siglo XXI, los intereses económicos seguirán primando sobre los derechos humanos en el campo de las relaciones internacionales?

CONCLUSIONES

Luego de analizar la evolución de los derechos de las mujeres en Afganistán, se puede concluir que, durante la época monárquica (1920-1973), en especial con el rey Amanullah preocupado por el acceso a la educación de las féminas, se sembraron las bases para que estos puedan desarrollarse en medio de la oposición de una clase político-religiosa ultraconservadora que veía con malos ojos la emancipación de la mujer afgana a través de la influencia occidental; sin embargo, esto desencadenó una reacción de repudio en buena parte de la sociedad afgana. Aun en los primeros años de la época republicana con Daoud Khan (1973-1978), los derechos de las mujeres en Afganistán se fueron desarrollando de manera progresiva en las principales urbes del país. Cuando se creó la República Democrática de Afganistán (1978-1992), bajo un halo socialista, se lograron más avances en los derechos de las mujeres buscando la igualdad de género. Sin embargo, conforme fue creciendo el alcance geográfico de los muyahidines, las mujeres tenían que ir adecuándose a las imposiciones de estos, limitando sus libertades esenciales; situación que se fue agravando con la incursión soviética en Afganistán, lo que significó un conflicto de diez años con los muyahidines, diluyendo el famoso Estado de derecho. Con la creación de los talibanes y la fundación del Emirato Islámico de Afganistán, los derechos de las niñas y mujeres se condicionaron por completo, tanto en la primera etapa entre 1996 y 2001 como en la segunda a partir del 15 de agosto del 2021. Siendo esta última la etapa más crítica, puesto que ha comprometido seriamente los derechos de las mujeres afganas. Tanto la ocupación soviética en 1979 como la norteamericana en el 2001 y la voluntad de imponer sus modelos culturales terminaron en un completo fracaso, comprometiendo aún más los derechos de las afganas. Ante la actual situación que enfrentan las mujeres en Afganistán, la Comunidad Internacional ha optado, como siempre, por condenar los hechos de los que son víctimas las mujeres afganas sin brindar mayor solución a sus problemas. Mientras tanto, sus derechos se encuentran condicionados por factores interseccionales como la cultura, la etnia y la religión, lo que se traduce en un impedimento para la implementación de los derechos individuales. Por ello, es necesario resaltar que el enfoque de interseccionalidad juega un rol preponderante para comprender cómo se configuran las exclusiones que las mujeres afganas

deben de enfrentar día a día y que agravan la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran.

REFERENCIAS

- Adlbi Sibai, S. (2016). *La cárcel del feminismo: Hacia un pensamiento islámico decolonial*. Ediciones Akal.
- Allen, J. R., & Felbab-Brown, V. (2020, septiembre). *The fate of women's rights in Afghanistan* [El destino de los derechos de las mujeres en Afganistán]. <https://www.brookings.edu/articles/the-fate-of-womens-rights-in-afghanistan/>
- Amnesty International. (2019, marzo). *Afghanistan: Women will be silent no more* [Afganistán: Las mujeres ya no guardarán silencio]. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2019/03/afghan-women-will-be-silent-no-more/>
- Amnistía Internacional. (2022, 15 de agosto 15). *Afganistán: Un año de promesas rotas de los talibanes, restricciones draconianas y violencia*. Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2022/08/afghanistan-one-year-of-the-talibans-broken-promises-draconian-restrictions-and-violence/>
- Amnistía Internacional. (2024, 10 de agosto). *10 Restricciones impuestas a las mujeres en Afganistan bajo el régimen Taliban*. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/10-restricciones-impuestas-a-las-mujeres-en-afganistan-bajo-el-regimen-taliban/>
- Barfield, T. J. (2010). *Afghanistan, A cultural and Political History* [Afganistán: Una historia cultural y política]. Princeton University Press.
- Billaud, J. (2015). *Kabul carnival: Gender politics in postwar Afghanistan*. [Carnaval de Kabul: Política de género en la posguerra en Afganistán]. University of Pennsylvania Press.
- Bohrer, A. J. (2021). *Marxism and intersectionality – race, gender, class and sexuality under contemporary capitalism* [Marxismo e interseccionalidad: raza, género, clase y sexualidad bajo el capitalismo contemporáneo]. Transcript Verlag.
- Britannica, E. (s.f.). *Hafizullah Amin*. En *Britannica*. Recuperado el 20 de agosto de 2025, de <https://www.britannica.com/biography/Hafizullah-Amin>
- Castilla, C. (2017). La persecución religiosa en el siglo XXI. *Ius Humani. Revista De Derecho*, (6) 55-72. doi: <https://doi.org/10.31207/ih.v6i0.97>

- Cathell, J. H. (2009, May). Human Geography in the Afghanistan - Pakistan Region: Undermining the Taliban Using Traditional Pashtun [Geografía humana en la región Afganistán-Pakistán: Socavando a los talibanes usando el pashtun tradicional]. (Informe técnico). <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a502894.pdf>
- CIA. (2025). Afghanistan: People and society. Retrieved from The World Factbook: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/afghanistan/#people-and-society>
- Crenshaw, K. W. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics [Desmarginando la intersección de raza y sexo: Una crítica feminista negra de la doctrina antidiscriminatoria, la teoría feminista y la política antirracista]. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Figueras C. (2022). *invisibilizar. Martes Neo-lógico 10 años (2015-225)*. <https://blogscvc.cervantes.es/martes-neologico/invisibilizar/#:~:text=El%20t%C3%A9mino%20invisibilizaci%C3%B3n%20ha%20sido,al%20control%20social%20y%20pol%C3%ADtico>
- Financial Times. (2016, 5 de mayo). *US worked with Pakistan to support mujahideen* [EE. UU. trabajó con Pakistán para apoyar a los muyahidines]. <https://www.ft.com/content/fe00b386-1209-11e6-91da-096d89bd2173>
- Follorou, J. (2025, febrero 8). En Afghanistan, les ONG et l'ONU menacées d'expulsion [En Afganistán, las ONG y la ONU amenazadas de expulsión]. *Le Monde*, p. 4.
- Habermas, J. (1971). Der deutsche Idealismus der jüdischen Philosophen [El idealismo alemán de los filósofos judíos]. En J. Habermas, *Philosophisch-politische Profile* (pp. 39-64). Suhrkamp Verlag.
- Haqiqat, M. (2018). *Das Pashtunwali zwischen Tradition und Moderne* [Pashtunwali entre tradición y modernidad]. Diplomica Verlag.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría Crítica* (E. Albizu y C. Luis, Trad.). Amorrortu. (Obra original publicada en 1968)
- Lederman, A. (2007). The Zan of Afghanistan [El Zan de Afganistán]. En S. B. Mehta, *Afghan women: Identity and invasion* (pp. 45-60). Palgrave Macmillan.

- Lieven, A. (2021). An afghan tragedy: The pashtuns, the Taliban and the state. *Survival*, 63(3), 7-36. <https://doi.org/10.1080/00396338.2021.1930403>
- Maizland, L. (2023, agosto 15). The Taliban in Afghanistan [Los talibanes en Afganistán]. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/backgroundunder/taliban-afghanistan>.
- Mehta, S. (Ed.). (2002). *Women for Afghan women: Shattering myths and claiming the future* [Mujeres por las mujeres afganas: Destruyendo mitos y reclamando el futuro]. Palgrave Macmillan.
- Moghissi, H. (1999). *Feminism and Islamic fundamentalism: The limits of post-modern analysis* [Feminismo y fundamentalismo islámico: los límites del análisis posmoderno]. Zed Books.
- Nocker, M., & Junaid, M. (2011). Poetics of Identity: On entrepreneurial selves of Afghan Migrants in Pakistan [Poéticas de la identidad: Sobre sujetos emprendedores afganos en Pakistán]. *Tamara - Journal for Critical Organization Inquiry*, 39-49. <https://repository.essex.ac.uk/4347/>
- Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights [OHCHR]. (1979). Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. <https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>
- ONU Mujeres. (2025, 2 de julio). *Las mujeres afganas siguen luchando. Desde adentro, la lucha por los derechos bajo el régimen talibán*. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/es/noticias/reportaje/2025/07/las-mujeres-afgas-siguen-luchando-desde-adentro-la-lucha-por-los-derechos-bajo-el-regimen-taliban#:~:text=Las%20mujeres%20afgas%20siguen%20luchando,derechos%20bajo%20el%20r%C3%A9gimen%20talib%C3%A1>
- RAWA. (2025). *Revolutionary Association of the Women of Afghanistan*. Revolutionary Association of the Women of Afghanistan. <http://www.rawa.org/rawa.html>
- Rostami-Povey, E. (2007). *Afghan women: Identity and invasion*. [Mujeres afganas: Identidad e invasión]. Zed Books.
- Tanner, S. (2002). *Afghanistan*. Da Capo Press.

- Tanner, S. (2003). *Afghanistan: A military history from Alexander the great to the present* [Afganistán: Una historia militar desde Alejandro Magno hasta la actualidad]. Da Capo Press.
- UN Women. (2025). *Gender Index 2024: Afghanistan* [Índice de género 2024: Afganistán]. UN Women. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/2025-06/gender-index-2024-afghanistan-en.pdf>
- United Nations Assistance Mission in Afghanistan [UNAMA]. (2024, 10 de diciembre). *UNAMA urges de facto authorities to embrace global human rights obligations* [UNAMA insta a las autoridades de facto a asumir las obligaciones globales de derechos humanos]. <https://unama.unmissions.org/unama-urges-de-facto-authorities-embrace-global-human-rights-obligations>
- United Nations Commission on Human Rights. (2000, 13 de marzo). *Report of the Special Rapporteur on violence against women, its causes and consequences* [Informe de la Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias]. <https://docs.un.org/en/E/CN.4/2000/68/Add.4>
- United Nations I.R. Iran. (2021, 13 de julio) *UNHCR warns of imminent humanitarian crisis in Afghanistan* [ACNUR advierte sobre una inminente crisis humanitaria en Afganistán]. United Nations I.R. Iran. <https://iran.un.org/en/135792-unhcr-warns-imminent-humanitarian-crisis-afghanistan>
- Università della Svizzera italiana. (2023, 8 de marzo). *Women's fight for democracy in Afghanistan* [La lucha de las mujeres por la democracia en Afganistán]. Faculty of Communication, Culture and Society. <https://www.com.usi.ch/en/feeds/10396>
- Womankind Worldwide. (2025). Afghan Women's Network (AWN) [Red de Mujeres Afganas (AWN)]. <https://www.womankind.org.uk/partners/afghan-womens-network-awn/>

Tácticas y estrategias de gestión de pandemia COVID-19 en Viña del Mar

COVID-19 pandemic management tactics and strategies in Viña del Mar

Mario Catalán Catalán

Universidad Viña del Mar, Viña del Mar, Chile

E-mail: mario.catalan@uvm.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0085-2882>

Yerko Toledo Valenzuela

Universidad Viña del Mar, Viña del Mar, Chile

E-mail: nicolastoledov77@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5439-4338>

Flavia Giusto Unzaga

Investigadora independiente

E-mail: flaviagiustounzaga@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2681-7599>

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2025

Fecha de aceptación: 11 de septiembre de 2025

* Declaramos no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en la elaboración de este artículo.

Resumen: Se presenta un análisis de las tácticas y estrategias de gestión de pandemia desarrolladas en los sectores de Chorrillos y Santa Inés en la ciudad de Viña del Mar durante el periodo 2020 a 2022. Se utiliza una metodología cualitativa de investigación, donde se aplica el análisis de contenido a entrevistas semiestructuradas y Jornadas Cartográficas Expresivas donde participan dirigencias sociales y profesionales del área de salud y gestión municipal. Como resultados se identifican las modalidades de trabajo y gestión, y respuestas asistenciales de la institucionalidad y las tácticas de las organizaciones comunitarias asociadas a necesidades e intereses. Se concluye, desde aportes del trabajo social, el desarrollo de estrategias socio-comunitarias y posibilidades de gestión asociada.

Palabras clave: Gestión de pandemias, covid-19, estrategias, tácticas, salud, riesgos sanitarios, dirigencias sociales, Viña del Mar-Chile.

Abstract: This study presents analysis of the tactics and strategies of pandemic management developed in the sectors of Chorrillos and Santa Inés in the city of Viña del Mar during the period 2020 to 2022. A qualitative research methodology is used, where content analysis is applied to semi-structured interviews and Expressive Cartographic Work Days Journeys with the participation of social leaders and professionals in health and municipal management. As results, work and management modalities are identified, as well as institutional assistance responses and the tactics of community organizations associated with needs and interests. It concluded as a contribution from Social Work, with the development of socio-community strategies and possibilities of associated management.

Keywords: Pandemic management, Covid-19, strategies, tactics, health, health risks, social leadership / community leaders, Viña del Mar, Chile.

INTRODUCCIÓN

De 2020 a 2023 Chile enfrentó la pandemia mundial del COVID-19, la cual influyó significativamente en las configuraciones de la vida cotidiana. Desde el Gobierno se generaron estrategias de gestión de pandemia asociadas al desarrollo del Plan Paso a Paso, que estableció como medidas: distanciamiento físico, uso de elementos de protección personal (EPP), prohibición de desplazamiento y confinamiento de la población, cierre de fronteras, procesos de vacunación masiva, distribución de cajas de mercadería, etc. Estas acciones se diferenciaron en cada territorio del país según la información sobre la situación epidemiológica de COVID-19 en Chile y la particularidad de cada comuna. A partir de estas se graduaron las medidas y recomendaciones del Ministerio de Salud para prevenir la propagación de la enfermedad y el aumento de contagios.

En el país, la pandemia COVID-19 emerge en un contexto particular de configuración sociohistórica de los procesos comunitarios, toda vez que se superpone a la movilización social denominada comúnmente Estallido Social o de Eclosión Social (Martuccelli, 2021). Esta movilización colectiva es producto de la inconformidad de la población con el modelo económico-político y las desigualdades sociales presentes en el país (Jiménez, 2020). La movilización reflejó el malestar de importantes sectores de la población ante la hegemonía de la gubernamentalidad neoliberal (Calveiro, 2019) en los distintos ámbitos de la vida cotidiana, como salud, educación, vivienda, previsión social, entre otros. Esto presenta manifestaciones particulares en los territorios de Viña del Mar, a partir del desarrollo de la gestión de los anhelados y negados derechos sociales de cada territorio.

Esta relación de los efectos de la pandemia con la movilización colectiva del año 2019 sucede en un contexto de procesos comunitarios caracterizado por la desafección política (Catalán, 2022; Lechner, 2000), a lo que se suma un escenario socio-comunitario donde la intervención estatal habría sido despolitizada (Montenegro, Rodríguez & Pujol, 2014). Esto generaría una instrumentalización de los procesos participativos en los territorios (Catalán, 2019), acompañada de cuestionamientos a la institucionalidad y su capacidad de responder a las necesidades que afectan a las personas, colectivos y comunidades; los cuales no logran ser reconocidos como sujetos de derechos. Lo anterior genera respuestas individuales que abordan

expresiones sintomáticas del malestar y de las vulneraciones estructurales de derechos fundamentales. A partir de lo anterior, se desprende como supuesto que la situación de pandemia afecta las relaciones comunitarias, particularmente las articulaciones comunitarias de las organizaciones e instituciones, y el progresivo retorno a lo colectivo, como alternativa de respuestas ante las demandas y necesidades que toman las calles durante las movilizaciones de octubre del 2019.

Es en este contexto que la presente investigación tiene como objetivo analizar las estrategias y tácticas desarrolladas por actores sociales en contextos territoriales para la gestión de la pandemia COVID-19, en relación con las estrategias desarrolladas desde el Estado, particularmente en el ámbito de la salud y de la gestión municipal local de la ciudad de Viña del Mar, en dos territorios de la ciudad: Chorrillos y Santa Inés. Las tácticas se refieren a las acciones desarrolladas desde los contextos comunitarios a partir de la emergencia de expresiones de participación y organización, mientras que las estrategias son desplegadas por las acciones establecidas por el Estado a través de sus servicios y el establecimiento de medidas de ejercicio del poder en las dinámicas sociales. Esta investigación se realiza en el marco del proyecto denominado Protagonismo comunitario en el desarrollo de tácticas y estrategias socio-territoriales para la gestión de pandemia COVID-19 en contextos de vida cotidiana en emergencia en la ciudad de Viña del Mar de la Universidad Viña del Mar (UVM).

En la vinculación con los sectores de Santa Inés y Chorrillos se identifican las siguientes situaciones asociadas a la configuración sociohistórica de estos dos territorios: *a)* baja participación comunitaria desarrollada en niveles iniciales de participación desde la asistencia a la organización; *b)* ausencia de espacios públicos, consistente en lugares de encuentro o recreación, así como de y para la participación; y *c)* alta participación en organizaciones comunitarias de población de personas mayores, quienes, además, se constituyen en población de riesgo a enfermedades virales, lo cual se volvió paradójico en el contexto sanitario de COVID-19. Estas situaciones configuran las dinámicas territoriales-comunitarias en las cuales se desarrolla y articula la gestión de pandemia: desde la implementación de estrategias hasta las expresiones tácticas ante la emergencia.

MARCO TEÓRICO

Los fenómenos que emergen a partir de las situaciones de pandemia han atraído múltiples intereses para la generación de conocimiento, desde la configuración de los discursos y sus implicancias en la generación de estrategias de gestión (Nespereira, 2014), pasando por la gestión de riesgos (Alarcón-Cruz & Prieto-Suárez, 2016; Castañeda-Meneses, 2022; Macaya & Aranda, 2020; Posada Fernández, Molina Paz, Ferrer Martín & Rodríguez Viera, 2010), hasta lo propiamente epidemiológico y su efecto sanitario, particularmente el impacto de la pandemia COVID-19 sobre la salud de la población (Capolongo et al., 2020; Macaya & Aranda, 2020; Torres-Cantero et al., 2022). Asimismo, respecto de la pandemia COVID-19, encontramos en la literatura propuestas de acciones para abordar el desarrollo de objetivos estratégicos en salud para gestionar la situación de pandemia (Capolongo et al., 2020), así como análisis respecto de las respuestas comunitarias de autogestión emergidas en este contexto, como las ollas comunes (Castañeda-Meneses, 2022). En este sentido, es interesante ampliar este estado del arte respecto de la gestión de desastres naturales (Rinaldi & Bergamini, 2020) y la gestión del riesgo asociada a la justicia espacial y ambiental (Rivera, Rodríguez, Velásquez, Guzmán & Ramírez, 2020).

Esta investigación aborda la diferenciación y complementariedad entre estrategia y táctica, siguiendo los planteamientos de De Certeau (1990). Las estrategias se entienden como las acciones desarrolladas por instituciones como el Estado, al que el lugar propio que le otorga el poder le permite repartir las fuerzas en otros lugares y contextos, generando un entramado de dominio y control. En cambio, las tácticas se comprenden como el actuar ante la estrategia; si bien reproducen la lógica de esta, también la resisten y, por ende, producen nuevos escenarios para su desarrollo.

La gestión de la pandemia COVID-19 hizo que cada Gobierno, de acuerdo con sus propias características, defina lineamientos de acción – los cuales comprenderemos como estrategias– que fueron implementados de forma particular en los contextos locales. En esta relación se generó la emergencia de prácticas de resistencia, las cuales entenderemos como tácticas. Se comprende la emergencia como aquello que sobrevive a la precariedad del riesgo permanente y como aquello que emerge en lo cotidiano en tanto acontecimiento (Sandoval, Guerra, Catalán & Espinoza,

2016). Esta lectura del fenómeno de investigación se enriquece con la perspectiva psicosocial (Quintana-Abello, Mendoza-Llanos, Bravo-Ferretti & Mora-Donoso, 2018), que se centra en la relación entre sujetos y sus entornos (condiciones y contexto), más aún considerando lo que plantea Duarte (2012) sobre los procesos comunitarios respecto a considerar las variables transnacionales y translocales, las relaciones internas y externas de los territorios.

METODOLOGÍA

Esta investigación es de tipo cualitativo, con un diseño de carácter fenomenológico (Hernández, Fernández & Baptista, 2019), puesto que se enfoca en las experiencias individuales y subjetivas presentes en las personas participantes del estudio. El alcance de la investigación es de carácter exploratorio, toda vez que realiza una aproximación a un fenómeno sociosanitario en desarrollo al momento del estudio, cuando se realiza un muestreo teórico (Strauss & Corbin, 2002) que permite establecer criterios de representatividad teórica según los objetivos de la investigación, para la definición de los contextos donde se sitúa el estudio y la selección de las personas participantes (tabla 1). El muestreo teórico permite generar la caracterización de implicados en el fenómeno de estudio, lo cual, desde el diseño fenomenológico, posibilita acceder a las construcciones subjetivas de los mismos.

Tabla 1. Criterios de selección de las personas participantes del estudio

Criterios de homogeneidad	Criterios de heterogeneidad
Sujeto vinculado a los territorios de Santa Inés y/o Chorrillos.	Sexo (hombres, mujeres).
Sujeto implicado en desarrollo de estrategias y/o tácticas de gestión de pandemia COVID-19 a nivel territorial en los sectores de Santa Inés y/o Chorrillos.	Dirigente social de los territorios de Santa Inés y Chorrillos durante la situación de pandemia COVID-19.
Disposición e interés en participar del estudio.	Representante/profesional de Municipio encargado de desarrollo de estrategia de gestión de pandemias en el ámbito territorial.
Voluntariedad de la participación.	Representante/profesional de Salud encargado de desarrollo de estrategia de gestión de pandemias en el ámbito territorial.

Nota: Se da cuenta de los criterios de homogeneidad y heterogeneidad para la selección de las personas participantes del estudio. Fuente: Elaboración propia.

Para la producción de la información se utilizaron las siguientes técnicas y estrategias metodológicas: *a)* Análisis de contenido de documentos (López-Noguero, 2002) de los documentos asociados a estrategias, planes y guías emitidas desde las instituciones municipal y de Salud en el contexto de la pandemia COVID-19; *b)* Entrevista en profundidad (Alonso, 2003), que permite acceder a las experiencias de gestión de pandemia de dirigentes/as sociales y profesionales de Centros de Salud Familiar (CESFAM) y Municipalidad de los territorios de Chorrillos y Santa Inés; y *c)* Jornadas Cartográficas Expresivas (JCE) (Catalán, Toledo & Giusto, 2024), que permiten desarrollar la representación gráfica del territorio, buscando visibilizar las subjetividades de los y las participantes, así como dar cuenta de la expresividad (Scribano, 2013) en relación con las estrategias y tácticas de gestión de pandemia.

La información producida se procesa desde el Análisis Cualitativo de Contenido (Cáceres, 2008). Los pasos de procesamiento de los datos fueron: 1) transcripción de las grabaciones de entrevistas y JCE; 2) selección de la información; 3) triangulación de las fuentes de información; 4) codificación intencionada a partir de los objetivos del estudio; 5) agrupación y categorización de dimensiones; 6) interpretación e inferencias de la información producida a partir de su vinculación con teoría. Considerando que desde las JCE se obtienen elaboraciones plásticas como productos, se realiza un análisis de producciones plásticas en relación con: 1) Caracterización del contexto donde se desarrolla la expresividad; 2) descripción de los componentes del dibujo; 3), interpretación, descomposición y recomposición de los elementos visuales y narrativos (Huergo & Ibáñez, 2012).

El estudio cumple con los estándares éticos de la investigación científica, contando con la aprobación del Comité de Ética de la universidad patrocinante y autorización de la Corporación Municipal de Viña del Mar, adscribiendo a los principios de la Declaración de Singapur y de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile. Se aplica consentimiento informado con consideraciones de resguardo de datos personales.

RESULTADOS

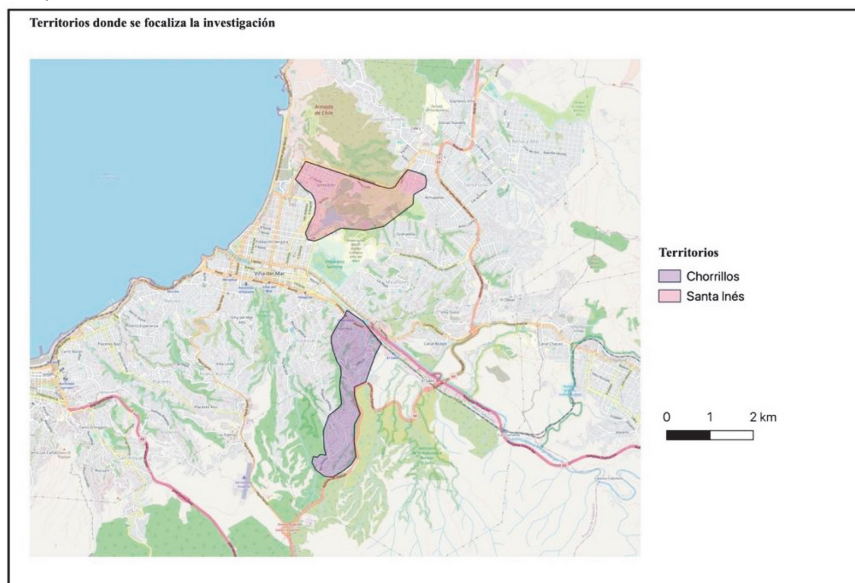
1. Contextualización del estudio

Las personas participantes del estudio fueron: 3 profesionales de la Municipalidad de Viña del Mar (3 mujeres), 4 profesionales del CESFAM Profesor Eugenio Cienfuegos (3 mujeres y 1 hombre), 3 dirigentes sociales del territorio de Santa Inés (1 mujer y 2 hombres), 4 profesionales del CESFAM Dr. Marcos Maldonado (2 mujeres y 2 hombres) y 5 dirigentes del territorio de Chorrillos (2 mujeres y 3 hombres). Esta diversidad permite explorar distintas perspectivas sobre la gestión de pandemia en los territorios seleccionados.

La relevancia de los territorios donde se sitúa la investigación radica en su ubicación geopolítica en relación con la configuración sociohistórica del andamiaje de la relación centro-periferia de la comuna de Viña del Mar (figura 1); tanto el sector de Chorrillos como el de Santa Inés quedarían invisibilizados respecto de las condiciones de exclusión, marginación y vulneración social que se articula en la vida cotidiana de sus habitantes. Esto se debe a que estos territorios estarían en espacios intermedios de la relación centro-periferia, es decir, no serían parte ni del centro ni de la periferia de la ciudad jardín ni de la focalización-prioridad del gobierno local de la época, al momento de abordar las consecuencias de la crisis sociosanitaria.

Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (2018) para el periodo de tiempo en el cual se desarrolló la investigación, la comuna de Viña del Mar tenía una superficie de 120,6 km², con una población total de 334.248 habitantes y 147.117 viviendas. El territorio de Chorrillos consta de 38,6 km²; se caracteriza por contar con 26.396 habitantes y 9.735 viviendas. El sector de Santa Inés tiene 2,4 km², con 1.112 habitantes y 4.971 viviendas. El sector de Chorrillos no cuenta con un centro de salud cercano, debiendo los/as habitantes dirigirse al CESFAM Dr. Marcos Maldonado (cercano al hospital Gustavo Fricke) en el plan de la ciudad. Por su parte, el territorio de Santa Inés cuenta con un centro de salud en el territorio, el CESFAM Profesor Eugenio Cienfuegos.

Figura 1. Mapa de la ciudad de Viña del Mar, ubicación de los sectores de Santa Inés y Chorrillos



Nota: Ubicación geográfica de los sectores de Santa Inés y Chorrillos en relación con la ciudad de Viña del Mar. Fuente: Elaboración propia con programa QGIS.

2. Estrategias socio-territoriales de gestión de la pandemia COVID-19

2.1. Área Salud

Al momento de referirnos a la gestión de los centros de salud, debemos contextualizar los ajustes, cambios y adaptaciones que trajo consigo la atención de la pandemia COVID-19, que afectó la cotidianidad de la atención de salud realizada por los equipos. El escenario de crisis socio-sanitaria llevó a las autoridades ministeriales a establecer prioridades en materia de atención, junto a una serie de cambios en las jornadas laborales de los equipos, que se tradujeron en la generación de sistemas de turno para evitar riesgos de contagio, así como para mantener el funcionamiento de los dispositivos de salud, en función de las prioridades establecidas por la autoridad sanitaria. La primera respuesta estuvo orientada a la atención

de demandas por temas de COVID-19 y urgencias, especialmente las respiratorias; sin embargo, luego de avances en materia sanitaria, así como por disposiciones de la autoridad sanitaria, los equipos de salud retomaron controles en aquellas personas que vieron afectadas su atención, producto de las prioridades sanitarias; para lo cual planificaron acciones orientadas a difundir información, mediante el uso de redes sociales, sobre el inicio de la atención de salud, la cual respondió a indicaciones del Ministerio de Salud.

Si bien se observan medidas compartidas adoptadas por los equipos de salud que responden a las disposiciones de la autoridad sanitaria, nos encontramos con algunas que comienzan a gestionarse desde cada Centro de Salud Familiar (CESFAM), en virtud de los diagnósticos que hacen. Un ejemplo es la organización para la vacunación en el territorio, ante las dificultades para acceder a ella por parte de personas mayores, como exponen entrevistados del sector de Chorrillos.

En el tema de participación social, coordinarme con el consejo local de Salud, con las juntas de vecinos, con la comunidad, em... eso, con las instituciones pertinentes ante alguna necesidad, y durante la pandemia fue mantener informada a la comunidad a través del consejo local de la Asamblea territorial, que son jóvenes organizados aquí en Santa Inés, y de las juntas de vecinos, informar permanentemente a la comunidad sobre lo que necesitaban saber ante vacunas, ante el COVID, ante el PCR (entrevista, mujer, profesional, Santa Inés/CESFAM Cienfuegos).

Después de la pandemia, según mi apreciación personal y lo que yo he visto, y creo que estamos todos medio de acuerdo, se cambió el foco de la atención desde la promoción y prevención que estábamos ya desarrollando con tanto ahí, con tantos años que se quería llegar a eso, y cuando ya estábamos ahí, yo creo que llegó la pandemia y nos vino a desarmar gran parte del trabajo que nos habíamos hecho porque todo desde ahí en adelante ha sido curativo, ¿me entiendes o no? En el fondo, la gente llega aquí y necesita... el COVID necesita atención inmediata, necesita... porque obviamente también es una... una cosa en ese momento de vida o muerte, eh... y era todo curativo, se dejaron de hacer reuniones, se dejaron de hacer trabajo comunitario (entrevista, mujer, profesional, Chorrillos/CESFAM Marcos Maldonado).

La coordinación se desarrolló con organizaciones locales de cada sector, a efectos de socializar y difundir información relacionada al COVID-19,

junto a iniciativas locales destinadas a la atención de personas mayores y grupos de autoayuda en materias de salud mental, como sucedería en Santa Inés.

Formé grupos y cuando no se podía, eh... trabajo presencial, ya, eh... Me preocupé a través de WhatsApp, a través de teléfonos, ya, eh... y formar grupos de autoayuda, por ejemplo, con adultos mayores. Eh, o gente, personas un poco más jóvenes, pero con depresión, con ansiedad, ya, entonces, primero, eh... responder ante la demanda de la población de la manera en que podíamos sobre orientación ante tema de COVID, ya, y ante tema de vacunas, y luego, en salud mental, que es mi tema, eh... movilizar la autoayuda entre ellos y ofrecer también, ya, eso (entrevista, mujer, profesional, Santa Inés/CESFAM Cienfuegos).

En este sentido, entre los territorios de Chorrillos y Santa Inés se identificaron las siguientes acciones: *a)* atenciones de salud asociadas contagio de COVID-19; *b)* testeo de la población; *c)* vacunaciones masivas, en puntos gestionados por los dispositivos de salud y en los territorios; *d)* Coordinación con dirigentes para la habilitación de espacios orientados a la vacunación en los territorios, como por ejemplo en la población René Schneider, sector Chorrillos; *e)* Uso de tecnologías de la información: redes sociales, destinado a la socialización de información (*fanspage*), y aplicaciones como Zoom para coordinación e implementación de reuniones; *f)* Atención de salud (contención/control/seguimientos personas atendidas) mediante el uso de dispositivos telefónicos (videollamada y/o llamadas telefónicas); *g)* Participación en instancias de coordinación e información a la comunidad (prestaciones en casos COVID-19, vacunas, PCR (Reacción en Cadena de la Polimerasa, por sus siglas en inglés); y *h)* Dispositivos grupales orientados a promover la autoayuda.

Todas estas acciones, que se configuran como estrategias sociosanitarias de gestión de la pandemia COVID-19, no estuvieron exentas de tensiones y nudos críticos, puesto que, por los ajustes a la dinámica tradicional de atención, así como por los cambios en las prestaciones ofertadas junto a las tareas de contención de la demanda por atención sanitaria, emergieron relatos que evidencian el desgaste experimentado por los equipos de salud en el contexto de agudización de la crisis producto del COVID-19; así como en etapas posteriores, cuando los dispositivos de salud municipal

comenzaron a retomar los controles de salud pendientes, que implicaron mayor atención y capacidad de gestión, con recursos que se reconocen como escasos.

La fatiga funcionaria, también se dieron tardes protegidas a los funcionarios para que pudieran salir una tarde a la semana libre como un poco pa' amortizar el cansancio y la fatiga de todo lo que esto ha provocado, eh... La salud mental en los usuarios no solo se ha visto afectada, sino que también la salud mental de los funcionarios ha sido bien afectada, eh... porque además han sucedido roces, han sucedido situaciones complejas en términos de conflictos entre los funcionarios por... yo creo por el estrés un poco (entrevista, mujer, profesional, Santa Inés/ CESFAM Cienfuegos).

Sumado a lo anterior, los sentimientos y emociones que experimentaron sectores importantes de la comunidad ante los riesgos de la pandemia junto al distanciamiento físico y la afectación en lo social demandaron mayor contención emocional; también hubo una emergencia de sentires-pensares ante los cuestionamientos a sus tareas, debido a la falta de respuesta a demandas estructurales en materia de salud. Si bien estas demandas son comprendidas desde los equipos de salud, no siempre logran ser abordadas debido a las limitaciones de los centros de salud.

2.2. Área municipal

Para la gestión municipal, la situación de pandemia se configuró como una forma de contingencia y re-articulación de las formas y modalidades de trabajo institucionales, particularmente asociada a la vinculación con los contextos territoriales para dar respuesta a las necesidades sociales emergidas en este contexto sociosanitario, en especial a aquellos socioeconómicamente más afectados.

Yo tengo la visión macro y, por lo tanto, Chorrillos y Santa Inés son sectores que están incluidos en esta entrega lo primero que se hace, eh... bueno voy a ordenarme para decirte los programas. El programa Alimentos para Chile y el Programa Fondos COVID son programas que emanan de la red de protección social del Estado y que llegan a la municipalidad a través de un convenio de colaboración con la gobernación de Valparaíso, que es nuestra gobernación, digamos, es nuestra ente rector de las políticas eh... y que son gestión directa de los alcaldes, no cierto, eh... con las distintas, eh... personas, digamos, que

articulan esos convenios porque no necesariamente todas las municipalidades lo tienen ya, va a depender de la gestión de los alcaldes, en este caso, de nuestra alcaldesa, eh... para poder generar esos fondos (entrevista, mujer, profesional 3, Municipalidad de Viña del Mar).

A partir del análisis de la información, se identificaron en los territorios de Santa Inés y Chorrillos las siguientes estrategias de gestión de pandemia realizadas por el Municipio: *a)* Gestión y control para articular la implementación de la política pública en materia de protección social; *b)* almacenamiento y distribución de apoyos y ayudas recibidas por el municipio; *c)* gestión de ayudas sociales, asociadas a entrega de cajas de mercaderías, *kit* de higiene e insumos básicos y subsidios para el pago de servicios básicos; *d)* apoyo con insumos para el desarrollo de ollas comunes organizadas en los territorios; y *e)* implementación de planes y programas, tales como: Programa Alimentos para Chile, Programa Fondos COVID, Programa Pro Empleo, Programa Municipio en tu Barrio, Plan Social de Revitalización.

Estas estrategias señaladas implicaron, como en el área de salud, reorientación de las labores de los equipos profesionales, ajustando las formas de organización para dar respuesta a las necesidades de la población desde los lineamientos de la política pública y social; así como la sobrecarga laboral en el cumplimiento de funciones de gestión, coordinación, implementación y registros de las acciones desarrolladas.

Mira, desde el programa nosotros empezamos a evaluar casos que nos derivaban las mismas juntas de vecinos, organizaciones, comité, eh... por ayudas sociales. Empezamos a hacer una evaluación telefónica para que la gente y se entregaba de manera directa en su domicilio, eso comenzamos como en la pandemia (entrevista, mujer, profesional 1, Municipalidad de Viña del Mar).

Llegó un periodo de tantas cajas de alimentos, *kit* de higiene, pañales y leche para ser repartidos en la comuna, pero previa evaluación de una asistente social (entrevista, mujer, profesional 2, Municipalidad de Viña del Mar).

Además de lo señalado, se observan como tácticas de gestión de pandemia por parte del área municipal para la implementación particular de las estrategias de gestión de pandemia y que situadamente se articularon con los vínculos comunitarios de los profesionales con las dirigencias sociales de los territorios: *a)* acciones de coordinación con dirigencias sociales de

los territorios; *b*) modalidad de teletrabajo y uso de redes sociales como WhatsApp o Facebook para el desarrollo de la gestión de estrategias y acciones; y *c*) utilización de redes sociales para la comunicación y difusión de la información respecto de actividades y operativos.

Es en el desarrollo de estas tácticas de gestión que las dirigencias sociales, desde los discursos profesionales, cobran relevancia respecto del posicionamiento territorial, siendo figuras articuladoras para el desarrollo de las acciones, así como puentes para la transmisión de información y la convocatoria a las actividades.

Sí hubieron dos procesos que tuvimos como programa y como funcionarios municipales a apoyar. Una fue la entrega de gobierno, que ahí tuvimos que salir a terreno a entregar, o sea, salir fuera de nuestras funciones normales como asistente social, eh, ir a entregar las cajas a terreno, eh... y con lo que duró la fecha y la entrega de esas cajas y por otro lado el municipio también, eh... contó con esta, estas cajas de alimento de forma masiva y también nos ha tocado salir a repartir en terreno, eh... Bueno, partir del principio, recepcionar las solicitudes, llamar, hacer la evaluación por teléfono, salir a repartir en terreno. Hemos tenido que hacer de todo en realidad (entrevista, mujer, profesional, Municipalidad de Viña del Mar).

En relación a lo señalado, se observa en las áreas de gestión de Pandemia COVID-19 en las que se ha orientado el presente estudio una característica de focalización en la implementación de las estrategias para abordar y contener la situación de pandemia en su dimensión territorial, particularmente orientada a aquellos sectores de la población con vulneraciones socioeconómicas y riesgos sociosanitarios; características que a simple vista no presentaban los territorios de Chorrillos y Santa Inés, pero, tras los diversos relatos, empiezan a emerger los ausentes e invisibilizados, que comenzaron a demandar apoyo desde la institucionalidad ante las expresiones de crisis que generó la pandemia.

3. Tácticas de autogestión social desde los y las dirigentes sociales

En razón del contexto de Pandemia COVID-19, las dirigencias sociales han debido profundizar el desarrollo de acciones de autogestión social para el abordaje de la situación a partir de los propios recursos comunitarios disponibles en los territorios, así como de las vinculaciones-gestiones internas y externas con organizaciones e instituciones públicas y privadas, ante las

múltiples necesidades que aparecen y afectan a un sinnúmero de personas, producto de las diversas expresiones de la crisis.

Como agrupación, eh... bien complejo, bien complejo porque Chorrillo, acá tenemos, eh... 6 juntas de vecinos, El Salto compone la otra que es la número 7. Vimos la realidad cruel de la pobreza misma en la Cardenal Caro, fue impresionante porque el municipio al principio damos a conocer esto y “hagan un catastro”, se hizo un catastro más de 80 y tantas personas y la hizo el presidente..., eh... quedó impactado. Después nos dicen “no, tienen que tener ficha social”, y nos fuimos dando vueltas, vamos a pedir ayuda anexa. Uno que nos ayudó, pero estuvo cien por cien con nosotros desde el primer día fue que ahora es Seremi el 2 de junio, que es doctor acá en el Carlos Maldonado, que ahora es Seremi de Salud, nos ayudó también, nos traía, eh... bolsitas con mercadería y ahí íbamos focalizando a los más necesitados a través de también de... un diputado, y ahí fuimos viendo las cosas, pero a través también de un Senador (entrevista, mujer, Dirigencia Social, Chorrillos).

Se identifican como iniciativas comunitarias, y por ende como tácticas para el abordaje territorial de la situación de Pandemia, las siguientes acciones desarrolladas desde la organización y participación de las comunidades (figura 2): *a)* Organización de ollas comunes para abordar la crisis económica y alimentaria generada por la pandemia post revuelta social de fines del 2019; *b)* Catastros realizados por las dirigencias sociales, en algunos casos colaborados por estudiantes en práctica, para conocer la situación de los y las habitantes de cada territorio y con ello identificar aquellas situaciones de vulnerabilidad vivenciadas por estos, para buscar alternativas de solución a las mismas; *c)* Sanitización de espacios comunitarios a partir de la gestión con otras organizaciones sociales o privadas externas a los territorios y desde la propia autogestión vecinal; *d)* Gestión de operativos para la vacunación en el territorio, facilitando los espacios de las sedes vecinales; *e)* Acceso de los y las habitantes de sus territorios a beneficios estatales generados ante la emergencia sanitaria (como cajas con mercaderías); *f)* Ayudas solidarias para vecinos/as que vieron afectadas sus fuentes de ingresos; *g)* Articulación con organizaciones en los territorios, como por ejemplo clubes deportivos; y *h)* Desde las juntas de vecinos, entrega de documentos (Certificado de Residencia) para justificar la solicitud de desplazamiento en contextos de restricción de libertades

por decisiones sanitarias. Estas tácticas se reflejan en las elaboraciones plásticas de las JCE (figura 2).

Figura 2. Cartografías Sociales de las Jornadas Cartográficas Expresivas



Nota: Cartografías Sociales de la Jornadas Cartográficas Expresivas elaboradas por participantes. En estas se representan las estrategias y tácticas de gestión de la pandemia COVID-19 desarrolladas en el periodo del estudio. Fuente: Catalán et al., 2024.

De la pandemia, nosotros, cuando pasó esto, eh, afortunadamente tuvimos la suerte de que unas personas de muy buena voluntad, una socia, se hicieron cargo de una pequeña olla común de Santa Inés. Yo digo una pequeña olla común porque habían como 60-70 personas, ya, durante varios meses. Esa olla común... tenían distintas colaboradoras durante 6 meses... durante 6 meses nosotros le prestamos aquí la sede en forma gratuita, eh, ni siquiera se pagaban los costos de luz ni agua. Solamente los socios nos hicimos cargo de esa, de ese costo que tenía eso. Dio buenos resultados, digamos, en un principio. Yo considero que tuvo buenos resultados, aparte que tuvo mucha ayuda de la comunidad y mucha ayuda también del Municipio (entrevista, hombre, Dirección Social, Santa Inés).

Para el desarrollo de estas acciones se plantea focalizar la ayuda a aquellas situaciones de mayor grado de vulneración y/o precariedad. Para lo anterior, requieren, como elemento necesario y facilitador, formar equipos

de trabajo para la gestión de las diversas acciones orientadas al desarrollo local y comunitario. Recurren a su experiencia, así como a la capacidad de articulación, de movilización y mediación, para intentar responder a los requerimientos crecientes en los respectivos territorios.

La única actividad, como te digo, es cooperar con el asunto de las cajas. Eso es lo que hemos hecho... y efectivamente... logramos conseguir algunas cajas para determinadas personas, eh... hemos asesorado a algunas personas en cuanto a enfermedades, lo que tienen que hacer... “oye, llame a la, al SAPU por esto”, no, pero es que aquí, incluso pusimos abajo un número determinado donde hay que llamar, nosotros mismos, “no tienen que hacer esto”, o sea, hemos estado prestando asesoramiento más que nada... y conseguir, como te decía yo, los alimentos y la leche que ahora se las van a dejar a domicilio. Todas son gestiones que hemos hecho nosotros como junta de vecinos (entrevista, hombre, dirigente, Santa Inés).

A su vez, integran las tecnologías de la información y el conocimiento, en especial, el uso de redes sociales, al momento de gestionar los requerimientos de habitantes del territorio, ante el distanciamiento físico y los riesgos de contagio, tomando en consideración que la tarea dirigencial recae en personas mayores.

4. Configuración del liderazgo en el contexto de pandemia

En las narraciones de las dirigencias sociales, se identifica la presencia de trayectorias de vida vinculadas a la participación en organizaciones de la sociedad civil, en diferentes cargos y con distintas intensidades (se plantea esta idea en alusión a la propuesta de la noción de Protagonismo Comunitario (Catalán, 2017; Catalán, 2019), y que, por tanto, van configurando experiencias y aprendizajes significativos que se expresan en su práctica dirigencial cotidiana, que logran ser transferidos a los escenarios nacientes bajo el escenario pandémico signado por múltiples sentires, pensamientos y acciones ante acontecimientos diversos y, en ocasiones, inciertos.

Hay gente que cree que es más humanitaria que más sociable, que pretende ayudar a la comunidad. Y eso, eso para mí ha sido una de las cosas que me ha dado más alegría dentro de mí, de mí, de mi cargo. Acá en la junta de vecinos,

así que hay vecinos que están dispuestos a hacer cosas por la comunidad y así se acercan a uno con esa intención (entrevista, hombre, dirigencia social, Chorrillos).

Esta trayectoria de dirigencia social está asociada a la confianza y cercanía depositada en ellos/as por sus vecinos/as. A partir de la trayectoria en la dirigencia social habrían desarrollado aprendizajes en gestión, relación con vecinos y vecinas, administración de recursos, vinculación con redes. Son los aprendizajes de estas experiencias previas los que se despliegan en el contexto de pandemia. Estos aprendizajes se asocian a fortalecer intereses y habilidades propias; intereses como la preocupación por el otro y la motivación por la ayuda, y habilidades como orden, capacidad de escucha, responsabilidad, gestión, empatía y transparencia de la actuación realizada.

Yo creo que eso es la confianza que tiene ellos, toda la vida conociéndonos, y eso te da el empuje con los vecinos, la conexión, la conversación, ser dura, porque tienes que ser así, o sea, de repente a lo mejor tienes que defender a tu vecindario, a tu población y te pones como luchadora. Como y que nunca en mi vida había participado en una protesta, nunca desde la edad que tenía, y cuando me iban a sacar, yo protestando en la cabecera por todos mis vecinos en La Estrella. Fue al principio como vergonzoso, pero había que hacerlo, y yo no podía quedarme atrás tenía que darles el ánimo a ellos, así que ha sido mucho cambio en mi vida (entrevista, mujer, dirigencia social, Chorrillos).

En este sentido, se observa un ánimo de lucha y búsqueda del cambio de las condiciones estructurales de sus territorios, las cuales se expresan en vulneraciones de derechos fundamentales de sus habitantes en salud, vivienda y educación, así como en las condicionantes que contribuyen a que estas se produzcan. Esto es asociado a la focalización de la respuesta de la Política Social que invisibiliza a múltiples sectores de la población que no calificarían de esta, pero que son afectados, producto de la crisis material.

Como organización, al principio, eh... nos focalizamos en la municipalidad. A veces de allá nos abrían las puertas, pero no fue así. Lamentablemente, para el municipio hay dirigentes regalones y dirigentes no regalones, y estos de acá no éramos regalones de municipio. El 23 de junio... repartieron cajas, a nosotros no nos daban las cajas porque según la señora la directora de DIDECO... nuestro sector no necesitaba, sobre todo la 51 hacia abajo, la 54, porque no eran vulnerables. Y nos armamos y nos fuimos al polideportivo, el día 24 de junio estábamos

en el polideportivo reclamando respecto al resto... da rabia porque usted tiene que pataliar, reclamar para que se hagan efectivas las cosas (entrevista, mujer, dirigencia social, Chorrillos).

Se observa que el actuar de las dirigencias sociales ha estado orientado a la búsqueda de soluciones de las problemáticas sociales presentes en el territorio, acrecentadas y evidenciadas con la pandemia. Asimismo, se identifica un rol de mediación de conflictos y de relaciones comunitarias con las instituciones del Estado, como también la generación de acciones de orientación y derivaciones de habitantes de sus territorios a servicios sociales institucionales, toda vez que, debido a la escasez de recursos, las organizaciones comunitarias no logran dar respuesta directamente desde su propia autogestión. Este rol asumido por las dirigencias sociales ha propiciado su autodenominación como “dupla psicosocial”, aludiendo al imaginario colectivo vinculado de las profesiones relacionadas con la intervención social del Estado, tales como Trabajo Social y Psicología.

Lo antes mencionado permite comprender que las tácticas desplegadas se inscriben en lecturas interpretativas signadas por su carácter estratégico en cuanto a la aproximación a las problemáticas, así como cuando requieren planificar y gestionar las alternativas de respuesta; tomando en consideración los desafíos que asumen los/as dirigentes y las expectativas que emergen por parte de la población, como también el compromiso ético-político ante la responsabilidad que han ido asumiendo frente a las demandas del escenario pandémico.

Para mí lo más importante de estar participando, aparte de todas las decisiones que uno puede obtener a través de la agrupación... porque la agrupación se dedica más al bienestar general de barrio más que individual. Yo, como presidente de la junta de vecinos, me dedico a la parte mía, a mi territorio. En cambio, como agrupación se pueden hacer cosas grandes, yo como con la agrupación llegue a más gente haciendo actividades, es como el hecho que, si yo quiero postular a un proyecto de luminaria a mi sector, si yo lo enfoco... lo bueno que uno, cuando trabaje, trabaje por una comunidad, no trabaje con un objetivo que le va a servir a diez personas, sino que tratar que ese servicio que va a ser le sirva en general a la comunidad, a todos, a todos, no a unos pocos (entrevista, hombre, dirigencia social, Chorrillos).

De las narraciones de los y las dirigentes sociales se observan implicancias en la vida personal de las labores en la dirigencia social como inversión de recursos, autogestión, desgaste y tiempo personal y familiar. De las experiencias de trabajo en organizaciones comunitarias se desprende el desarrollo de tácticas de autocuidado relacionadas con generar un caparazón para resguardar su vida personal y las implicancias emocionales, debido a lo público y político de dicho cargo desde lo territorial administrativo de la organización comunal, así como a las responsabilidades que sienten al intentar gestionar tácticamente respuestas para sus vecinos/as.

El agotamiento, el desgaste ante el impacto de las pérdidas asociadas al fallecimiento de vecinos y vecinas, junto a la limitación de los ritos de acompañamiento y sepultura, producto de las restricciones impuestas por la autoridad sanitaria, da cuenta de situaciones de duelo que trascienden lo familiar y que pueden presentar repercusiones en quienes asumen tareas dirigenciales. Por tanto, la necesidad de cuidarse se constituye en un imperativo ético-político, dada la responsabilidad asumida en su condición de actores sociales y la ausencia de espacios de contención para quienes asumen las tareas dirigenciales.

5. Relación de las dirigencias sociales con la institucionalidad

Desde el relato de los y las dirigentes sociales se observa una disposición de colaboración con las estrategias de gestión de pandemia desarrolladas desde el Estado en general y desde la gestión municipal en particular para que los beneficios de esta lleguen a los y las habitantes de los territorios que representan. Es decir, colaboran con el gobierno local en instancias como la entrega de caja de mercaderías, apoyando concretamente a los equipos al momento de realizar la entrega en los hogares focalizados.

Lo que hemos pedido al municipio ha sido, por ejemplo, eh, cuando vemos que la gente tiene necesidad. Hay gente que tiene necesidad, por ejemplo, que trabaja en la feria, que no ha podido salir a vender, ahora están saliendo, pero anteriormente no podían salir. Así que a esa gente nosotros, eh, yo les decía que se inscribiera para yo poder entonces solicitarles la ayuda y no que ellos fueran para abajo, sino

que se las trajeran y se las traían. Entonces, hacíamos un registro de los vecinos que necesitaban y se los solicitaba (entrevista, mujer, dirigencia social, Santa Inés).

Dicha colaboración radica en el conocimiento que poseen las dirigencias del territorio, vecinos y organizaciones, así como en el rol que ellos cumplen al momento de canalizar la ayuda social definida desde la institucionalidad.

Asimismo, las acciones desarrolladas para la vinculación con la institucionalidad son significados de la siguiente manera: *guagua que llora no mama*, puesto que la vinculación se iniciaría desde las organizaciones comunitarias hacia las instituciones, y el flujo se mantendría a partir de la insistencia de sus gestiones, dado que la institucionalidad se caracteriza por lógicas burocráticas de gestión. De allí nace la necesidad, para resolver las problemáticas comunitarias, de insistir en las distintas instancias públicas con diversos actores políticos.

Éramos un nexo entre la Municipalidad y las ollas comunes, porque todos los, todos lo que se recibía, la ayuda, por ejemplo, en el caso de las cajas de mercadería, el, el gas, tenía que pasar a través de mí. Yo firmaba la documentación de que se recibió conforme se lo pasan a ellos. En realidad, yo llegaba a la junta de vecinos y yo firmaba los papeles no más, y todo igual que los tubos de gas, todo lo que es esa parte, la parte que nosotros [ininteligible], éramos un poco los fiscalizadores de que se estaba recibiendo eso, en este caso la ayuda (entrevista, hombre, dirigencia social, Santa Inés).

El apoyo a la gestión por parte de las dirigencias permite abrir el conocimiento a diversas situaciones de pobreza y vulneración de derechos fundamentales, las que comienzan a ser visibilizadas tras las diversas visitas realizadas a los hogares en el marco de la entrega de cajas de mercadería; experiencia que invita a problematizar las lógicas de focalización ante contextos de crisis.

Sumado a lo anterior, es interesante revisitar la construcción relacional en el marco de los espacios comunitarios entre los equipos, las personas, dirigentes y agrupaciones, considerando la primacía de la demanda canalizada ante dispositivos de salud municipal, a modo de ejemplo, con el protagonismo que las organizaciones, personas y dirigentes pueden asumir, analizando la capacidad de agencia frente a problemáticas complejas, así como el avance en materia de autonomía; incluso, volviendo a redefinir

las miradas en torno a las comunidades, su conceptualización y también su actuación, es decir, repensar las tácticas desplegadas desde matrices estratégicas que ponen al centro el bienestar de los sectores que representan.

6. Tecnologías de la comunicación en lo comunitario

Los y las dirigentes manifiestan que no detuvieron su trabajo comunitario y territorial con la situación de pandemia, toda vez que debieron responder a las situaciones que emergieron o se acrecentaron en sus propios territorios, particularmente lo asociado a la vulneración socioeconómica.

Psicológicamente me ha ayudado a tener una idea diferente de la que tenían los vecinos. Por ejemplo, en el sector nuestro de acá abajo, yo nunca pensé que los vecinos nos iban a apoyar tanto con la olla común. Nosotros hicimos una olla común que duró hasta noviembre ... y después, lamentablemente, las vecinas que venían a ayudarnos, a apoyarnos en la cocina, eh, lamentablemente se cansaron. Nosotros trabajábamos el día domingo porque era el único día que no había alguna olla común, entonces necesitábamos apoyar a la gente cuando no hay nadie más que lo apoye en ese momento, y por eso nosotros lo hicimos el domingo, antes estábamos los sábados y domingo preparando el almuerzo de ese día (entrevista, hombre, dirigencia social, Chorrillos).

Si bien privilegian la presencialidad como modalidad de trabajo, en razón de la estrategia sanitaria de confinamiento de la población adoptada por el Gobierno, así como de miedos y prácticas de cuidado-prevención del contagio, las dirigencias sociales recurrieron al uso de tecnologías de la comunicación para mantener el vínculo durante los períodos de cuarentena obligatoria, como una táctica para la comunicación y generación de acciones al servicio de la comunidad, gestión y coordinación con las diversas instancias comunales. Asimismo, como forma de participar en las instancias de gestión y organización institucional (municipal o de salud) para transmitir los requerimientos y necesidades comunitarias.

La aplicación utilizada para la conectividad fue Zoom, y redes sociales (RRSS) como WhatsApp, Facebook o Instagram. Es importante considerar este elemento también como aprendizaje de dirigentes y dirigentes sociales en su gestión, toda vez que por lo general se trata de tecnologías con las cuales mantenían distancia generacional.

7. Desgaste, cuidado y protección de dirigentes/as y equipos situados en primera línea

Si bien la gestión estratégica y táctica de la pandemia estuvo signada por la diversidad de expresiones y acciones en lo territorial en relación a las orientaciones emanadas desde el gobierno nacional y local, las reflexiones que surgen del ejercicio de investigación dan cuenta del cuidado de quienes se encuentran en la primera línea de la crisis (Macaya y Aranda, 2020) al momento de contener las situaciones diversas que afectaron a las personas en diferentes ámbitos relacionados con la atención de salud, situaciones de pobreza y vulneración junto a la gestión táctica desplegada por dirigentes/as en los territorios de Santa Inés y Chorrillos.

Tú sabí que era terrible decir: “oye, un socio” ... cuando fallece un socio, un pariente socio directo, nosotros tenemos un compromiso, hacerle un... le mandamos un ramo de flores. Entonces, hay dos ... había que mandárselo a la familia, a ella no más, porque ellos podían ir al cementerio ... eso fue en parte triste porque, eh, yo de los que murieron de COVID conocidos socios, no pudimos verlos ni decirle unas palabras, solamente palabras al viento por teléfono al, digamos, al marido, a la hija. Es una parte ... que fue dolorosa, digamos, dolorosa (entrevista, hombre, dirigencia social, Santa Inés).

Desde esta perspectiva, se constituye en un imperativo ético-político pensar en el despliegue de acciones orientadas al cuidado, autocuidado y co-cuidado de trabajadores/as del gobierno local, de la salud primaria, así como de quienes asumen el rol dirigencial; donde las implicancias subjetivas en la configuración de lo social se configuran como elemento articulador de las acciones desarrolladas. La gestión de las estrategias y tácticas, al ser generadas por personas, se expresan desde dicha configuración subjetiva de lo social y de la expresividad emocional de quienes la desarrollan.

Lo antes expuesto implica poner al centro del cuidado a quienes cuidan a terceras personas en escenarios de crisis, más aún cuando las condicionantes estructurales repercuten en el bienestar de las personas, colectivos y comunidades; quienes demandan respuestas al Estado, muchas de ellas recibidas en la cotidianeidad de quienes se encuentran en esa primera línea, puesto que contienen el malestar, las quejas y la incertidumbre que afectan

a las personas en escenarios de crisis; lo que no ha sido del todo visibilizado, más allá de la legislación (N° 21.409) destinada a los y las trabajadores/as del sector salud.

DISCUSIÓN

La pandemia COVID-19 nos afectó a todas las personas; no obstante, sus implicancias psicosociales, materiales y sociosanitarias fueron diversas a partir de las propias condiciones y condicionantes estructurales y territoriales para sobrevivir en la precariedad y el riesgo permanente (Sandoval et al., 2016). Esto da cuenta de que el entramado sociocomunitario se configura como factor de contención y ayuda social para el desarrollo de tácticas de resistencia, como lo desarrollado por Castañeda (2022), en relación con la organización de ollas comunes en Valparaíso y Viña del Mar. Esto evidencia procesos de resiliencia de las comunidades a través de la organización y participación (Fuentes, Alzugaray & Basabe, 2021; Fuentes & D'Silva, 2025), así como de articulación del capital social para la respuesta a problemáticas sociosanitarias (Aedo, Oñate, Jaime & Salazar, 2020; García-Londoño, 2013). Lo anterior demuestra que, en las comunidades, las relaciones de convivencia cotidiana permiten sobrevivir a la emergencia; en estas relaciones de convivencia emergen liderazgos que posibilitan articular tácticas de resistencia-sobrevivencia ante la crisis sanitaria. Es en este contexto de emergencia surgen liderazgos comunitarios desde las dirigencias sociales de los territorios analizados, que protagonizan el desarrollo de acciones para actuar frente a las consecuencias de la pandemia.

A partir de la información producida por la experiencia de los y las dirigentes sociales, se aprecia la reproducción de la lógica del modelo neoliberal con el cual se ha configurado la política social chilena (Egaña Baraona & Márquez Poblete, 2021), también en las estrategias de gestión de la pandemia COVID-19 implementadas desde el Gobierno de la época, así como en las tácticas territoriales de las organizaciones comunitarias. Esto se asocia a la focalización de acciones y la escasa inversión con características asistencialistas dirigidas a la población en general, pero sin una mirada

vinculada al desarrollo territorial. Ello da cuenta de la invisibilización, en la implementación de estrategias de gestión de la pandemia COVID-19, de los entramados de relaciones y recursos comunitarios disponibles para responder a situaciones de emergencia, así como para pensar el poder existente en dichas bases, que puede ser un aporte a los procesos de cambios y transformaciones al momento de trazar huellas hacia la dignidad de las personas, colectivos y territorios. Lo expuesto invita a problematizar la focalización de la política estatal, puesto que aquellos territorios que no cumplen del todo los criterios de selección asociados a la pobreza, la vulneración de derechos fundamentales y la precarización de la vida cotidiana, quedan invisibilizados, no reconociéndose así la capacidad de agencia de quienes se ven afectados por las desigualdades estructurales ni la solidaridad de sus habitantes.

En este sentido, en la intervención comunitaria, resulta pertinente tener presentes las consideraciones planteadas por Catalán (2022) respecto de articular la noción de desarrollo local desde las configuraciones situadas de los territorios, comunidades y formas de organización y participación. Proponemos, entonces, la consideración epistémico-metodológica para la articulación comprensiva de las configuraciones territoriales desde el fortalecimiento de los recursos, toda vez que un Enfoque Comunitario que articule un encuadre positivo (Martínez, 2006), desde una Perspectiva de las Fortalezas (Saleebey, 2006), permite reconocer legítimamente la dinámica comunitaria desde sus posibilidades y capacidades de agencia.

CONCLUSIONES

Ineludiblemente, la pandemia COVID-19 generó un impacto significativo en las dinámicas territoriales al acrecentar las situaciones permanentes de precariedad, emergencia y riesgos tanto individuales como colectivos de los sectores de la población particularmente vulnerados y en situación de pobreza. Resulta importante, más aún en un contexto sociopolítico de cuestionamientos de los modelos de desarrollo neoliberales, visibilizar las prácticas que se articulan en territorios tradicionalmente invisibilizados por la Política Social. Lo anterior, debido a la estrategia estatal de focalización que ha caracterizado a la política social en Chile desde los años noventa,

y que se expresa en las estrategias de gestión de la pandemia COVID-19 asociadas a los planes y programas implementados durante el periodo.

Por ende, para generar estrategias socio-comunitarias para la gestión de pandemias, se requiere, respecto de las claves de lectura de las situaciones de emergencia, diagnósticos comunitarios participativos que articulen las necesidades, problemáticas o carencias presentes en los contextos territoriales, así como los recursos y habilidades materiales y subjetivas que emergen desde la propia orgánica comunitaria, en relación a sus propias trayectorias de configuración socio-históricas ancladas en trayectorias, saberes y experiencias acumuladas por quienes asumen la tarea dirigencial. Dicha tarea dirigencial se configura como una interfaz comunicativa entre la vida comunitaria de los territorios —expresados en las diversas formas de organización comunitaria, con tiempos y ritmos subsumidos por la emergencia— y la institucionalidad operativa desde lógicas burocráticas de administración y gestión que no necesariamente son parte de dichas configuraciones cotidianas para habitar los territorios y que presentan limitaciones, producto del centralismo en la toma de decisiones, en el escenario de crisis. Lo anterior permitiría generar el desarrollo de estrategias preventivas y promocionales en los contextos territoriales para orientar futuras estrategias de gestión de emergencias, fortalecimiento del protagonismo comunitario y políticas de cuidado de los equipos en primera línea.

Asimismo, desde lo metodológico-técnico, se considera necesario instalar en los contextos territoriales elementos concretos de Gestión Asociada (Egaña Baraona & Márquez Poblete, 2021; Gaitán, Mellizo, Leguizamón & Isaza, 2020), que no solo permitan abordar situaciones de pandemia, sino de emergencia en su sentido más amplio posible, y que por tanto permitan responder tanto a la urgencia como al surgimiento de acciones de autogestión territorial. La Gestión Asociada plantea articular una estructura decisional que permita la “construcción de escenarios multipropósito de carácter interdisciplinar e intersectorial que posibiliten la realización de proyectos y objetivos conjuntos en políticas públicas” (Umbarila, 2015, p. 178). En este sentido, la Gestión Asociada implica modos particulares de planificación y de gestión realizada en forma compartida entre instituciones estatales, en el caso de la gestión territorial de la pandemia, la Municipalidad y los Centros de Salud, con organizaciones de la sociedad

civil como las unidades y agrupaciones vecinales de dichos contextos territoriales. Esto implica, por ende, el desafío de revisar las formas en las cuales desde los gobiernos locales se organiza y distribuye el poder, así como la democratización de los espacios decisionales a través de mecanismos que faciliten y fortalezcan la participación ciudadana.

Es en este ámbito de fortalecimiento del ejercicio ciudadano para la gestión del territorio que se considera necesaria la incorporación explícita de procesos metodológicos participativos, puesto que esto “nos invita a dar nuevas miradas, visibiliza aspectos tradicionalmente ocultos como las interculturalidades, las cosmovisiones, la vida cotidiana, las subjetividades, las percepciones e intuiciones, los aprendizajes, la historiografía, la equidad, la diversidad entre las personas, entre otras” (Abarca, 2016, p. 95). Más allá de lógicas instrumentales, la adscripción ético-política a las metodologías participativas posibilitaría, desde la praxis cotidiana y situada territorialmente, fortalecer y generar acciones pertinentes a las características de la población a la cual va destinada la acción gubernamental y que, por consiguiente, incorporen la subjetividad comunitaria como componente técnico de la gestión local.

Finalmente, respecto del proceso de estudio realizado desde el equipo reflexivo se concluye, en relación con el oficio de investigar en el ámbito territorial-comunitario, que es necesario considerar como aspectos fundamentales: la capacidad de adaptación del equipo de investigación en relación con los contextos comunitarios e institucionales y las situaciones que emergen en las configuraciones socio-comunitarias; la flexibilidad y articulación de dispositivos de investigación y los desafíos de la gestión, considerando las diversas temporalidades institucionales, académicas y comunitarias frente a escenarios altamente demandante para quienes se encuentran en esa primera línea de respuesta ante los escenarios de crisis. Esto último constituye un aporte del Trabajo Social asociado a la gestión de proyectos de investigación que permiten fundadamente generar propuestas metodológicas de investigación social aplicada que articulan técnicas de producción de información desde la geografía humana y la sociología crítica como se plantea en las Jornadas Cartográficas Expresivas (Catalán et al., 2024).

REFERENCIAS

- Abarca, F. (2016). La metodología participativa para la intervención social: Reflexiones desde la práctica. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 11(1), 87-109. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5585469.pdf>
- Alarcón-Cruz, Á. P., & Prieto-Suárez, E. (2016). Caracterización del proceso de preparación y respuesta de entidades territoriales de salud ante la introducción del virus Chikungunya, Colombia, 2014. *Revista de Salud Pública*, 18(3), 331-343. <https://doi.org/10.15446/rsap.v18n3.55425>
- Alonso, L. (2003). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Fundamentos.
- Cáceres, P. (2008). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 2(1), 53-82. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol2-Issue1-fulltext-3>
- Calveiro, P. (2019). *Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías*. Siglo Veintiuno Editores; CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/01/Resistir-neoliberalismo.pdf>
- Capolongo, S., Rebecchi, A., Buffoli, M., Appolloni, L., Signorelli, C., Fara, G., & D'Alessandro, D. (2020). COVID-19 and cities: From urban health strategies to the pandemic challenge. a decalogue of public health opportunities [COVID-19 y las ciudades: De las estrategias de salud urbana al desafío pandémico. Un decálogo de oportunidades para la salud pública]. *Acta Biomédica*, 91(2), 13-22. <https://doi.org/10.23750/abm.v91i2.9515>
- Castañeda-Meneses, P. (2022). Organizaciones sociales de pobladores y prácticas de resistencia en contexto de pandemia por COVID-19 en Chile. *Prospectiva*, 13-32. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i33.11541>
- Catalán, M. (2017). *Protagonismo comunitario: una experiencia situada en Valparaíso, Chile. Una experiencia situada de Investigación-Acción Participativa*. Academia Española.
- Catalán, M. (2019). Propuesta teórico-conceptual para el abordaje de la participación comunitaria desde la Psicología Comunitaria. *Liminales. Escritos sobre psicología y sociedad*, 8(15), 9-27. <http://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/liminales/article/view/315>
- Catalán, M. (2022). Discusiones sobre participación, comunidad(es) y territorio(s) desde el trabajo social para articular el desarrollo local. *Revista*

- Transformación Socio-Espacial*, 2(1), 37-47. <https://doi.org/10.22320/24525413.2022.02.01.04>
- Catalán, M., Toledo, Y., & Flavia, G. (2024). Jornadas Cartográficas Expresivas como metodología para la investigación territorial en pandemia y emergencia: El caso de los barrios de Chorrillos y Santa Inés de Viña del Mar. *Perspectiva Geográfica*, (2), 1-15. <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/perspectiva/article/view/15765/14278>
- De Certeau, M. (1990). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer (Vol. 1)*. Universidad Iberoamericana- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Duarte, C. (2012). Condiciones de la intervención comunitaria en Chile. *Revista Perspectivas*, (23), 151-164. <https://ediciones.ucsh.cl/index.php/Perspectivas/article/view/469/419>
- Egaña Barahona, R., & Márquez Poblete, M. A. (2021). La planificación gubernamental en América Latina y en Chile. *Estado, Gobierno y Gestión Pública*, 18(35), 183-214. <https://doi.org/10.5354/0717-8980.2020.61425>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2019). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Huergo, J., & Ibáñez, I. (2012). Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa: Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdova. *Revista Latinoamericana de Metodología de la investigación Social*, 3(2), 66-82. <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/56/160>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2018). *Síntesis de resultados Censo 2017*. <http://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>
- Jiménez, C. (2020). #Chiledespertó: causas del estallido social en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(4), 949-957. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/59213/52348>
- Lechner, N. (2000). Nuevas Ciudadanías La transformación de la política. *Revista de Estudios Sociales*, (5). <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/5145/4953>
- López-Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, (4), 167-179. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=309707>

- Martínez, V. (2006). *El enfoque comunitario. El desafío de incorporar a la comunidad en las intervenciones sociales*. Universidad de Chile. https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122235/martinez-ravanal_el-enfoque-comunitario.pdf?sequence=1
- Martuccelli, D. (2021). *El estallido social en clave latinoamericana. La formación de las clases populares-intermediarias*. LOM Ediciones.
- Montenegro, M., Rodríguez, A., & Pujol, J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas*, 13(2), 32-43. <https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE2>
- Nespereira, J. (2014). Los discursos de la pandemia. Nuevas estrategias de comunicación del riesgo en un nuevo contexto sociocultural. *Cultura, Lenguaje y Representación*, (13), 185-199. <https://doi.org/10.6035/clr.2014.13.10>
- Macaya, P., & Aranda, F. (2020). Cuidado y autocuidado en el personal de salud: enfrentando la pandemia COVID-19. *Revista Chilena de Anestesia*, 49(3), 356-362. <https://doi.org/10.25237/REVCHILANESTV49N03.014>
- Posada Fernández, P. E., Molina Paz, A. A., Ferrer Martín, Y., & Rodríguez Viera, I. M. (2010). Evaluación de la estrategia de gestión integrada en el control de una epidemia de dengue. *Mediciego*, 16(4). <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/enebate/cum-45733>
- Quintana-Abello, I., Mendoza-Llanos, R., Bravo-Ferretti, C., & Mora-Donoso, M. (2018). Enfoque psicosocial. Concepto y aplicabilidad en la formación profesional de estudiantes de psicología. *Revista Reflexión e Investigación Educativa*, (1), 89-98. <https://doi.org/10.22320/reined.v1i2.3623>
- Saleebey, D. (2006). *The Strengths Perspective in Social Work Practice* [La Perspectiva de las Fortalezas en la Práctica del Trabajo Social]. Pearson Education.
- Sandoval, J., Guerra, A., Catalán, C., & Espinoza, C. (2016). La “trastienda” como territorio de construcción de vidas cotidianas en “emergencia”. En M. J. Reyes, S. Arensburg & Ximena Póo (Eds.), *Vidas cotidianas en emergencia: territorio, habitantes y prácticas* (pp. 33-52). Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. <https://doi.org/10.34720/xz37-5e63>

- Scribano, A. (2013). *Encuentros Creativos Expresivos. Una metodología para estudiar sensibilidades*. Estudios Sociológicos.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universitaria de Antioquia.
- Torres-Cantero, A. M., Álvarez León, E. E., Morán-Sánchez, I., San Lázaro Campillo, I., Bernal Morell, E., Hernández Pereña, M., & Martínez-Morata, I. (2022). El impacto de la pandemia de COVID-19 sobre la salud. Informe SESPAS 2022. *Gaceta Sanitaria*, 36(1), S4-S12. <https://doi.org/10.1016/J.GACETA.2022.02.008>
- Umbarila, M. (2015). Metodologías de planificación participativa y gestión asociada como campos de intervención del Trabajo Social. *Trabajo Social*, (17), 169-185. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5375900>

APORTES

Lactancias y lactivismos: producción económica y reproducción social en el capitalismo neoliberal*

Breastfeeding and lactivism: economic production and social reproduction in neoliberal capitalism

J. Alejandro Barrientos Salinas

Carrera de Antropología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia

E-mail: ale.barrientos.salinas@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9975-8281>

Mariela Silva Arratia

Laboratorio de Estudios Ontológicos y Multiespecie,

Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia

E-mail: mariela.silva.arratia@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8797-7356>

* Declaramos no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en nuestro artículo.

Resumen: El fenómeno social de la lactancia humana ha sido abordado desde tres enfoques principales: prolactancia, activista y feminista. Si bien reflejan diversas tendencias y posiciones, a veces encontradas entre sí, una revisión crítica de los tres abre el debate en torno a la relación contradictoria entre producción económica y reproducción social, en particular, a través del trabajo de cuidados y el suministro de leche materna en la época del neoliberalismo progresista.

Palabras claves: Lactancia humana, alimentación infantil, producción económica, reproducción social, economía del cuidado, (re)producción, neoliberalismo, área rural-área urbana, Bolivia.

Abstract: The social phenomenon of human lactation has been approached from three main perspectives: prolactation, activist and feminist. Although they reflect different trends and positions, sometimes at odds with each other, a critical review of all three opens the debate on the contradictory relationship between economic production and social reproduction, particularly through care work and the provision of breast milk in the era of progressive neoliberalism.

Keywords: Human lactation, infant feeding, economic production, social reproduction, care economy, (re)production, neoliberalism, rural area-urban area, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno social de la lactancia humana ha sido abordado por lo menos desde tres enfoques: el enfoque prolactancia, el lactivista y el feminista. El primero, promovido desde los estudios biomédicos, destaca las cualidades nutricionales de la leche materna y los beneficios psico-afectivos de la lactancia exclusiva. El segundo, usualmente amparado en los resultados generados por los estudios biomédicos prolactancia y desde un abordaje enraizado en los estudios de género, reivindica la lactancia humana como acto político. En este sentido, el hecho lactante es valorado como fenómeno biocultural asociado con la economía del cuidado y la interdependencia. El tercero, desde la crítica en torno al biopoder, la naturalización de roles, la enajenación del deseo sexual y la violencia sobre los cuerpos, cuestiona el romanticismo en torno a la lactancia humana, discute la lactancia exclusiva a demanda en términos de privilegios de clase, reflexiona sobre las representaciones de las mujeres lactantes e interpela los dispositivos de control sobre el cuerpo de las mujeres.

Los tres enfoques reflejan diversas tendencias y posiciones, a veces encontradas entre sí, pero, de cierta manera, articulan discusiones en torno a la relación contradictoria entre producción económica y reproducción social. En este sentido, retomando los aportes de la filósofa y teórica crítica estadounidense Nancy Fraser (2022), a propósito de la denominada “contradicción social” de las sociedades capitalistas, en las que la producción económica se sobrepone a la reproducción social, desvalorizando el trabajo de cuidados (realizado en su mayoría por mujeres) y considerándolo menos significativo que el trabajo productivo remunerado, en el presente artículo nos concentramos en el caso particular de la lactancia humana y los principales debates desde los tres enfoques antes referidos, con especial atención a la relación entre producción y reproducción en la era del capitalismo neoliberal o, en términos de Fraser, del “capitalismo financiarizado” y el “neoliberalismo progresista”.

Con tal motivo, en los tres primeros apartados desarrollamos un balance sobre los estudios prolactancia, lactivistas y feministas en torno a la lactancia humana, poniendo atención a los aportes, análisis y reflexiones en el marco de la dimensión productiva y reproductiva de la leche materna. Y, posteriormente, sobre aquellos aspectos clave identificados en los tres

enfoques, presentamos una discusión inspirada en los aportes de Nancy Fraser (2022) sobre la contradicción social, el trabajo de cuidados y el capitalismo caníbal, para problematizar desde las lactancias y los lactivismos aquellas contradicciones particulares del “neoliberalismo progresista” entre producción económica y reproducción social.

ESTUDIOS PROLACTANCIA

El enfoque prolactancia es característico de los estudios generados desde las ciencias naturales, médicas y, en pocos casos, desde la antropología biológica y física. En el balance presentado por Rodríguez y Tapia (2019), las investigadoras costarricenses sobre lactancia humana distinguen un eje central en torno a lactancia y salud humana, en el cual destacan cinco líneas de investigación frecuentes en este tipo de estudios: la leche materna como fenómeno biológico; lactancia, demografía y política; lactancia y salud infantil; lactancia y salud materna, y lactancia y reproducción humana (p. 3).

Si bien estas líneas están emparentadas entre sí bajo el amparo de las políticas de salud pública y los estudios biomédicos, es posible que el principal sustento del enfoque prolactancia se encuentre en las investigaciones sobre la leche materna como fenómeno biológico, particularmente porque estas investigaciones ponen especial atención en determinar la composición de la leche materna según el periodo temporal de su producción (calostro, leche transición, leche madura), el aporte nutricional en los primeros meses y años de vida y sus beneficios al neurodesarrollo intelectual, afectivo y social.

Los referentes fundamentales para este tipo de estudios son los generados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), por ejemplo, “La alimentación del lactante y del niño pequeño” (OMS, 2010), las “Metas mundiales de nutrición 2025. Documento normativo sobre lactancia materna” (OMS, 2017), o la guía “Protección, promoción y apoyo de la lactancia natural en los centros que prestan servicios de maternidad y neonatología: revisión de la iniciativa *hospital amigo del niño*” (Organización Mundial de la Salud [OMS] y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2018).

Los principales argumentos y directrices que establecen estos documentos oficiales de alcance mundial pueden resumirse en los siguientes puntos:

- La lactancia materna es la norma biológica de alimentación de todos los mamíferos, incluidos los seres humanos. La lactancia materna es fundamental para alcanzar los objetivos mundiales establecidos en materia de nutrición, salud y supervivencia, crecimiento económico y sostenibilidad ambiental (OMS & UNICEF, 2018).
- Lactancia materna exclusiva (LME) significa que el lactante recibe solamente leche del pecho de su madre o de una nodriza, o recibe leche materna extraída del pecho y no recibe ningún tipo de líquidos o sólidos, ni siquiera agua, con la excepción de solución de rehidratación oral, gotas o jarabes de suplementos de vitaminas o minerales o medicamentos (OMS, 2010).
- La LME durante seis meses aporta al lactante la energía y los nutrientes necesarios para su crecimiento y desarrollo físico y neurológico. Después del sexto mes, la lactancia materna sigue proporcionando energía y nutrientes de gran calidad que, junto con una alimentación complementaria sana y adecuada, contribuyen a prevenir el hambre, la desnutrición y la obesidad (OMS & UNICEF, 2018).
- La alimentación complementaria es definida como el proceso que se inicia cuando la leche materna no es suficiente para cubrir los requerimientos nutricionales del lactante, por tanto, son necesarios otros alimentos y líquidos, además de la leche materna. El rango etario para la alimentación complementaria, generalmente, es considerado desde los 6 a los 231 meses de edad, aun cuando la lactancia materna debería continuar más allá de los dos años (OMS, 2010).

La mayoría de los estudios prolactancia revisados hasta el momento han priorizado los diagnósticos locales y regionales sobre la relación entre tasas de lactancia materna y, si fuera el caso, los factores asociados con su disminución paulatina, en algunos casos prestando mayor atención al ámbito de la aplicación de políticas públicas, en otros casos a su relación con factores económicos y, también, a factores asociados con las prácticas alimentarias y la malnutrición en el campo de la epidemiología.

En el caso de Bolivia, estos estudios, sustentados en datos estadísticos, priorizan el enfoque cuantitativo de investigación y la mayoría de ellos son promovidos desde los estudios médicos, nutricionales, obstétricos y pediátricos. Bajo esta tendencia, algunos de los estudios inaugurales identificados

en la revisión bibliográfica datan de la década de los ochenta y principios de los noventa del siglo XX. Así, por ejemplo, De la Galvez Murillo (1984) advertía para mediados de los ochenta una evidente declinación de la lactancia materna en Bolivia, especialmente en las áreas urbanas y con mayor impacto en las familias obreras y mineras. Poco tiempo después, Bartos (1992), sobre la base de 703 encuestas aplicadas a madres con nivel elevado de escolaridad y condiciones favorables de acceso a servicios de salud en ocho zonas urbanas en Bolivia, determinó que la lactancia es más prolongada en las ciudades del Altiplano, intermedia en los valles y breve en el llano. Entre los principales resultados de aquel estudio destaca que las madres de clase baja amamantan más tiempo que las de clase media. A mayor edad materna mayor edad de destete. A mayor escolaridad, menor la edad de destete. Por otro lado, el promedio de edad de lactancia exclusiva fue de 3,7 meses. En el 64% de los casos la introducción de otros lácteos se registró a partir de los 3 meses. Los motivos principales para ablactación e introducción de lácteos fueron la impresión de “tener poca leche” y el consejo médico, mientras que el trabajo fuera de la unidad doméstica de las madres fue la tercera causa. Con relación al destete, la “falta de leche” es la primera causa; el trabajo fuera del hogar de la madre fue señalado en porcentajes similares a la indicación médica.

En los estudios más recientes a nivel Bolivia es posible advertir ciertos cambios en aquella tendencia preponderante de las últimas décadas del siglo pasado. Así, por ejemplo, Castillo y Grados (2018) establecen que el 61% de los recién nacidos comienzan a mamar dentro de la primera hora de vida; los lactantes entre 0 a 3 meses de edad reciben LME en el 61,8%; y lactantes entre 4 a 5 meses en un 37,5%. Sin embargo, estos mismos autores, con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) y la Liga de Leche Materna de 2017, advierten que el 70% de las madres bolivianas practican la lactancia materna (Castillo & Grados, 2018, p. 93). De acuerdo con este artículo, las razones principales para este incremento en la tasa de lactancia materna radicarían en la aplicación de la Ley N° 3460 de Fomento a la lactancia materna y comercialización de sus sucedáneos y la ampliación de la cobertura del parto institucional; ambas políticas fueron impulsadas desde la primera década del siglo XXI en concordancia con las directrices definidas por la OMS y UNICEF.

En el estudio titulado “Lactancia Materna en los Países Andinos”, promovido por el Organismo Andino de Salud (2020), específicamente en el apartado dedicado a Bolivia, sobre la base de los datos de la Encuesta de Demografía y Salud (EDSA) 2016 (INE, 2019), se puntualiza la siguiente información sobre la situación de lactancia materna y estado nutricional de menores de 5 años:

- 95% niños y niñas que lactaron alguna vez.
- 58,3% lactancia materna exclusiva en menores hasta los 6 meses.
- 70,9% lactancia materna exclusiva en menores hasta los 6 meses en contexto rural.
- 52,4% lactancia materna exclusiva en menores hasta los 6 meses en contexto urbano.
- 55% inicio temprano de lactancia materna, antes de la primera hora.
- 72,7% inicio temprano de lactancia materna, en las primeras 24 horas.
- 97,1% niños y niñas que reciben lactancia materna u otros productos lácteos entre los 6 y 23 meses.
- 20,3% retraso de talla en menores de 5 años.
- 10,1% exceso de peso en menores de 5 años (Organismo Andino de Salud, 2020, p. 21).

En contraparte, a pesar de que los indicadores de la lactancia materna en Bolivia son más altos que el promedio de los registrados a nivel Sudamericana (Castillo & Grados, 2018), el estudio departamental de Mamani et al. (2017) en Cochabamba (Bolivia), analizando comparativamente los datos de la EDSA, resalta una reducción a nivel nacional de la lactancia materna exclusiva hasta los 6 meses de 60,4% (2008) a 58,3% (2016); siendo mayor la diferencia entre el área rural (70,9%) en comparación al área urbana, donde solo se llega al 52,4% de lactancia materna exclusiva al sexto mes (p. 14). Este estudio resalta como factores asociados a los conocimientos y prácticas adecuadas de LME la edad, la ocupación y el grado de escolaridad de las madres lactantes.

Con relación a la marcada diferencia entre el índice de lactancia materna en el área rural respecto del área urbana, la tesis de maestría de Acosta (2022) busca demostrar que esta diferencia podría deberse a la influencia de una *tribu de apoyo*. Según este estudio, el apoyo y la presencia

de la comunidad, más presente en el sector rural que en el urbano, favorece a la generación y transmisión de un conocimiento compartido entre mujeres lactantes, cubriendo en gran medida la necesidad de asesoramiento y respaldo familiar y comunitario (2022, p. 48). Para la autora, este fenómeno vendría a ser un factor cultural comunitario y una de las principales razones para el incremento de la lactancia materna, más que la aplicación de políticas públicas. De esta manera, resalta la importancia y promoción a la organización y consolidación de las *tribus* y grupos de apoyo en contextos urbanos.

A pesar de la marcada diferencia en los datos cuantitativos sobre lactancia materna entre el mundo rural y urbano de Bolivia, otros estudios, como el de Cruz et al. (2010), realizado en la región del Norte de Potosí, una de las zonas con los más altos índices de pobreza a nivel nacional, se han enfocado en relacionar el fenómeno de la lactancia materna y la alimentación complementaria con la malnutrición y su incidencia en la baja talla de niños y niñas de aquella región andina. En síntesis, este estudio advierte que el corto periodo de LME, sumado a la pronta incorporación de alimentación complementarias (especialmente a base de tubérculos como la papa), incide en la baja talla de los niños: casi 20% de los niños/as son de bajo peso. Tienen altos niveles en retrasos en la talla; por ejemplo, 40% de los niños/as menores de 6 meses tienen retrasos en el crecimiento; y la situación empeora con la edad, casi triplicándose en los niños mayores de 36 meses (Cruz et al., 2010). En este caso, la cultura alimenticia de la región, marcada por las limitaciones productivas, así como otras prácticas tradicionales, estarían operando como factores de riesgo para la LME y su respectiva repercusión en los estándares del desarrollo físico en la infancia.

Ahora bien, organismos internacionales como la OMS y UNICEF promueven la lactancia materna para mejorar la calidad de la alimentación de los infantes. Esta responsabilidad de cuidado recae directamente en las madres cuando se habla de lactancia humana. ¿Qué sucede cuando los contextos y las condiciones laborales no promocionan una lactancia materna exclusiva? ¿Qué sucede cuando los entornos laborales no permiten la presencia de lactantes? ¿Cómo se desarrollan las lactancias cuando las madres se alimentan en un entorno contaminado y precario?

Las iniciativas que promueven la lactancia materna omiten las deficiencias y cuestionamientos sociales de los entornos maternos. De acuerdo con estos datos, la lactancia materna está promovida por el objetivo implícito de optimizar la alimentación infantil. Si bien la lactancia involucra inevitablemente a las madres y sus hijos/hijas, la alimentación del neonato se convierte en una responsabilidad casi exclusiva de la madre, independientemente del entorno y apoyo con el que cuente. Las políticas prolactancia se concentran en informar y capacitar a las madres, pero no cuestionan las condiciones laborales de aquellas mujeres, relegando la responsabilidad alimenticia infantil como un indicador de desarrollo totalmente a cargo de las madres.

ESTUDIOS LACTIVISTAS

Más allá de los estudios sobre los factores asociados con el abandono de la lactancia materna, la dimensión cultural de la lactancia y la dimensión psicológica de la lactancia humana, como parte central de las principales líneas de investigación articuladas bajo el eje de la lactancia como fenómeno biopsicocultural (Rodríguez & Tapia, 2019), con una fuerte influencia de los estudios de género, de las teorías del biopoder, de ciertas tendencias feministas y de otras corrientes en la investigación cualitativa vinculadas con el activismo sociopolítico, resaltan los estudios lactivistas.

Así como hablar de lactivismo no responde a una designación oficial documentada en la marea de movimientos políticos contemporáneos, hacer referencia a “estudios lactivistas” tampoco parte de una corriente académica claramente identificable o de un grupo de disciplinas emparentadas entre sí bajo ciertos principios epistemológicos. En todo caso, como bien menciona Esther Massó (2013a, p. 178), “lactivismo” da cuenta de una emergencia creciente de intervenciones y agrupaciones más o menos espontáneas que se condensan y solidifican cada vez más en virtud de objetivos compartidos, pero manteniendo siempre tal condición líquida y polifónica: madres lactantes (o no) con gran cantidad de ocupaciones y compromisos diversos, que no gozan de demasiado tiempo libre para dedicarse a otras causas, de modo que participan en esta, a veces, con intermitencias e interrupciones. De igual manera, se hace referencia a los “estudios lactivistas” para tratar de aglutinar diversos aportes, desde diferentes lugares de

enunciación, a veces explícitos en el uso del término “lactivismo”, y otras no, que transitan por territorios comunes, con disidencias y debates en curso, pero que, en mayor o menor medida, tratan de superar lo estrictamente biológico de la lactancia humana, para posicionar una discusión en términos bioculturales, entre el género y el feminismo, con una clara dirección política y reivindicativa del hecho lactante, la teta y el amamantamiento en la crisis global contemporánea.

A partir de la revisión bibliográfica, los movimientos lactivistas en Hispanoamérica parecen tener mayor presencia en España y Argentina, pero los estudios en sintonía con este movimiento activista exceden estos territorios. Es más, debido a la proliferación de tribus de apoyo virtuales y redes internacionales como la Liga de la Leche Materna, pareciera que la tendencia en estos estudios es a trabajar desde perspectivas multi-situadas y etnografías digitales.

Uno de los pilares fundamentales de este tipo de estudios radica en el cuestionamiento a pensar la lactancia humana estrictamente como fenómeno biológico y como una cuestión exclusiva del sector sanitario. Así, por ejemplo, Azzola (s. f.), en su estudio cualitativo sobre representaciones internas de amamantamiento en Buenos Aires (Argentina), parte por aclarar que, si bien la lactancia materna desde una mirada exclusivamente biológica permite comprender que la leche materna es el mejor alimento para las crías humanas gracias a que se produce a la medida de las necesidades del bebé, reducir el amamantamiento a un fenómeno exclusivamente natural no lograría explicar por qué este fenómeno resulta siempre dificultoso, abandonado y diferente en cada mujer o inclusive con cada hijo. Además, si bien la condición de mamífero del ser humano determina que la mujer posea la capacidad de alimentar a sus crías por medio de las mamas, esto no representa condición suficiente al comienzo y sostén del amamantamiento materno. Para la autora, la lactancia vive de representaciones culturales, algunas de ellas favorecen a la continuación de tal práctica y otras definen su terminación.

En la misma sintonía, Gutiérrez (2020) presenta una investigación cualitativa sobre lactancia, género y narrativas identitarias en Morelos y la Ciudad de México, dentro y fuera de las redes sociales en Internet, reflexionando sobre algunas narrativas de las mujeres entrevistadas y sus

experiencias en torno a la lactancia materna. El artículo parte de la idea de que la lactancia materna es un proceso social que involucra las experiencias corporales de las mujeres, sus emociones y sus expectativas en torno a un momento particular de la crianza. Asimismo, la lactancia se relaciona con las representaciones de sus cuerpos, de la maternidad y de ser mujer. Esto lleva a la autora a pensar en la posible relación entre identidad de género y lactancia materna.

Ambos estudios aportan evidencia empírica relevante para matizar los cuestionamientos que proponen. Por ejemplo, ante la idea generalizada de la lactancia materna como fenómeno universal, en el artículo de Gutiérrez (2020) se plantea que la idea de que todas las mujeres producen leche materna suficiente para alimentar a la cría, de acuerdo con las experiencias narradas, no parece ser cierta. Según la autora, este es un punto ciego en los debates sobre lactancia materna, pues las posturas se dividen entre quienes piensan que sí es posible, pero es cuestión de paciencia y determinación, y quienes piensan que no es posible y perciben como un ataque el hecho de que se sostenga que siempre se puede. Para estas últimas, la propuesta de tener paciencia hasta que la cría entienda que la leche saldrá mientras más succione no es funcional. Este grupo es más nutrido de lo que parece porque, según las interlocutoras de la investigación, muchas combinan la leche materna con la fórmula láctea (usualmente elaborada sobre la base de leche de vaca y, en menor medida, de “leches” vegetales).

A propósito de esta disyuntiva entre la lactancia *natural* y la lactancia *artificial*, Rodríguez (2015), a partir de una revisión histórico-cultural, propone que se trata de un debate entre la necesidad y la opción. Según la autora, esta disyuntiva no es un fenómeno moderno y contemporáneo; por el contrario, advierte sobre excavaciones arqueológicas en las que se ha evidenciado una serie de utensilios para administrar alimentos líquidos a los infantes, así como tratados médicos y filosóficos en Grecia y Roma de la antigüedad en los que se encontraban indicaciones y referencias sobre las leches de animales que se consideraban más aptas para criar a un recién nacido cuando no podía hacerlo la madre o una nodriza (p. 423). En este recorrido histórico por la sociedad *Occidental*, apunta el siglo XIX como hito fundamental para el procesamiento de leches animales para el consumo humano a temprana edad, incluyendo la aparición de las primeras

harinas lacteadas (*Nestlé*) destinadas al consumo infantil. Debido al alto costo y el poco conocimiento, las harinas lacteadas recién comenzaron a comercializarse con mayor intensidad y alcance a partir de mediados del siglo XX en los centros urbanos de Europa occidental, como afirma la autora:

A partir de los años sesenta y setenta, la alimentación artificial con leches de fórmula adaptada se incorporó de forma exagerada a las pautas de alimentación infantil en algunos sectores de la sociedad. Los buenos resultados obtenidos con la leche artificial en la alimentación de los recién nacidos se introdujeron en las representaciones sociales sobre la lactancia artificial, desplazando a la lactancia materna en algunas ocasiones sin que existieran razones o circunstancias para ello (p. 424).

Rodríguez concluye mencionado que, en la actualidad, los principales motivos para utilizar la lactancia artificial suelen ser similares a las de épocas anteriores: las anomalías del pezón, la falta de subida de leche, flujo insuficiente, grietas, mastitis, experiencias previas desafortunadas o problemas relacionados con la salud de la cría. A estas causas se añade la opción y la decisión materna de no lactar; una decisión que es un derecho pero que, generalmente, no es bien vista por el círculo familiar o por el personal sanitario. El tiempo y entrega que supone la lactancia materna requiere posponer ciertas actividades de la vida laboral o personal de las que la mujer, a veces, no puede o quiere prescindir.

En contraste, desde una perspectiva ecológica y el sustento de la Teoría General de Sistemas, Echazú (2004) advierte que, desde que las leches artificiales aparecieron en el mercado, hubo todo un apoyo estructural para la utilización de esos productos, resultante de la lógica de la ganancia capitalista: fomentar el consumo, ampliar la producción, multiplicar la ganancia. Desde esta perspectiva, el problema de la elección entre lactancia materna y lactancia artificial puede incluirse dentro de un problema más general: el consumo diario de alimentos en las sociedades modernas, incluyendo la diversificación de alimentos, preparación industrial de los mismos, envasado de todo tipo de productos y oferta cada vez mayor de productos sintéticos (p. 12). En consecuencia, la lactancia artificial quedaría signada como práctica social de consumo capitalista, asociada con el deterioro ambiental generado por la ganadería extensiva y el sobrepastoreo, la industrialización

de la leche de vaca con alto consumo de combustible y contaminación, el uso de grandes cantidades de estaño, aluminio, cartón y otros materiales para la fabricación de envases, así como de productos plásticos asociados con los biberones y las tetinas. Por otra parte, la lactancia materna aparece como una vía ecológicamente aceptable, especialmente, como alternativa de adaptación a la crisis global.

Además de la dimensión histórica, social, cultural, económica y de género de este tipo de estudios cualitativos y críticos sobre la lactancia humana, la dimensión política pareciera ser el eje articulador, en especial si se piensa el lactivismo como un movimiento que aúna el activismo social con lo académico. En palabras de Esther Massó (2015), una de las principales autoras de los estudios lactivistas:

tradicionalmente, de hecho, la lactancia ha sido considerada dentro del ámbito del parentesco, de lo privado y de lo doméstico, en última instancia; carente pues de significaciones políticas. Sin embargo, el *lactivismo* muestra una combinación singularísima de los ámbitos duales clásicos privado-público o naturaleza-cultura, ejerciendo como política transformadora de cuerpos, costumbres, sociedades (p. 233).

En este sentido, los estudios lactivistas comparten un área común con los estudios feministas; es más, han sido estos últimos precisamente los que han favorecido a una mayor profundidad teórica y conceptual en los primeros. Con tal motivo, considerando esta continuidad, serán expuestos otros aportes adicionales desde el enfoque lactivista en la revisión de los estudios feministas sobre la lactancia humana.

ESTUDIOS FEMINISTAS

Una revisión sobre la diversidad y dispersión de estudios feministas que han abordado la maternidad excede los alcances del presente trabajo; sin embargo, a riesgo de reducir demasiado el debate, es posible advertir de manera provisional dos grandes tendencias. Por un lado, aquellos estudios que han cuestionado la naturalización de la maternidad como principio universal del ser mujer, por ejemplo, desde el cuestionamiento de Badinter (1980/1981) sobre la historia moderna de universalización del amor maternal (siglos XVII al XX), hasta la interpelación de Blázquez y Montes

(2010) sobre los modelos impuestos de formas de maternidad emocionalmente positivas, es decir, impregnadas de felicidad y amor naturalizado. Y, por otro lado, estudios feministas relativamente recientes que pluralizan la maternidad en términos de maternidades insumisas (Ausona, 2017), atribuyéndoles experiencias de libertad o, por lo menos, concentrándose en el estudio crítico de la libre elección. En esta oportunidad, debido al mayor grado de interés que se le ha otorgado a la lactancia materna, nos concentraremos en la segunda tendencia.

El abordaje feminista en torno a la lactancia en las maternidades insumisas se caracteriza por centrarse en lo corporal, íntimo, político y social. Principalmente, en el aspecto corporal, el estudio de la lactancia se ha convertido, tal como indica Massó (2013a), en un “volver al cuerpo”. Autoras como Calafell (2017), Massó (2013a) y Echazú y Greco (2020) retoman este enfoque y lo enarbolan como pilar fundamental de su militancia política. Siendo el abordaje con y desde el cuerpo el principal aporte de la corriente feminista, los cuerpos-lactantes se entienden a través de relaciones de poder. Es decir, un entorno social en el que la lactancia o la leche materna no funciona únicamente como alimento o nutriente, sino como sustancia atravesada por juicios, utilidades y calificaciones patriarcales. Así, por ejemplo, se diferencia una leche buena de una mala desde el punto de vista atribuido al lactante, al igual que se habla de las cualidades de los senos femeninos desde su funcionalidad alimenticia y/o sexual destinada al goce masculino.

Otros enfoques han recaído en el estudio del biopoder y el funcionamiento de sus dispositivos biopolíticos. Echazú y Greco (2020) refieren a las normas institucionales como dispositivos biopolíticos que califican los estándares de una “buena” o “mala” maternidad. Así, por ejemplo, la lactancia natural puede verse como la mejor forma de ser madre.

Ser capaz de dar de mamar es parte de asumir el mejor rol femenino posible: el de la “buena maternidad” que las prácticas hospitalarias buscan reproducir como una biopolítica. El personal especializado exige un cuerpo íntegro y conectado con sensaciones y afectos en un contexto social de alienación de la corporalidad, donde los afectos primarios de la mujer madre son deslegitimados en cuanto transmisores del saber matenar. Se pide a las mujeres, en un momento extremo de precariedad de la vida, que sean agentes de su cuerpo haciéndolas sujetas de

normas exteriores irrefutables. [...] se exige todo tipo de esfuerzos para alcanzar el “instinto” (p. 23).

Massó (2013b) y Ausona (2017) refieren de forma similar a la falsa libertad que se supone en las mujeres adineradas que eligen no dar de lactar. Massó (2013b) indica que, detrás de esta falsa libertad, existiría un dispositivo biopolítico que preserva la rápida disposición sexual y laboral de estas mujeres. Sucede lo mismo con la sustitución de la leche materna por la leche de fórmula y los dispositivos biopolíticos en los espacios de salud y promovido por las farmacéuticas, al negar las sabidurías de los cuerpos lactantes (Ausona, 2017).

Según Calafell (2017) y Massó (2013b), esto se debe a que los estudios que abordan la lactancia materna desde una perspectiva feminista “adolecen de una mirada marcada por su condición de feministas blancas, occidentales” (Calafell, 2017, p. 150), conservando viejas dicotomías heredadas del sistema patriarcal. Y, más allá, Echazú y Greco (2020) afirman que los avances en el feminismo respecto a la decisión sobre el cuerpo no se han extendido a la maternidad en su conjunto. Sobre todo, porque solo se reconoce a madre y bebé en el acto lactante, razón por la cual, según las autoras, es preciso cuestionar esta única forma de cuidado y evidenciar formas no nucleares y no reproductivas de cuidado.

Posiblemente, entre los aportes analíticos más relevantes de estos enfoques pueda enfatizarse la visibilización de la lactancia materna como un aspecto de la sexualidad omitido por el patriarcado. Así, por ejemplo, es necesario discutir por qué la lactancia como una eyección o fluido corporal que proporciona placer entre dos personas lactantes (madre y criatura) es un tema solapado y, prácticamente, censurado en el enfoque prolactancia. No está demás mencionar que este tipo de relaciones de sexualidad queda omitido e invisibilizado a través de imaginarios de género y alimentación, dejando de lado, nuevamente, los cuerpos lactantes.

Como se mencionó en la introducción, entre las tendencias referidas existen debates vigentes, interpelaciones que denotan sesgos, lecturas parciales y aproximaciones heterogéneas encontradas y disímiles. Así, por ejemplo, el referido estudio de Echazú (2004), impulsado desde la ecología o, más propiamente, en sintonía con el ecofeminismo, si bien partía por interpelar la ruptura entre sociedad y naturaleza y reubicar al humano como

parte de un entramado ecológico, también podría ser interpelado desde los estudios críticos animales, pues las conclusiones de aquel estudio lactivista recaían sobre la preponderancia de la lactancia materna humana y sus beneficios en términos ecológicos (o ecologistas), pero poco profundizaban sobre la explotación animal asociada con la industria de la leche de vaca y los derivados lácteos más allá de la etapa lactante; incluso llegando a generalizar la lactancia materna como fenómeno natural de la especie humana, pero aportando poco sobre la comprensión de otro tipo de lactancias no-humanas, o sobre relaciones de comensalismo entre diversas especies y sus implicancias ecológicas.

Este tipo de interpelaciones, aunque no necesariamente han profundizado sobre la lactancia y los lácteos en particular, emergen de reflexiones teóricas, como la esbozada por Carrera et al. (2016), en la que se apuesta por una interseccionalidad entre feminismo y antiespecismo desde la cual es posible analizar la explotación en la industria cárnica, láctea y aviar, y también la industria del mascotismo, donde el trato que reciben las hembras entre los animales “de granja” y “de compañía” (por ejemplo, reproducción forzada, entre otras) visibiliza una violencia que puede entenderse en la lógica de la violencia hacia las mujeres, a partir de todo aquello que, si bien no tiene cuerpo de mujer, es “feminizado” en la cultura occidental.

Incluso, sobre la base de la revisión documental de una serie de tratados médicos de principios del siglo XX y las experiencias de madres lactantes en Colombia, Shirley (2021) busca indagar en la leche humana más allá de la lactancia materna. En tanto sustancia corporal fluida, la leche humana también puede ser pensada en un espectro más amplio de leches animales no-humanas, usualmente referidas como lácteos desde el punto de vista del consumo humano. A pesar de las diversas composiciones químicas y nutricionales de las lechas animales, este estudio abre cuestionamientos en diversas direcciones. Por ejemplo, la leche animal que consume el ser humano también es leche “materna”, solamente que no se enfatiza este aspecto cuando hablamos de leche de vaca o de cabra, incluso el término inglés *breast milk* (cuestionado por Esterik, 2015), acuñado para referirse a la lactancia materna humana, dista de los términos que se usan para referirse a la leche de otros animales, pues estos no se definen en relación con una parte específica de la anatomía; claramente no se utiliza el término

“leche de ubre” (*udder milk*) para hacer referencia a la leche de vaca. En otro sentido, también interpela el consumo de leche humana por fuera de las prácticas habituales de lactancia materna, aludiendo a una serie de cargas morales, preceptos sanitarios y otras sensaciones corporales asociadas con el asco, que han censurado y satanizado la leche humana, paradójicamente en sentido contrario a los argumentos frecuentemente esbozados por los enfoques prolactancia y lactivistas.

En particular, esta interpelación esbozada por Shirley (2021), entre otras cosas, evidencia la tensión entre lactancia y lácteo, la primera como una práctica de cuidado y principio básico de la reproducción social en la unidad doméstica y, la segunda, como una sustancia plausible de mercantilización y resultado de una cadena operativa de producción económica. Este tipo de tensiones son características de la “contradicción social” y es necesario problematizarlas en el contexto del denominado neoliberalismo progresista.

DISCUSIÓN: PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN EN EL NEOLIBERALISMO PROGRESISTA

Fraser (2022), en su análisis crítico sobre el “capitalismo caníbal” y, particularmente, sobre el trabajo de cuidados como base de la reproducción social y, por tanto, como sostén de la fuerza laboral de las economías capitalistas, distingue tres momentos históricos del capitalismo y su relación con el ámbito de la reproducción social. El primero, el capitalismo liberal colonial, en el que, bajo un “modelo victoriano” de familia, la esfera doméstica y privada queda separada de la esfera productiva y pública, restringiendo el trabajo de cuidado al territorio de las mujeres en la “domesticidad burguesa” del siglo XIX. El segundo, el capitalismo administrado por el Estado, en el que la provisión estatal y corporativa sienta las bases del llamado Estado de Bienestar Social; es decir, el cuidado como una política de subvención para la familia del trabajador asalariado del siglo XX. Y, el tercero, el capitalismo financiarizado, caracterizado por la desinversión estatal en políticas sociales, el incremento en la inserción de las mujeres en el mercado laboral y, en consecuencia, la transformación del cuidado en mercancía del siglo XXI.

Precisamente, en esta tercera etapa del capitalismo, Nancy Fraser (2022) advierte la emergencia del “neoliberalismo progresista”, una

versión actualizada de la “contradicción social” en la que la meritocracia y la emancipación, al mismo tiempo que son redefinidas en términos de mercado, desmantelan las protecciones sociales y externalizan los costos del cuidado.

La promoción de la lactancia materna que se promueve en un contexto neoliberal progresista implica varias incongruencias que ponen en evidencia la continuación de dicha “contradicción social”. Así, por ejemplo, los argumentos prolactancia que se emiten desde espacios lactivistas omiten la intensificación de la explotación del cuerpo de las mujeres. Al promocionar la lactancia materna como un fenómeno universal sin cuestionar las barreras laborales, biológicas y situacionales que posee la heterogénea población de mujeres, omiten las desigualdades y las exigencias laborales que las preceden.

Las maternidades que promociona el enfoque prolactancia perpetúan los roles tradicionales que se han impuesto a las mujeres, pero lo hacen desde la actualización del neoliberalismo progresista. La aceptación de las condiciones laborales solo adormece la explotación incrementada por dicha actualización. En términos de reproducción social, las mujeres solo suman una faena más a la carga laboral que ya poseen, ya sea un momento destinado a la extracción de leche para su reserva en bancos de leche o un monto económico reservado a la compra de suplementos o fórmulas lácteas.

El incremento en la explotación laboral en el neoliberalismo progresista es invisible porque la lactancia es una práctica que continúa invisible a pesar de su promoción. Tomemos en cuenta, a manera de ejemplo, la rutina de una madre lactante que tiene una carga laboral de 8 horas dentro de una oficina. Desde el inicio de su día, vistiendo y alistando a un hijo o hija para dejarlo en la guardería hasta la salida de su trabajo, para mantener una lactancia materna, una mujer debe extraerse leche de 4 a 5 veces en toda su jornada laboral. Además de estimular su producción nocturna, despertando mínimamente dos veces por la noche para que su producción de leche no cese. La mayoría de los estudios omiten este esfuerzo y su relación con el ámbito laboral de las madres cuando este es el escenario principal para que las madres terminen escogiendo una alimentación con fórmula.

Estas condiciones se generan como contradicciones sociales. Se separa la lactancia como parte de la reproducción social de las responsabilidades laborales que tienen las madres como ciudadanos, así como las necesidades económicas y de consumo que deben satisfacer. Lamentablemente, todas estas variables que acompañan los contextos de las lactancias son desechadas a través del argumento prolactancia por excelencia: la lactancia es un proceso natural porque es propia de los mamíferos. Sin embargo, se omiten los estudios que indican que un 5% e incluso 10% de las mujeres no pueden conseguir una lactancia materna exclusiva debido a condiciones fisiológicas. De la aceptación de la lactancia como un proceso “natural” surge una “anormalización” estigmatizante para las mujeres que no consiguen consolidar una lactancia materna.

Los estudios sobre lactancia, principalmente los biomédicos, se utilizan para respaldar formas de crianza y políticas de alimentación infantil. Queda pendiente investigar la relación de la lactancia materna con otras variables que acompañan a las maternidades, tales como la depresión postparto, el espacio doméstico como ámbito político y, por supuesto, la sobreexplotación y las condiciones laborales de las madres.

Específicamente, Fraser (2022, p. 120) menciona la proliferación de los “sacaleches” mecánicos de alta tecnología y precio elevado como una solución elegida por la mayoría de las mujeres estadounidenses insertas en el mercado de fuerza laboral. Esta solución tecnológica, acompañada por un procedimiento conocido con el nombre de “extracción poderosa”, está resignificando el amamantamiento, ya no como una práctica de contacto corporal y emotivo entre madre y cría, sino como un proceso de extracción de leche de forma mecánica para almacenarla en los bancos de leche y, posteriormente, suministrarla al lactante a cargo de una niñera contratada.

Además de este ejemplo, las contradicciones entre producción y reproducción desde las lactancias pueden advertirse en múltiples niveles. No resulta extraño encontrar estudios locales interesados en realzar el valor de la lactancia en términos monetarios. Así, los factores económicos asociados con la Lactancia Materna Exclusiva (LME), y los alimentos sucedáneos, constituyen un tema de interés para enfatizar la dimensión productiva del acto lactante. Por ejemplo, tanto Aguayo et al. (2001) como Lanza et al. (2016) buscan establecer una relación entre el valor monetario de la leche

materna a partir de la estimación del costo de alimentos sucedáneos con el impacto del consumo de ambas opciones en la economía familiar. A pesar de la distancia de 15 años entre un estudio y el otro, ambos artículos apuntan al beneficio económico para las familias con miembros lactantes que posibilita la práctica constante y sostenida de LME. Según Aguayo et al. (2001), el costo promedio para sustituir con sucedáneos comerciales la leche materna consumida por un lactante amamantado adecuadamente el primer año de vida asciende a 407 dólares norteamericanos, es decir, USD 1,11 por día (2011, p. 255). Por su parte, Lanza et al. (2016), estimando que en los primeros 6 meses se utiliza un promedio de 30 latas, establecen que el gasto implicado oscilaría entre Bs 5.530 (USD 801) si se compra en farmacia y Bs. 5.202 (USD 754) si se compra en mercado libre. En cuanto al uso de latas en los siguientes meses, se utilizan un promedio de 36, implicando un costo de Bs. 6.936 (USD 1.005) si se compran en farmacias y Bs. 6.660 (USD 965) si se adquieren en el mercado libre (p. 28). Esta tendencia economicista, enmarcada en el enfoque prolactancia, al mismo tiempo que busca la puesta en valor de la lactancia materna en la dimensión productiva, implica la externalización de los costos del cuidado. Dicho de otra manera, en desmedro del trabajo de cuidado como tal, es decir, la lactancia, monetiza el producto, o sea, la leche materna (el lácteo).

En contraste con los estudios prolactancia, en los que se pone en evidencia el valor monetario de la LME y sus beneficios a la economía familiar, el artículo de Azzola (s. f.) destaca aquellas representaciones sociales en las que se relaciona el amamantamiento con una condición de pobreza, en especial, cuando se relaciona el amamantamiento más allá de los 6 meses como una práctica tradicional de las áreas rurales y de otros países cuyos indicadores socioeconómicos son más bajos que los de la capital bonaerense, despertando así representaciones en torno a la lactancia prolongada en contrasentido a la movilidad social, la capacidad de consumo y el éxito financiero.

En otra dirección, instituciones lactivistas como la Liga de la Leche Materna establecen parámetros ideales para una lactancia materna exitosa, por ejemplo, la práctica de lactancia a demanda, la lactancia exclusiva, el rechazo del uso de biberones y de la lactancia mixta como alternativas, así como otras prácticas que parten de principios universalistas, pasando por alto condiciones de clase, étnicas, generacionales y otros factores

estructurales intervinientes. Estos parámetros ideales parecen recaer en una mayor exigencia a las madres lactantes, más aún, al presentarse como una serie de opciones de libre elección y decisión materna, se ponen en juego las “armas de doble filo del mito de la libre elección”¹. Dicho de otra manera, el cumplimiento de las exigencias de una lactancia exitosa parece funcionar como una nueva forma de meritocracia para las mujeres madres, cuyos resultados son susceptibles de ser evaluados desde la producción de nuevas generaciones: mejor alimentadas, más nutridas, más afectivas, menos enfermizas, en resumen, mejor cuidadas.

Son estos apenas algunos casos que permiten problematizar desde las lactancias aquellas contradicciones entre producción y reproducción en la era del capitalismo neoliberal y, más concretamente, en el registro del neoliberalismo liberal. Más que apuntar un enfoque o una tendencia en particular como la correcta para el análisis de este fenómeno contemporáneo, es notable que el debate entre las corrientes prolactancia, lactivistas y feministas es al mismo tiempo el resultado de las propias contradicciones entre activismos y academicismos en los albores del siglo XXI.

REFERENCIAS

- Acosta, B. (2022). *Razones de los altos porcentajes de lactancia materna en Bolivia* [Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. Universidad Andina Simón Bolívar, La Paz.
- Aguayo, V., Ross, J., Saunero, R., Tórrez, A., & Robert, R. (2001). Valor monetario de la leche materna en Bolivia. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 10(4), 249-256. <https://www.scielosp.org/pdf/rpsp/2001.v10n4/249-256>
- Ausona, M. (2017). Lactancias maternas como afirmaciones de libertad femenina. *DOUDA. Estudios de la Diferencia Sexual*, (52), 28-41. <http://raco.cat/index.php/DUODA/article/view/322651/413286>
- Azzola, E. (s. f.). *¿Mujeres o solamente mamíferos? Representaciones internas del amamantamiento en familias vulnerables. Un estudio cualitativo en la C.A.B.A. S. e.*

1 “[E]l recurso más eficaz para difundir, reiterar y objetualizar, la ideología neoliberal, es pues la imagen de su liberación, no es más que el reflejo del subjetivismo, del autoconstructivismo y de los diferentes dispositivos que, como el de eficacia o el de rendimiento/goce, fundamentan las bases para la construcción neoliberal de subjetividades” (Calafell, 2017, p. 149).

- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX.* (M. Vasallo, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1980)
- Bartos, A. (1992). Lactancia Materna 1990: influencias socio-culturales. *Revista de la Sociedad Boliviana de Pediatría*, (30) supl. 1, 47-56. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-238509>
- Blázquez, M., & Montes, M. J. (2010). Emociones ante la maternidad: de los modelos impuestos a las contestaciones de las mujeres. *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, (14), 81-92. <https://aldizkaria.ankulegi.org/index.php/ankulegi/article/view/28>
- Calafell, N. (2017). Mujeres-madres lactantes: nuevos cuerpos, nuevos discursos. *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, (46), 143-175. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362017000200143
- Carrera, L., Anzoátegui, M., & Domínguez, A. (2016). Inserte “Animal” donde dice “Mujer” y viceversa: analogías entre la dominación sobre las mujeres y la dominación sobre los animales en el sistema capitalista heteropatriarcal. *IV Jornadas CLINIG de Estudios de Género y Feminismos, y 2.º Congreso Internacional de Identidades.* FAHCE-UNLP. La Plata.
- Castillo C., & Grados, R. (2018). Estrategia mundial para la alimentación del lactante y del niño pequeño: pasos para una lactancia materna exitosa. *Revista Con-Ciencia*, (6)2, 89-95. http://www.scielo.org.bo/pdf/rcfb/v6n2/v6n2_a09.pdf
- Cruz, Y., Jones, A. D., Berti, P. R., & Larrea Macias, S. (2010). Lactancia materna, alimentación complementaria y malnutrición infantil en los Andes de Bolivia. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, 60(1). <https://doi.org/10.37527/2010.60.1.001>
- De la Galvez Murillo, A. (1984). Situación de la lactancia materna en Bolivia. *Revista Boliviana de Ginecología y Obstetricia*, 7(2), 5-13. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-77631>
- Echazú, A. G. (2004). *Ecología y lactancia: apuntes desde la antropología.* Universidad Nacional de Salta.
- Echazú, A. G., & Greco, L. (2020). Lactancia materna, red de apoyo y la penalización de la pobreza. Reflexiones etnográficas sobre una opresión de género y clase. En M. C. V. S. Carvalho, F. B. Kraemer, F. R. Ferreira, & S. D. Prado (Eds.), *Comensalidades em trânsito* (pp. 129-152). EDUFBA. <http://doi.org/10.7476/9786556301778.0007>

- Esterik, P. V. (2015). What Flows Through Us: Rethinking Breastfeeding as Product and Process [Lo que fluye a través de nosotros: Repensando la lactancia como producto y proceso]. En T. M. Cassidy & A. El Tom (Eds.), *Ethnographies of Breastfeeding Cultural Contexts and Confrontations* (pp. xiv-xxiii). Bloomsbury Academic.
- Fraser, N. (2022). *Capitalismo Caníbal* (E. Odrizola, Trad.). Siglo XXI.
- Gutiérrez, A. P. (2020). ¿Y tú, das pecho o biberón? Narrativas, identidad de género y lactancia materna. *Desacatos*, (63), 104-121. <https://doi.org/10.29340/63.2260>
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2019). *Encuesta de Demografía Salud – EDSA 2016*. Instituto Nacional de Estadística.
- Lanza, O., Navarro Coriza, P. A., Nina Tancara, C. F. Paco San Miguel, M. I., Rivera Fernández, S., & Quiroz Vásquez, K. S. (2016). Uso indiscriminado de sucedáneos de la leche materna en Bolivia y su impacto en la economía familiar. *Cuadernos Hospital de Clínicas*, (57)1, 25-30. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1652-67762016000100004
- Ley de Fomento a la lactancia materna y comercialización de sus sucedáneos N° 3460. (15 de agosto de 2006).
- Mamani, Y., Olivera Quiroga, V., Luizaga Lopez M., & Illanes Velarde, D. E. (2017). Conocimientos y practicas sobre lactancia materna en Cochabamba Bolivia: Un estudio departamental. *Gaceta Médica Boliviana*, 40(2), 12-21. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-29662017000200004
- Massó, E. (2013a). Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado. *Dilemata*, 5(11), 169-206. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/198>
- Massó, E. (2013b). Deseo lactante: Sexualidad y política en el lactivismo contemporáneo. *Revista de Antropología Experimental*, (13), 515-529. <https://apilam.org/wp-content/uploads/2019/03/31masso13.pdf>
- Massó, E. (2015). Una etnografía lactivista: la dignidad lactante a través de deseos y políticas. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (10)2, 231-257. <https://doi.org/10.111156/aibr.100205>
- Organismo Andino de Salud. (2020). *Lactancia materna en los países andinos*. Organismo Andino de Salud, Convenio Hipólito Unanue.

- Organización Mundial de la Salud [OMS]. 2010. *La alimentación del lactante y del niño pequeño*. Organización Mundial de la Salud.
- OMS (2017). *Metas mundiales de nutrición 2025*. Documento normativo sobre lactancia materna. Organización Mundial de la Salud.
- OMS y UNICEF. 2018. *Protección, promoción y apoyo de la lactancia natural en los centros que prestan servicios de maternidad y neonatología: revisión de la iniciativa hospital amigo del niño*. Organización Mundial de la Salud.
- Rodríguez, R. (2015). Aproximación antropológica a la lactancia materna. *Revista de Antropología Experimental*, (15), 407-429. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i15.2620>
- Rodríguez, K., & Tapia, J. (2019). *Revista del Laboratorio de Etnología María Eugenia Bozzoli Vargas*, (29)1, 1-37. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6783811>
- Shirley, A. (2021). *Significados fluidos: un acercamiento antropológico a la leche humana en Colombia* [Tesis de maestría, Universidad de Los Andes]. Repositorio de la Universidad de Los Andes. <https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/98a70647-ceb6-4b6a-81f4-945156b352fc>

Encuestas por Internet: exploraciones a sus sesgos, control de calidad y validez*

Internet surveys: explorations of their biases, quality control, and validity

Víctor Hugo Perales Miranda

Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia

E-mail: victorhugo76@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5249-1188>

* Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en la elaboración del artículo.

Resumen: Las encuestas por Internet han revolucionado la recolección de datos, ofreciendo ventajas en costo y alcance. Sin embargo, su muestreo por autoselección ha generado un debate metodológico. Este artículo revisa la evolución de esta discusión, desde el escepticismo inicial hasta una comprensión matizada sobre su propósito y la necesidad de un rigor adaptado. Se exploran obstáculos como la falta de cobertura y los sesgos de selección, y se discuten avances en control de calidad, ética y metodologías híbridas. Aunque no reemplazan los métodos probabilísticos, las encuestas por autoselección son válidas para contextos específicos, requiriendo una comprensión metodológica y ética, además de transparencia. Su futuro implica un uso estratégico en enfoques multimodales, exigiendo investigadores con habilidades en el modelado de datos.

Palabras clave: Encuestas por internet, muestra no probabilística, recolección de datos, control de calidad, validez, sesgo.

Abstract: Internet surveys have revolutionized data collection, offering advantages in cost and coverage. However, their self-selection sampling has sparked a methodological debate. This article reviews the evolution of this discussion, from initial skepticism to a nuanced understanding of their purpose and the need for adapted rigor. It explores obstacles like coverage gaps and selection biases, and discusses advances in quality control, ethics, and hybrid methodologies. While not a replacement for probabilistic methods, self-selection surveys are valid for specific contexts, requiring methodological and ethical understanding, plus transparency. Their future involves strategic use in multimodal approaches, demanding researchers skilled in data modeling.

Keywords: Online surveys, non-probability sample, data collection, quality control, validity, bias.

INTRODUCCIÓN

La paradoja de la encuesta digital y la maduración de un método

Este trabajo se origina en una preocupación concreta surgida en el ámbito académico boliviano. Durante el acompañamiento a estudiantes de pregrado y posgrado en la elaboración de sus tesis, trabajos dirigidos y proyectos de grado, se ha observado una serie de interrogantes y dudas sobre el uso de encuestas por Internet como herramienta de recolección de datos. Sin embargo, esta aplicación práctica no se ha visto acompañada de una reflexión metodológica rigurosa. Se constata una notable ausencia en el contexto boliviano de una discusión académica que aborde críticamente las ventajas y desventajas del uso de las encuestas por Internet, sus limitaciones y su factibilidad conceptual.

La constatación palmaria de esta carencia empujó a emprender una revisión bibliográfica con el objetivo de sistematizar el estado del arte sobre esta temática. Para ello, se optimizó la búsqueda utilizando la plataforma *Scholar Google* y su extensión *ExCITATION Journal Ranking*, lo que permitió una selección conveniente de bibliografía basada en la calidad de las revistas indexadas en *Scopus* y *Web of Sciences*, así como lo publicado como capítulos de libros sobre el tema.

Los resultados de esta revisión bibliográfica son reveladores. En primer lugar, se evidencia un predominio de la literatura en inglés, gran parte de la cual se encuentra en revistas de acceso restringido a través de las plataformas de indexación ya mencionadas, algunas de estas revistas catalogadas en los cuartiles Q2 y Q3. A diferencia de esta situación, los textos en castellano, si bien menos numerosos, se encuentran mayoritariamente en plataformas de ciencia abierta como la de *Open Journal System (OJS)*. De hecho, se encontró que son muy escasos los artículos en castellano dedicados a discutir la factibilidad o no de las encuestas por Internet desde una perspectiva conceptual. La abrumadora mayoría de los trabajos identificados son aplicaciones prácticas de esta herramienta en diversas investigaciones. En dichos artículos, las reflexiones sobre las ventajas y desventajas de las encuestas por Internet se limitan a breves apartados, sin profundizar en el debate teórico, que resulta fundamental para una aplicación informada y crítica de la metodología.

La investigación social y de mercados contemporánea se encuentra definida por una paradoja fundamental: la ubicuidad y dependencia de las encuestas por Internet coexiste con un persistente escepticismo sobre su validez metodológica. Su popularidad es innegable y se sustenta en ventajas operativas contundentes: son económicas, rápidas de implementar y capaces de alcanzar audiencias geográficamente dispersas con una eficiencia sin precedentes. Sin embargo, esta realidad práctica choca frontalmente con los pilares de la teoría estadística clásica. Tradicionalmente, la inferencia estadística –la capacidad de generalizar los hallazgos de una muestra a toda una población– se ha basado en el muestreo probabilístico, un método que garantiza que cada miembro de la población tenga una probabilidad conocida y no nula de ser seleccionado. Las encuestas en línea, en su mayoría, se basan en el muestreo no probabilístico por autoselección, donde los individuos participan voluntariamente, a contracorriente de este principio fundamental.

Este escenario ha generado un intenso debate en la comunidad científica, marcado por una tensión constante entre la eficiencia operativa y la integridad científica. La crítica seminal de Jelke Bethlehem (2010) sentó las bases de este escepticismo al identificar el sesgo de autoselección como una “amenaza persistente” para la fiabilidad de los resultados, un diagnóstico que sigue resonando en la actualidad. No obstante, el campo ha transitado de una fase inicial de desmedidas licencias, caracterizada por un uso a menudo acrítico y metodológicamente laxo, a una era de creciente sofisticación. El debate ya no se centra en si estas encuestas *deben* usarse, sino en *cómo* pueden emplearse de manera rigurosa, transparente y adecuada a los objetivos de la investigación. Más aún, la dicotomía tradicional entre muestreo probabilístico y no probabilístico se ha vuelto cada vez más difusa. Las encuestas probabilísticas clásicas (telefónicas, cara a cara) se enfrentan a tasas de no respuesta en alarmante declive, que en algunos casos superan el 90%. Cuando una abrumadora mayoría de la muestra aleatoria original no participa, la muestra final de encuestados introduce un sesgo de autoselección que se asemeja peligrosamente al de las encuestas voluntarias. Este fenómeno obliga a toda la industria a adoptar las mismas herramientas de modelado y ajuste estadístico que se desarrollaron para corregir los sesgos de las encuestas en línea. Esto sugiere que

la evolución de la metodología de las encuestas por Internet no es un tema de nicho; es un presagio del futuro de toda la investigación por encuestas. El campo converge hacia un desafío central y universal: cómo realizar inferencias válidas a partir de datos imperfectos y sesgados, independientemente del diseño de muestreo inicial.

Este trabajo tiene como objetivo principal ofrecer una reflexión metodológica y una síntesis exhaustiva sobre la evolución de las encuestas en línea que emplean muestreo por autoselección. A través de una revisión del estado del arte basada en la literatura reciente, se analizará cómo ha progresado el entendimiento de sus desafíos, los esfuerzos por mitigar sus limitaciones y la redefinición de su rol en el ecosistema de la investigación, trazando una narrativa desde la desconfianza inicial hasta su actual legitimación estratégica.

1. Los pilares de la crítica: sesgo, cobertura y la ilusión de la precisión

La desconfianza inicial hacia las encuestas en línea por autoselección no es arbitraria; se fundamenta en una serie de debilidades metodológicas estructurales que pueden comprometer la validez de las inferencias. Estas críticas se articulan en torno a tres ejes principales: el sesgo de autoselección, el sesgo de cobertura y una comprensión errónea del poder de las muestras grandes. Estos pilares no actúan de forma aislada, sino que se interconectan en un ciclo que puede mermar gravemente la calidad de los datos.

1.1. El sesgo de autoselección como pecado original

El problema fundamental y persistente de las encuestas voluntarias en línea es el sesgo de autoselección, también conocido como sesgo de voluntariado. Este sesgo ocurre porque los individuos que eligen participar en una encuesta no son, por lo general, una versión en miniatura de la población general. Por el contrario, tienden a diferir sistemáticamente de los no participantes en características que a menudo están relacionadas con el objeto de estudio. Bethlehem (2010) lo califica como el sesgo más “peligroso” y una “amenaza persistente” porque, a diferencia de otros problemas técnicos, es inherente a la motivación humana y no se resuelve simplemente con el avance tecnológico.

La investigación ha demostrado que los voluntarios suelen tener un mayor interés en el tema de la encuesta, opiniones más polarizadas (muy positivas o muy negativas), mayor nivel educativo, más tiempo libre o un mayor compromiso cívico. Räsänen et al. (2023) ofrecen una distinción útil, diferenciando entre un *sesgo por autoselección temática* (impulsado por el interés en el asunto) y un *sesgo por autoselección económica* (motivado por incentivos). En cualquier caso, el resultado es una distorsión en la distribución de las respuestas que conduce a estimaciones sesgadas y a hallazgos que no pueden generalizarse con confianza.

1.2. *El problema de la cobertura y la brecha digital* (under-coverage)

El segundo gran desafío es el sesgo de cobertura (*under-coverage*), que se produce cuando ciertos segmentos de la población objetivo no tienen ninguna posibilidad de ser incluidos en la muestra. En el contexto de las encuestas por Internet, esto se debe principalmente a la brecha digital. Las personas sin acceso a Internet o con bajas habilidades digitales quedan sistemáticamente excluidas, generando marcos muestrales incompletos y no representativos.

Como señalan autores como Bethlehem (2010), Daniel (2012) y Bryman (2012), esta exclusión no es aleatoria; afecta desproporcionadamente a grupos demográficos específicos como personas mayores, individuos con menor nivel educativo, hogares de bajos ingresos y residentes de zonas rurales. Aunque la penetración de Internet ha aumentado a nivel global, mitigando parcialmente este problema, la brecha persiste y su impacto varía según el país y la población de estudio. Es crucial distinguir entre el sesgo de cobertura y el de autoselección: el primero es un problema estructural, tecnológico y de infraestructura que puede abordarse con diseños de encuesta innovadores, mientras que el segundo es un desafío psicológico y de comportamiento que requiere soluciones estadísticas.

1.3. *La paradoja del big data: cuando más es peor*

Un error común es creer que un tamaño de muestra muy grande puede compensar los sesgos de selección y cobertura. Sin embargo, la investigación demuestra lo contrario, un fenómeno que Boyd et al. (2023) denominan la “paradoja del *big data*”. Una muestra no probabilística masiva no es

necesariamente mejor que una muestra probabilística pequeña; de hecho, puede ser peor. El gran número de respuestas puede generar intervalos de confianza muy estrechos, creando una falsa sensación de precisión en torno a una estimación que es fundamentalmente incorrecta. El resultado es una medición “precisamente incorrecta”. Un caso citado repetidamente en la literatura es el de una encuesta con más de 2 millones de respuestas cuyo sesgo de selección era tan significativo que su poder estadístico real equivalía al de una muestra aleatoria de solo 400 personas.

Este fenómeno se puede cuantificar mediante el concepto de *tamaño efectivo de la muestra* (ESS –*Effective Sample Size*– por sus siglas en inglés). El ESS se define como el tamaño que tendría una muestra aleatoria simple para alcanzar el mismo nivel de precisión que la muestra no probabilística observada, una vez aplicados los ajustes de ponderación. Cuando una muestra está muy sesgada, requiere ponderaciones extremas para ajustarla a la población, lo que aumenta la varianza del estimador y, en consecuencia, reduce drásticamente el ESS.

Estos tres pilares de la crítica están interconectados en un ciclo que agrava la invalidez de los datos. El sesgo de cobertura crea un universo inicial de participantes potenciales que ya no es representativo de la población general (por ejemplo, es más joven, urbano y con mayor nivel educativo). Dentro de este grupo ya sesgado, opera el sesgo de autoselección, donde solo aquellos con las motivaciones más fuertes deciden participar, distorsionando aún más la muestra. Si un investigador intenta corregir estadísticamente esta doble capa de sesgo, necesitará aplicar ponderaciones muy dispares y extremas. Estas ponderaciones, a su vez, inflan la varianza de las estimaciones, lo que se traduce en una caída drástica del *tamaño efectivo de la muestra* (ESS). Al final, una encuesta con un número masivo de participantes puede terminar con un poder informativo tan bajo que su gran tamaño inicial se vuelve casi irrelevante, demostrando que un proceso de recolección de datos fundamentalmente defectuoso no puede ser completamente “reparado” *a posteriori*.

La tabla 1, sintetizada a partir del análisis de la literatura, resume la evolución de estas dificultades, clasificándolas en iniciales, aquellas que han sido en gran medida superadas o mitigadas, y las que persisten como desafíos centrales en la actualidad.

Tabla 1. Dificultades asociadas a las encuestas por Internet por autoselección: iniciales, superadas y persistentes

Categoría de dificultad	Dificultad específica	Descripción/Impacto	Referencia clave
Iniciales (principios 2010)	Falta de cobertura (<i>Under-coverage</i>)	Exclusión de individuos sin acceso a Internet o con brechas digitales, generando marcos muestrales incompletos.	Bethlehem (2010), Daniel (2012)
	Sesgo de autoselección	Voluntariedad de la participación introduce diferencias sistemáticas entre encuestados y la población general.	Bethlehem (2010), Daniel (2012)
	Falta de diseño riguroso y documentación transparente	Fallos en encuestas por deficiencias en el diseño, controles de acceso y documentación.	Fricker (2012)
	Dificultad para calcular probabilidades de inclusión	Inherentemente complejo en métodos no probabilísticos.	Daniel (2012)
Superadas/mitigadas (avances significativos)	Vulnerabilidad de la privacidad	Avances en la necesidad de consentimiento informado claro y no inducido.	Wald et al. (2019)
	Prevención de respuestas múltiples o automatizadas	Desarrollo de medidas técnicas (CAPTCHA ¹ , bloqueo de <i>cookies</i> ² , detección de IP ³).	Wald et al. (2019)

1 CAPTCHA significa *Completely Automated Public Turing test to tell Computers and Humans Apart*, que, traducido al español, es: test de Turing público y automático para distinguir a los dispositivos de los humanos.

2 Las *cookies* (o galletas), en el argot informático, son pequeños archivos de texto que los sitios web envían y almacenan en el navegador del usuario. Estos archivos contienen información sobre la actividad del usuario en el sitio web, como nombres de usuario, contraseñas y preferencias. Las *cookies* permiten que los sitios web recuerden información sobre el usuario y personalicen la experiencia, pero también pueden usarse para rastrear la actividad del usuario.

3 Las siglas IP vienen de la palabra en inglés: *Internet Protocol*, es decir: Protocolo de Internet. Se trata de la identificación numérica y lógica de un dispositivo de computadora, *laptop*, teléfono inteligente conectado a la red que utilice el protocolo de Internet.

	Ciberseguridad de los datos	Énfasis en encriptación y servidores seguros para proteger la información.	Wald et al. (2019)
	Falta de justificación del tamaño de muestra	Guías consolidadas para la determinación del tamaño de muestra y su justificación transparente.	Rahman (2023)
	Falta de validación del instrumento/ prueba piloto	Reconocimiento de la necesidad de validación y pruebas piloto para la fiabilidad.	Kaku et al. (2021)
Persistentes (desafíos actuales)	Sesgo de autoselección	A pesar de la gestión, sigue siendo un desafío fundamental para la representatividad.	
	Exclusión de grupos vulnerables	La brecha digital y el acceso desigual a la tecnología persisten.	
	Dificultad para estimar tasas de respuesta	Desafíos continuos en la cuantificación precisa de la participación.	
	Control limitado sobre el entorno de respuesta	Imposibilidad de asegurar el contexto y la atención del encuestado.	
	Imposibilidad de establecer causalidad	Limitación inherente de estudios transversales basados en autoinforme.	
	Potencial influencia de sesgos de deseabilidad social	Tendencia de los participantes a dar respuestas socialmente aceptables.	
	Representatividad limitada	Dificultad para generalizar hallazgos a poblaciones más amplias.	

Fuente: elaboración propia, sistematización de la bibliografía revisada.

2. Una trayectoria de adaptación: hitos en la evolución del debate metodológico

La historia de las encuestas por Internet no es estática; es una narrativa de maduración y adaptación constante. Su evolución puede entenderse como una secuencia de “resolución de problemas en cascada”, donde cada fase de desarrollo surge como respuesta a las limitaciones más apremiantes de la anterior. Este recorrido revela un patrón claro: el campo ha progresado al “domar” capas sucesivas de error, moviéndose desde los desafíos más fáciles de resolver (tecnológicos) hacia los más complejos (comportamiento humano e inferencia estadística).

2.1. Fase I (2010-2012): diagnóstico, escepticismo y pragmatismo inicial

El debate metodológico moderno fue inaugurado a principios de la década de 2010, una era definida por el diagnóstico formal de los problemas centrales. Trabajos influyentes como los de Bethlehem (2010) y Daniel (2012) establecieron los sesgos de cobertura (*under-coverage*) y autoselección como los obstáculos estructurales que comprometían la generalización y la calidad de estas encuestas. En esta etapa, la metodología se percibía en gran medida como estancada y metodológicamente inferior frente al rigor de los métodos probabilísticos tradicionales.

Sin embargo, este escepticismo teórico fue matizado por la realidad operativa de la investigación. Autores como H. O. Ayhan (2011) reconocieron que, aunque estos métodos “infringen los ideales estadísticos”, a menudo eran una solución práctica y de bajo costo ante las dificultades del mundo real. Ayhan fue pionero en proponer el uso de *ajustes por ponderación* como un intento de mitigar el sesgo, marcando un primer paso hacia las soluciones compensatorias. Cerrando este período, Ronald D. Fricker Jr. (2012) introdujo un cambio de perspectiva crucial, desplazando parte del foco del “problema del método” al “problema del investigador”. Argumentó que muchas encuestas fracasaban no por la tecnología, sino por la falta de diseño riguroso y documentación transparente. Propuso que, para fines adecuados como estudios exploratorios o el estudio de poblaciones digitalmente nativas, estas encuestas podían ser herramientas útiles, siempre que se reconocieran explícitamente sus límites de inferencia.

2.2. Fase II (2019-2022): profesionalización, controles de calidad y la prueba de fuego de la pandemia

Conforme las encuestas por Internet se volvieron más comunes, la discusión avanzó hacia la necesidad de un mayor rigor técnico y ético, una fase de profesionalización. Wald et al. (2019) enfatizaron que la investigación *web* exige igual o mayor rigor que la tradicional, proponiendo soluciones prácticas para mejorar la calidad de los datos. Estas incluían medidas como la validación de identidad, la prevención de respuestas múltiples o automatizadas (mediante CAPTCHA, bloqueo de *cookies* o detección de IP) y la ciberseguridad de los datos (encriptación, servidores seguros). Este movimiento reflejó una comprensión más madura acerca de que la calidad de los datos depende de un diseño proactivo y no solo de ajustes estadísticos posteriores.

La pandemia de COVID-19 actuó como un “laboratorio involuntario” y un catalizador metodológico, forzando la adopción masiva de encuestas en línea por necesidad. Estudios como los de Nadareishvili et al. (2022) sobre salud mental estudiantil, Nath et al. (2022) sobre dificultades emocionales en niños, y Kaku et al. (2021) sobre el autismo durante el confinamiento, demostraron su innegable utilidad pragmática para recolectar datos rápidamente en contextos de crisis. Sin embargo, estos mismos estudios evidenciaron las limitaciones persistentes: sesgos de selección, exclusión de grupos vulnerables sin acceso tecnológico, y la imposibilidad de establecer causalidad. Esta prueba demostró que, si bien las encuestas por Internet pueden ser herramientas vitales, sus debilidades metodológicas fundamentales no desaparecen y requieren una atención constante.

2.3. Fase III (2023-presente): redefinición estratégica y sofisticación estadística

Los años más recientes han visto una maduración en la discusión, marcando un cambio de paradigma. En lugar de ver las encuestas no probabilísticas como una “alternativa menor”, autores como Räsänen et al. (2023) las redefinen como *herramientas habilitadoras* para nuevas prácticas de investigación. Argumentan que son ideales para la exploración rápida de fenómenos emergentes (como el trabajo en plataformas o el uso aplicaciones para el servicio de *delivery*), el estudio de subpoblaciones difíciles de alcanzar para las cuales un muestreo probabilístico sería inviable, y el diseño de experimentos por Internet donde el objetivo es detectar relaciones causales

más que estimar parámetros poblacionales. Esta visión reconoce su valor intrínseco y estratégico para contextos específicos.

- Paralelamente, el foco se ha puesto en la optimización y la sofisticación. Rahman (2023) consolidó guías para la determinación y justificación transparente del tamaño de la muestra, dotando de mayor rigor a la planificación. Khan (2024) propuso estrategias activas para mejorar la calidad de los datos, como el uso de *filtros de atención* (*attention checks*) y *controles de consistencia lógica*, enfatizando que la aplicación de estas técnicas requiere un perfil de investigador con competencias técnicas, metodológicas, éticas y estadísticas avanzadas. Estudios contemporáneos como el de Mrayyan (2024) sobre liderazgo en enfermería ejemplifican este enfoque maduro: se aprovechan las fortalezas de la encuesta por Internet para fines exploratorios, mientras se reconocen de forma transparente sus limitaciones, sugiriendo la necesidad de métodos complementarios para futuras investigaciones. Esta fase actual se define por la búsqueda de legitimación científica a través de la calibración estadística y la adecuación al propósito.

3. La caja de herramientas del investigador: un enfoque integral para la mitigación del sesgo

La madurez de las encuestas en línea se refleja en el desarrollo de una robusta “caja de herramientas” metodológicas. Estas estrategias no son mutuamente excluyentes; por el contrario, funcionan mejor como un sistema de “defensa en profundidad”. Un buen diseño preventivo reduce la magnitud del sesgo inicial, lo que a su vez requiere ajustes estadísticos menos agresivos y, por tanto, preserva una mayor calidad en los datos finales, resultando en un *tamaño efectivo de la muestra* (ESS) más alto. La calidad no se logra con una única solución, sino con un sistema holístico que abarca desde el diseño hasta el análisis.

3.1. Estrategias preventivas (antes y durante la recolección): fortaleciendo el diseño, la calidad y la ética

Las primeras líneas de defensa contra los datos de baja calidad son aquellas que se implementan antes y durante la recolección. Estas estrategias preventivas se centran en el diseño del cuestionario, la experiencia del usuario y la validación de las respuestas en tiempo real.

- Rigor en el diseño y la documentación: Siguiendo a Fricker (2012), es crucial definir un objetivo de investigación claro para guiar el diseño y documentar de forma transparente todas las decisiones metodológicas. La implementación de controles de acceso (enlaces únicos, contraseñas) ayuda a asegurar que solo los participantes elegibles respondan.
- Diseño centrado en el usuario y optimización de la participación: Toepoel (2017) enfatiza la importancia de minimizar la carga cognitiva del encuestado para evitar el *satisficing* (dar respuestas rápidas y poco reflexivas). Esto se logra con un diseño visual limpio, preguntas concisas, compatibilidad móvil y pruebas piloto exhaustivas. Khan (2024) añade estrategias de optimización como invitaciones personalizadas, elementos interactivos e incentivos bien estructurados para aumentar el compromiso y la calidad de los datos.
- Controles de calidad técnicos: Para asegurar la integridad de los datos, se han desarrollado medidas técnicas clave. Wald et al. (2019) destacan la importancia de la ciberseguridad (encriptación, servidores seguros) y la prevención de respuestas fraudulentas mediante CAPTCHA o bloqueo de IP. Khan (2024) detalla controles más sofisticados que se pueden programar en la encuesta, como filtros de atención (preguntas trampa para detectar a quienes no leen) y controles de consistencia lógica (detectar respuestas contradictorias dentro del mismo cuestionario).
- Selección estratégica de software: Kaczmarek (2017) advierte que la elección del software de encuestas no es trivial. Debe basarse en una evaluación contextualizada de los objetivos, recursos y público, considerando criterios como la facilidad de uso, personalización, capacidades analíticas, escalabilidad y, fundamentalmente, el cumplimiento de normativas éticas y legales; en el contexto europeo se ejemplifica con el GDPR⁴, pero en el contexto boliviano no se tiene aún algo similar a esta reglamentación, siendo lo más aproximado la Ley 164 sobre Telecomunicaciones, Tecnología de Información y Comunicación (Machicado, 2020).
- Ética aplicada: La adhesión a principios éticos es primordial. Esto va más allá de un simple consentimiento informado, abarcando la garantía de privacidad, la protección de datos y, como proponen Eynon, Fry y Schroeder (2017), una “ética situada” que sea reflexiva y dependiente del contexto, promoviendo

4 GDPR por sus siglas en inglés de General Data Protection Regulation, o en castellano: Reglamento General de Protección de Datos (RGPD), es una regulación de la Unión Europea (UE) que entró en vigor para proteger los datos personales de los ciudadanos desde 2018.

el diálogo con las comunidades estudiadas y la consideración del impacto de la investigación.

Para facilitar la selección de herramientas, la tabla 2 comparativa, sintetizada a partir de la literatura, destaca las funcionalidades clave de diversas plataformas de software para encuestas por Internet.

3.2. *Estrategias correctivas (después de la recolección): el arsenal estadístico para la calibración de datos*

Incluso con el mejor diseño preventivo, una muestra por autoselección seguirá estando sesgada. Por ello, la fase más crítica para la validación de las encuestas en línea ocurre después de la recolección de datos, a través de un sofisticado arsenal de ajustes estadísticos. Estos métodos intentan “reparar” la muestra, ponderando a los participantes para que el conjunto se asemeje más a las características conocidas de la población objetivo.

Existe un continuo de técnicas, de menor a mayor complejidad:

- Post-estratificación y raking: La post-estratificación es el método más simple. Ajusta los pesos de la muestra para que las proporciones de subgrupos demográficos (p. ej., mujeres de 18 a 29 años) coincidan con las proporciones conocidas en la población según datos censales. El *raking* es una alternativa más flexible que se usa cuando solo se conocen las distribuciones marginales (el total de mujeres, el total de personas de 18-29 años, etc.), ajustando iterativamente la muestra a cada margen hasta que todos se alinean con los totales poblacionales. Ayhan (2011) ya señalaba estas técnicas como un medio para mitigar el sesgo.
- Ajuste por puntuación de propensión (*propensity score adjustment* - PSA): Esta técnica más avanzada requiere dos fuentes de datos: la encuesta no probabilística que se quiere corregir y una “encuesta de referencia” de alta calidad (p. ej., una encuesta probabilística o datos gubernamentales). Se construye un modelo estadístico para predecir la probabilidad (“propensión”) de que una persona participe en la encuesta no probabilística, basándose en covariables comunes a ambas fuentes (edad, género, educación). A cada individuo en la muestra no probabilística se le asigna un peso que es la inversa de su puntuación de propensión, dando así más peso a aquellos perfiles que estaban subrepresentados.

Tabla 2: Comparativa de plataformas de software para encuestas por Internet (funcionalidades clave)

Plataforma	Facilidad de uso	Personalización	Lógica condicional	Análisis de datos	Plan gratuito	Ideal para...
Google Forms	Muy alta	Limitada	Básica	Básico	Sí	Educación, uso personal, ONG
SurveyMonkey	Alta	Media	Media	Media	Sí (limitado)	PYMES, encuestas rápidas, empresarial/académico
Qualtrics	Media	Muy alta	Avanzada	Avanzado	No (demo)	Empresas, investigación compleja, corporativo/académico
LimeSurvey	Media	Alta	Alta	Alta	Sí (autoalojado)	Universidades, investigadores, académico/profesional

Jotform	Alta	Alta	Alta	Media	Sí	Freelancers, pequeñas empresas
Typeform	Muy alta	Alta	Media	Media	Sí (limitado)	Marketing, encuestas atractivas
Microsoft Forms	Alta	Limitada	Básica	Básico	Sí	Usuarios de Microsoft 365
Zoho Survey	Alta	Media	Alta	Alta	Sí (limitado)	Empresas con ecosistema Zoho

Fuente: elaboración propia, sistematización de la bibliografía revisada.

- Regresión multinivel con post-estratificación (MRP): Considerado el método más potente, el MRP también combina modelado y post-estratificación. Primero, se usa la encuesta para construir un modelo de regresión multinivel que predice la variable de interés (p. ej., intención de voto) a partir de características demográficas y geográficas detalladas. El componente “multinivel” es clave, ya que permite que las estimaciones para celdas con pocos encuestados “tomen prestada fuerza” de celdas similares, evitando estimaciones inestables. Luego, se utilizan datos censales para construir una tabla detallada de la población real y se aplica el modelo para predecir el resultado en cada celda. Finalmente, se pondera cada predicción por el tamaño real de su celda en la población para obtener una estimación agregada y ajustada.

Es crucial entender que estas técnicas avanzadas no eliminan la necesidad de datos probabilísticos. Al contrario, crean una relación simbiótica: las encuestas no probabilísticas, rápidas y baratas, “toman prestada” la validez y representatividad de las costosas encuestas probabilísticas y los datos censales para su calibración. Esto revela que las encuestas por Internet no pueden reemplazar completamente a los métodos tradicionales; más bien, dependen de ellos para su propia legitimación. Desfinanciar las encuestas censales o probabilísticas de alta calidad debilitaría la capacidad de toda la industria para validar y utilizar datos no probabilísticos de manera efectiva.

3.3. Estrategias híbridas: superando las limitaciones con enfoques multimodales

Una estrategia complementaria para combatir el sesgo, específicamente el de cobertura, es la hibridación de modos de encuesta. El enfoque “*web-push*”, popularizado por Dillman et al. (2017), es un excelente ejemplo. En lugar de depender únicamente de un reclutamiento en línea, este método utiliza un canal *offline*, como el correo postal, para enviar una invitación a una muestra probabilística de direcciones. La carta invita al destinatario a completar la encuesta en un sitio *web*. Si no hay respuesta, se pueden ofrecer modos alternativos, como un cuestionario en papel. Esta estrategia asegura que incluso los hogares sin una fuerte presencia digital tengan la oportunidad de ser contactados, mejorando drásticamente la cobertura de la muestra antes de cualquier ajuste estadístico.

Esta idea se expande en la visión de Räsänen et al. (2023) sobre un futuro multimodal, donde la combinación de paneles por Internet, muestras probabilísticas y datos de trazas digitales puede superar las limitaciones de cada fuente por separado, ofreciendo una visión más completa y robusta de los fenómenos sociales. La tabla 3 resume las recomendaciones clave para mejorar el rigor de las encuestas por Internet, organizándolas en estrategias aplicables antes y después de la recolección de datos.

Tabla 3: Recomendaciones para mejorar la efectividad y rigor de las encuestas por Internet (antes y después de la recolección)

Fase de la investigación	Recomendación específica	Descripción/Objetivo	Autor(es) clave
Antes de la recolección (diseño y planificación)	Rigor en el diseño y documentación	Definir objetivos claros, implementar controles de acceso, ser consciente de sesgos.	Fricker (2012)
	Medidas técnicas de calidad y ciberseguridad	Validar identidad, prevenir respuestas múltiples/automatizadas (CAPTCHA), asegurar datos (encriptación).	Wald, Gray, & Eatough (2019)
	Adhesión a principios éticos	Garantizar privacidad y consentimiento informado claro y no inducido.	Wald, Gray, & Eatough (2019)
	Justificación transparente del tamaño de muestra	Alinear el tamaño de muestra con objetivos, variables y recursos del estudio.	Rahman (2023)
	Optimización del diseño web	Invitaciones personalizadas, elementos interactivos, compatibilidad móvil, incentivos estructurados.	Khan (2024)
	Minimizar carga cognitiva	Diseño simple, coherente, pruebas piloto, atención a formato visual/contenido.	Toepoel (2017)

	Selección estratégica de software	Evaluar plataformas según objetivos, recursos, público y funcionalidades técnicas/éticas.	Kaczmirek (2017)
	Adaptación a dispositivos y accesibilidad	Diseñar encuestas responsivas para móviles y tabletas, con navegación sencilla.	Toepoel (2017)
Después de la recolección (Validación y análisis)	Ajustes por ponderación estadística	Mitigar el sesgo de autoselección para mejorar la representatividad de la muestra.	Ayhan (2011)
	Protocolos rigurosos de validación de datos	Implementar filtros de atención y controles de consistencia lógica para detectar respuestas descuidadas o fraudulentas.	Khan (2024)
	Uso de paneles de consumidores con cuotas	Emplear paneles controlados para mejorar la representatividad muestral.	Fricker (2017)
	Transparencia en la comunicación de limitaciones	Reconocer explícitamente los límites de inferencia y la naturaleza de la muestra.	Fricker (2012)
	Enfoques multimodales e híbridos	Combinar encuestas por Internet con otros modos (p. ej. “ <i>web-push</i> ”) y fuentes de datos para mayor cobertura y robustez.	Dillman et al. (2017)

Fuente: elaboración propia, sistematización de la bibliografía revisada.

Asimismo, algo que es necesario señalar pese a que nuestra revisión bibliográfica no lo ha encontrado es que, más allá de la combinación de modos de encuesta y fuentes de datos cuantitativos, una frontera aún más robusta en la búsqueda de la validez reside en la triangulación metodológica con enfoques cualitativos. La integración estratégica de entrevistas en profundidad, grupos focales o incluso la observación participante o

sistemática-estructurada no solo funciona como un mecanismo de validación cruzada para los hallazgos de la encuesta, sino que potencialmente añade una dimensión hermenéutica indispensable. Permite explorar el “porqué” detrás de los patrones numéricos, dar sentido a respuestas inesperadas y capturar la complejidad del fenómeno estudiado que una escala Likert o una pregunta cerrada jamás podrían abarcar. Esta sinergia entre la amplitud del dato cuantitativo y la profundidad del dato cualitativo podría representar la cúspide de un diseño de investigación mixto o híbrido, transformando la encuesta por Internet de una mera herramienta de medición a una pieza clave dentro de un mosaico comprensivo que fortalece sustancialmente su confiabilidad y validez final.

4. La discusión sobre las encuestas por Internet en la academia hispanohablante

En el ámbito hispanohablante, y de forma particular en España, su expansión no fue solo una consecuencia de la innovación tecnológica, sino que fue catalizada por factores económicos. La profunda recesión que comenzó en 2008 impuso severas restricciones presupuestarias, provocando un declive en el uso de las costosas encuestas presenciales y telefónicas y abriendo paso a la modalidad por Internet, mucho más asequible. Las cifras documentan esta transición: en España, las encuestas por Internet pasaron de representar un modesto 3,6% de la investigación por encuesta en 2008 a un significativo 20,7% posteriormente (Díaz de Rada, 2012); lo que hace suponer que en los últimos 15 años las encuestas *online* con seguridad han experimentado un crecimiento significativo, sobre todo luego de la pandemia del COVID-19, aunque no se acompañen trabajos que respalden esta afirmación.

De esta manera, también en el mundo hispanohablante se ha constatado este “giro digital” forzado por la necesidad económica, que también ha generado un intenso debate académico que define el estado actual de la cuestión. De igual forma que en la literatura en inglés, aunque con mucha menos intensidad, también se admite que las encuestas por Internet ofrecen ventajas operativas casi revolucionarias en términos de eficiencia, rapidez, alcance y reducción de costos. Asimismo, también se admite la existencia de desafíos metodológicos de primer orden que amenazan los

pilares de la inferencia estadística, principalmente los errores de cobertura derivados de la brecha digital y, de forma más crítica, los sesgos inherentes al uso generalizado de muestras no probabilísticas (Díaz de Rada, 2012; Eiroá Orosa et al., 2008).

De todas formas, la adopción generalizada de las encuestas por Internet se fundamenta en una serie de ventajas que han optimizado los procesos de investigación y han ampliado el horizonte de lo factible, especialmente en contextos de recursos limitados.

4.1. Eficiencia económica y logística

El argumento más contundente a favor de las encuestas por Internet es su eficiencia. La literatura coincide en señalar la drástica reducción de costos como su principal motor, al eliminar la necesidad de contratar y desplegar entrevistadores, junto con los gastos de impresión, franqueo o llamadas telefónicas (Díaz de Rada, 2012). La automatización de la grabación de respuestas minimiza los errores de transcripción y acelera el proceso. Esta celeridad permite a los investigadores responder a fenómenos sociales emergentes con una agilidad antes impensable, recogiendo miles de respuestas en días en lugar de meses. Adicionalmente, la disponibilidad de plataformas de *software accesibles*, como SurveyMonkey o Limesurvey, ha democratizado el acceso a esta técnica, poniéndola al alcance de investigadores individuales y pequeñas instituciones (Díaz de Rada, 2012). En el contexto boliviano, lo más usado es el *GoogleForms* porque, aparte de ser gratuito, es muy accesible y de muy fácil manejo, además que proporciona facilidades de procesamiento y sistematización de datos casi instantáneas, en tiempo real (véase tabla 2).

4.2. Ampliación del horizonte investigador

Más allá de la eficiencia, las encuestas por Internet han abierto nuevas fronteras para la investigación social. Su capacidad para superar barreras geográficas permite estudiar poblaciones masivas y dispersas a un costo marginal casi nulo (Díaz de Rada, 2012). Sin embargo, su contribución más significativa es el acceso a poblaciones ocultas o de difícil acceso. Estos métodos se han convertido en una herramienta invaluable para colectivos que carecen de un marco muestral definido o que son reacios a la

identificación. Un claro ejemplo es el estudio de familias adoptivas en España, una población dispersa y sin registro público, que pudo ser caracterizada gracias a una encuesta *web* (Rodríguez Jaume & González Río, 2014).

De forma más sofisticada, la metodología *Respondent-Driven Sampling* (RDS), adaptada al entorno por Internet, ha permitido estudiar poblaciones como las minorías étnicas en Ecuador (Mullo Guaminga, 2021). Esto demuestra que la encuesta por Internet no es solo una alternativa más barata, sino una tecnología habilitadora para la investigación en justicia social, proporcionando una voz cuantitativa a grupos que antes eran en gran medida “invisibles” para los métodos estadísticos tradicionales.

5. Conclusiones: hacia un nuevo paradigma de uso crítico, transparente y adecuado al propósito

El recorrido de las encuestas en línea por autoselección, desde sus orígenes experimentales hasta su estado actual, es una historia de maduración metodológica. La narrativa ha evolucionado de una desconfianza generalizada a un enfoque basado en la calibración sofisticada, reconociendo que, si bien los sesgos son inherentes, no son insuperables. Lejos de ser estática, esta área de investigación ha demostrado una notable capacidad de adaptación y refinamiento. El debate no ha concluido con un ganador, sino con un nuevo conjunto de reglas para un uso riguroso, regido por dos principios primordiales: la adecuación al propósito y la transparencia.

5.1. El principio de adecuación al propósito (fitness for purpose) como guía

La validez de un método de muestreo no es una propiedad absoluta, sino relativa a los objetivos de la investigación. Las encuestas por autoselección son herramientas invaluable, eficientes y perfectamente adecuadas para estudios exploratorios, para generar hipótesis, para investigar poblaciones de nicho o de difícil acceso (como usuarios de plataformas específicas o pacientes con enfermedades raras), o para obtener retroalimentación rápida en contextos de marketing. En estos escenarios, su valor es incuestionable. Sin embargo, su uso para generar estimaciones puntuales de alta precisión para la población general (como en encuestas electorales o de salud pública) debe realizarse con extrema cautela y solo mediante la aplicación

de los métodos de ajuste más rigurosos, como el PSA o el MRP, y siempre acompañado de una declaración transparente de sus limitaciones.

5.2. La transparencia metodológica como imperativo ético y científico

La transparencia es una obligación ética y científica no negociable. Los investigadores deben declarar explícitamente el uso de muestras no probabilísticas y detallar con precisión los métodos de reclutamiento, los controles de calidad implementados y, fundamentalmente, las técnicas de ajuste estadístico empleadas para que la comunidad científica y el público puedan evaluar la credibilidad de los hallazgos. Omitir esta información es metodológicamente inaceptable y socava la confianza en la investigación. La honestidad sobre las limitaciones de la muestra es crucial para la credibilidad de los resultados.

5.3. El futuro de la investigación por encuestas y el perfil del investigador como modelador

La evolución descrita sugiere un cambio fundamental en el futuro de la investigación por encuestas. La línea divisoria entre los métodos probabilísticos y no probabilísticos se desdibuja a medida que ambos enfrentan desafíos de sesgo de selección (por autoselección en un caso, por no respuesta en el otro). La solución en ambos mundos converge en el mismo punto: la necesidad de modelos estadísticos robustos para ajustar los datos crudos.

Esta convergencia exige un perfil de investigador mixto y altamente cualificado. Ya no basta con ser un experto en el tema de estudio; se requiere una combinación de habilidades técnicas para manejar plataformas, una sólida base metodológica para diseñar controles de calidad, una profunda sensibilidad ética y, cada vez más, una competencia avanzada en estadística y modelado de datos. El investigador del futuro no será solo un experto en muestreo, sino, fundamentalmente, un experto en modelado. La calidad de una encuesta dependerá progresivamente más de la calidad, la transparencia y la validez de su modelo de ajuste, y no únicamente de su diseño de muestreo inicial.

Finalmente, y pese a que la discusión tratada a lo largo de la trayectoria evolutiva del método se enfrasca en dotar de validez, confiabilidad y robustez a las encuestas por Internet bajo sofisticados métodos estadísticos, tampoco debe descartarse la triangulación metodológica. Tal como se ha

sugerido escuetamente en este artículo, la integración con datos cualitativos representa una estrategia complementaria de incalculable valor, pues permite contextualizar, validar y profundizar los hallazgos numéricos.

RECONOCIMIENTO

De conformidad con la ética del investigador, se deja constancia del uso de aplicaciones de inteligencia artificial generativa como asistentes en la elaboración de este trabajo. Específicamente, se emplearon herramientas como Copilot, Gemini, NotebookLM y Perplexity para apoyar en la traducción de textos en inglés citados en el artículo, en el procesamiento y la sistematización de datos, así como para afinar la redacción final del documento. Se subraya que el producto final de este artículo es un texto completamente original, y el autor asume la plena responsabilidad por todo el contenido vertido en ella.

REFERENCIAS

- Ayhan, H. O. (2011). Non-probability sampling survey methods [Métodos de encuesta por muestreo no probabilístico]. En P. P. Biemer, R. M. Groves, L. E. Lyberg, N. A. Mathiowetz & S. Sudman (Eds.), *Survey Methods in Multinational, Multiregional, and Multicultural Contexts* (pp. 377-392). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-642-04898-2_41
- Bethlehem, J. (2010). Selection Bias in Web Surveys. *International Statistical Review* [Sesgo de selección en encuestas web]. *International Statistical Review*, 78(2), 161-188. <https://doi.org/10.1111/j.1751-5823.2010.00112.x>
- Boyd, R. J., Powney, G. D., & Pescott, O. L. (2023). We need to talk about nonprobability simples [Necesitamos hablar sobre las muestras no probabilísticas]. *Trends in Ecology & Evolution*, 38(6), 521-529. <https://doi.org/10.1016/j.tree.2023.01.001>
- Bryman, A. (2012). *Social Research Methods* [Métodos de Investigación Social] (4a ed.). Oxford University Press.
- Daniel, J. (2012). *Sampling Essentials: Practical Guidelines for Making Sampling Choices* [Aspectos esenciales del muestreo: Guías prácticas para elegir métodos de muestreo]. SAGE Publications, Inc.

- Díaz de Rada, V. (2012). Ventajas e inconvenientes de la encuesta por Internet. *Papers*, 97(1), 193-223. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v97n1.71>
- Dillman, D. A., Hao, F., & Millar, M. M. (2017). Improving the effectiveness of Online data collection by mixing survey modes [Mejorar la efectividad de la recolección de datos en línea mediante la combinación de modos de encuesta]. En N. G. Fielding, R. M. Lee, & G. Blank (Eds.), *The SAGE handbook of Online research methods* (2ª ed., pp. 220-238). SAGE Publications.
- Eiroá Orosa, F. J., I. Fernández Pinto, & P. Pérez Sales (2008). Cuestionarios psicológicos e investigación en Internet: Una revisión de la literatura. *Anales de Psicología*, 24(1), 150-157.
- Eynon, R., Fry, J., & Schroeder, R. (2017). The ethics of Online research [La ética de la investigación en línea]. En N. G. Fielding, R. M. Lee, & G. Blank (Eds.), *The SAGE handbook of Online research methods* (2ª ed., pp. 125-142). SAGE Publications.
- Fricker, R. D., Jr. (2012). Sampling Methods for Web and E-mail Surveys [Métodos de muestreo para encuestas web y por correo electrónico]. En J. Hughes (Ed.), *SAGE Internet Research Methods*. SAGE Publications. (Reimpreso de *The SAGE Handbook of Online Research Methods*, pp. 195-216).
- Fricker, R. D., Jr. (2017). Sampling methods for Online surveys [Métodos de muestreo para encuestas en línea]. En N. G. Fielding, R. M. Lee, & G. Blank (Eds.), *The SAGE handbook of Online research methods* (2ª ed., pp. 163-183). SAGE Publications.
- Kaczmirek, L. (2017). Online survey software [Software para encuestas en línea]. En N. G. Fielding, R. M. Lee, & G. Blank (Eds.), *The SAGE handbook of Online research methods* (2ª ed., pp. 203-219). SAGE Publications.
- Kaku, S. M., Chandran, S., Roopa, N., Choudhary, A., Ramesh, J., Somashekariah, S., Kuduvali, S., Rao, V. S., & Mysore, A. (2021). Coping with autism during lockdown period of the COVID-19 pandemic: A cross-sectional survey [Afrontando el autismo durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19: Una encuesta transversal]. *Indian Journal of Psychiatry*, 63(6), 568-574. <https://doi.org/10.4103/indianjpsychiatry.indianjpsych>
- Khan, M. M. (2024). Optimizing web surveys in research: Methodological considerations and validity aspects [Optimización de encuestas web

- en investigación: Consideraciones metodológicas y aspectos de validez]. *International Journal of Research and Scientific Innovation*, 11(4). <https://doi.org/10.51244/IJRSI.2024.1104007>
- Machicado Aruquipa, E. I. (2020). Mapeo del Reglamento TIC boliviano, RGPD y Estándares RIPD en materia de Protección de Datos Personales, *Revista PGI. Investigación, Ciencia y Tecnología en Informática*, N° 7, 26-29. https://ojs.umsa.bo/ojs/index.php/inf_fcpn_pgi/article/view/100
- Mrayyan, M. T. (2024). Perceived Academic Team Leaders' Authentic Leadership and Team Members' Psychological Safety: A Cross-Sectional Online Survey [Liderazgo auténtico percibido de coordinadores académicos y seguridad psicológica de los miembros del equipo: una encuesta transversal en línea]. *Journal of Nursing Management*, 2024, Article ID 5450333. <https://doi.org/10.1155/2024/5450333>
- Mullo Guaminga, H. S. (2021). *Aportaciones en encuestas no probabilísticas y encuestas web*. Repositorio de la Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/71173>
- Nadareishvili, I., Syunyakov, T., Smirnova, D., Sinauridze, A., Tskitishvili, A., Tskitishvili, A., Zhulina, A., Patsali, M. E., Manafis, A., Fountoulakis, N. K., & Fountoulakis, K. N. (2022). University students' mental health amidst the COVID-19 pandemic in Georgia [Salud mental de estudiantes universitarios durante la pandemia de COVID-19 en Georgia]. *International Journal of Social Psychiatry*, 68(5), 1036-1046. <https://doi.org/10.1177/00207640221099420>
- Nath, S., Gogoi, V., Linganna, S. B., Baruah, J., & Sutradhar, B. (2022). Behavioural and emotional difficulties in school children during COVID-19 pandemic using narrowband dimensions of SDQ: Online Internet survey from North-East India [Dificultades conductuales y emocionales en escolares durante la pandemia de COVID-19 utilizando las dimensiones de banda estrecha del SDQ: Encuesta por Internet del Noroeste de India]. *Industrial Psychiatry Journal*, 31(2), 207-213. https://doi.org/10.4103/ipj.ipj_130_21
- Rahman, M. M. (2023). Sample Size Determination for Survey Research and Non-Probability Sampling Techniques: A Review and Set of Recommendations [Determinación del tamaño muestral para la investigación por encuestas y técnicas de muestreo no probabilístico: Una

- revisión y un conjunto de recomendaciones]. *Journal of Entrepreneurship, Business and Economics*, 11(1), 42–62. <https://scientifica.com/index.php/JEBE/article/view/201>
- Räsänen, P., Oksanen, A., Lehdonvirta, V., & Blank, G. (2023). Social media, web, and panel surveys: Using non-probability samples to study population characteristics [Encuestas en redes sociales, web y paneles: El uso de muestras no probabilísticas para estudiar características poblacionales]. En J. Fielding, R. M. Lee & G. Blank (Eds.), *The SAGE Handbook of Online Internet Research Methods* (pp. 141-149). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003362715-13>
- Rodríguez Jaume, M. J., & González Río, M. J. (2014). Las encuestas autoadministradas Online. Un estudio de caso: “las familias adoptivas y sus estilos de vida”. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (29), 155-175. <https://doi.org/empiria.29.2014.12944>
- Toepoel, V. (2017). Online survey design [Diseño de encuestas en línea]. En N. G. Fielding, R. M. Lee, & G. Blank (Eds.), *The SAGE handbook of Online research methods* (2ª ed., pp. 184-202). SAGE Publications.
- Wald, D. R., Gray, B. E., & Eatough, E. M. (2019). Surveys and web research [Encuestas e investigación web]. En P. Brough (Ed.), *Advanced Research Methods for Applied Psychology: Design, Analysis and Reporting* (pp. 124-134). Routledge.

Hacia una filosofía latinoamericana: crítica, autenticidad y
ruptura con el eurocentrismo*
Towards a Latin American Philosophy: Criticism, authenticity
and breaking with Eurocentrism

Nicolas Morales

Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador

E-mail: nicolasmoralesas593@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-2452-678X>

Samantha Morales

Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador

E-mail: msamantha.moralesm16@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-1642-6942>

Daniel Andino

Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador

E-mail: dani96ab@outlook.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2131-3008>

Dayana Hernández

Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador

E-mail: dayaher_10@hotmail.es

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-8238-667X>

* Declaramos no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en nuestro artículo.

Resumen: El presente trabajo pretende pensar en cómo los desarrollos filosóficos de los siglos XIX y XX en América Latina han contribuido a la consolidación de una filosofía propia, crítica y situada frente al paradigma eurocéntrico. A partir del pensamiento de autores destacados en la región, como Leopoldo Zea, Salazar Bondy, Aníbal Quijano, Adriana María Arpini y Arturo Andrés Roig, se permite hacer un llamado a la afirmación de una voz filosófica propia, pensada desde sus orígenes, vista desde “abajo”, desde la colonización, hasta la consciencia de la exclusión, que permita pensarnos a nosotros mismos y desafiar las estructuras de dominación. En ese contexto, la investigación plantea que la filosofía en América Latina sea una convocatoria a reivindicar el pensamiento filosófico desde una nueva realidad histórica, social y cultural.

Palabras clave: Eurocentrismo, filosofía, pensamiento, colonialidad, identidad, Latinoamérica.

Abstract: This paper aims to reflect on how philosophical developments in Latin America in the 19th and 20th centuries have contributed to the consolidation of a distinct, critical philosophy that stands in opposition to the Eurocentric paradigm. Based on the thinking of prominent authors in the region such as Leopoldo Zea, Salazar Bondy, Anibal Quijano, Adriana María Arpini, and Arturo Andres Roig, we can call for the affirmation of a philosophical voice of our own, conceived from its origins, seen from “below,” from colonization to the awareness of exclusion, which allows us to think about ourselves and challenge the structures of domination. In this context, the research proposes that philosophy in Latin America should be a call to vindicate philosophical thought from a new historical, social, and cultural reality.

Keywords: Eurocentrism, philosophy, thought,, coloniality, identity, Latin America.

INTRODUCCIÓN

La filosofía latinoamericana es el reflejo de un proceso de transformación y reivindicación de lo propio frente a las influencias del paradigma eurocéntrico. Durante los siglos XIX y XX, pensadores de América Latina como Salazar Bondy (1968/2004), Leopoldo Zea (1969/1989), Arturo Roig (1981/2004), Aníbal Quijano (2000) y Adriana María Arpini (2022) comienzan a cuestionar las perspectivas filosóficas importadas desde Europa, buscando por medio de este cuestionamiento la construcción de un pensamiento propio, no ajeno a las particularidades culturales, sociales, políticas e históricas de la región.

Esto frente al gran debate respecto a si ¿se puede filosofar desde nuestra propia experiencia? a raíz de la colonización que no solo impuso estructuras económicas y políticas, sino también modelos que negaron nuestra capacidad de pensar filosóficamente; debido a esto, la imposición del pensamiento eurocéntrico ha generado vacío en torno a la producción filosófica desde la propia experiencia, desde nuestras condiciones y realidad. De esta manera, el presente trabajo permitirá visibilizar el proceso de reivindicación que ha logrado la configuración de una filosofía auténtica, crítica y descolonizadora en América Latina, a través del cuestionamiento del paradigma eurocentrista como un acto de ruptura; se construyen bases que permiten comprender la importancia de la ruptura y la consolidación de un pensamiento que responda a la realidad, necesidades y problemáticas propias de nuestra región.

El actual estudio pretende analizar cómo los desarrollos filosóficos entre los siglos XIX y XX en América Latina configuraron la filosofía latinoamericana frente a los paradigmas eurocéntricos; para dar lugar a la transición hacia una filosofía latinoamericana crítica, con autenticidad y en ruptura con el eurocentrismo. La vigente investigación se realizó en la Universidad Central del Ecuador, por la necesidad de comprender ¿en qué medida los desarrollos filosóficos entre los siglos XIX y XX en América Latina configuraron la filosofía latinoamericana frente al paradigma eurocéntrico?

Autores como Salazar Bondy (1968/2004), Leopoldo Zea (1969/1989), Arturo Roig (1981/2004), Aníbal Quijano (2000, 2007) y Adriana María Arpini (2022) serán claves para establecer una base teórica para el avance del presente trabajo a través de la definición de conceptos y teorías que

permitirán orientar la presente investigación sobre la base de las nociones de: paradigma eurocéntrico, colonialidad, construcción y concepción de la filosofía social latinoamericana y, por último, el impacto de los desarrollos filosóficos en la configuración de la Filosofía Latinoamericana.

MARCO TEÓRICO

El eurocentrismo filosófico ha funcionado como una estructura de poder cultural que considera a Europa como el único lugar legítimo de producción filosófica. En el pensamiento latinoamericano del siglo XIX, la filosofía era concebida en muchos casos como una importación cultural. Se enseñaban los pensamientos de autores europeos como Descartes, Kant, Hegel, considerándolos un modelo universal de racionalidad, sin cuestionar sus condiciones de validez en contextos distintos. Para Augusto Salazar Bondy (1968/2004), esta situación refleja “la circunstancia de una filosofía inauténtica, de una filosofía importada y no producida” (p. 13). Tal importación no era inocente, estaba anclada en relaciones estructurales de dependencia económica, política y cultural heredadas del colonialismo.

Tomando en cuenta al filósofo y semiólogo argentino Walter D. Mignolo (2005/2007), su crítica al eurocentrismo parte del análisis de cómo la modernidad europea no solo implicó un proceso histórico de expansión territorial. Esta forma de dominación, denominada colonialidad del saber, constituye el núcleo de su crítica al paradigma eurocéntrico y a la filosofía occidental. En su obra *La idea de América Latina* afirma que el pensamiento moderno europeo construyó un marco de referencia universalizante y jerárquico, dentro del cual Europa se autodefinió como la medida del conocimiento, la civilización y la humanidad. “Lo que llamamos eurocentrismo es la lógica subyacente que guía la idea moderna de conocimiento y de historia: la idea de que Europa es el punto de partida del conocimiento y el modelo de desarrollo humano” (p. 44).

La tensión existente entre la filosofía eurocéntrica y la cosmovisión de un pensamiento latinoamericano genera un punto de inflexión importante para la generación de una conciencia social. En este sentido, se advierte que:

Esa conciencia culposa se juega dentro de sociedades dependientes y es una manifestación propia de ideólogos que pertenecen a una burguesía intermediaria entre

las relaciones de poder internas y las externas del capitalismo mundial. Este hecho agudiza la oposición entre el modelo y el anti modelo ... al hacer que el primero sea entendido como externo –la “Civilización”, el “Continente del Espíritu” o la “Europa esencial”– y el otro interno, a saber, todas las formas de la “barbarie” americana (Roig, 1981/2004, p. 3).

Esta dualidad no solo expone la herida cultural, sino que empuja una búsqueda de identidad y legitimidad más allá de la mera imitación o rechazo del modelo europeo. A continuación, se desarrollan dos conceptos: colonialidad y construcción y concepción de la filosofía social latinoamericana.

El concepto de *colonialidad* es central en el pensamiento de Aníbal Quijano (2000). Para él, aunque los imperios coloniales hayan desaparecido entre los siglos XIX y XX, las formas de poder, de saber y de cultura que impusieron siguen vigentes hasta el día de hoy. Es decir, la colonización no terminó cuando se fueron los colonizadores, puesto que dejó una estructura que aún organiza el mundo en el que habitamos. Según Quijano, con la conquista de América no solo se impuso un sistema económico y político, sino también una manera particular de producir conocimiento y moldear la forma en la que las personas piensan y se ven a sí mismas. Esto generó una jerarquía global que todavía existe. Como él mismo dice: “la colonialidad del poder ha sido la forma más común de dominio en el mundo capitalista moderno, y aún lo sigue siendo” (p. 243).

Desde esta crítica emerge la noción de colonialidad del saber, entendida como una forma de subordinación epistemológica que persiste más allá del dominio político. Arpini (2022) advierte que la imposición de criterios externos sobre lo que se considera “filosofía válida” ha obstaculizado el desarrollo de una reflexión auténticamente latinoamericana. Esta colonialidad no solo excluye saberes ancestrales y populares, sino que desvaloriza toda forma de pensamiento que no se alinee con los estándares eurocéntricos. Frente a esto, afirma que la filosofía latinoamericana comienza a cuestionar sus propios fundamentos, buscando romper con las lógicas de dependencia teórica (p. 28).

En cuanto a la construcción y concepción de la filosofía social latinoamericana, se afirma lo siguiente. La filosofía latinoamericana tiene un origen profundamente vinculado a la historia y las luchas sociales de esta región del continente. No es simplemente una extensión del pensamiento

europeo, sino que surge como una respuesta crítica a la experiencia propia de América Latina, marcada por la colonización, la explotación y la búsqueda de autonomía. “En tres momentos bien determinados de nuestra historia ha surgido una reflexión crítica, con categorías filosóficas propias de las épocas en que nacieron, que se articularon como filosofía a procesos continentales” (Dussel, 1994, p. 144). Desde los primeros momentos de la conquista europea en el siglo XVI, ya se puede observar un pensamiento crítico que cuestiona la dominación impuesta, aunque al mismo tiempo se desarrollaba un discurso dominador que justificaba ese sometimiento.

Leopoldo Zea (1969/1989) parte de la idea de que la filosofía latinoamericana debe construirse en principio a partir de la emancipación mental frente a los paradigmas implantados por Occidente, tomando en cuenta las palabras de Andrés Bello: “¡Jóvenes! ... aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia de pensamiento” (p. 10) se impulsa a poder pensar reflexivamente y no recaer en la adaptación acrítica de los modelos europeos que están alejados de la realidad concreta de América Latina, buscando así originar el pensamiento que resalte las particularidades de cada cultura latinoamericana a nivel de la autenticidad, desde el reflejo de las propias experiencias.

Por su parte, Arpini (2022) plantea la construcción de la filosofía como un proceso histórico, situado y comprometido. Esta nueva forma de filosofar debe articularse con los procesos sociales, políticos y culturales de América Latina, asumiendo su función crítica y transformadora. La filosofía deja de ser un ejercicio abstracto para convertirse en una herramienta de interpretación y cambio, capaz de dialogar con las luchas por la justicia, la identidad y la soberanía epistémica. Así, se configura un nuevo estilo de pensamiento que interpela las condiciones concretas de los pueblos latinoamericanos, reconociendo su derecho a pensar y filosofar desde su propia historia (p. 32).

METODOLOGÍA

La metodología utilizada en este trabajo marca un enfoque cualitativo, lo que permitió no solo describir, sino también comprender a profundidad los sentidos y tensiones presentes en los discursos filosóficos latinoamericanos. Se llevó a cabo un análisis comparativo de textos claves de autores

como Arturo Roig (1981/2004), Aníbal Quijano (2000), Salazar Bondy (1968/2004), Leopoldo Zea (1969/1989) y Adriana María Arpini (2022), que han reflexionado críticamente sobre el eurocentrismo y han propuesto una reconfiguración de la filosofía desde nuestra propia realidad histórica y cultural. Este enfoque nos permitió interpretar nociones como la autenticidad, la colonialidad del saber, no como conceptos aislados, sino como expresiones vivas de contextos sociales marcados por la desigualdad, la resistencia y la búsqueda de un sentido propio. A través de este análisis, fue posible abrir un diálogo entre pensamiento e historia, en un intento por recuperar un pensamiento filosófico latinoamericano.

Desde esta perspectiva, se plantea desarrollar como punto de partida una visión acerca del eurocentrismo y sus implicaciones en las dinámicas de desarrollo de las diferentes culturas. Posteriormente, se tomará a la colonialidad como un patrón de poder persistente en las sociedades. En un tercer momento, se considerará la influencia de los diversos desarrollos filosóficos en la composición de lo que se conoce como filosofía latinoamericana, y finalmente se establecerá la apertura a conclusiones y hallazgos acerca de la temática propuesta.

RESULTADOS

Durante mucho tiempo, se pensaba que la verdadera filosofía solo podía venir de Europa. Desde las aulas hasta los libros, se enseñaban a pensadores como Descartes, Kant o Hegel como si fueran los únicos capaces de pensar en serio. Por ello, en América Latina, muchas veces se asumió esa idea sin cuestionarla. Como bien dijo el filósofo peruano Salazar Bondy (1968/2004), “lo que se enseñaba aquí no era una filosofía auténtica, sino una filosofía importada, que no nacía de nuestras propias vivencias ni respondía a nuestras preguntas” (p. 13). Es decir, la historia, las costumbres de Latinoamérica, no correspondían a la aplicación de las escuelas filosóficas europeas.

Además, uno de los que también ha profundizado en esta crítica es Walter Mignolo (2005/2007), un pensador argentino que ha mostrado cómo la llamada modernidad europea vino acompañada de un sistema de dominación al que él llama “la colonialidad del saber”. Europa no solo se expandió conquistando tierras, sino que también impuso su manera de entender la historia, la razón y el conocimiento. En su libro *La idea de América Latina*,

según Mignolo (2005/2007), la idea de “América Latina” no surge de los propios pueblos de la región, sino que fue construida desde Europa como una categoría que la ubicaba en condición de atraso y dependencia (pp. 15-20). De esta manera, Europa se convirtió en la medida de todo, y lo nuestro pasó a ser lo otro: lo que no cuenta, lo que no vale, lo que solo se estudia como objeto, pero no se escucha como voz propia. El nacimiento de América Latina como concepto y categoría no fue un acto de autoafirmación de los pueblos del sur, sino una creación discursiva desde Europa y para Europa, que integró la región a un sistema colonial. Así, la filosofía, se convirtió en un discurso que, al no responder a las realidades del continente, reproducía la alienación. Como señala el autor: “la filosofía ha sido cultivada al margen de los problemas nacionales y sin mayor relación con la vida de nuestros pueblos” (p. 17). Esta crítica presenta una ruptura con la visión eurocéntrica, la necesidad de pensar desde la propia realidad y no desde principios ajenos.

De esta manera, la conciencia latinoamericana y la experiencia de ruptura surgen principalmente porque se han impuesto modelos externos, sobre todo europeos, que dejan de lado y dividen las identidades originales de los pueblos. Según Roig (1981/2004), esta experiencia no es igual para todos: “Se trata de una conciencia afectada por un sentimiento de frustración, de decepción o de desencuentro, ... que deriva del debilitamiento o de la quiebra de las relaciones de dominación vigentes, ... que constituye simplemente una amenaza para las mismas” (p. 3). Por consiguiente, hay quienes sufren estas situaciones sin culpa, simplemente viviendo las dificultades de la conciencia de ruptura inocente, y hay otros que, aunque enfrentan lo mismo, se sienten responsables de lo que está pasando con la denominada conciencia culposa.

Un momento crucial en la formación de una filosofía latinoamericana crítica frente al paradigma eurocéntrico es el pensamiento de Aníbal Quijano (2000). Él introduce el concepto de colonialidad del poder, que nos ayuda a entender cómo una estructura global de dominación, que comenzó con la conquista de América, sigue vigente incluso después de que el colonialismo formal haya terminado. Para Quijano, el poder colonial no se limitó a la ocupación de territorios o a la subordinación económica; se infiltró profundamente en nuestras formas de pensar, sentir y conocer. Así, lo que él llama colonialidad del saber se refiere a la imposición de una

racionalidad eurocéntrica que deslegitima todos los conocimientos no occidentales, clasificándolos como “mitos”, “supersticiones” o “culturas orales”, sin ningún valor epistémico (p. 798).

En este contexto, el pensamiento europeo se estableció como hegemónico al considerarse la única forma válida de racionalidad, excluyendo y subordinado las formas de pensamiento que surgieron fuera de su geografía y cultura. Esta dinámica no solo implicó la negación de otros saberes, sino que también transformó esos saberes en meros objetos de estudio, en lugar de reconocerlos como fuentes de conocimiento autónomo: “el eurocentrismo supuso no solo la negación del conocimiento producido fuera de Europa, sino su conversión en objeto de conocimiento” (Quijano, 2007, p. 121).

En ese marco, el proceso de tensión generada entre el paradigma eurocéntrico dominante y la necesidad de pensar críticamente desde la realidad propia de América Latina, simbólicamente, representa una fase activa en la que los desarrollos filosóficos implantaron las bases para la configuración del pensamiento de América Latina. A principios del siglo XIX, la filosofía en América Latina se había constituido por medio de la imitación a las corrientes filosóficas que se autodenominaban absolutas, perpetuando a la etapa colonial que subordinaba y desplazaba a lo autóctono, “su obligado seguir pensando de prestado” (Zea, 1969/1989, p. 8). Así, cualquier tipo de pensamiento distinto al occidental se aceptaba en la medida en la que fuera imitado.

En el siglo XX se empieza a originar esta ruptura, dando así rienda suelta a pensadores en cierta medida más críticos frente a la reproducción filosófica, empezando por la búsqueda de la producción de pensamiento de América Latina a través de la originalidad. En palabras de Zea (1969/1989), “Los filósofos latinoamericanos han sido y son conscientes de este hecho enfocándolo desde diversos ángulos. ... La América nuestra –decía Simón Rodríguez, maestro del Libertador Bolívar– no debe imitar ni a Europa, ... en su conjunto; ni a los Estados Unidos, cuyas circunstancias son enteramente distintas. Debe ser original” (p. 9), lo que implica reconocer las diversas formas de organización de los pueblos latinoamericanos para concebir su propia cosmovisión y líneas de pensamiento.

Como consecuencia de esta ruptura, se levantan dos resultados primordiales: el primero, subvertir el paradigma eurocéntrico, al no aceptar su

exclusión universalista que desplaza lo propio y lo niega como pensamiento. Y, por otra parte, la reconfiguración de la filosofía latinoamericana desde la acción propia y no desde la imitación, desde la identidad y la liberación, incorporándose como herramienta fundamental para la comprensión e interpretación de la realidad social de América Latina (Zea, 1969/1989, p. 13).

En su crítica a la filosofía “normalizada”, Arpini (2022) muestra cómo las instituciones académicas latinoamericanas reproducían modelos filosóficos europeos, sin cuestionar su pertinencia para nuestras realidades. Este modelo, que defendía la autonomía de la filosofía respecto de lo político, ocultaba en realidad una complicidad con estructuras coloniales de pensamiento. Por ello, el debate generado en torno a figuras como Salazar Bondy (1968/2004) o Zea (1969/1989) marca un punto de inflexión en el que la filosofía comienza a pensarse desde una postura crítica, comprometida y regionalmente enraizada (p. 26).

La filosofía de la liberación, que surge con fuerza en los años setenta, representa el inicio de una filosofía construida desde el sur, que asume su función social e histórica. Ya no se trata de interpretar la realidad desde categorías ajenas, sino de producir pensamiento propio desde las condiciones de subdesarrollo, exclusión y resistencia que vive América Latina. Así, el filosofar se convierte en acto político, en una forma de intervención crítica que busca recuperar la dignidad epistémica de nuestros pueblos, rompiendo con la dependencia intelectual impuesta por siglos de colonialidad (Arpini, 2022, p. 29).

DISCUSIÓN

Zea (1969/1989) plantea que, si bien los postulados filosóficos europeos han abierto el espacio a pensar, este pensar ha sido instaurado desde la subordinación y dominación, desplazando así cualquier intento de originalidad (p. 2), pues estos modelos impuestos obligaban al latinoamericano a pensar prestado, generando así una distorsión en la filosofía latinoamericana; dichos postulados no tenían nada que ver con la realidad en la que se buscaban aplicar. Sin embargo, estos mismos modelos son los que han llamado a los filósofos latinoamericanos a repensar críticamente y asimilar de forma creativa el pensamiento europeo, de manera que se pueda reinterpretar a las distintas realidades (p. 14) a partir de la toma del pensamiento filosófico

europeo como punto de partida, no meramente como reproducción de lo ajeno, sino más bien para la producción de una filosofía latinoamericana propia, crítica y situada, de acuerdo con la realidad social, política y cultural de América Latina, cargada de autenticidad (p. 14).

Por su parte, Roig (1981/2004) introduce el concepto de conciencia culposa para referirse a los sectores intelectuales que, conscientes de su inclusión en estructuras de poder dependientes, viven esa ruptura con sentimiento de frustración o una conciencia afectada por un sentimiento de frustración, de decepción o de desencuentro, que puede llegar a ser de destierro dentro de su propia patria, que deriva del debilitamiento o de la quiebra de las relaciones de dominación vigentes, ... que constituye simplemente una amenaza para las mismas (p. 3).

En otras palabras, aunque los intelectuales y las élites se benefician de las estructuras de poder, también se sienten excluidos y en conflicto. Esta sensación genera culpa, porque son conscientes de que su identidad depende de un orden que, en el fondo, reproduce la dependencia.

CONCLUSIONES

En resumen, la teoría de Arturo Andrés Roig (1981/2004) ayuda a comprender cómo la conciencia latinoamericana está marcada por una experiencia continua de ruptura, y cómo el pensamiento de la liberación propone una filosofía que no solo reflexiona sobre esta condición, sino que también busca transformar la realidad desde una identidad auténtica y propia. Además, explica que en América Latina existe una sensación constante de ruptura debido a la destrucción o desplazamiento de muchas culturas, lo que genera que las personas no encajen completamente ni con sus raíces ni con las formas externas impuestas. Esta tensión produce una conciencia particular, a veces dividida o confundida. Sin embargo, el pensamiento de la liberación invita a evitar quedar atrapado en esa división, promoviendo el uso de esa experiencia para construir una identidad propia y auténtica, capaz de transformar la realidad social y política. En síntesis, a través de esta teoría se ofrece una comprensión del desafío que enfrenta América Latina y propone caminos para que pueda afirmarse y desarrollarse desde su propia esencia.

El trabajo de Aníbal Quijano (2000) y posteriormente (2007) es clave para entender cómo se forma una filosofía latinoamericana crítica frente al enfoque eurocéntrico. Introduce conceptos esenciales como la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y el eurocentrismo, que son estructuras de dominación que persisten incluso después de la colonización formal. Para Quijano, el colonialismo no es solo un capítulo del pasado, sino una lógica que sigue organizando las relaciones de poder, conocimiento e identidad en la actualidad. Su mayor aporte es demostrar que la dominación no solo se ejerció a través de la fuerza política y económica, sino también mediante la imposición de una única forma de conocer y entender el mundo: la racionalidad eurocéntrica. Así, Quijano no solo describe una estructura de opresión, sino que también promueve una ruptura con ella. Su pensamiento proporciona herramientas para reconstruir una filosofía latinoamericana que reconozca sus raíces coloniales, pero que no se quede atrapada en ellas. Al evidenciar cómo el eurocentrismo ha influido en nuestras formas de pensar, sugiere que la liberación filosófica también implica descolonizar el pensamiento, es decir, recuperar la capacidad de reflexionar desde nuestras propias experiencias, culturas e historias. En resumen, el legado de Quijano radica en haber puesto de manifiesto la conexión profunda entre poder, conocimiento e identidad en contextos coloniales.

Así también los aportes que trae a colación Leopoldo Zea (1969/1989), en conjunto con otros pensadores, impulsaron a pensar crítica y reflexivamente, rompiendo con la idea de que la producción filosófica se puede dar solo desde Europa, afirmando así que toda filosofía auténtica puede surgir desde la circunstancia concreta de quien la ejerce. Está configurada así en ese sentido no desde la completa negación de las corrientes europeas, sino más bien asimilando los aportes de la misma y reinterpretando desde una perspectiva situada a las realidades e identidades propias del continente.

En el trabajo se ha realizado un recorrido tanto histórico como teórico y, según lo expuesto, podemos afirmar que los desarrollos filosóficos en América Latina entre los siglos XIX y XX han configurado un campo de filosofía propia, que nos muestra una clara tensión con el paradigma eurocéntrico. Los avances filosóficos en América Latina facilitaron una formación gradual pero fundamental de una filosofía crítica latinoamericana, contextualizada y autónoma, que desafió y puso en tela de juicio

los principios del paradigma eurocéntrico. Esta configuración no surgió de una evolución lineal ni de una simple adaptación de conceptos europeos, sino que es el resultado de un proceso complejo de ruptura, autoconciencia y reapropiación, que implicó resistir tanto la colonización material como la colonización del conocimiento.

A lo largo del siglo XIX, el pensamiento filosófico en América Latina estuvo en gran medida influenciado por el pensamiento europeo: se consideraban universales las categorías creadas en contextos históricos distintos, lo que produjo –como indicó Salazar Bondy (1968/2004)– una filosofía inauténtica, que no abordaba las preguntas fundamentales de nuestras sociedades. Esta fase se definió por lo que Leopoldo Zea (1969/1989) denominó un “pensar ajeno”, una dependencia intelectual que ocultaba las vivencias, recuerdos y tensiones propias del continente.

No obstante, a lo largo del siglo XX, este modelo fue sometido a una revisión crítica por escritores como Zea (1969/1989), Salazar Bondy (1968/2004), Roig (1981/2004), Quijano (2007), Dussel (1994), Mignolo (2005/2007) y Arpini (2022), quienes cuestionaron el contexto desde el cual se genera el conocimiento y denunciaron la colonialidad del saber. Estos intelectuales no solo reconocieron el eurocentrismo como una forma de dominación simbólica que aparecía como racionalidad universal, sino que ofrecieron alternativas epistémicas basadas en la experiencia latinoamericana, su historia de opresión y sus luchas por la liberación.

De este modo, la filosofía latinoamericana se estableció como una práctica crítica dirigida no solo a comprender la realidad, sino a cambiarla. Basándose en la idea de conciencia de ruptura (Roig, 1981/2004), en la crítica a la colonialidad del poder y del conocimiento (Quijano, 2007), en la promoción de una filosofía auténtica y autónoma (Zea, 1969/1989) o en la invitación a crear una filosofía desde los márgenes (Dussel, 1994), estos avances posibilitaron desafiar el monopolio de la razón que Europa impuso y recuperar la oportunidad de reflexionar desde nuestros propios contextos.

En definitiva, los avances filosóficos en América Latina durante los siglos XIX y XX produjeron una filosofía que critica el eurocentrismo al desafiar su supuesta universalidad, señalar su papel como legitimador del colonialismo y proponer ideas basadas en la experiencia histórica del continente. Esta filosofía no solo anhela restaurar la voz y la dignidad epistémica

de América Latina, sino también aportar, desde sus periferias, a un pensamiento genuinamente plural, descolonizador y dedicado a la transformación de las estructuras de dominación global.

REFERENCIAS

- Arpini, A. M. (2022). Función social de la filosofía latinoamericana: un nuevo estilo de filosofar. *Cuadernos Americanos*, (179), 17-48. <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/cal79-17.pdf>
- Dussel, E. (1994). *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*. Nueva América. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120422095648/HISTORIA.pdf>
- Mignolo, W. D. (2007). *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial* (S. Jawerbaum & J. Barba, Trads.). Gedisa. (Obra original publicada en 2005) https://monoskop.org/images/8/8f/Mignolo_Walter_La_idea_de_America_Latina_2007.pdf
- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en E. Lander, (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Quijano, A. (2007). *Colonialidad del poder y clasificación social*. *Journal of World-Systems Research*, 13(2). <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.228>
- Roig, A. (2004). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (2ª ed.) Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1981) <http://ignorantisimo.free.fr/CELA/docs/700%20-%20Arturo%20Andres%20Roig%20-%20Teoria%20y%20Critica%20del%20Pensamiento%20Latinoamericano.pdf>
- Salazar Bondy, A. (2004). ¿Existe una filosofía de nuestra América? Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1968). https://docs.enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofos_Peru/Existe_filosofia_America-Salazar_Bondy.pdf
- Zea, L. (1989). *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más*. (2ª ed.) Siglo XXI. (Obra original publicada en 1969) <https://cursosluispatinoffyl.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/leopoldo-zea-la-filosofia-latinoamericana-como-filosofia-sin-mas.pdf>

La cuarta ola de contestación al neoliberalismo: Ecuador
2017-2022*
The Fourth Wave of Contestation to Neoliberalism: Ecuador
2017-2022

Pablo Andrade Andrade
Área de Estudios Sociales y Globales, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador,
Quito, Ecuador
e-mail: pablo.andrade@uasb.edu.ec
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9940-0615>

Eduardo Silva
Friezo Foundation Chair in Political Science
Tulane University, New Orleans, Estados Unidos
e-mail: gesilva@tulane.edu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8873-9154>

* Declaramos no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en este artículo.

Resumen: La investigación analiza el equilibrio inestable entre las fuerzas neoliberales y antineoliberales en Ecuador entre 2017 y 2022. A partir de las teorías de Madariaga y Silva, el estudio sostiene que el neoliberalismo ecuatoriano no ha logrado consolidarse debido a la falta de institucionalización de sus tres pilares—ideas, instituciones y actores—, lo que mantiene abierto un espacio democrático que permite la acción de poderosos movimientos sociales, especialmente indígenas. A través del análisis de los paros nacionales de 2019, 2021 y 2022, se evidencia que la debilidad de las coaliciones neoliberales y la fortaleza organizativa de la CONAIE y sus aliados impidieron la estabilización del proyecto neoliberal. El trabajo concluye que el “neoliberalismo lábil” ecuatoriano se caracteriza por su incapacidad para convertirse en un orden político y económico duradero, producto de la interacción entre una institucionalidad democrática viva, una sociedad civil activa y una élite política fragmentada.

Palabras clave: Neoliberalismo, democracia, conflictos sociales, capitalistas, represión, movimientos sociales, estrategias de gobierno, descontento social, Ecuador

Summary: This research analyzes the unstable balance between neoliberal and anti-neoliberal forces in Ecuador between 2017 and 2022. Drawing on the theories of Madariaga and Silva, the study argues that Ecuadorian neoliberalism has failed to consolidate due to the lack of institutionalization of its three pillars—ideas, institutions, and actors—leaving a democratic space open for powerful social movements, particularly Indigenous movements. Through an analysis of the national strikes in 2019, 2021, and 2022, it demonstrates that the weakness of neoliberal coalitions and the organizational strength of CONAIE and its allies prevent the stabilization of the neoliberal project. The study concludes that Ecuador’s “labile neoliberalism” is characterized by its inability to become a lasting political and economic order, resulting from the interaction of a vibrant democratic institutional framework, an active civil society, and a fragmented political elite.

Keywords: Neoliberalism, democracy, social conflicts, capitalists, repression, social movements, government strategies, social discontent, Ecuador

INTRODUCCIÓN

En Ecuador, los Gobiernos neoliberales han encontrado difícil implementar sus políticas. El período posterior a los Gobiernos antineoliberales de la Revolución Ciudadana (2007-2017) no ha sido la excepción a esa regla. En efecto, el Gobierno de centroderecha del presidente Guillermo Lasso finalizó prematuramente, tras la decisión del presidente de convocar elecciones anticipadas en julio de 2023¹. Este desenlace ocurrió luego de un año de intensa oposición tanto parlamentaria como en las calles.

En junio de 2022, las tres organizaciones nacionales del movimiento indígena ecuatoriano –Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE) y Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN)– enfrentaron en las calles al Gobierno del presidente Guillermo Lasso. Las demostraciones inicialmente pacíficas rápidamente se convirtieron en un conflicto violento que paralizó al país por 18 días y dejó como saldo al menos cien personas heridas y nueve muertas. En 2021, a pocos meses de la elección del presidente Lasso, las mismas organizaciones habían convocado acciones de protesta localizadas en los territorios comunales, las cuales se extinguieron en tres días, sin enfrentamientos con la Policía o el Ejército. Tres años antes, en octubre de 2019, hubo otra huelga general de menor duración y con menores pérdidas humanas que en 2022; esa vez el conflicto fue con el Gobierno del presidente Lenín Moreno. A pesar de sus diferencias, los tres episodios comparten características comunes. Los actores fueron los mismos; las demandas de los movimientos sociales fueron respuestas a las políticas económicas adoptadas por los Gobiernos de Moreno y Lasso, y la estrategia de los Gobiernos para manejar el descontento social fue similar en al menos dos de los tres episodios: una fuerte represión militar y policial que eventualmente desembocó en una negociación entre los Gobiernos y las organizaciones indígenas, en la cual los primeros dieron marcha atrás en sus políticas.

Lo ocurrido entre 2019 y 2023 no es nuevo; de hecho, ha sido el patrón histórico del neoliberalismo en Ecuador por cuarenta años. ¿Qué factores mantienen al proyecto neoliberal como fuertemente disputado y de forma

¹ Véase: Guillermo Lasso llega a su segundo año de Gobierno en medio de una muerte cruzada - El Comercio (fecha de consulta: 6/6/2023).

simultánea no derrotado definitivamente en Ecuador? Argumentaremos que la respuesta está en el balance de poder entre actores neoliberales y sus opositores. Concretamente, mostraremos que el neoliberalismo no ha logrado institucionalizar un cambio en el balance de poder a favor de Gobiernos y partidos de centroderecha ni construir una coalición social amplia que bloquee la capacidad de los sectores populares para detener la implementación de políticas neoliberales y, por consiguiente, defender sus propios recursos de poder. Pondremos a prueba nuestra teoría mediante un análisis de congruencia.

El argumento se desarrolla en cinco secciones. La primera sección establece el patrón de evolución del neoliberalismo en Ecuador, situando al caso ecuatoriano en la creciente literatura sobre variedades de experiencias neoliberales. Las siguientes tres secciones discuten la interacción entre factores institucionales y coalicionales favorables al neoliberalismo en relación con los factores que favorecen la captura, organización y puesta en marcha de recursos de poder por parte de sectores populares organizados. Finalmente, en las conclusiones, establecemos la utilidad del presente estudio de caso para comprender la dinámica neoliberalismo-antineoliberalismo en Ecuador, y la contribución que el presente estudio de caso hace a la creciente literatura sobre las variedades de neoliberalismo (Gerstle, 2022; Madariaga, 2020a; Prasad, 2006).

EL PATRÓN DE RESILIENCIA DEL NEOLIBERALISMO EN ECUADOR

Desde la segunda mitad de la primera década del presente siglo, la imagen del neoliberalismo como un nuevo orden político hegemónico, más o menos universalmente triunfante (Arrighi, 2007), ha sido puesta en duda. El trabajo de Prasad (2006) ha mostrado que incluso en países capitalistas avanzados, como el Reino Unido bajo Thatcher, Estados Unidos bajo Reagan, Alemania bajo Kohl y Francia en los Gobiernos de d'Estaing y Chirac, la implementación del neoliberalismo en su forma específicamente nacional fue variada. Más recientemente, Gerstle (2022) ha sostenido que el neoliberalismo en Estados Unidos fue una reacción al orden político económico creado en los años treinta y cuarenta del siglo veinte, y que actualmente se encuentra en transición hacia un orden diferente. A pesar

de que esos estudios difieren en método y variedad de casos examinados, confluyen en un punto: el neoliberalismo es un resultado político.

La discusión contemporánea sobre la economía política del neoliberalismo en América Latina ha generado dos aportes importantes a la literatura sobre la variedad de experiencias neoliberales. En primer lugar, el trabajo de Eduardo Silva sobre los efectos de las estrategias de oposición de sectores populares en la continuidad de las políticas y cambios introducidos en un país por un Gobierno programáticamente neoliberal aclara la acción de las condiciones necesarias para romper los mecanismos de reproducción del neoliberalismo, al menos en el corto plazo. Dicho efecto depende de una combinación suficiente de condiciones necesarias, en particular, del rango de opciones que abre o cierra la estructura de oportunidades disponibles para los opositores sociales en un determinado país, y de la capacidad de estos actores para crear marcos de referencia comunes para la formación de coaliciones capaces de resistir y detener los proyectos gubernamentales de imposición del neoliberalismo en la región (Silva, 2013, 2009).

Segunda, y en concordancia con la teoría de Silva, Madariaga argumenta que en países en desarrollo el neoliberalismo se caracteriza por la rápida y completa aplicación de un nuevo modelo de desarrollo basado en la liberalización económica y política. El neoliberalismo como modelo de desarrollo fue adoptado como una respuesta al colapso de los modelos económicos empleados hasta los años ochenta para inducir la modernización e industrialización de los países periféricos. Madariaga sostiene que el neoliberalismo no es solo un paradigma de política económica, sino el resultado de un conjunto de dinámicas que restringen la representación democrática. En concreto, tres mecanismos hacen posible que el neoliberalismo resista y se adapte a los desafíos de los perdedores de la sociedad de libre mercado. El neoliberalismo es resiliente en tanto que logra bloquear a la oposición, crear apoyo social y encerrar constitucionalmente al paradigma de toma de decisiones de política económica. El costo del neoliberalismo es la restricción de la democracia (Madariaga, 2020a, pp. 9-11).

Proponemos que la combinación de las dos teorías antes enunciadas permitiría explicar el caso ecuatoriano. Esto es, cuando un Gobierno de centroderecha adopta el programa neoliberal, desata simultáneamente dos procesos. Uno, un movimiento defensivo de la sociedad para limitar

o incluso revertir la transformación de la política y el bienestar común en mercancías (una moción “polayniana”). Otro, y en directa contradicción con el anterior, un curso hacia la restricción de la democracia.

La interacción entre los dos procesos es conflictiva *per se*; por lo que se abren dos posibles trayectorias: la eliminación del conflicto mediante una fase dictatorial radical, seguida por una democratización restringida —como en Chile, Argentina y Perú, pero no en Ecuador— o, tras sucesivas olas de protesta, cristaliza una respuesta de izquierda que simultáneamente detiene la restricción de la democracia y busca reemplazar al paradigma neoliberal de política económica por otro centrado en la incorporación política de sectores excluidos y en el mejoramiento del bienestar social de la mayoría de la población. Esta última trayectoria habría ocurrido durante los diez años (2007-2017) de la Revolución Ciudadana.

Toda vez que la restricción democrática no ocurrió durante los Gobiernos neoliberales, sino en el período antineoliberal, el Ecuador contemporáneo puede entenderse como un caso de intento de implementación del neoliberalismo en un contexto democrático formalmente no restringido. Por lo tanto, es razonable esperar que la más reciente ola de contestación al neoliberalismo emerja de la combinación de factores coalicionales e institucionales que, al no haber logrado limitar la democracia, proveen un soporte débil al neoliberalismo (Madariaga, 2020a). La frágil resiliencia del neoliberalismo en Ecuador se explicaría por la presencia de actores e intereses que impulsan el proyecto neoliberal (básicamente los Gobiernos y sus aliados en el sector privado de la economía), pero que no logran generar una coalición amplia que sustente este proyecto, en conjunción con una pobre institucionalización del paradigma neoliberal de economía política y en presencia de un régimen político que mantiene abiertas las opciones políticas de Gobiernos no (o incluso anti) neoliberales. Esto es, dado que el neoliberalismo no logró restringir la democracia, se mantiene abierto un espacio para la acción de mecanismos que hacen posible la construcción de una oposición social fuerte.

Empíricamente, en Ecuador, la acción de coaliciones opositoras fuertes y las dinámicas de organizaciones populares en un contexto de debilidad estatal, crisis de régimen político y faccionalismo de las élites empresariales y las Fuerzas Armadas, han limitado el desarrollo y consolidación de los

tres pilares del neoliberalismo. La coalición neoliberal, aun cuando mediante elecciones gana el control del Estado, no logra prevenir la formación de un bloque social contrario gracias a los recursos de poder que consiguen capturar y movilizar las organizaciones de los movimientos sociales, que mediante sus acciones de resistencia conforman un bloque alternativo. La teoría de Silva nos ayuda a entender la combinación de condiciones necesarias para que se reproduzca ese patrón (Silva, 2009, 2018).

Proponemos que el neoliberalismo ecuatoriano no habría logrado pasar del momento en el cual existe una coalición neoliberal –conformada por empresarios con actividades de exportación, importación y finanzas, y partidos políticos de derecha– hacia el de su transformación en un bloque social dominante. La resistencia social habría impedido que los intentos de avanzar las políticas neoliberales más allá del control de cambios y la liberalización del comercio internacional tuvieran éxito; a su vez, esta pobre institucionalización del régimen de políticas neoliberales –en particular a partir de la Constitución de 2008– habría abierto mayor espacio para que las organizaciones sociales aumenten sus capacidades organizativas y coalicionales –en especial de las organizaciones del movimiento indígena–. Con la elección de Rafael Correa a la Presidencia en 2006, la tercera ola de resistencia al neoliberalismo habría culminado con su desplazamiento por un modelo de desarrollo centrado en la captación de rentas petroleras y el fomento de la minería metálica por parte de un Estado fortalecido tanto en su presencia territorial como en su capacidad para guiar el crecimiento económico. Sin embargo, el agotamiento de la Revolución Ciudadana tampoco habría logrado institucionalizar un modelo de desarrollo alternativo al neoliberalismo, ni construir una coalición de apoyo lo suficientemente amplia como para transformarse en un “bloque social” vasto. El resultado final sería un equilibrio inestable entre intentos por implementar/consolidar el neoliberalismo que provoca fuertes reacciones sociales, pero no su derrota definitiva ni el triunfo de un proyecto alternativo de desarrollo. Esperaríamos observar este último proceso con las elecciones de 2017 y 2021 en las que los sucesores del presidente Correa, Lenín Moreno (2017-2021) y Guillermo Lasso (2021-2023), intentaron retomar el neoliberalismo desatando una cuarta ola de resistencia social.

METODOLOGÍA

Pondremos a prueba nuestras expectativas teóricas mediante un análisis de congruencia (Beach y Pedersen, 2020) que examina tres episodios recientes de contestación antineoliberal en Ecuador: el paro nacional de octubre de 2019, el levantamiento indígena de 2021 y el paro nacional de junio de 2022. Los tres episodios tuvieron resultados diferentes. En octubre de 2019, el Gobierno de Moreno confrontó la demostración social más importante desde 1990 y retrocedió en su iniciativa de eliminar subsidios a los combustibles fósiles para que su precio sea determinado por el mercado nacional e internacional. En octubre de 2021, el recién posesionado Gobierno de Guillermo Lasso logró avanzar parcialmente su agenda de austeridad fiscal ante una resistencia débil de los movimientos sociales —en particular de las organizaciones indígenas—. Finalmente, en junio de 2022, un nuevo episodio de resistencia social de grandes dimensiones obligó al Gobierno de Lasso a negociar y retroceder en sus iniciativas de austeridad fiscal y atracción de inversiones hacia la minería metálica y la exploración y explotación petrolera. Los tres episodios muestran una variación suficiente como para permitir su comparación. El análisis de congruencia permitiría precisar la complementariedad entre las dos teorías según lo precisa la tabla 1, si encontramos la presencia de mecanismos y procesos conjeturados como causales.

Un bien establecido principio metodológico fundamenta nuestra elección de método. La virtud de poner a prueba una teoría con un caso que parece *a priori* más probable es que amplíe o confirme su alcance; metodológicamente, esta es la contribución principal del estudio del caso ecuatoriano. Sería sorprendente que, dada una predicción teórica explícita sobre la existencia de un mecanismo causal, no encontremos evidencia de su presencia en un caso que aparece como más probable. Si bien la ausencia de esa evidencia no falsifica la teoría, sí la pone en duda. Inversamente, si encontramos evidencia que directamente contradice la predicción teórica, sería preferible desechar esa expectativa en particular. En resumen, el método permite refinar la teoría, ampliando o delimitando su alcance (Goertz, 2017, p. 59; Goertz y Mahoney, 2012, p. 89; Gerring, 2004, p. 346).

El análisis que presentamos a continuación sigue el orden de exposición de los tres pilares del neoliberalismo propuesto por Madariaga, prestando especial atención a las crisis económicas mayores no solo porque

estas vuelven más fácilmente observables los factores identificados por Silva, sino también porque entre 2017 y 2022 se sucedieron dos de esas crisis.

Tabla 1. Expectativas de evidencia empírica

Factores explicativos (Silva, 2009)	Ecuador 2017-2022	Factores explicativos (Madariaga, 2020a, p. 5)	Ecuador 2017-2022
Proyecto de mercado de largo plazo crea exclusión política y socioeconómica rígida	Evidencia: Presencia de Gobiernos programáticamente neoliberales	Ideas: El neoliberalismo continúa porque las élites decisoras carecen de ideas para pensar políticas alternativas	Evidencia: Ministerios claves ocupados por neoliberales
Espacio político, favorable / no favorable	Evidencia: Régimen democrático	Instituciones: El neoliberalismo continúa porque las instituciones políticas alteran la representación política, facilitan vetar reformas y/o obligan la adaptación a restricciones existentes	Evidencia: Democracia restringida. Constitución institucionaliza el aislamiento de dominios claves de política del juego democrático
Volatilidad económica y crisis	Evidencia: Recesión económica por problemas en el sector exportador de la economía		
Shocks internacionales favorecen a grupos opositores	Evidencia: Aumento del desempleo, quiebras empresariales, aumento de la presión de los agronegocios en el campo.	Intereses de los empresarios El neoliberalismo se mantiene porque empresarios con preferencias neoliberales usan su poder para prevenir políticas alternativas y/o controlan el diseño de políticas	Evidencia: Aumento del flujo de recursos de poder disponibles para los empresarios con preferencias neoliberales. Aumento de la participación de los exportadores, banqueros y sectores internacionalmente competitivos en el PIB

Creación de marcos de referencia y mecanismos de formación de coalición que vinculan a grupos de oposición	Evidencia: Activismo transnacional favorece la creación de marcos de referencia común (Silva, 2013). Cambios en el liderazgo de los grupos opositores y aumento de capacidad organizativa (el enmarcamiento de la protesta favorece una coalición amplia)		
Resultado Episodio de contención desarrolla el poder colectivo y asociativo y el poder político y económico neoliberal disminuye	Episodios de contención en 2019 y 2022 obligan al Gobierno a retroceder en sus políticas, pero no en 2021		Debilidad gubernamental para hacer avanzar el neoliberalismo. Presencia de modelos alternativos. La negociación modifica las políticas gubernamentales claramente neoliberales

Fuente: elaboración propia.

Antes de proseguir con el análisis sustantivo, es necesario aclarar la confusión que ha dominado el estudio de la relación entre neoliberales y opositores en Ecuador. Empíricamente, la poderosa Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) ha protagonizado las mayores manifestaciones de protesta de alcance nacional contra los Gobiernos que han impulsado el neoliberalismo. Esta asociación ha llevado a la literatura especializada a confundir los reclamos por autonomía territorial del movimiento indígena (plurinacionalidad) con su oposición al neoliberalismo (Bretón et al., 2023, p. 548; Ospina, 2022; Becker, 2020; Pacari, 2020; Cartuche, 2020, p. 27; Karakras, 2020; Ramírez, 2020; Albuja y Dávalos, 2013).

La experiencia previa a 2007 indica que los avances en la autonomía territorial no tienen un paralelo en el balance de fuerzas entre impulsores del neoliberalismo y sus contendores. Las instituciones creadas en las dos primeras oleadas de activismo indígena fueron eliminadas durante la Revolución Ciudadana. La declaración oficial del Estado ecuatoriano como plurinacional en la Constitución de 2008 no fue desarrollada por los Gobiernos posteriores a 2009. Luego de esta última fecha, las organizaciones indígenas entraron en conflicto con la administración estatal, en particular con el objetivo de los Gobiernos de la Revolución Ciudadana de lograr una mayor homogeneidad territorial en la provisión de servicios estatales de comunicación, salud y educación mediante el control centralizado de presupuestos y monitoreo de los nuevos Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) instituidos a partir de 2011 (Álvarez, 2018; Otero-Bahamon, 2016).

En síntesis, la óptica de la autonomía territorial/plurinacionalidad alude a la territorialidad estatal; por su parte, el éxito o fracaso del neoliberalismo depende de la configuración y consolidación de la confrontación política entre actores, intereses e instituciones que favorecen —u obstaculizan— un orden económico político. El análisis que presentamos a continuación se centra en este último proceso.

EL DOMINIO DE LAS IDEAS

Los impulsores del neoliberalismo han presentado su proyecto como una respuesta adecuada a las crisis de la economía política que emergieron desde los años treinta del siglo XX. La devastación económica creada por la Gran Depresión, la destrucción física y la pérdida de vidas humanas como consecuencia de la II Guerra Mundial, el triunfo de las democracias occidentales y el comunismo sobre el fascismo y el nazismo, la amenaza del comunismo durante la Guerra Fría, generaron un nuevo orden capitalista. En el período que se extiende entre 1932 y 1973, el consenso ideológico se sostuvo en cinco artículos de fe. El capitalismo debía regularse para evitar catástrofes económicas. El Estado era la única institución con la fuerza, el tamaño y los recursos para orientar al capitalismo hacia la producción del bien común. Los déficits presupuestarios ponían dinero en los bolsillos de las masas trabajadoras, lo que estimulaba el consumo y, por consiguiente, el desarrollo de la economía; eventualmente los déficits disminuirían cuando

se restableciera el crecimiento económico. Los Gobiernos y partidos políticos debían adoptar un sistema de relaciones laborales que obligara a empleadores y sindicatos a negociar entre sí, con el propósito de disminuir el poder de los empleadores y otorgar a los trabajadores derechos laborales. Finalmente, el Estado debía adoptar políticas fiscales y sociales que beneficiaran a los pobres (Gerstle, 2022, p. 25).

El capitalismo regulado, orientado hacia la producción del bien público, transfirió no solo riqueza, sino también recursos de poder desde los empresarios hacia la clase media y los trabajadores; un efecto político económico ampliamente resistido por los capitalistas en todos los países capitalistas avanzados, pero que sin embargo era preferible al riesgo del triunfo del prestigioso movimiento comunista internacional, en particular en los países periféricos (Gerstle, 2022; Prasad, 2006, p. 3). La gran transformación provocada por el surgimiento del neoliberalismo en los años setenta buscó –y en gran medida logró– deshacer ese orden económico-político.

El dogma fundamental del neoliberalismo es que el libre mercado y el movimiento del capital, los bienes y las personas (la fuerza laboral) generan los estímulos (positivos y negativos) necesarios para que surja un *orden espontáneo* en el cual los intereses de los diversos actores económicos pueden reconciliarse entre sí. El libre mercado es el mejor sistema económico porque provee una solución más simple y elegante que la construcción desde arriba –desde el Estado– de un *bien público artificial* (Chang, 2014, p. 140).

En el momento de primera recepción del neoliberalismo en América Latina, a fines de los setenta y comienzos de los ochenta, las crisis de la deuda y de la industrialización guiada por el Estado crearon el ambiente para que las políticas económicas del desarrollismo estructuralista latinoamericano fueran vistas con sospecha por los nuevos Gobiernos democráticos (y autoritarios) y la desregulación estatal de la economía se convirtiera en un bien público deseable. Liberar y desregular los mercados, privatizar las compañías estatales, reducir el espacio para la acción estatal y los precios como las señales clave del mercado se convirtieron para muchos Gobiernos latinoamericanos en el nuevo modelo de desarrollo (Madariaga, 2020a, p. 51).

Ecuador no fue la excepción. Los Gobiernos ecuatorianos entre 1988 y 1994 abrazaron la liberalización del comercio, la estabilización

macroeconómica y reformas fiscales. Sin embargo, los esfuerzos de reforma fueron implementados tímidamente, o retrocedieron debido a “la extrema diversidad regional, [un sistema político compuesto por] partidos políticos débiles y fragmentados, y un Congreso que trabajaba solo tres días a la semana y usaba su tiempo en tratar de destituir a los ministros antes que en mejorar la legislación” (Thorp, 1998, p. 263). La crisis financiera de 1997-2000 finalmente proveyó la oportunidad para que el Gobierno de Jamil Mahuad adoptara la única política neoliberal aceptada tanto por empresarios como por ciudadanos comunes, el uso del dólar estadounidense como moneda nacional; una política que elimina la capacidad del Estado para crear política cambiaria (Madariaga, 2020a, pp. 57-59; Bowen, 2020).

El colapso simultáneo del sistema de partidos y del sector financiero impidió la institucionalización del programa neoliberal a fines de los noventa. Entre 1996 y 2006, Ecuador vivió una fuerte crisis de inestabilidad política con Gobiernos débiles, incapaces de impulsar un proyecto político o económico (Andrade, 2009). La inestabilidad reflejaba, entre otras causas, el poder de nuevos actores sociales, en particular del movimiento indígena y sus aliados urbanos, opuestos al neoliberalismo (Silva, 2009). En las elecciones de 2006 triunfó una coalición heterogénea antineoliberal (Etchemendy, 2019).

El proyecto político-económico impulsado por el partido Alianza País (PAIS) bajo el liderazgo de Rafael Correa (2007-2017) fue explícitamente antineoliberal. El presidente impuso la convocatoria a una Asamblea Constitucional para la elaboración de una nueva Constitución, aprobada mediante referéndum en 2008. La Constitución adoptaba un modelo de desarrollo contrario al neoliberalismo, obligando al Estado a patrocinar políticas industriales, regular fuertemente la economía, intervenir en amplios sectores de la vida social y cultural del país y redistribuir la riqueza en favor de los pobres. La ideología oficial de los tres Gobiernos sucesivos del presidente Correa fue situar al Estado como el centro de poder desde el cual se administraba la economía y la sociedad con el objetivo de alcanzar “el buen vivir” (*sumak kawsay*) —una recreación nativista de la vieja noción del bien público—.

Aprovechando el alto flujo de divisas creado por el *boom* de las mercancías² y el desprestigio tanto doméstico como internacional del neolibe-

2 La literatura estándar pone un justificado énfasis en los altos precios internacionales del petróleo durante el período, pero no puede olvidarse que otras exportaciones sin participación directa

ralismo a partir de la crisis financiera internacional de 2007, las políticas económicas adoptadas por los Gobiernos de la Revolución Ciudadana favorecieron el crecimiento de la economía mediante la combinación de cuatro elementos: 1) ampliación de la participación estatal en la renta petrolera; 2) creación de nuevas oportunidades para la inversión extranjera directa en actividades extractivas (petróleo y minería); 3) un gasto público social relativamente alto e inversión estatal en infraestructura (carreteras, puertos y aeropuertos) (Villavicencio, 2024, p. 4) asociado con el anterior, el aumento de la presencia territorial del Estado en la provisión de servicios de salud y educación para la población. Dejando de lado el debate sobre los éxitos o fracasos de ese programa, no se puede negar que su implementación no solo alejó del Estado a decisores políticos y tecnócratas neoliberales, sino que también buscó expurgar al neoliberalismo como ideología; un logro que persistiría hasta 2018. En efecto, como lo muestran las tablas 2 y 3 los ministros que ejercieron las poderosas carteras de Economía y Finanzas, y de Producción³, fueron antineoliberales hasta mayo de 2018.

El retorno de decisores políticos neoliberales se debió tanto al faccionalismo interno del partido Alianza País (PAIS), que había impulsado la Revolución Ciudadana, como a la oposición generada por las políticas autoritarias del presidente Correa (Jaramillo, 2022; Bull y Sánchez, 2020; Polga-Hecimovich, 2020). Adicionalmente, el fin del *boom* petrolero y la política de endeudamiento externo adoptada por el presidente Correa desde 2014 provocaron el retorno de grandes déficits presupuestarios que, en la percepción de su sucesor, Lenin Moreno (2017-2021), amenazaban la sustentabilidad de la dolarización como política monetaria clave. El nuevo impulso hacia el neoliberalismo se consolidó en 2021 con la elección de Guillermo Lasso, un exitoso banquero con sólidas credenciales neoliberales y que incorporó en su Gobierno a varios miembros del único *think-tank* abiertamente neoliberal del país, el Instituto Ecuador Libre.

En resumen, a partir de la teoría de Madariaga sobre la resiliencia del neoliberalismo, en particular en países periféricos donde este no ha logrado un alto nivel de institucionalización, luego de 2017 esperaríamos observar

del Estado también se favorecieron (camarones, banano, alimentos en general).

3 En esa fecha también cambió la denominación del Ministerio hasta entonces llamado “de Industrias y Productividad”.

la presencia de decisores políticos cuyo paradigma de toma de decisiones en política económica sea neoliberal. Adicionalmente, desde la perspectiva de Silva, la expectativa es que la adopción del proyecto de transformación del orden político hacia una sociedad de mercado desencadene una nueva ola de lucha política contra el neoliberalismo. Ambas expectativas se cumplen para el período posterior a 2017⁴.

EL PILAR INSTITUCIONAL

El neoliberalismo en los países en desarrollo parecería requerir la creación de un régimen político que cumpla con algunas de las características de las democracias restringidas. Esto es, un régimen de competencia electoral sesgado a favor de coaliciones (o partidos políticos) de derecha, y un conjunto de instituciones formales (constitucionales) que efectivamente restringen el cambio de políticas caras al neoliberalismo. En Ecuador ese tipo de institucionalización no ha ocurrido; la configuración institucional más aproximada se dio con la reforma constitucional de 1997, pero sin las restricciones a la democracia (Andrade, 2009). De hecho, la constitución reformada estableció un mecanismo de participación política que incorporaba a las organizaciones del movimiento indígena en la toma de decisiones de política pública, el Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE), incorporando a la oposición antineoliberal⁵. Finalmente, la radical autonomía de la política monetaria instituida en la dolarización contradecía expresas disposiciones constitucionales, y no está protegida en la Constitución de 2008.

4 Cabe señalar, sin embargo, que el primer ministro de Economía de la administración Lasso difícilmente puede caracterizarse como “neoliberal”, su formación en la escuela francesa y su actuación en el ministerio indican que sus políticas antidéficits se orientaban a preservar la salud del Estado antes que a implementar el dogma neoliberal de cero déficits (véase, por ejemplo: Meléndez, 2022). Aunque la Escuela Politécnica francesa durante los años setenta contó con importantes exponentes del neoliberalismo, nunca llegó este a convertirse en el pensamiento económico dominante, ciertamente no durante la formación doctoral de Cueva (sobre el neoliberalismo en las altas esferas educativas francesas, véase: Prasad, 2006, pp. 260-263).

5 La Constitución de 2008 facilitó que en 2009 el presidente Correa eliminase este organismo y sometiese a la Educación Bilingüe Intercultural (EBI) a la autoridad de Ministerio de Educación, cerrando los dos principales canales de comunicación entre el Estado y la CONAIE.

Tabla 2. Ministros de Economía

Ministro/a	Período	Formación pregrado	Formación posgrado
Carlos de la Torre Muñoz	24 de mayo de 2017-6 de marzo de 2018	Economista, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)	Magíster en Economía, Instituto Tecnológico Autónomo de México
María Elsa Viteri Acaiturri	6 de marzo de 2018-14 de mayo de 2018	Economista, Universidad Católica de Guayaquil	Especialización en Ciencias económicas y economía agrícola, Universidad estatal de Iowa
Richard Martínez Alvarado	14 de mayo de 2018- 7 de octubre de 2020 Exdirector de la Cámara de Industrias y Producción y del Comité Empresarial	Economista, PUCE	MBA, IDE Business School. Postgrado en economía internacional, Universidad de Barcelona
Mauricio Pozo Crespo	7 de octubre de 2020-24 de mayo de 2021 Exdirector de la Bolsa de Valores de Quito y vicepresidente de PRODUBANCO	Economista, PUCE	Master en Economía, Notre Dame
Simón Cueva Armijos	24 de mayo de 2021-5 de julio de 2022	Ingeniero, Escuela Politécnica de París. Economista, Escuela Nacional de Estadística y Administración Económica de Francia	Doctorado en Ciencias Económicas, París 1
Pablo Arosemena Marriott	5 de julio del 2022 al presente Exdirector de la Cámara de Comercio de Guayaquil y expresidente de la Federación de Cámaras de Comercio del Ecuador Miembro de Ecuador Libre	Economista Empresarial, Universidad Espiritu Santo (UEES)	Magíster en Acción Política, Universidad Rey Juan Carlos. Doctor en Economía, ESEADE. Executive master's in finance, ESADE

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Ministros de la Producción, Comercio Exterior y Pesca

Ministro/a	Periodo	Formación pregrado	Formación posgrado
Eva García Fabre	24 de mayo 2017-23 de agosto 2018	Economista, Universidad de Guayaquil	Magíster en Negocios Internacionales, Universidad de Guayaquil
Pablo Campana Sáenz	23 de agosto 2018-20 de junio 2019	Ingeniero Comercial, Universidad del Pacífico	Magíster en Administración de Empresas, Instituto de Desarrollo Empresarial
Iván Ontaneda Berrú	27 de junio 2019-24 de mayo 2021	Administración de empresas, Universidad Católica de Guayaquil	Associate in Science en Negocios y Manejo, ICPR Junior College
Julio José Prado	24 de mayo de 2021 al presente	Economista, PUCE. Ingeniero Comercial, UDLA. Expresidente de la Asociación de Bancos Privados del Ecuador	Master en Administración de Empresas, IDE PhD Management, Manchester, U. K.

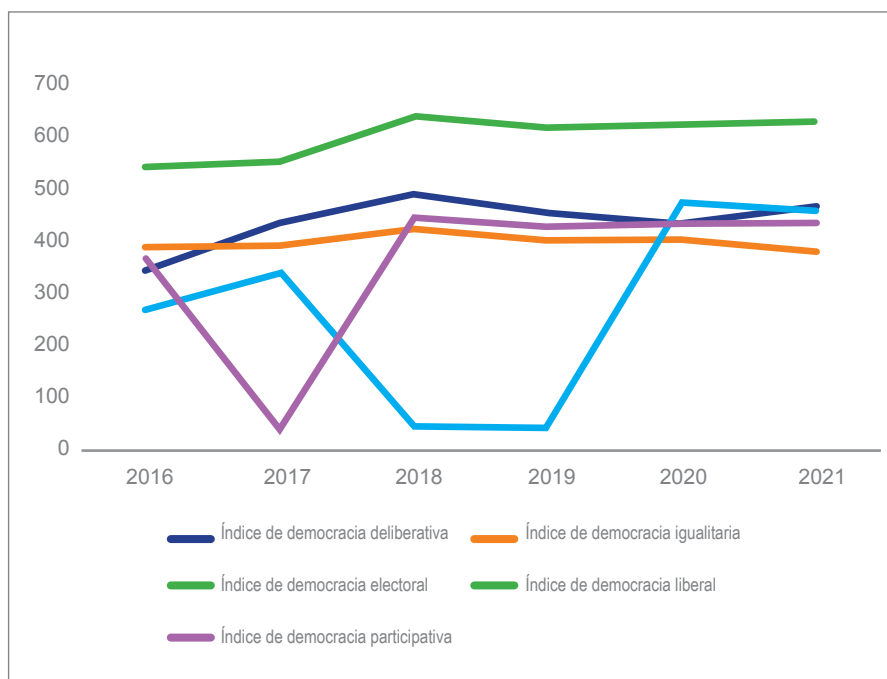
Fuente: elaboración propia.

La Constitución de 2008 adoptó un modelo de desarrollo opuesto al neoliberalismo que requiere de supermayorías legislativas para su cambio (véase en particular Título II, Título VI y Título VII, especialmente art. 284). La Constitución, además, dotó al presidente del poder para disolver la Asamblea Nacional cuando esta bloquease sistemáticamente la ejecución de su plan de desarrollo (art. 148). Finalmente, aparte de que la dolarización no está protegida constitucionalmente, la discrecionalidad de la política monetaria, crediticia y cambiaria –un anatema para el neoliberalismo– se encuentra expresamente consagrada en la Constitución (art. 303).

La Constitución ecuatoriana, además, crea incentivos para el establecimiento de mecanismos de participación democrática tanto para los Gobiernos como para la sociedad civil. Los primeros Gobiernos dentro del nuevo marco constitucional siguieron una trayectoria contradictoria con relación a la democracia. Por un lado, impulsaron la innovación democrática

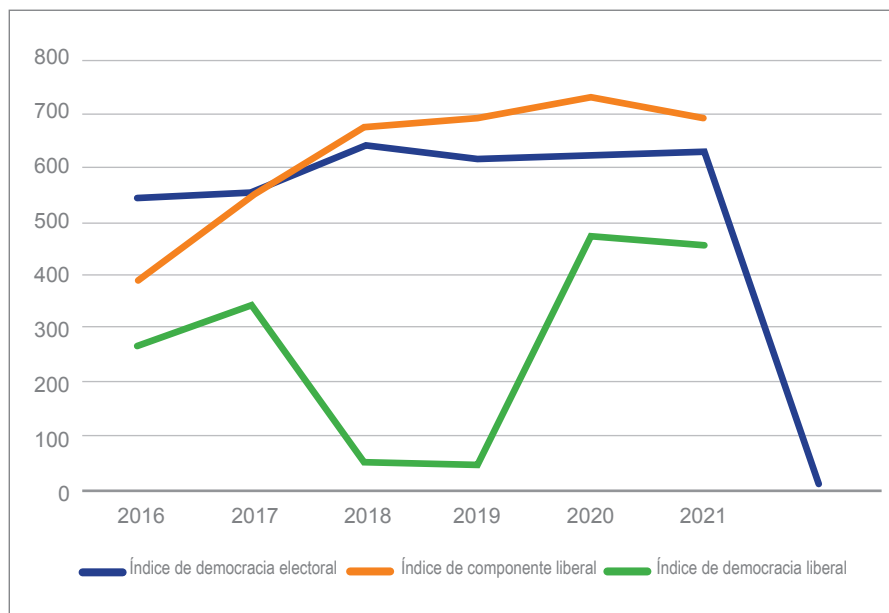
creando una multiplicidad de mecanismos de participación para los ciudadanos; cerca de la mitad de las instituciones, procesos y mecanismos que otorgan un mayor poder a los ciudadanos para participar en la formación de políticas públicas fueron creados entre 2009 y 2016 (Pogrebinski, 2023, 15, fig. 3, y p. 17). Por otro, eliminaron el CODENPE; esto es, la institución política que favorecía la incorporación política de las organizaciones del movimiento indígena. Finalmente, durante la Revolución Ciudadana, el país vivió un intenso proceso de retroceso democrático (Jaramillo, 2022), en particular en su dimensión liberal. Una vez más, después de 2018, el retroceso democrático se detuvo. Las figuras 1 y 2 permiten observar las evoluciones descritas.

Figura 1. Índices de los cinco tipos de democracia de V-DEM para Ecuador (2016-2021)



Fuente: V-Dem, V-Dem.

Figura 2. Evolución de los componentes de la democracia liberal para Ecuador (2016-2021)



Fuente: V-Dem, V-Dem.

Esa dinámica contradictoria con relación a la democracia reflejó el tipo de incorporación política que Silva ha teorizado como “incorporación tecnocrática” (desde el Estado). Si bien los Gobiernos del presidente Correa incorporaron a partir de 2009 las demandas de los sectores populares en su modelo de desarrollo, transformando esas demandas en políticas públicas cuya administración era responsabilidad del Estado, también excluyeron a las organizaciones populares, en particular las del movimiento indígena, de la toma de decisiones. La concentración del poder en el presidente a partir de 2013 creó un ambiente hostil para la acción política de las organizaciones populares. El presidente Moreno, quien provenía de una facción diferente de PAIS con menor participación de tecnócratas, optó por desarmar los mecanismos de incorporación tecnocrática, restaurando en el proceso los componentes esenciales del liberalismo democrático, y simultáneamente preservando la exclusión de las organizaciones de los sectores populares

en la toma de decisiones de políticas económicas. El presidente Guillermo Lasso continuó e intensificó esas políticas.

En resumen, dado que en Ecuador el neoliberalismo no logró instaurar una democracia restringida, no disponía de los recursos institucionales que fuerzan a Gobiernos no neoliberales a continuar con el programa económico político de la sociedad de mercado. Los diez años de retroceso democrático de la Revolución Ciudadana no ocurrieron bajo la égida del neoliberalismo; cuando los Gobiernos neoliberales retomaron el control del Estado, el fortalecimiento de la democracia liberal actuó a favor de las organizaciones sociales opositoras. Visto desde la teoría de los tres pilares del neoliberalismo, se puede afirmar que las ideas del paradigma neoliberal actuaban en un vacío institucional; faltaba el segundo pilar (las instituciones). Como veremos a continuación, la evidencia sobre la debilidad del tercer pilar (los intereses y actores) es también clara, pero hay que tomar en cuenta el impacto diferenciado que en esos actores tuvieron tanto el *shock* económico del COVID-19 como las crisis fiscales del Estado en 2017 y 2021.

SHOCKS EXTERNOS Y VOLATILIDAD: LAS OPORTUNIDADES SON PARA TODOS

Tanto en los países capitalistas avanzados como en los periféricos, la adopción e implementación del neoliberalismo empiezan como un movimiento minoritario en reacción a lo que esas minorías perciben como una crisis insalvable del capitalismo regulado, la cual demanda desechar el paradigma de políticas hasta entonces vigente. Una crisis económica que comprometió la tasa de ganancia de las compañías, el aumento del desempleo y tasas de inflación obstinadamente altas fue el disparador original en Estados Unidos y el Reino Unido en la segunda mitad de los setenta y los primeros años ochenta. En los países periféricos, la amenaza del poder de los trabajadores organizados y los partidos de izquierda para imponer sus preferencias, en un contexto de crisis de la industrialización, cumplió ese papel. Sin embargo, para que el neoliberalismo sobreviva a los intentos de posteriores Gobiernos socialdemócratas o, más generalmente, de centroizquierda por revertir las políticas de liberalización del comercio, monetarias y fiscales, debe dejar de ser un proyecto minoritario. La coalición neoliberal debe expandirse más allá de sus componentes originales, incorporando sectores de industriales

domésticos y otros sectores económicos no competitivos, así como de los empleados de estos sectores, en particular de la clase media y media-alta que aspiran a subir en la escalera de los ingresos –o, por lo menos, a que sus hijos lo hagan (Iversen y Soskise, 2019)–. El neoliberalismo necesita construir un bloque social de poder (Madariaga, 2020a).

En las democracias periféricas, el papel de las crisis económicas es más ambiguo que en los países capitalistas avanzados, lo que dificulta la construcción del bloque social neoliberal. En Ecuador, en la primera mitad de los ochenta, la doble crisis del precio internacional del petróleo y de la deuda externa influyó en la adopción original del neoliberalismo, con efectos positivos para los exportadores privados y los banqueros; pero sus impactos negativos en los sectores no competitivos de la economía (industria, servicios y construcción) generaron resistencias y la necesidad de que los Gobiernos moderaran sus políticas tanto en 1984 (Montufar, 2000) como durante la década de los noventa (Thorp, 1998). Entre 1997 y 2000, los *shocks* externos y el colapso financiero cumplieron ese papel.

Durante las dos últimas décadas del siglo veinte, las crisis económicas jugaron en contra de los trabajadores organizados. Silva ha indicado que dos factores actuaron en ese resultado: por un lado, la desindustrialización de los ochenta disminuyó el número de trabajadores industriales; por otro, la debilidad y el faccionalismo del movimiento obrero ecuatoriano conspiraron contra su capacidad para resistir las políticas neoliberales. Sin embargo, las crisis también tuvieron un efecto positivo en la organización y emergencia de nuevos sectores populares organizados. El fin de las políticas de reforma agraria en 1994 y la crisis bancaria de 1997 fueron condiciones habilitantes para que la CONAIE creara un marco de acción colectiva antineoliberal que facilitó la formación de una coalición opositora con sectores urbanos (de trabajadores y empleados públicos). Esta coalición fue central en la década de inestabilidad política (1996-2006) que, a su vez, impidió la institucionalización del neoliberalismo.

Finalmente, la afluencia de rentas estatales por el *boom* de las mercancías de la década de 2010 facilitó la consolidación de sectores industriales no competitivos, el aumento de la clase media empleada en el sector servicios, y de sectores urbanos incorporados a la economía, pero también de los agroexportadores. Esta coalición sustentó a los Gobiernos de

la Revolución Ciudadana hasta 2016 (Bowen, 2020; Basabe y Barahona, 2017). Simultáneamente, la incorporación administrada y el clientelismo político de las presidencias de Rafael Correa debilitaron a las organizaciones populares. Adicionalmente, la presión que estos Gobiernos ejercieron sobre las organizaciones de los sectores empresariales obligó a estos últimos a mejorar sus capacidades de coordinación e influencia en política económica (Chiasson-Lebel, 2019; Wolff, 2016).

Entre 2018 y 2022, los episodios de contestación al neoliberalismo ocurrieron en momentos de cambio en la relación entre exportaciones petroleras y no petroleras, y más generalmente entre empresarios y Estado. Entre 2017 y 2020, las exportaciones no petroleras (camarón, banano, frutas exóticas y alimentos no tradicionales) crecieron a un ritmo mayor que el de las petroleras; esto es, supusieron un aumento de ingresos para los agrobizos de exportación (sector internacionalmente competitivo), mientras que las rentas petroleras del Estado disminuyeron. Simultáneamente, la productividad de los servicios financieros se disparó a partir de 2019, sin que retornara al bajo nivel de la década de 2010, incluso considerando el impacto de la pandemia del COVID-19 en 2020 (Mideros y Fernández, 2021, p. 7, gráfico 2). Esto es, los desarrollos económicos del período fortalecieron a los actores normalmente asociados con el neoliberalismo: empresarios internacionalmente competitivos (exportadores e importadores) y banqueros. El cambio en las élites gubernamentales que anotamos anteriormente refleja esas nuevas relaciones de poder.

¿El *shock* del COVID-19 y la crisis inflacionaria mundial a partir de 2021 mejoraron la posición de los sectores populares? La evidencia es menos robusta que para los efectos entre los empresarios. En primer lugar, la contracción del PIB en 2020 fue importante ($-7,8\%$), pero tuvo un crecimiento significativo en 2021 ($4,2\%$). Las inversiones del Estado en protección social disminuyeron rápidamente a partir de 2017, sin que se recuperaran luego de 2020 (Mideros y Fernández, 2021). Finalmente, la tasa de inversión del capital y el empleo tampoco se recuperaron a un ritmo acelerado luego de la exitosa campaña de vacunación implementada por el Gobierno del presidente Lasso en 2021. El congelamiento, en la práctica, de los salarios desde 2020 también afectó el ingreso de la clase media y de los sectores populares. Pero, como ha indicado Silva, una crisis económica

puede dar origen al descontento de los sectores populares; sin embargo, para que este se transforme en lucha política contra el neoliberalismo se necesita un factor adicional. Los sectores populares deben mejorar su capacidad para organizarse, coordinarse entre sí y enmarcar sus demandas en una ideología que facilite el reconocimiento y la colaboración entre aliados.

Como puede verse, si bien los intereses y actores normalmente asociados con el neoliberalismo (en particular exportadores y banqueros) se fortalecieron tanto bajo Gobiernos neoliberales como en los de signo contrario, este proceso se vio matizado por los impactos diferenciados de las crisis económicas en varios momentos. El efecto, en cambio, fue más regular para los opositores. Sectores domésticos industriales no competitivos ganaron influencia en el período de la Revolución Ciudadana; la clase media accedió a nuevos niveles de ingreso y consumo —aunque la pandemia del COVID-19 los afectó, al igual que al comercio de importación— y los trabajadores organizados fueron suplantados definitivamente como eje de la oposición popular al neoliberalismo por las organizaciones del movimiento indígena en alianza con sectores urbanos. Si agregamos las dos tendencias, el efecto neto es que actores económicos poderosos pueden impulsar el neoliberalismo desde el control del Estado, pero su capacidad para construir un bloque social es limitada.

El tercer pilar del neoliberalismo sería débil; esta característica estaría creando espacio para la acción de los sectores populares. Es más, dado el peso de los agronegocios en la economía ecuatoriana, su expansión aumenta la probabilidad de conflictos en ausencia de un Estado que pueda intermediar entre trabajadores rurales sin tierra, comunidades campesinas y empresas de agronegocios (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2023). Adicionalmente, a partir de 2018, la presencia de Gobiernos que disminuyeron la presión estatal sobre las organizaciones rurales facilitó el fortalecimiento organizacional de estas últimas y, por consiguiente, la probabilidad de que se produjeran grandes demostraciones.

Los episodios contenciosos de 2019 y 2022 parecerían seguir la lógica que hemos argumentado, pero existen anomalías. Según los estudios disponibles sobre las demostraciones de octubre de 2019 (Ospina, 2022; Ramírez, 2020; Iza et al., 2020), la decisión del Gobierno de Moreno por

suprimir el subsidio a los combustibles de consumo doméstico disparó la confluencia más o menos espontánea de un importante espectro de organizaciones populares y urbanas en torno a la CONAIE. Las demostraciones de 2019 no fueron consecuencia del poder organizacional de la CONAIE, sino que causaron un aumento tanto del prestigio de este último actor como de la importancia que la dirigencia indígena otorga al fortalecimiento y la ampliación de recursos organizacionales.

Las entrevistas realizadas para la presente investigación con algunos de los líderes más importantes de las tres organizaciones nacionales del movimiento indígena confirman las afirmaciones de Silva sobre la capacidad organizacional, pero también indican que los recursos organizacionales de los actores más poderosos coincidieron en 2019 sin que la CONAIE haya buscado deliberadamente coordinar con otros grupos sociales organizados. En particular, la confluencia entre las bases indígenas urbanas de la FEINE y los comuneros rurales movilizados por la CONAIE creó un nuevo suelo logístico con potencial para desplegarse en futuros episodios de contestación. Adicionalmente, el encuentro de los sindicatos campesinos de la FENOCIN y las comunidades indígenas de la CONAIE abrió nuevas oportunidades para la cooperación local entre las organizaciones de base y de segundo grado de las dos confederaciones nacionales —y, en menor grado, de la FEINE—.

El episodio que en la jerga política ecuatoriana ha pasado a llamarse “El Estallido de Octubre” dio paso a una nueva evolución organizacional que, al momento, está todavía por consolidarse, como lo muestra el análisis de las demostraciones localizadas, que no llegaron a confluir en una movilización nacional en octubre de 2021. En 2019, una organización provincial de las comunidades indígenas de Cotopaxi (Sierra Central) y miembro de la CONAIE, el Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC), mostró una gran capacidad para movilizar los recursos necesarios para oponerse a las decisiones gubernamentales (personas en las calles y carreteras del país y en la capital, Quito); su liderazgo ganó rápidamente protagonismo en la competencia con el Gobierno por la opinión pública. Este liderazgo encontró, además, en las manifestaciones de ese año interlocutores previamente desconocidos al interior de la CONAIE y en las otras dos federaciones nacionales indígenas. Las nuevas alianzas, según los testimonios

recabados, aumentaron los efectos del protagonismo nacional de 2019 y permitieron que, en julio de 2021, el MICC arrebatara a la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (ECUARUNARI) el control del Consejo Directivo de la CONAIE. Este desarrollo no solo rompió la tradición electoral de la CONAIE, sino que expresó la renovación generacional de la dirigencia del movimiento indígena.

Los nuevos líderes, a diferencia de la generación anterior, crecieron “haciendo el camino”, según la expresión común usada por los militantes de CONAIE para describir la trayectoria de profesionalización de sus élites dirigentes. Esta militancia de largo plazo supone acumular recursos de poder —en particular reputación— al interior de las instituciones creadas por CONAIE desde los años ochenta. Una experiencia que resulta particularmente distintiva de la nueva generación de líderes es su participación desde los años noventa en el enfrentamiento altamente ritualizado con los Gobiernos. Ese aprendizaje permitió a los actuales dirigentes familiarizarse con la ideología antineoliberal, pero también con las distintas fases de la contención: preparación para la movilización, marcha hacia la capital y alojamiento por aliados urbanos, enfrentamiento con policías y militares, y finalmente negociación de demandas con los respectivos Gobiernos (especialmente, con el presidente de la República)⁶.

Las demostraciones de octubre de 2019 tuvieron otros dos efectos adicionales. Primero, la alianza del movimiento indígena con organizaciones de la sociedad civil se fortaleció por la incorporación de formas de activismo digital. En particular, nuevos grupos de activistas, autodenominados “colectivos”, usando redes sociales, multiplicaron la difusión de noticias sobre los enfrentamientos entre manifestantes y policías y militares; acompañaron las caminatas de las comunidades hacia Quito; difundieron las declaraciones de los dirigentes indígenas, y apelaron a la acción directa de la ciudadanía. Un desarrollo que no solo sumó nuevos recursos para las organizaciones indígenas, sino que también resaltó la importancia de una comunicación ágil y rápida al interior de las organizaciones. Los testimonios recabados indican que la cuarentena de 2020 intensificó el uso

6 Esta secuencia se interrumpió en los enfrentamientos de 2013 y 2015 con el Gobierno del presidente Correa porque no hubo la fase de negociación.

del activismo digital en la CONAIE mediante la creación de “Consejos Ampliados”, reuniones digitales entre los miembros del Consejo Directivo y dirigentes de las organizaciones de segundo grado e incluso de comunidades de base. Esta evolución siguió desarrollos similares en el resto de la región y muestra la importancia del activismo transnacional en la creación de marcos comunes de referencia para las organizaciones de la sociedad civil (Pogrebinski, 2023; Silva, 2013).

El segundo efecto de las demostraciones de 2019 fue revivir el mito del primer levantamiento indígena de 1990 como señal de una nueva época para la República, con la CONAIE como la vanguardia (Ospina, 2022; Simbaña & Rodríguez, 2020; Altmann, 2020; Becker, 2020; Almeida, 1993). La renovación del mito fue completada con la aparición del libro *Estallido. La Rebelión de Octubre en Ecuador* (Iza et al., 2020).

La elección de Guillermo Lasso en 2021 y sus primeras decisiones fueron enmarcadas por la nueva dirigencia de la CONAIE como “neoliberales”, un elemento central en las acciones de la organización a partir de ese año. La nueva dirigencia, luego de abandonar las negociaciones que inicialmente había sostenido con el Gobierno, convocó a una movilización progresiva para octubre de ese año. La convocatoria fue extemporánea. La recién electa dirigencia no había logrado todavía el control de la totalidad de la organización de la CONAIE. La alianza con la FEINE y la FENOCIN no pudo transformarse en acciones coordinadas. Las comunidades de base estaban desgastadas por el esfuerzo de 2019 y la cuarentena de 2020. Las intenciones del Gobierno no se habían convertido todavía en acciones concretas. En definitiva, este episodio indica que, aun presentes un conjunto de condiciones habilitantes, la ausencia de capacidad organizacional es condición suficiente para inhibir una contestación masiva y nacional frente al neoliberalismo.

El contraste con las limitaciones de 2021 lo ofrece la demostración nacional de 2022. La dirigencia de la CONAIE usó la experiencia ganada en la negociación con el Gobierno para crear un enmarcamiento potente y amplio de sus demandas, conocido como los 10 puntos de demanda. Este marco, junto con las lecciones aprendidas en la limitada movilización de 2021, permitió a la nueva dirigencia combinar y desplegar más eficientemente los recursos de poder acumulados en 2019. En junio de 2022, tras

una larga preparación con las comunidades de base y organizaciones de segundo grado, así como con la búsqueda deliberada de cooperación con la FEINE, la FENOCIN y aliados urbanos, la CONAIE convocó a la mayor demostración nacional antineoliberal desde 2019. Los nuevos recursos del activismo digital también volvieron a activarse. El Gobierno del presidente Lasso tuvo que recular en sus intenciones de imponer su programa político y estableció un proceso de negociación con las organizaciones indígenas.

En las respuestas de los Gobiernos de Moreno y Lasso probablemente también influyó el impacto que tuvieron las exitosas demostraciones de octubre de 2019 y junio de 2022 en la formación de coaliciones legislativas. Sin embargo, en la evaluación de esos impactos debe considerarse que ambos presidentes perdieron sus mayorías legislativas antes de los respectivos episodios de protesta (Moreno) o no contaban con ese apoyo en la Asamblea desde el inicio de su mandato (Lasso). En el primer caso, con 28 partidos representados en la Asamblea Nacional, la división de Alianza País en 2018 significó la pérdida de la mayoría legislativa (Jaramillo, 2023). Sin embargo, durante el confinamiento impuesto para manejar la pandemia de 2020, el Gobierno pudo retomar su decisión de suprimir el subsidio a los combustibles. En el segundo caso, con 15 partidos representados en la Asamblea Nacional, de los cuales solo 13 legisladores pertenecían al partido del presidente, Lasso tuvo que fabricar una coalición *ad hoc* que incluía inicialmente al Movimiento de Unidad Pluricultural Pachakutik (MUPP), cercano al movimiento indígena. La coalición colapsó en enero de 2022, cuando el presidente envió la Ley de Creación de Oportunidades que proponía reformas laborales consideradas como neoliberales por la coalición de oposición, compuesta por los partidos UNES (Revolución Ciudadana), MUPP y Partido Social Cristiano (PSC, centroderecha). La nueva coalición legislativa intentó destituir al presidente en junio de 2022, pero no lo logró; sin embargo, en mayo de 2023 inició un proceso de *impeachment* que finalmente llevó al presidente Lasso a disolver la Asamblea y convocar a elecciones anticipadas. El ciclo del nuevo intento de imposición del neoliberalismo culminó con un resultado similar al de fines del siglo anterior: inestabilidad política.

CONCLUSIONES

La virtud de poner a prueba una teoría con un caso que parece *a priori* más probable es que amplíe o confirme su alcance; esta es la contribución principal del ejercicio que hemos desarrollado. Madariaga (2020) ha argumentado que la capacidad del neoliberalismo para mantenerse a lo largo del tiempo (es decir, su resiliencia) “es un proceso íntimamente conectado con la erosión gradual de la democracia” (p. 3). Esto es, el nuevo orden político neoliberal se sostiene a pesar de que Gobiernos no neoliberales no logran revertir las protecciones institucionales al paradigma de políticas públicas y a los actores beneficiarios de estas que han establecido sus predecesores neoliberales. La teoría identifica tres pilares que sostienen al neoliberalismo: *las ideas* imbuidas en el paradigma de toma de decisiones de políticas económicas, *las instituciones políticas* que sesgan la representación de actores con perspectivas políticas neoliberales y la de sus opositores, restringiendo la democracia, y el incremento del poder de los actores con preferencias neoliberales (*los intereses*) (Madariaga, 2020b, pp. 2-6). La existencia de casos en los cuales la continuidad del neoliberalismo no está asegurada es explicada por la ausencia o debilidad de uno de esos tres pilares, o por la falta de complementariedad entre ellos. La elección de casos que hizo Madariaga, sin embargo, deja de lado a países como Bolivia y Ecuador, donde el neoliberalismo se rompió por largos períodos (Ecuador) o no ha logrado recomponerse (Bolivia); esto es, casos de neoliberalismo *lábil*.

En bioquímica, el concepto “labilidad” hace referencia a un tipo de células o de proteínas que son susceptibles de alteración o destrucción, así como a compuestos químicos transitorios. En psicología el concepto alude a cambios de humor desproporcionados, rápidos y transitorios. En cualquiera de las acepciones precedentes, el énfasis recae en la discontinuidad y en la dificultad de células, compuestos o afectividad para recomponerse cuando un estímulo o un proceso ha interrumpido su reproducción. Trasladando el concepto a nuestra discusión política, afirmamos que, en casos como el que hemos examinado, el doble proyecto político y económico del neoliberalismo –su intento por convertirse en un orden político económico permanente– no logra imponerse ni tampoco recuperarse de su interrupción. Su supervivencia está comprometida no solo por lo incompleto de los pilares que deberían sostenerlo, sino también por factores

que favorecen simultáneamente la creación de coaliciones opositoras y la preservación del régimen democrático. En particular, la capacidad de organizaciones de sectores populares para generar marcos de protesta amplios y capturar y poner en marcha recursos de poder crea ciclos de contestación que obligan a los Gobiernos neoliberales a negociar sus políticas o simplemente abandonarlas.

Por una parte, esa labilidad se debe a los logros alcanzados por el proyecto antineoliberal de la Revolución Ciudadana en su década de Gobierno, especialmente la destrucción de las instituciones políticas neoliberales. Por otra parte, a la capacidad de las organizaciones del movimiento indígena —particularmente la CONAIE— y sus aliados urbanos para renovarse, generar —o capturar— nuevos recursos para la protesta contra el neoliberalismo. Nuestro examen también ha revelado el carácter ritual de esas estrategias de protesta. El Gobierno provee la oportunidad mediante decisiones que el liderazgo indígena puede enmarcar como neoliberales, lo que a su vez pone a prueba la capacidad de los dirigentes para organizar una demostración nacional; si esta efectivamente ocurre, el Gobierno terminará negociando sus políticas, comprometiendo así la continuidad del neoliberalismo en el tiempo o, por lo menos, el grado de ortodoxia de esas políticas con relación al modelo de desarrollo idealizado por el neoliberalismo. Finalmente, el fragmentado sistema político ecuatoriano posterior a la Revolución Ciudadana hace difícil para Gobiernos sin mayorías parlamentarias la construcción de coaliciones legislativas que apoyen las reformas neoliberales.

Desde una perspectiva más amplia, la síntesis teórica que hemos desarrollado contribuye a la discusión sobre las diferentes experiencias a las que dio lugar el neoliberalismo desde su emergencia en los años setenta. El consenso actual es que tanto en los países capitalistas avanzados como en los periféricos una variedad de combinaciones entre condiciones necesarias y suficientes determina el grado en que los Gobiernos neoliberales logran transferir recursos de poder desde los opositores al neoliberalismo hacia los actores interesados en impulsar el neoliberalismo. En un número reducido de casos, ese cambio logra institucionalizarse y se convierte en resiliente. En otros, ese efecto no se obtiene. La teoría aquí desarrollada permite esperar que, en este último grupo de países, la ausencia de un sesgo

institucional que complemente y aumente el poder de la minoría neoliberal mantenga abierto el espacio para que opositores organizados impidan la restricción de la democracia y la consolidación del neoliberalismo como orden económico político dominante.

REFERENCIAS

- Albuja, V. & Dávalos, P. (2013). Extractivismo y posneoliberalismo: el caso de Ecuador. *Estudios Críticos del Desarrollo*, III(4), 83-112. <https://doi.org/10.35533/ecd.0304.va.pdf>
- Almeida, I., El movimiento indígena en la ideología de los sectores dominantes ecuatorianos (1993). En I. Almeida, J. Almeida Vinuesa, S. Bustamante Cárdenas, S. Espinosa, E. H. Frank, H. Ibarra C., J. León, R. Levoyer A., L. Macas, G. Ortiz Crespo, I. Pérez A., G. Ramón F. Rosero, L. Ruiz M., & D. Cornejo Menacho, *Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990* (pp. 293-317). ILDIS; ABYA-YALA.
- Altmann, P. (2020). El Estado plurinacional en Ecuador o la esperanza de supervivencia de los pueblos indígenas. Entrevista a Ileana Almeida. En F. Simbaña, & A. Rodríguez Caguana (Eds.), *¿Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento indígena en Ecuador: una historia permanente* (pp. 149-178). Abya-Yala.
- Álvarez, S. (2018). *Gubernamentalidad y administración territorial: La descentralización en el Ecuador: 2010-2016* [Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. Repositorio de la Universidad Andina Simón Bolívar.
- Andrade, P. (2009). *La era neoliberal y el proyecto republicano. La recreación del Estado en el Ecuador contemporáneo: 1992-2006*. Corporación Editora Nacional; Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.
- Andrade, P. (2009). *Democracia y cambio político en el Ecuador, Liberalismo, política de la cultura y reforma constitucional*. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador; Corporación Editora Nacional
- Arrighi, Giovanni (2007). *Adam Smith en Pekín*. Akal.
- Basabe, S., & Barahona, C. (2017). El fin del giro a la izquierda en Ecuador: rendimientos económicos y declive electoral en los gobiernos de Rafael Correa. En M. Torrico (Ed.), *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas* (pp. 35-55). FLACSO México.

- Beach, D., & Pedersen, R. B. (2020). *Causal case study methods. Foundations and guidelines for comparing, matching, and tracing* [Métodos de estudio de caso causal. Fundamentos y directrices para comparar, emparejar y rastrear]. University of Michigan Press.
- Becker, M. (2020). Levantamientos. En F. Simbaña y A. V. Rodríguez Caguana, *¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento indígena en Ecuador, una historia permanente* (pp. 195-202). Universidad Andina Simón Bolívar; Kitu-Kara; Abya Yala.
- Bowen, J. D. (2020). La construcción del Estado en Ecuador a través del ciclo económico: evaluando la “Revolución Ciudadana” durante el auge (y caída) de los recursos naturales. En P. Andrade (Ed.), *Nuevos Enfoques para el Estudio de los Estados Latinoamericanos* (pp. 169-189). Corporación Editora Nacional; Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.
- Bretón, V., González, M., Rubio, B., & Vergara-Camus, L. (2023). Peasant and indigenous autonomy before and after the pink tide in Latin America [Autonomía campesina e indígena antes y después de la marea rosa en América Latina] *Journal of Agrarian Change, Special Issue*, <https://doi.org/10.1111/joac.12483>
- Bull, B. & Sánchez, F. (2020). Élites y poulistas: los casos de Venezuela y Ecuador, *Iberoamerican – Nordic Journal of Latin America and Caribbean Studies*, 49(1), 96-106. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.504>
- Cartuche, I., (2020). De la plurinacionalidad del Estado a los gobiernos comunitarios, En F. Simbaña y A. V. Rodríguez Caguana, *¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento indígena en Ecuador, una historia permanente* (pp. 25-45). Universidad Andina Simón Bolívar; Kitu Kara; Abya Yala.
- Chang, H. J. (2014). *Economics: The User’s Guide* [Economía: Una guía para el usuario]. Bloomsbury Press.
- Chiasson-LeBel, T. (2019). Watching over the Right to Turn Left: The Limits of State Autonomy in Pink Tide Venezuela and Ecuador 2019 [Vigilando el derecho a girar a la izquierda: Los límites de la autonomía estatal en la Venezuela y Ecuador de la marea rosa (2019)]. En P. C. Gray (Ed.), *From the Streets to the State: Changing the World by Taking Power*. State University of New York Press.
- Constitución de la República del Ecuador*. 20 de octubre de 2008.

- Etchemendy, S. (2019). *The Politics of Popular Coalitions: Unions and Territorial Social Movements in Post-Neoliberal Latin America (2000-15)* [La política de las coaliciones populares: Sindicatos y movimientos sociales territoriales en la América Latina posneoliberal (2000-2015)]. *Journal of Latin American Studies*, 52(1), 1-32, <https://doi.org/10.1017/S0022216X19001007>
- Gerring, J. (2004). What Is a Case Study and What Is it Good for? [¿Qué es un estudio de caso y para qué sirve?]. *The American Political Science Review*, (98)2, 341-354. <https://doi.org/10.1017/S0003055404001182>
- Gerstle, G. (2022). *The Rise and Fall of the Neoliberal Order, America and the World in the Free Market Era* [Auge y caída del orden neoliberal: América y el mundo en la era del libre mercado]. Oxford University Press.
- Goertz, G. (2017). *Multimethod Research, Causal Mechanisms, and Case Studies: The Research Triad* [Investigación multimétodo, mecanismos causales y estudios de caso: La tríada de la investigación]. Princeton University Press
- Goertz, G., & Mahoney, J. (2012). *A Tale of Two Cultures: Qualitative and Quantitative Research in the Social Sciences* [Historia de dos culturas: La investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales]. Princeton University Press.
- Iza, L., Tapia, A., & Madrid, A. (2020). *Estallido. La rebelión de octubre en Ecuador*. Ediciones Red Kapari.
- Jaramillo, G. (2022). Ecuador: from Muerte Lenta to democratic renewal [Ecuador: de muerte lenta a la renovación democrática]. En M. A. Cameron, & G. Jaramillo (Eds.), *Challenges to Democracy in the Andes. Strongmen, Broken Constitutions, and Regimes in Crisis* [pp. 97-120]. Lynne Rienner.
- Karakras, A. (2020). El proyecto político de CONAIE sigue con plena vigencia. En F. Simbaña y A. V. Rodríguez Caguana (Comps.), *¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento indígena en Ecuador, una historia permanente* (pp. 47-59). Universidad Andina Simón Bolívar; Kitu-Kara; Abya Yala.
- Iversen, T., & Soskise, D. (2019). *Democracy and Prosperity, Reinventing Capitalism through a turbulent century* [Democracia y prosperidad: Reinventando el capitalismo en un siglo turbulento]. Princeton University Press.
- Madariaga, A. (2020a). *Neoliberal resilience: lessons in democracy and development from Latin America and Eastern Europe* [Resiliencia neoliberal: lecciones

- sobre democracia y desarrollo desde América Latina y Europa del Este]. Princeton University Press.
- Madariaga, A. (2020b). The three pillars of neoliberalism: Chile's economic policy trajectory in comparative perspective [Los tres pilares del neoliberalismo: La trayectoria de la política económica chilena en perspectiva comparada], *Contemporary Politics*, (26), 308-329. <https://doi.org/10.1080/13569775.2020.1735021>
- Meléndez, Á. (2022, 1 de noviembre). *Simón Cueva: la función pública fue su conscripción*. Mundo Dineros. <https://revistamundodineros.com/simon-cueva-la-funcion-publica-fue-su-conscripcion/>
- Mideros, A., & Fernández, N. (2021). *El bienestar como tarea pendiente en Ecuador: hacia nuevos pactos para garantizar la protección social*. Friederich Ebert Stiftung.
- Montufar, C. (2000). *León Febres Cordero y la reconstrucción neoliberal. Los orígenes del auge y fracaso de la derecha contemporánea en el Ecuador 1984-1988*. Universidad Andina Simón Bolívar; Abya-Yala.
- Ospina, P. (2022). El Paro Nacional de junio de 2022, ¡Otra vez la CONAIE! *Ecuador Debate*, (116), 11-27. <http://hdl.handle.net/10469/18826>
- Otero-Bahamon, S. (2016). *When the State Minds the Gap, The Politics of Subnational Inequality in Latin America* [Cuando el Estado se preocupa por la brecha: La política de la desigualdad subnacional en América Latina] [Doctoral Dissertation Northwestern University]. Northwestern University.
- Pogrebinschi, T. (2023). *Innovating Democracy? The Means and Ends of Citizen Participation in Latin America* [¿Innovando la democracia? Medios y fines de la participación ciudadana en América Latina]. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108690010>
- Polga-Hecimovich, J. (2020) ¿Hacia una superación del cleavage regional? La nacionalización de los partidos políticos ecuatorianos desde el retorno a la democracia. En Instituto de la Democracia (Coord.), *Antología de la Democracia Ecuatoriana, 1979-2020* (pp. 279-319). Instituto de la Democracia.
- Prasad, M. (2006). *The Politics of Free Markets, The Rise of Neoliberal Economic Policies in Britain, France, Germany and the United States* [La política de los mercados libres: El auge de las políticas económicas neoliberales en

- Reino Unido, Francia, Alemania y Estados Unidos]. The University of Chicago Press.
- Ramírez, F. (Ed.) (2020). *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*. CLACSO.
- Silva, E. (2009). *Challenging Neoliberalism*. Cambridge University Press.
- Silva, E. (2013). *Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the Divide* [Activismo transnacional y movimientos nacionales en América Latina: Tendiendo puentes sobre la división]. Routledge.
- Silva, E. (2018). Social Movements and the Second Incorporation in Bolivia y Ecuador [Movimientos sociales y la segunda incorporación en Bolivia y Ecuador]. En E. Silva & F. Rossi, *Reshaping the Political Arena in Latin America, From Resisting Neoliberalism to the Second Incorporation* (pp. 30-41). University of Pittsburgh Press.
- Simbaña, F., & Rodríguez A. V. (2020). *¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento indígena en Ecuador, una historia permanente*. Universidad Andina Simón Bolívar; Kitu-Kara; Abya Yala.
- Thorp, R. (1998). *Progress, Poverty and Exclusion, An Economic History of Latin America in the 20th Century* [Progreso, pobreza y exclusión: Una historia económica de América Latina en el siglo XX]. Inter-American Development Bank.
- Villavicencio, A. (2024). *Los recursos naturales ¿una maldición de la bendición?* [Manuscrito no publicado].
- Wolff, J. (2016). Business power and the politics of postneoliberalism: Relations between governments and economic elites in Bolivia and Ecuador [Poder empresarial y las políticas del posneoliberalismo: Relaciones entre gobiernos y élites económicas en Bolivia y Ecuador]. *Latin American Politics and Society*, 58(2), 124-147. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2016.00313.x>

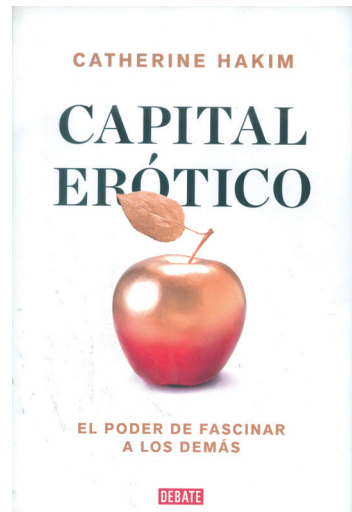
RESEÑAS

LA SEDUCCIÓN SIN CUERPO

Hakim, Catherine (2025/2011). *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás* (J. Homedes, Trad.) Debate

Aunque quienes se dedican a las ciencias sociales en no pocas ocasiones se percatan de que la belleza y la seducción juegan un papel relevante en la vida social, lo libidinal suele ser puesto de lado cuando aparece como un elemento que podría ser clave para dar cierto sentido al modo en que se establecen determinadas relaciones sociales. Catherine Hakim ofrece una alternativa para estudiar esta cuestión para que el atractivo —y otros elementos que se conjugan con este— pueda ser incluido como un componente protagonista en la configuración de las relaciones de género y en la estructuración de diferencias de clase: ella lo llama *capital erótico*. Este se refiere a una mezcla de “belleza, atractivo sexual, cuidado de la imagen y aptitudes sociales, una amalgama de atractivo físico y social que hace que determinados hombres y mujeres resulten atractivos para todos los miembros de su sociedad, especialmente los del sexo opuesto.” (pp. 9-10), y a la que cada vez se le da más valor en las sociedades modernas. Para la autora, el capital erótico es tan importante como el capital cultural y el capital social para comprender la interacción social, los procesos sociales y económicos, la movilidad social ascendente, y que es básico para entender la sexualidad y las relaciones sexuales.

La teorización de la socióloga comienza con una Introducción y se despliega a lo largo de ocho capítulos divididos en dos partes. La primera parte



titula “El capital erótico y las políticas sexuales modernas” y consta de tres capítulos. En el primero explica qué es el capital erótico y cada uno de sus componentes (válidos tanto para mujeres como para hombres): la belleza, en la que la simetría y la homogeneidad en el color de la piel contribuyen al atractivo de acuerdo al convencionalismo actual (aunque las ideas acerca de lo bello cambien con las culturas y con el tiempo); el atractivo sexual, centrado más en el cuerpo que en lo facial (en tanto este último está más ligado a la belleza clásica), es decir, el *sex-appeal*, que puede considerarse una manera de estar en el mundo, que incluye la forma de moverse, hablar y actuar, y “solo puede plasmarse en una película u observarse directamente” (p. 21); la gracia, el encanto, la facultad de caer bien, hacer sentir a los demás a gusto e incluso provocar el deseo (incluye la coquetería y el carisma); la vitalidad, que es una “mezcla de buena forma física, energía social y buen humor” (p. 22); la presentación social, que comprende el modo de vestir, el olor, el uso de cosméticos, el peinado, los adornos y los diversos accesorios, pero también el saber qué atuendo llevar para cada ocasión; y finalmente la propia sexualidad, es decir, la energía, la competencia sexual y el espíritu lúdico, o lo que puede sintetizarse como “ser un buen amante”. De manera adicional, solo presente en algunas culturas, un séptimo elemento sería la fertilidad, exclusivo para las mujeres.

En el segundo capítulo, Hakim desarrolla un factor que se constituye como un cimientito que permite explicar el intercambio del capital erótico con otros bienes, principalmente económicos: el déficit sexual masculino, que ella entiende es sistemático y universal (pp. 46, 228), ya que, en general, “los hombres quieren mucho más sexo del que reciben, a todas las edades. Dado que las mujeres manifiestan niveles mucho más bajos de deseo sexual, así como de actividad, los hombres se pasan casi toda la vida sexualmente frustrados...” (p. 46); esto estaría demostrado por las encuestas, particularmente las realizadas en Europa y Estados Unidos, y otras fuentes secundarias en las que se basa para sus teorizaciones. Las mujeres, también en general, detentarían mayor capital erótico. Así, la constante escasez de los hombres y la capacidad de provocar deseo de las mujeres afectaría de manera amplia las relaciones entre los sexos, tomando en cuenta que “la heterosexualidad continúa siendo la forma abrumadoramente dominante de sexualidad” (p. 51), aunque la autora no deja de tomar en cuenta las

percepciones de homosexuales y las comunidades gays. A su vez, este sería el motivo por el cual los hombres intentarían controlar a las mujeres permanentemente. El tercer capítulo refuerza esa tesis, ya que también en el ámbito académico se habría desatendido el capital erótico, porque la sociología y la economía fueron y siguen dominadas por puntos de vista masculinos (p. 82), pero más aun por la estigmatización hacia las mujeres que venden servicios sexuales, en lo cual confluirían el dominio patriarcal y varios movimientos feministas; hay para la autora un control ideológico del capital erótico que, comenzando con la religión, hubiese reforzado la dicotomía virgen/puta que seguiría vigente (p. 88), así como sus efectos morales, con los que se mantendría y promovería la fobia al sexo y la aversión al placer. Mediante el despliegue de esta crítica Hakim llega a una primera conclusión (solución) respecto al déficit sexual masculino que favorecería a las mujeres que potencialmente tienen la posibilidad de reconvertir su capital erótico en capital económico: la despenalización total de la industria del sexo, con la que

El desequilibrio de interés sexual se vería resuelto por las leyes de la oferta y la demanda, como ocurre en otros sectores del ocio. Probablemente, los hombres se vieran en la obligación de pagar más de lo que suelen, y las jóvenes y estudiantes atractivas pero sin peculio pudieran ganar dinero sin temor al acoso policial. En términos generales, aumentaría el poder de las mujeres dentro de las relaciones (p. 105).

La segunda parte del libro se denomina “Cómo actúa el capital erótico en la vida cotidiana” y está conformada por cinco capítulos. La socióloga británica empieza resaltando cuáles son los beneficios del capital erótico en diferentes momentos de la vida, al mismo tiempo que critica la postura de que se dé valor en demasía al capital humano y a los logros académicos para alcanzar el éxito no porque las mujeres no puedan alcanzarlos, sino porque en tanto que el capital erótico se legitime y se valúe (actualmente sería un capital de algún modo devaluado como efecto de la vigencia del dominio patriarcal) les permitirá mayores ventajas a las mujeres al ser permanente el déficit sexual masculino. Respecto a los amores y el mercado matrimonial, menciona que es común que las mujeres intercambien atractivo por riqueza y poder masculino y asciendan así en la escala social, y ya

en el matrimonio que las mujeres suelen negociar con los hombres con el acceso al sexo: “Las mujeres casadas ofrecen o niegan sexo para convencer a su marido de que colabore. La eficacia de esta estrategia se debe a que los maridos casi siempre desean más sexo que sus mujeres, y a que el sexo comercial está estigmatizado” (p. 149); esto también se relaciona con las infidelidades de distinto tipo, pero serían más comunes de parte de los maridos. Aquí es donde entra la cuestión del pago por servicios sexuales, mucho más común en los hombres que en las mujeres, pero donde las chicas de compañía (*escorts*) y las prostitutas pueden obtener amplias ganancias económicas, a pesar de su ilegalidad en muchos países. De todas maneras, cuando se trata de ingresos y mayores posibilidades de ascenso laboral, los hombres con elevado capital erótico hacen valer más su “plus de belleza” que las mujeres, aunque pareciera ser equitativo el castigo a la fealdad (p. 202). Finalmente, Hakim ratifica y continúa ilustrando las conclusiones a las que llegó, aunque es en el último capítulo donde se encuentra uno de sus aportes más interesantes, que se refiere a la división de los mercados, entre el mercado de pareja estable (“mercado del matrimonio”) y el mercado de las relaciones a corto plazo y efímeras (“mercado al contado”), que incluye “las citas, ligues y contactos sexuales esporádicos antes del cortejo propiamente dicho; las aventuras extraconyugales pasajeras y las infidelidades de cierta duración después del matrimonio; los contactos del sector del sexo comercial; y posiblemente a la clientela de ocio” (p. 235), y es en estos últimos en los que se saca a relucir plenamente el valor de la sexualidad y el capital erótico de las mujeres, mientras que “las relaciones estables son acuerdos más complejos” (p. 236). Esta división entre mercados es apropiada no solo para investigar lo que la autora llama “capital erótico” sino que establece una línea divisoria, aunque tenue, para comprender de manera distinta los emparejamientos, las separaciones, los divorcios y las formas en que las mujeres, los hombres y otros géneros se encuentran y desencuentran en el despliegue de la libido.

A lo largo de su exposición, no obstante, Hakim omite dos factores que hubieran resultado fundamentales para consolidar su propuesta. El primero es el concepto de cuerpo: aunque pareciese obvio que lo erótico atraviesa la carne y los poros de la piel y llega a ser simbolizado, aquello que vendría a ser lo erótico como capital resulta como algo etéreo

y sin soporte. Esto se debe en parte a las limitaciones metodológicas de la autora ya que solamente se basa en otras investigaciones (de las que obtiene los datos más interesantes), en encuestas de fuentes secundarias y muy poco en datos cualitativos que ella hubiera podido obtener, lo cual, considero, es lo que uno espera de un libro que trata sobre la belleza, la sensualidad, el encanto y, en gran medida, aquello que pasa por la imagen de personas (el mismo Goffman, 1976/1991, hace varias décadas atrás, en un artículo analizó la feminidad mediante fotografías de revistas aunque sea reproducidas en blanco y negro). Lo cierto es que Hakim se limita a presentar tablas con estadísticas, algunos gráficos, determinadas referencias a personas famosas (Madonna, David Beckham, Lady Gaga y otros), breves historias de mujeres “compuestas a partir de muchas personas y hechos reales. Los nombres, y los detalles concretos, son ficticios.” (p. 290, nota 1), sin que tampoco llegue a describir cómo se podría conformar el capital erótico de una persona de manera detallada ni mucho menos. Si bien la autora ejemplifica cada uno de los elementos que componen el capital erótico, este en la mayor parte del texto termina reduciéndose al atractivo sexual, que de hecho es complicado captar como dato sociológico, ya que es difícil de advertir y observar empíricamente, y menos aun cuando solo presenta como datos lo que unos profesores valoraron respecto a sus alumnos, lo que unos encuestados declararon en determinada oportunidad o lo que unos encuestadores calificaron mediante su propia percepción, y sin que aparezca la propia investigadora más que para contar que cuando era veinteañera tomó unas clases gratuitas de maquillaje que ofrecían las grandes marcas de cosméticos, con las que adquirió pericia en ello (p. 116). Al mismo tiempo, son exiguas las referencias concretas a la belleza, la gracia, la vitalidad, el modo de vestir y las diferentes maneras de arreglarse y adornarse.

La omisión conceptual y empírica del cuerpo resulta problemática en el planteamiento de Hakim. Para el antropólogo David Le Breton, por ejemplo, la existencia misma del ser humano es corporal, por lo que “vivir consiste en reducir continuamente el mundo al cuerpo, a través de lo simbólico que éste encarna” (1990/2002a, p. 7), por lo que hay todo un abanico de posibilidades de estudiar este tema, que pueden incluir lo cotidiano, lo médico, lo ritual, lo estético, y también las “técnicas corporales”

que incluyen los cuidados del cuerpo, el consumo, las destrezas y varios otros (Le Breton, 1992/2002b, p. 42-44). Para la antropología y la sociología, el cuerpo también es concebido como un instrumento y como tal puede ser entendido como un activo que se puede cultivar (la misma Hakim menciona cómo Arnold Schwarzenegger hizo *culturismo* (p. 132), pero no lo entiende como capital cultural *incorporado*, Bourdieu, 1986/2001, p. 139), que fue convertido en otros tipos de capital), que se puede entrenar (Wacquant, 2006, incluso hace referencia a un *capital corporal* que detentarían los boxeadores), que se puede manipular e incluso modificar en su organicidad: desde los tratamientos de ortodoncia hasta los cambios de sexo, pasando por toda una variedad de posibilidades de cirugías estéticas. A partir del cuerpo, así entendido, se puede obtener una serie de réditos económicos, sociales y hasta políticos. El cuerpo, sin embargo, no tiene un lugar en la elaboración teórica de Hakim, por lo que no es un activo en la economía de las prácticas. Para ella el activo es el capital erótico, etéreo, que se supondría llega a tener relación con el cuerpo (y lo que podría haber denominado lo que en su momento un sociólogo propuso como “capital-apariencia”; Le Breton, 1992/2002b, p. 82), pero está lejos de tomar en cuenta al cuerpo como tal. Esta “falta de cuerpo” se extiende a una manera simplificada de entender el deseo tanto de los hombres como de las mujeres, lo cual le resulta conveniente a la socióloga para establecer la correlación entre déficit sexual masculino y mayor capital erótico femenino. Así, la persona aparece como un *homo economicus*, pese a que las lógicas de la vida amorosa (Miller, 1991/2009) en no pocas ocasiones escapan a la dinámica comercial.

De cualquier modo, la apariencia o lo erótico como cuarto activo es una conceptualización que se basa en una errónea interpretación de lo que para Bourdieu es el capital —que aunque es de uso amplio su multiplicación es dificultosa e incluso desaconsejable (Spedding, 1999)—, y particularmente el capital simbólico. Para el sociólogo francés, el capital es “trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o ‘incorporada’” (Bourdieu, 1986/2001, p. 131), es un poder análogo a la energía, y “esa energía de la física social, puede existir bajo *diferentes especies*” (Bourdieu, 1980/2013, p. 195-196) que son mutuamente convertibles, lo cual Hakim no advierte, pero que se puede aplicar a los famosos

que ella misma menciona (pp. 165, 224) que trasladan su capital simbólico de un campo a otro, cotizándolo de manera diferenciada, y que producen determinados efectos en condiciones específicas. Son diferentes especies de poder que Bourdieu los formula como distintos tipos de capital, que pueden ser reconvertidos en otros bajo determinadas condiciones históricas o coyunturas particulares (Ramírez Álvarez, 2024, p. 45). El capital simbólico es lo que de los otros capitales (económico, cultural y social) se exhibe, lo que se constituye en signos, propiedades distintivas que son percibidas y reconocidas; se trata de un “capital legítimo, desconocido en su verdad objetiva” (Bourdieu, 1980/2013, pp. 170-172). Lo que para Hakim es la belleza, el “don de gentes”, incluso el atractivo y los otros elementos que conforman el capital erótico (entre los que estaría el saber maquillarse), son formas de capital cultural incorporado –mediado, en el caso de la belleza, por la herencia biológica (Bourdieu, 1986, pp. 185-186)– y representado mediante el cuerpo en relación al cuerpo legítimo (p. 189), es decir, capital simbólico, la otra gran omisión de la autora a lo largo de todo el libro. En otro sentido, el capital erótico puede entenderse como la manifestación del capital económico: la capacidad de costear cirugías, de comprar ropa o adquirir los servicios en una peluquería son modos de consumir para arreglar el cuerpo con los que se termina expresando la capacidad económica. Asimismo, aunque con limitaciones para articularlo con lo empírico, el cuerpo para Bourdieu tiene lugar en su teoría sobre todo como “*hexis corporal*”, que implica básicamente posturas, gestos y movimientos con los que se expresa el valor social, la condición de clase y mediante lo que el *habitus* se pronuncia (1998, p. 484; Ramírez Álvarez, 2009).

Aunque con la categoría de capital erótico Catherine Hakim aún una serie de propiedades y recursos con los que las personas efectúan intercambios y se procuran beneficios y ganancias en la vida social, y presenta una original propuesta, es de extrañar que se empeñe en consagrar a lo erótico como un cuarto capital, cuando su teorización es incompleta e insuficiente, ya que si el cuarto capital se agrega a los tres propuestos por Pierre Bourdieu, tal como la autora lo plantea (pp. 26, 44, 228, 246), sorprende que no tome para nada en cuenta cómo se conceptualizan, se constituyen, se componen y se reconvierten los capitales en *La distinción* (Bourdieu, 1979/1998) (ausente en la bibliografía referida por Hakim), el

famoso libro donde el sociólogo francés además analiza la relación entre el gusto y las disposiciones corporales (entre otros varios elementos). Tampoco la autora retoma “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”, donde Bourdieu (1986) se refiere al cuerpo como un “*producto social*” y a la concordancia o discordancia entre el cuerpo real y el cuerpo legítimo, en relación a la mirada y el discurso de los otros (p. 186), es decir, a esquemas de clasificación social “por cuya mediación el cuerpo es prácticamente percibido y apreciado” (p. 193). De todas maneras, Hakim abre una serie de alternativas para realizar investigaciones con los presupuestos que propone para comprender mejor los mercados sexuales, las posibilidades en los vínculos eróticos entre mujeres y hombres, y las consecuencias de las relaciones de seducción, usualmente relegados en diferentes investigaciones sociológicas. Para ello, de uno u otro modo, habría que hacer un paréntesis al trabajo de escritorio y a la revisión de encuestas, por lo que lo recomendable será que se realicen investigaciones cualitativas, con la añadidura —no menor— de que quien las haga se decida a poner el cuerpo.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (1986). “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”. En Álvarez-Uría, F., & Varela, J. (Eds.), *Materiales de sociología crítica* (J. Varela, Trad.; pp. 183-194). La Piqueta.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (M. del C. Ruiz de Elvira, Trad.). Taurus. (Obra original publicada en 1979).
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. *Poder, derecho y clases sociales* (M. J. Bernuz Beneitez, Trad.). Desclee de Brouwer. (Obra original publicada en 1986).
- Bourdieu, P. (2013). *El sentido práctico* (A. Dilon, Trad.; P. Tovillas, Rev. de la Trad.; 2ª Reimpr.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1980).
- Goffman, E. (1991). La ritualización de la femineidad. *Los momentos y sus hombres: Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin* (E. Fuente Herrero, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1976).
- Le Breton, D. (2002a). *Antropología del cuerpo y modernidad* (P. Mahler, Trad.; 2ª Reimpr.). Buenos Aires: Nueva Visión. (Obra original publicada en 1990).

- Le Breton, D. (2002b). *La sociología del cuerpo* (P. Mahler, Trad.). Nueva Visión. (Obra original publicada en 1992).
- Miller, J.-A. (2009). *Lógicas de la vida amorosa* (G. Brodsky, Trad.; 4ª Reimpr.). Manantial. (Obra original publicada en 1991)
- Ramírez Álvarez, S. (2009). *Construcciones de clase y fachadas cotidianas: Arreglos personales de mujeres paceñas como forma de distinción en la ciudad de La Paz* [Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Mayor de San Andrés]. Universidad Mayor de San Andrés.
- Ramírez Álvarez, S. (2024). *Transitar por la clase media paceña. Movilidad social y estrategias residenciales de empleados de cuello blanco*. Instituto de Investigaciones Sociológicas.
- Spedding, A. (1999). *Una introducción a la obra de Pierre Bourdieu*. Cuadernos de investigación 4. Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), Universidad Mayor de San Andrés.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador* (M. Hernández Díaz, Trad.). Siglo XXI.

Sergio Ramírez Álvarez¹

E-mail: ramirez.sp@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4334-1345>

¹ Sociólogo de la Universidad Mayor de San Andrés, maestro en Estudios Psicoanalíticos y Especialista en Psicología Clínica de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Doctorante en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Publicaciones: Después de mayo. Lacan y el malestar en la cultura, Transitar por la clase media paceña y coautor de Los Nietos del proletariado urbano. Publicó artículos académicos sobre estratificación social, cine, salud, representaciones de género y otras temáticas. Docente de las carreras de Sociología y Trabajo Social (UMSA). Psicoanalista.

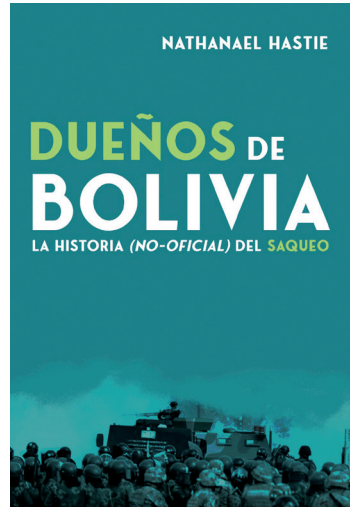
LAS CLASES DOMINANTES AL DESNUDO: UNA HISTORIA DE ENRIQUECIMIENTO Y DESPOJO

Hastie, Nathanael (2025). *Dueños de Bolivia. La historia (no oficial) del saqueo*.
Librería Editorial Subterránea

El libro de Nathanael Hastie es un libro necesario y justo a tiempo. Para todos quienes queremos conocer esa historia “no oficial” que expone cómo las clases dominantes recrean, se acomodan y, por métodos diversos, se perpetúan. Nos ofrece una economía política del saqueo y del despojo. Tal vez, para algunos, un libro que incomoda, ya que no hay muchos estudios sobre las élites económicas y políticas del país. Hastie toma como “objeto” de estudio a estas élites y lo hace de manera rigurosamente documentada, lo que se constituye en un primer mérito del texto al haber logrado vencer los obstáculos para el acceso a la información, que estas élites buscan mantener en un estado reservado y en las sombras.

Reconozco que me ha resultado desafiante organizar esta breve reseña, ya que se trata de un trabajo que además de extenso es muy rico en información, datos y procesos tanto históricos como actuales. Procesos polémicos que exponen, sobre la base de un trabajo riguroso de recopilación de diversas fuentes, los mecanismos de formación de la oligarquía financiera dependiente en Bolivia y cómo esta, en su trayectoria, ha dispuesto una serie de mecanismos para organizar y ser protagonistas de esta historia del saqueo que tan bien describe y documenta en su libro.

Hastie ha dedicado años de investigación. Su estudio, que empezó como tesis de licenciatura en la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), terminó transformándose en un libro que, como se ha venido señalando desde su publicación, ya ocupa un lugar destacado en la producción intelectual del país. Esta obra, publicada por la Librería



Editorial Subterránea en 546 páginas y distribuida en 22 capítulos, construye una genealogía de un sector destacado de las clases dominantes en el país como es la oligarquía financiera. Presenta una historia crítica del poder económico y político en Bolivia, centrada en la formación, continuidad y reconfiguración de la oligarquía financiera dependiente, para lo cual combina un enfoque histórico-estructural y empírico, utilizando datos financieros, registros empresariales y análisis político para demostrar cómo el saqueo del país ha sido un proceso sostenido por el Estado, las élites locales y el capital transnacional.

Entre la periodización que el texto desarrolla podemos señalar que aborda los orígenes de la oligarquía boliviana desde la colonia hasta la Revolución de 1952, la transición del poder “minero-feudal” a la burguesía empresarial, formada con apoyo estatal y extranjero, la reconfiguración de las clases dominantes tras 1952, con la nacionalización de las minas, la Reforma Agraria y el papel del Estado como generador de una burguesía dependiente, para finalizar con el periodo del ciclo neoliberal y parte del denominado “proceso de cambio”, hegemonizado por el MAS.

Clases sociales, geopolítica y estudio militante

En esta oportunidad voy a detenerme a comentar tres aspectos que considero valiosos para destacar de la obra que Hastie nos ofrece.

El primero es el referido a la dimensión de las clases sociales, cuestión que en las últimas décadas ha tendido a ser “olvidada” por la academia al privilegiarse los análisis y estudios culturales, lingüísticos y/o identitarios. El segundo aspecto tiene que ver con la dimensión geopolítica. Si durante todo el siglo XX Bolivia se caracterizó por su papel subordinado a las políticas e intereses norteamericanos, esa situación geopolítica con respecto a Estados Unidos se ha ido modificando, obteniendo el país grados mayores de autonomía, pero sin superar de manera significativa ese rol dependiente en la geopolítica regional y mundial. Un tercer punto que quiero señalar es que el trabajo de Hastie no se contenta con hacer una descripción y análisis riguroso de los métodos del saqueo, sino que avanza en proponer una estrategia y un programa para que los y las trabajadoras del campo y la ciudad puedan terminar con esta tara histórica de dependencia y saqueo al servicio de las clases dominantes y no de las necesidades sociales.

I

Sobre el primero quiero plantear que el libro de Hastie puede verse como un intento por construir una genealogía de un sector destacado de las clases dominantes en el país como es la oligarquía financiera. Es asimismo un aporte en establecer una economía política del saqueo y del despojo dando cuenta de cómo las clases dominantes utilizaron y utilizan el Estado como el mecanismo privilegiado de acumulación y concentración de capital. En este sentido, problematiza algunos sentidos comunes como es esa mentada idea de “alcanzar” un Estado neutro o imparcial. Hastie complejiza estas ideas, lo hace de manera fundamentada y para ello recupera la concepción clásica del marxismo con respecto a la relación entre el Estado y las clases sociales para demostrar que el Estado es una herramienta de las clases dominantes o fracciones de estas clases, problematizando también con quiénes consideran que para el marxismo solo existiría una burguesía monolítica y sin contradicciones. Lejos de esa visión reduccionista y de manual, Hastie, al concentrarse en la oligarquía financiera, nos está indicando tácitamente la existencia de otras fracciones de la burguesía o de las clases dominantes que escapan a este estudio.

En este sentido, el autor problematiza las concepciones que, en los últimos 20 años, siguiendo a Poulantzas, entre otros, establecieron una reformulación “relacional” de la teoría marxista del Estado en la que el Estado era/es un campo en disputa, condicionado por relaciones de fuerzas, y, por lo tanto, susceptible de convertirse en una herramienta de las clases populares y trabajadoras. Hastie demuestra en su libro que esto no es así y lo hace no solo cuando aborda cómo se cerró el ciclo constituyente durante los años 2008-2009, garantizando los intereses y derechos propietarios de las clases dominantes, sino también cuando nos muestra cómo está terminando de conjunto todo el ciclo del MAS.

Hastie definirá *puertas giratorias* como “el flujo de personas que ocupan altos cargos en el sector público y en el sector privado en diversos momentos de sus trayectorias laborales” (Sanchez, “La puerta giratoria del estado”, 2019, p. 3 citado por Hastie, p. 101). Es decir, la alternancia en las funciones de administración de negocios privados para luego administrar los asuntos estatales y viceversa.

Es un concepto que describe el tránsito constante de empresarios, banqueros y funcionarios entre el sector público y el privado – muestra muy bien cómo negocian y gestionan estos espacios. Este mecanismo es el que aseguró la continuidad del poder de las élites al interior del Estado y convirtió la administración pública en una extensión del aparato financiero. Ministros de Hacienda, presidentes del Banco Central y altos ejecutivos de la banca formaron una red de poder que articuló la política económica con los intereses del capital transnacional. En esta lógica, la democracia representativa funcionó como un dispositivo de legitimación, pero las decisiones estructurales se tomaban fuera de la esfera pública.

Así el libro de Hastie nos lleva realmente a visualizar esas puertas giratorias. Vemos, con nombres y apellidos, cómo los diversos representantes políticos y económicos de las clases dominantes se van alternando de funciones entre la gran empresa privada y los despachos ministeriales en el Estado. Nos muestra de manera muy detallada cómo en esta alternancia se van produciendo los mecanismos políticos y legales que permiten y facilitan la acumulación de capital de los sectores adinerados. Sobre la base de esta visión el texto ofrece argumentos sólidos que permiten rechazar el discurso ideológico-político, muy de moda hoy, de emprendedurismo o de “capitalismo para todos”, que ha venido resonando con tanta fuerza en el momento electoral que hemos atravesado.

Hastie desarrolla una diversidad de mecanismos que dan forma al concepto de puertas giratorias, desde los procesos de privatización y capitalización, créditos internacionales, es decir, el uso de la deuda externa que ha sido muy bien aprovechada para la creación de bancos o fondos financieros privados. También documenta la circulación en gabinetes, las AFP, superintendencias, bancos, empresas privadas, desde la dictadura de Banzer hasta la actualidad. Incidencia mediante comisiones, asesorías, *lobbying* de alto nivel, golpes de Estado.

De todos estos mecanismos, uno privilegiado es el de la apropiación de las tierras fiscales. Ilustremos esto con una cita del texto “Las vastas extensiones de ‘tierras fiscales’ entregadas a las emergentes empresas agroindustriales cruceñas no eran *terra nullius* sino que se trataba de tierra-territorio y ecosistemas que desde tiempos inmemorables se encontraban bajo el cuidado de los pueblos indígenas de tierras bajas. Con el aval de la intermediación estatal

se consolidaron grandes latifundios en el oriente del país” (p. 389). Pensemos en el caso más resonado de los últimos años, durante la administración del Estado por parte de Áñez, Branco Marinković, elegido recientemente senador por Santa Cruz; él aprovechaba muy bien las puertas giratorias para garantizar a su familia la dotación de más de 30 mil hectáreas.

Esto expone muy bien cómo la estrecha relación entre poder económico y poder político se “confunde” o mejor dicho “se mezcla” y donde el poder político es fundamental para garantizar la acumulación capitalista.

Este mecanismo rompe las barreras del tiempo; si no, podríamos preguntarnos, con tanta historia y tantos ciclos bajo el puente, por qué todavía hoy tenemos latifundios y por qué sigue siendo el problema de la tierra un factor explosivo y tendente a (re)abrir ciclos de luchas agudos.

Otro mecanismo muy bien documentado en el libro es el de los paraísos fiscales que garantizan la fuga de capitales en el país. Un caso resonado y que pasó a los titulares de la prensa nacional e internacional fueron los llamados Papeles de Panamá.

Con una revisión minuciosa, Hastie se apoya en fuentes documentadas como, por ejemplo, los datos proporcionados por la Comisión Especial Mixta de Investigación Papeles de Panamá. Se trata de una “investigación parlamentaria que duró del 2016 a 2017 e identificó a algunos de los principales representantes de empresas bolivianas con empresas *offshore*, y sus intermediarios nacionales”. El autor explica que se realizó con análisis de redes sociales, priorizando a los actores con mayor centralidad y que, si bien identificó la vinculación de 360 empresas registradas en Bolivia y 198 personas naturales en estas listas de Panamá, fueron solo 74 casos los que se estudiaron. Destacan aquí nombres bastante escuchados últimamente como la familia Marinković, grupo Kriedler-Guillaux, Akapana (Doria Medina) y Luis Fernando Camacho Vaca; pero también entre los más destacados de estos casos se encuentra ENTEL. La fuga de capitales que revela este estudio indica que en 2016 se transfirieron 989 millones de dólares estadounidenses a paraísos fiscales, suma que equivale al 2,9% del PIB de ese año (p. 312).

Nuevamente estas formas de fuga de capitales no son nuevas, también tienen una trayectoria de larga data y, como en el anterior punto, vemos cómo estos mecanismos de enriquecimiento o capitalización requieren del poder político estatal para garantizarse.

Esto también lo explica muy bien en el libro. Para ello, por ejemplo, recuerda cuando se presentó el Proyecto de Ley de Lucha Contra el Uso de Paraísos Fiscales, y que fue presentado por la misma comisión investigadora. Sin embargo, este proyecto fue desestimado por la Asamblea Legislativa Plurinacional en la que el MAS-IPSP tenía mayoría de dos tercios:

Por lo que, aun presentándose denuncias en el Ministerio Público, no existía un marco legal que prohíba la fuga de capitales de forma explícita. La decisión política de desestimar el proyecto de ley contra la fuga de capitales, es la decisión de garantizar la impunidad de 198 personas por encima de los intereses de todo un país (p. 312).

Es decir, estamos hablando de que Bolivia ha producido miles de millones de dólares en concepto de exportación que no se quedan en el país y continúan capitalizándose en las financieras de los paraísos fiscales. Cuando hoy todos se preguntan ¿dónde están los dólares?, el libro de Hastie nos ofrece algunas pistas para ver por dónde encontrarlos.

Aunque Hastie pone énfasis en la formación de la clase dominante, no abandona, o no rechaza, la comprensión de la estrecha relación entre la etnicidad y la formación de clase. Si bien el objetivo del texto no es ese, indudablemente podemos afirmar que su trabajo es un estudio particularmente centrado en las clases-etnias blanco/mestizas, ya que se centra en lo más concentrado del capital y no tanto —aunque sí se encuentra en su estudio— en los procesos de acumulación de capital de los sectores que en los ciclos de administración del Estado por parte de Gobiernos “nacional-populares” han empezado a desarrollar procesos incipientes de acumulación y que son objeto de estudio de la “economía popular”.

Sobre la dimensión de clase no se trata únicamente de reconstruir una cronología de hechos, sino de revelar la lógica interna de la dominación de clase en Bolivia: la articulación entre poder económico, Estado y coerción militar, sostenida históricamente por una alianza entre las oligarquías locales y el capital extranjero.

Como una idea fuerza para cerrar este punto, el libro de Hastie trabaja la hipótesis general de que Bolivia ha estado dominada históricamente por una *oligarquía financiera dependiente*, una fracción de clase que concentra los medios de producción y el poder económico, articulada a intereses extranjeros y sostenida por estructuras políticas y militares nacionales. A lo

largo del libro, desarrolla esta tesis siguiendo una lectura dialéctica de la historia, entendiendo los procesos económicos y políticos como resultado de contradicciones internas y externas que dan forma a cada etapa del desarrollo capitalista en el país. Su enfoque combina la teoría marxista de las clases sociales, la economía política del despojo y la crítica del capitalismo “periférico”, situando el caso boliviano en ese contexto.

II

Un segundo punto que vamos a destacar es que el libro nos ofrece elementos para comprender la ubicación de Bolivia en el contexto regional e internacional, cruzado por profundas disputas geopolíticas. Si bien los mecanismos de concentración y acumulación de capital se mantienen a lo largo del tiempo, lo cierto es que la ubicación del país con respecto al capital norteamericano ha ido cambiando.

Recordemos cómo en los años 90 los candidatos presidenciales se peleaban por ver quiénes tenían la *green card* y quiénes no, y hoy en cambio hemos visto cómo en el reciente proceso electoral los candidatos se cuidaron de hablar mal de China y de los negocios con China. Muestra cómo estos personeros de las clases dominantes, sin perder su rol subordinado y dependiente, están dispuestos a cambiar de “patrón” si fuera necesario. Evidentemente en las últimas décadas el retroceso de la hegemonía norteamericana a nivel mundial se ha traducido para nuestro país en tener una posición con una autonomía relativa mayor pasando de ser un Estado semicolonial, según las categorías marxistas, a un Estado dependiente con rasgos semicoloniales. Esta transformación de la ubicación de Bolivia en el mapa geopolítico es de suma importancia para pensar las políticas públicas y los procesos económicos a futuro. Citando a Hastie, este cambio geopolítico es de fundamental importancia, pues en las últimas dos décadas pasamos de una economía dependiente del capital estadounidense y en menor medida del capital europeo, a una relación de dependencias cruzadas en la que los países del bloque BRICS tienen mayor presencia en la economía nacional ... En ese sentido la emergencia y el desarrollo de las fracciones de la burguesía durante los Gobiernos del MAS-IPSP responde a las pugnas entre los distintos países y bloques capitalistas e imperialistas con intereses en el país (p. 379).

Aunque el autor no desarrolla en profundidad estos cambios geopolíticos, al señalarlos abre una puerta a la investigación sociológica, económica y política de enorme importancia no solo para la academia universitaria sino también para pensar los vaivenes nacionales e internacionales que se le plantearán al país en un futuro próximo. Relevo además este punto porque sitúa muy bien las contradicciones de la “oligarquía dependiente boliviana” para dar cuenta de que, lejos de ser un vestigio del pasado, es la expresión dinámica de la clase y del poder capitalista dependiente.

III

Finalmente, quiero destacar que el trabajo de Hastie no solo es riguroso académicamente, sino que es también un texto militante.

El autor en su obra refuta una historia oficial que presenta como “desarrollo”, una historia de saqueo sistemático de los bienes comunes naturales, una historia en la que las clases dominantes presentan su riqueza como esfuerzo propio, cuando en realidad se basó en el reparto de las tierras fiscales y la tierra-territorio de los pueblos y comunidades originarias y una en la que la venta de bienes públicos a precio de gallina muerta de alguna forma equivale al emprendedurismo.

Resumiendo, podríamos afirmar que el libro busca demostrar las condiciones objetivas que dieron lugar a los procesos de acumulación, concentración y centralización de capital, con el objetivo de terminar esa historia de saqueo, como lo expresa en su último capítulo en el que desafía con la pregunta ¿expropiar a los expropiadores?

Este espíritu militante del libro no solo está en el último capítulo, sino que podemos encontrar diversos elementos a lo largo de sus páginas. Un ejemplo es referido a la enorme lucha del pueblo palestino actualmente y al movimiento internacional de solidaridad contra el genocidio que, en muchos países, incluyendo el nuestro, ha llevado a la exigencia de la ruptura de relaciones económicas con las empresas vinculadas al genocidio. Es por eso que Hastie no deja de mencionar a los grupos empresariales agroindustriales como Landicorp, socio comercial de la empresa ADAMA Agricultural Solutions Ltd. en Bolivia. ADAMA es una empresa israelí proveedora de agentes agroquímicos utilizados para la destrucción masiva de cultivos y el envenenamiento de agua potable en Gaza, como parte de los

operativos militares del Estado de Israel. De esta manera, queda explícita la estrecha relación de la agroindustria y la oligarquía boliviana con los capitales e intereses sionistas internacionales.

Aunque el énfasis del libro está puesto en el saqueo también nos habla de las resistencias, y cómo estas son reprimidas cuando se trata de preservar los intereses de las clases dominantes. A lo largo del texto quedan señalados acontecimientos y masacres como Jesús de Machaca (1921), Uncía (1923), Catavi, los campos de María Barzola (1942), Potosí, Siglo XX (1949), San Juan (1967), Tolata y Epizana (1974), Todos Santos (1979), Amayapampa y Capasirca (1996), los levantamientos que siguieron a la Guerra del Agua (2000-2005), enero negro en Cochabamba (2007), el Río Tahuamanu-Porvenir (2008), el Pedregal, Senkata, y Huayllani-Sacaba (2019) y tantos otros lugares de nuestro país que han sido testigos y víctimas de la imposición sangrienta de la “paz y el orden” de los dueños del país.

Hastie nos plantea a lo largo de su libro y fundamentalmente en el capítulo final la necesidad de romper con estos mecanismos de puertas giratorias que permiten el enriquecimiento de pequeños grupos a costa de las necesidades de las grandes mayorías, volviendo a la pregunta ¿expropiar a los expropiadores? Si hemos entendido la historia no-oficial del saqueo que nos presenta Hastie, la respuesta es afirmativa.

Este, como otros temas del libro, lo hacen desde mi punto de vista doblemente valioso, porque el pensar cómo avanzar es la discusión que muchos seguramente hoy están empezando a tomar. Para ello un libro así nos deja lecciones necesarias para pensar hacia dónde podemos ir. Les invito a leerlo.

REFERENCIAS

- Poulantzas, N. (2005). *Estado, poder y socialismo* (9ª ed.; F. Claudín, Trad.) Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1978)

Gabriela Ruesgas¹

e-mail: rrsgruesgas@umsa.bo

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8305-8483>

¹ Carrera de Sociología, CIDES, Universidad Mayor de San Andrés.

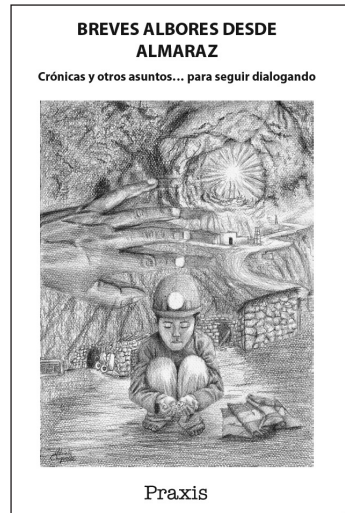
ALMARAZ DESDE EL GRUPO PRAXIS

Grupo Praxis (2025). *Breves albores desde Almaraz. Crónicas y otros asuntos... para seguir dialogando*. Rincón Ediciones; Grupo Praxis

La publicación reseñada fue presentada en agosto de 2025 en la Feria Internacional del Libro. Constituye uno de los “productos” del Proyecto Almaraz, impulsado autónomamente por el Grupo Praxis desde 2024. Para esta publicación, específicamente, *Praxis* contó con la colaboración de *Rincón Ediciones*, en su colección *Abre los ojos*. La tapa expone un dibujo a lápiz (sin título) que remite alegóricamente a cementerios mineros, elaborado por Gabriela Choque Marquez. El volumen tiene 88 páginas, en formato de bolsillo (16 x10 cm.), dimensión que facilita su transporte y lectura.

En el marco del *Proyecto Almaraz*, el *Grupo Praxis* emitió una convocatoria abierta para recabar escritos de corto aliento (no más de tres planas tamaño carta): crónicas, reseñas, aplicaciones y reflexiones inspiradas en la obra de Sergio Almaraz. De ese modo, se compilaron once textos que constituyen el volumen. A ellos se sumó el texto que abre la entrega, escrito por Elena Ossio, esposa de Sergio Almaraz, originalmente publicado en *El pensamiento de Sergio Almaraz* (CISO-FACES-UMSS, 1993).

Para quienes *Sergio Almaraz Paz* no signifique más que un nombre —paradójicamente anónimo, pues no tendrían un referente al que vincularlo—, esta entrega ofrece la oportunidad de avizorar un perfil de uno de los intelectuales bolivianos más relevantes del siglo XX. En tono testimonial y afectuoso, también crítico y reflexivo, cada texto contribuye al interés por una obra y una vida singulares, con acercamientos al compañero de vida,



padre y amigo; al intelectual de vasta cultura, lector voraz y respetuoso polemista; al conspicuo militante de la Revolución Nacional, del nacionalismo y del socialismo internacionalista; al político consecuente con sus principios éticos –pese a la censura, persecución y exclusión cuya crítica provocó–; al tenaz defensor de los recursos naturales del país por alcanzar el desarrollo nacional en términos de autodeterminación y justicia social; en definitiva, a quien ejerció una auténtica autonomía intelectual.

En uno de los textos compilados, Coral Vidangos refiere al parque Sergio Almaraz, ubicado en la zona *La Portada* de la ciudad de la Paz; sitio privilegiado para contemplar la urbe paceña y valorar la tenacidad de sus habitantes para construir sus vidas en laderas deleznales, con autonomía y sin políticas públicas efectivas que contribuyan a su bienestar, cualidades de la sociedad boliviana que Almaraz ponderaba. Y allí precisamente emerge una paradoja: el transeúnte común puede gozar de aquella singular perspectiva de la urbe sin saber nada sobre el hombre cuyo nombre designa a ese mirador, ni sobre su aporte al conocimiento crítico del país.

Ante esa circunstancia, el volumen se abre con el texto de la esposa de Sergio Almaraz, Elena Ossio, un conmovedor testimonio –sin caer en el intimismo alegórico– sobre hitos vitales en la singladura de quien fue su compañero de vida (“joven delgado de mirada directa y penetrante y un aire distinguido”) y, a la vez, brillante intelectual y político. Asimismo, el nieto de Almaraz, José Almaraz Rodrigo, centra su atención en la consecuencia intelectual y ética de su abuelo, frente a distintas coyunturas políticas del país, erigiéndose en incómodo *librepensador* para quienes detentaron el poder en periodos cruciales del siglo XX boliviano.

Asimismo, el texto dispone de consideraciones de corte reflexivo y crítico respecto de los aportes de la obra de Almaraz. Connotados intelectuales de diferentes vertientes ideológicas (H.C.F. Mansilla y Eduardo Paz Rada), evocan la calidad personal e intelectual de Almaraz, su vasta cultura – en permanente expansión y profundización, el respeto y la gentileza que siempre mostró en sus interlocuciones, y su aporte como precursor de las ciencias sociales en torno de las estructuras del poder en Bolivia–.

En términos más específicos, Erika J. Rivera y Alex Gaspar Choque reseñan los referentes teóricos y políticos de Almaraz, como nacionalista y socialista con perspectiva internacionalista, enfocado específicamente en

la crítica de la gestión de los recursos naturales del país, desde un modelo estatal fuerte, legitimado por un frente social amplio que afronte intereses y fuerzas –externas e internas– para garantizar el desarrollo nacional.

Aquellas nociones y reflexiones se suman, además, a un puñado de textos de jóvenes académicos que, distanciados biográfica y generacionalmente de las coyunturas históricas que Almaraz protagonizó en su corta vida, ponderan sus contribuciones a la configuración de un marco analítico crítico, con insumos relevantes para su formación intelectual, académica, profesional y personal inclusive con respecto de la historia (Luis Alberto Molina La Fuente, Joaquín Gael Antezana), la política, la democracia, la propia juventud como sujeto histórico (Oscar Ramiro Choque Chipana, Ricardo Trujillo Castañeta, Edwin Choque Marquez), entre otros temas de candente vigencia.

Volviendo al principio: la lectura de *Breves albores desde Almaraz...* permite referir las palabras de Sergio Almaraz a un espacio específico de la ciudad de La Paz, desde donde puede contemplarse y valorarse la resistencia, la autonomía y el valor de la sociedad boliviana ante inestabilidades en el suelo que pisa –en el país que labra–. Pero, sobre todo, referir a Sergio Almaraz, quien puede constituirse en referencia ética, intelectual y política para el conocimiento crítico de la historia de Bolivia, de sus trasfondos históricos, políticos y culturales –de sus luces y sombras–, de su presente y de su futuro.

René Alejandro Canedo Peñaranda¹

E-mail: alejandro.canedo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-4344-544X>

¹ Licenciado en Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz, Bolivia.

NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA *TEMAS SOCIALES*

MISIÓN

La revista *Temas Sociales* es producida por el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”, de la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales) de la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Tiene como razón de ser el contribuir a la conformación de un espacio de diálogo académico del pensamiento nacional e internacional sobre temas relevantes en el campo de las ciencias sociales en Bolivia y en Latinoamérica. Busca, por un lado, fortalecer a la comunidad de investigadores sénior y junior en Bolivia contribuyendo a la difusión de resultados de investigaciones originales realizadas en el país y fuera de éste; por otro lado, pretende abrirse al diálogo académico, mediante el acceso abierto, con pares de otros espacios académicos fuera de Bolivia.

PRINCIPIOS GENERALES

Enfoque: *Temas Sociales* tiene como objetivo central la difusión de artículos académicos que den cuenta de resultados de investigación concluida en el área de las ciencias sociales, así como notas de investigación, entrevistas y reseñas. La revista también está abierta a la difusión de artículos que tengan relación con el campo temático de las ciencias sociales. El énfasis puesto por la revista está en la difusión de resultados de investigación empírica, desde las tesis de licenciatura y maestría, y otros trabajos de investigación independientes o institucionales, sin desatender la investigación teórica o metodológica. La periodicidad de la revista es semestral: se publica en los meses de mayo y noviembre.

Conflicto de interés: El autor, en el momento de enviar su aporte para la revista, debe mencionar que no hay un conflicto de interés con personas o instituciones que pudiera derivar en un sesgo en su trabajo. Será atribución de la revista considerar su publicación en el caso de que lo identifique.

Lineamiento de ética y buenas prácticas: La revista cuenta con un cuerpo académico que permite garantizar la calidad académica y los principios éticos de publicación en la revista. Desde las funciones claras del director, el editor, el comité editorial, el comité asesor científico y los “pares ciegos”, se trabaja en la generación de un espacio transparente, de respeto y de preservación del anonimato durante el

proceso de revisión y dictaminación de artículos. Asimismo, se promueve la publicación de artículos elaborados en coautoría con investigadores sénior y junior. Por otro lado, aclara que los autores son responsables del contenido del artículo presentado en cuanto a veracidad, manejo de fuentes, coautoría y responsabilidad legal de lo afirmado. En el artículo, se debe tener especial cuidado en proteger la identidad de las fuentes primarias de la investigación. .

Originalidad: La revista tiene como política recibir artículos originales e inéditos.

“Pares ciegos”: Para proceder a la publicación, los artículos enviados por los autores serán revisados, en una primera instancia, por la dirección y el comité editorial de la revista, el que determinará la pertinencia de que pase a la segunda instancia de evaluación, a cargo de “pares ciegos”. En el caso de que se presente discrepancia en la evaluación realizada por los “pares ciegos”, el comité editorial y el director de la revista remitirán el artículo a un tercer evaluador o tomarán la decisión final sobre su publicación.

Derechos de autor: La revista respeta los derechos de los autores, según la Ley 1322 de Derecho de Autor en Bolivia. Asimismo, la revista, al ser de acceso libre, no realiza aprovechamiento económico de los derechos de autor patrimoniales de sus publicaciones. Por ende, los autores conservan todos los derechos de autor de su artículo. Una vez publicado su artículo en la revista, pueden hacer uso de su trabajo en nuevas ediciones o en otros medios de difusión, previa nota al Comité editorial de la revista, mencionando expresamente a pie de página que el artículo ha sido publicado originalmente en determinado número de la revista.

Acceso abierto: La revista *Temas Sociales* es una revista de acceso abierto libre y gratuito. El contenido digital de cada artículo está disponible de manera gratuita en línea; por lo tanto, es posible la descarga de todos sus artículos publicados con mención de fuente. Como parte de su política de acceso abierto, la revista publica las contribuciones enviadas por los autores, bajo autorización expresa de estos autores, sin que medie una retribución económica.

PARA LOS AUTORES

Índice de la revista

La revista está organizada en tres apartados:

Artículos de investigación: comprende resultados parciales o totales de investigaciones originales concluidas e inéditas. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Aportes a la investigación: comprende artículos originales que puedan ser reflexiones realizadas en los campos teórico, metodológico, de revisión de la literatura, de entrevistas a especialistas, etc. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Reseñas: consta de una breve lectura crítica de una obra. La extensión será de 4 mil a 10 mil caracteres con espacios.

Formato de presentación de originales: Los originales serán enviados en soporte digital o impreso con el siguiente formato: tamaño carta, tipo y tamaño de letra Calibri 12, interlineado de 1,5 puntos. Numerar los cuadros y figuras y colocar entre paréntesis la referencia en el texto. La revista tiene una política antiplagio, por lo cual los artículos serán sometidos a una revisión. En el caso de que se reconozca un uso indebido de fuentes, el artículo será rechazado. El autor enviará junto con el artículo una carta de cesión de derechos y una carta de compromiso de originalidad según el formato que se encuentra en la página OJS de la revista.

Estructura de los textos en las secciones: El autor debe entregar su contribución tomando en cuenta la siguiente estructura (en caso de existir observaciones, por no cumplir con las pautas de extensión, el artículo será devuelto al autor para ajustes):

Artículos de investigación: 1. *Título*, que contemple el tema central del artículo (12 palabras como máximo); debe escribirse en español y en inglés. 2. *Resumen* (máximo 800 caracteres con espacios). Debe escribirse en español y en inglés. 3. *Palabras clave* en español y en inglés (máximo seis). 4. *Presentación del autor* en nota al pie de página: afiliación a una universidad o institución, ciudad, correo electrónico y registro

ORCID. 5. *Introducción*, que presentará en los dos primeros párrafos los antecedentes, el planteamiento del problema y la justificación; en el tercero, el objetivo del estudio, el título de la investigación de la cual parte el artículo, la institución donde se hizo la investigación y el marco temporal, la pregunta de investigación o proposición de la investigación; en el cuarto párrafo, una breve enumeración de los apartados del artículo y, en una oración, el aporte principal del artículo (de tres a máximo cinco párrafos). 6. *Estado del arte* y marco teórico (máximo ocho párrafos). 7. *Metodología*, que debe ser lo más precisa y detallada (de dos a cinco párrafos). 8. *Hallazgos o resultados*. 9. *Discusión* (dos a tres párrafos). 10. *Conclusiones*. 11. *Bibliografía citada*.

Aportes a la investigación: Los aportes a la investigación pueden ser resultados de investigaciones en curso, entrevistas, revisiones del estado del arte, del marco teórico o metodológico, notas de investigación o estudios de caso, debates, etc. La estructura se ajustará al tipo de aporte presentado.

Reseñas: Las reseñas plantean, primero, una descripción de la obra: tesis y principales argumentos, enfoque, contenidos, etc.; luego, un análisis crítico.

Pulcritud en la entrega: Los artículos deben tener una redacción adecuada. Asimismo, el uso de las fuentes bibliográficas debe ajustarse rigurosamente a lo planteado en estas normas editoriales. En el caso de que no cumpla ambos requisitos, el artículo será devuelto al autor.

Tratamiento de figuras, cuadros, esquemas, etc.: Toda la información visual debe ser enviada en archivos individuales (en 300 dpi/ppp) y debe señalarse su entrada en el texto. Podrían ser incorporada también en el apartado de referencia. Los gráficos o cuadros deben ser enviados en formatos editables (Excel, Adobe). En el caso de que mapas, ilustraciones o planos contengan texto, el autor enviará un archivo adicional sin texto en alta resolución y la transcripción del texto en Word para que el diseñador de la revista pueda incorporarlos de manera adecuada al formato de la revista. El autor debe tomar en cuenta las medidas de la revista (16 x 21 cm) para ajustar la información de cuadros y figuras a ese tamaño y garantizar la legibilidad de la lectura. Asimismo, el autor es responsable de gestionar, en el caso de que sea necesario, los derechos de autor de las imágenes enviadas.

Formato de referencias bibliográficas

En el texto y en la lista de referencias se utilizará el modelo APA 7; las citas menores de 40 palabras estarán dentro del párrafo; las mayores de 40 palabras, en bloque aparte.

En la lista de referencias, se sigue el modelo APA 7; se incluirán exclusivamente las obras citadas en el texto, de acuerdo con los ejemplos siguientes:

Libro

Apellido, nombre del autor (solo inicial). (año de publicación). *Título en cursivas*. editorial.

Libro de dos, tres autores

Apellido, nombre del autor (solo inicial), & apellido, nombre (inicial) (año de publicación). *Título en cursivas*. Editorial.

Apellido, nombre del autor (solo inicial), apellido, nombre (inicial), & apellido, nombre (inicial) (año de publicación). *Título en cursivas*. editorial.

Libro de otro autor (compilador, editor, antologador...)

Apellido, nombre del autor (solo inicial) (año de publicación). Título en planas. En nombre (inicial) y apellido (Coord.), *Título del libro en cursivas* (pp. xx-xx). Editorial.

Artículo en una revista

Apellido, nombre del autor (solo inicial) (año). Título del artículo en planas. *Título de la revista en cursivas, volumen en cursivas* (número entre paréntesis en planas), páginas.

Artículo en una revista en Red

Apellido, nombre del autor (solo inicial) (año). Título del artículo en planas. *Título de la revista en cursivas, volumen en cursivas* (número entre paréntesis en planas), páginas.
Link del doi; de lo contrario, poner el link de la revista o del repositorio de donde fue consultado).

Artículo en una revista en Red con dos autores

Apellido, nombre del autor (solo inicial), & apellido, nombre (solo inicial) (año).
Título del artículo. *Título de la revista en cursivas, volumen en cursivas* (número entre

paréntesis), páginas. Link del doi; de lo contrario, poner el link de la revista o del repositorio de donde fue consultado).

Artículo en un periódico en red que simultáneamente tiene versión impresa

Apellido, nombre del autor (solo inicial) (año, día y mes). Título del artículo. *Medio de prensa en cursivas*. Link.

Artículo en medio de prensa en red

Apellido, nombre del autor (solo inicial) (año, día y mes). Título del artículo en cursivas. *Medio de prensa en planas*. Link.

Nombre del medio (año, día y mes). Título del artículo en cursivas. *Medio de prensa en planas*. Link. (Si no hay autor, pero hay mención, como autor, del medio, poner como autor al medio).

El criterio de poner el título en planas o en cursiva depende que se trate de un periódico en red que tienen versión impresa o que solwo tiene versión en red.

Título del artículo (año, día y mes). *Medio de prensa en planas*. Link. (Si no hay autor ni mención, como autor, del medio, poner el título como autor).

Tesis inédita o de un repositorio

Apellido, nombre del autor (solo inicial) (año). *Título de la tesis* [Tesis de licenciatura, nombre de la universidad]. Repositorio de la Universidad xxx Link.

Pies de página: Se recomienda evitar notas a pie de página; en el caso de que sea necesario incluirlas, estas deben ser muy breves.

Fechas de remisión de los artículos: La revista *Temas Sociales* recibe artículos a lo largo del año. Para el siguiente número, recibe artículos hasta el 2 de febrero de 2026. La dirección electrónica para realizar consultas y para la remisión de los artículos es: idistemassociales@gmail.com

Comunicación con el autor: La comunicación sostenida con la revista debe realizarse mediante el correo electrónico de la revista.

INVESTIGACIÓN

Mercado urbano-rural de la coca en Cochabamba-Bolivia: reconfiguración con competencia, post Ley 906

Sandra R. Ramos Salazar

Salud/enfermedad y atención de enfermos de kharisiri en La Paz, Bolivia

Alvaro Corcino Aguilar Benitez

Una mirada crítica e interseccional a los derechos de las mujeres afganas

César Castilla

Tácticas y estrategias de gestión de pandemia COVID-19 en Viña del Mar

Mario Catalán Catalán, Yerko Toledo Valenzuela y Flavia Giusto Unzaga

APORTES

Lactancias y lactivismos: producción económica y reproducción social en el capitalismo neoliberal

J. Alejandro Barrientos Salinas y Mariela Silva Arratia

Encuestas por Internet: exploraciones a sus sesgos, control de calidad y validez

Víctor Hugo Perales Miranda

Hacia una filosofía latinoamericana: crítica, autenticidad y ruptura con el eurocentrismo

Nicolas Morales, Samantha Morales, Daniel Andino y Dayana Hernández

La cuarta ola de contestación al neoliberalismo: Ecuador 2017-2022

Pablo Andrade Andrade y Eduardo Silva

